



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
GEOGRAFÍA

LOS GRADOS DE ASIMILACIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO DE GUERRERO,
A FINES DEL SIGLO XX

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A:
NEFTALÍ GARCÍA CASTRO

ASESOR: DR. ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

|

*Con amor y admiración profunda,
a mis padres y hermanos.*

Deo gratias

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo recibido para la elaboración de este trabajo.

A los miembros del Comité Tutorial:

Al Dr. Álvaro Sánchez Crispín, director de la tesis, por su paciencia, su amabilidad, las múltiples ocasiones que me ha brindado su respaldo y por el interés mostrado en la consolidación de esta investigación; al Dr. Enrique Propin Frejomil por su gentileza habitual y sus observaciones sabias que facilitaron la conformación de los distintos capítulos.

A la Dra. María del Carmen Juárez Gutiérrez por el tiempo que, invariablemente, concede a sus alumnos, así como por la revisión minuciosa y la corrección oportuna de la tesis. A los Doctores Valente Vázquez Solís y Oscar Reyes Pérez por su participación en el Examen de Candidatura, por las reflexiones valiosas que expresaron en el mismo y por el empeño mostrado en la lectura de este documento.

A mis padres y hermanos, *gracias por todo*.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Fundamentos teórico-metodológicos de la asimilación económica del territorio	4
1.1 Antecedentes cognoscitivos	4
1.2 Perspectivas metodológicas	12
1.2.1 Los niveles de asimilación económica del territorio	13
1.2.2 Los tipos de asimilación económica del territorio	27
1.2.3 Los grados de asimilación económica del territorio	30
Capítulo 2. Características territoriales del estado de Guerrero	33
2.1 Principales particularidades físico-geográficas	35
2.1.1 Relieve	35
2.1.2 Clima	37
2.1.3 Recursos hidrológicos	40
2.1.4 Principales tipos de suelos	43
2.1.5 Vegetación	47
2.2 Conformación geohistórica	50
2.2.1 Génesis de la diversidad cultural (antes de 1519)	50
2.2.2 Los incipientes asentamientos hispanos (1519-1700)	53
2.2.3 El despunte económico-poblacional diferenciado (1700-1810)	57
2.2.4 La inestabilidad político-social (1810-1869)	59
2.2.5 La inasequible modernización económico-productiva (1869-1910)	61
2.2.6 El inicio de los proyectos turísticos (primera mitad del siglo XX)	63
2.2.7 El despunte de los centros turísticos (a partir de la segunda mitad del siglo XX)	66
2.3 Escenario social contemporáneo	68
Capítulo 3. Los tipos de asimilación económica del estado de Guerrero	77
3.1 Los tipos de asimilación económica en 1970	81
3.2 Los tipos de asimilación económica en 2000	89
3.3 Cambios en los tipos de asimilación económica	105
Capítulo 4. Los grados de asimilación económica del estado de Guerrero	121
4.1 Los niveles de asimilación económica	125
4.2 Los grados de asimilación económica	134
Conclusiones	154
Bibliografía	157
Anexo estadístico	

Índice de figuras

1.1 Principales connotaciones del término asimilación	5
1.2 Principales factores vinculados con la asimilación económica de un territorio	6
1.3 Vertientes cognoscitivas de la teoría de la asimilación económica	8
1.4 Esquema metodológico	17
2.1 Guerrero: división político-administrativa, 2000	34
2.2 Guerrero: fisiografía y altimetría	36
2.3 Guerrero: principales tipos de clima	38
2.4 Guerrero: aguas superficiales	41
2.5 Guerrero: principales tipos de suelo	44
2.6 Guerrero: principales tipos de vegetación	48
2.7 Guerrero: dinámica socioeconómica antes de 1521	51
2.8 Guerrero: dinámica socioeconómica entre los siglos XVI y XVIII	54
2.9 Guerrero: dinámica socioeconómica en el siglo XIX	60
2.10 Guerrero: dinámica socioeconómica posterior a 1900	64
2.11 Guerrero: población económicamente activa, 2000	71
2.12 Guerrero: población en situación de pobreza, 2005	73
2.13 Guerrero: población analfabeta, 2005	74
3.1 Guerrero: orientaciones sectoriales, 1970	82
3.2 Guerrero: orientaciones sectoriales, 2000	90
3.3 Guerrero: cambios en los tipos de asimilación económica, entre 1970 y 2000	106
3.4 Guerrero: población emigrante a Estados Unidos y hogares beneficiados por las remesas, 2000	112
4.1 Ejemplos del comportamiento cuantitativo de las variables e indicadores socioeconómicos	121
4.2 Guerrero: agrupación de los códigos en nubes tipológicas	123
4.3 Guerrero: niveles de asimilación económica	126
4.4 Guerrero: grados de asimilación económica	136

Índice de cuadros

1.1 Investigaciones que incorporan el término asimilación económica del territorio	13
2.1 Guerrero: evolución de los asentamientos urbanos, 1950-2010	70
3.1 Procedimiento técnico para la determinación de los seis mayores cocientes de un territorio	78
3.2 Ejemplo de la obtención de los seis cocientes sucesivos mayores	78
3.3 Guerrero: códigos por municipio, 1970 y 2000	79
3.4 Combinaciones posibles entre elementos cuando $n=3$ y $k=6$	79
3.5 Tipos de orientaciones sectoriales de la economía	80
3.6 Las orientaciones desde la perspectiva temporal	81
4.1 Guerrero: clasificación cualitativa de indicadores	122
4.2 Guerrero: ejemplos de indicadores ponderados	122
4.3 Guerrero: frecuencia de códigos	123
4.4 Guerrero: coeficientes de correlación entre indicadores	123
4.5 Guerrero: características de los indicadores por niveles	124
4.6 Guerrero: códigos por municipio, 2000 y 2010	138

Introducción

La teoría de la Asimilación Económica del Territorio es una vertiente cognoscitiva del pensamiento geográfico que surgió en la entonces Unión Soviética, en el decenio de los setenta. Los autores Privalovskaya (1971 y 1982), Zailsev (1972) y Kantsebovskaya y Runova (1973 y 1987) la fundamentaron e hicieron uso de ella como un instrumento para el estudio regional de aquel país. En América Latina, sus directrices metodológicas fueron utilizadas por Propin (1989) para confeccionar un mapa que clasificó al territorio de Cuba de acuerdo con su dinámica poblacional y económica. A la postre, en el decenio de los noventa, García de Fuentes y Fernández (1990) las retomaron para elaborar la hoja "Tipos de territorio por el nivel de su utilización económica", incluida en el Atlas Nacional de México. Asimismo, Propin y Sánchez (1998) publicaron el artículo "Niveles de asimilación económica del estado de Guerrero", en éste se expone que dicha línea de investigación brinda enfoques diversos que coadyuvan a la interpretación sintética y dinámica de la relación que guardan los componentes sociales, económicos y físicos, en un espacio particular. De esta manera, en los últimos veinte años, en México se han concretado varios trabajos que exponen las desproporciones territoriales, presentes al interior de un estado, desde la óptica de la asimilación económica. De todos estos documentos, la tesis de Juárez (1999) fue la primera que adoptó todas las concepciones básicas contenidas en la literatura sobre la teoría: el nivel, el tipo y el grado de asimilación.

Ante tal situación, surgió el interés por realizar un proyecto que revelara las particularidades regionales del estado de Guerrero, mediante las tres categorías antes mencionadas y que contribuya a difundirlas como referente básico para el examen integral de los atributos sociales y económicos de un sitio. En este sentido, el análisis de la dinámica espacial guerrerense, así como la elaboración de mapas que la sintetice, es un aporte substancial a la elucidación del origen y las consecuencias de los desequilibrios territoriales de la entidad. Además, el empleo de este cuerpo teórico podría ser útil para el diseño, posterior, de criterios de ordenamiento; al revelar, conjuntamente, la celeridad con la que los lugares estudiados se integran a ciertos procesos socioeconómicos, las limitantes que aún constituyen ciertos atributos del entorno físico-geográfico y los nexos entre la intensidad del uso económico que manifiesta un espacio concreto y su problemática ambiental (García, 1993).

En relación con lo anterior, Guerrero exhibe un panorama socioeconómico altamente diferenciado, sólo unos cuantos municipios, entre ellos Acapulco, Zihuatanejo, Chilpancingo, Iguala, Taxco y Pungarabato, detentan concentración importante de habitantes, inversiones económicas y actividades productivas rentables, sobre todo, pertenecientes al sector terciario y secundario; estas demarcaciones albergan los núcleos urbanos más relevantes de la entidad. Por otro lado, una cantidad significativa de circunscripciones

tiene características opuestas a las descritas arriba, ya que sólo han sido contempladas de manera marginal por la política económica estatal que gravita, básicamente, en torno a la consolidación de los grandes centros turísticos (Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo). Además, la pobreza es una constante en el grueso de las localidades guerrerenses, dicha condición se acentúa en los indígenas de la región de La Montaña y de algunas localidades de la Costa Chica, así como en la población afroamericana y afroestiza, asentada en estas últimas. Por ejemplo, el reporte más reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) advierte que el municipio de Cochoapa el Grande es el más pobre de América Latina y la condición precaria de sus habitantes es similar a la de algunos pueblos de África subsahariana. En La Montaña, la agricultura, la ganadería de traspato y la explotación forestal constituyen las principales actividades económicas de la población. En especial, la agricultura de temporal dedicada a la siembra de maíz y frijol, con el empleo de mano de obra familiar. Por su parte, la agricultura de riego destaca en porciones de la Costa Chica, Costa Grande y Tierra Caliente, donde tiene lugar el cultivo de productos tropicales, los cuales alcanzan mayor valor comercial y posibilidades de exportación. Así, a fines del siglo XX, el estado de Guerrero presentó un número elevado de localidades rurales, dispersas y poco articuladas cuya principal forma de subsistencia son las actividades económicas primarias.

Con base en lo anterior, la investigación se sustentó en la hipótesis siguiente: *a fines del siglo XX, los mayores grados de asimilación económica se presentaron sólo en aquellos municipios guerrerenses cuya dinámica económica ha estado ligada al constante impulso federal, estatal y del capital privado, orientado a actividades como el turismo, la minería o las agroindustrias. En consecuencia, los bajos grados de asimilación económica son una constante, en la mayor parte de la entidad, sobre todo en las circunscripciones de La Montaña y la Costa Chica.*

Los objetivos que acotaron al estudio se enlistan a continuación.

Objetivo general

Revelar la configuración económico-territorial contemporánea de la entidad a partir de la teoría de la asimilación económica.

Objetivos particulares

- Examinar las consideraciones teóricas y metodológicas de la asimilación económica.
- Evaluar las características físicas y geohistóricas de la entidad.
- Determinar los tipos y niveles de asimilación económica de los municipios guerrerenses.

- Revelar los grados de asimilación económica de los mismos.

La tesis está conformada por cuatro capítulos que tratan los aspectos siguientes:

El primero contiene una revisión extensa sobre la evolución que presentó la teoría de la Asimilación Económica del Territorio, en aquellos países que la adoptaron como instrumento para escudriñar la dinámica socioeconómica, en una región o la mostrada al interior de un estado. Se da cuenta de sus fundamentos epistemológicos y su utilidad investigativa en la ex-Unión Soviética, Cuba y México. Además, se analiza el conjunto de soluciones metodológicas derivado de cada una de las categorías de la teoría: nivel, tipo y grado.

El segundo exhibe las principales características físicas y socioeconómicas del estado de Guerrero. Expone cómo sus componentes naturales y la interacción de ellos puede incidir sobre las distintas maneras de aprovechamiento económico que tienen lugar en la entidad. En torno a ese último aspecto también gravita el análisis de la conformación geohistórica del estado, incluida en el subcapítulo dos. Después, se presentan datos relacionados con problemáticas sociales tales como la pobreza y la marginación en la que vive una cantidad amplia de guerrerenses, ya que dan pauta para corroborar los efectos de una dinámica económica estatal disímil.

En la primera parte del capítulo tres se describe, de manera sucinta, el procesamiento de toda la información estadística necesaria para la evaluación de los tipos de asimilación económica, según los criterios establecidos por el del método de los cocientes sucesivos. Posteriormente, se examinan las orientaciones sectoriales que ostentaron los municipios de Guerrero, en 1970 y 2000, así como la celeridad con la que se han modificado y las principales causas que originaron esos cambios, en los decenios recientes.

Finalmente, el cuarto capítulo está conformado por dos apartados. El primero registra la secuencia usada para determinar los niveles de asimilación económica de la entidad y estudia las características socioeconómicas que denotan éstos. El segundo confronta el comportamiento de esa categoría con las distintas orientaciones sectoriales descubiertas, al interior del estado. Así, el análisis conjunto de las diferencias socioeconómicas que reflejan los niveles y tipos permitió revelar los grados de asimilación económica de Guerrero.

Capítulo 1

Fundamentos teórico-metodológicos de la asimilación económica del territorio

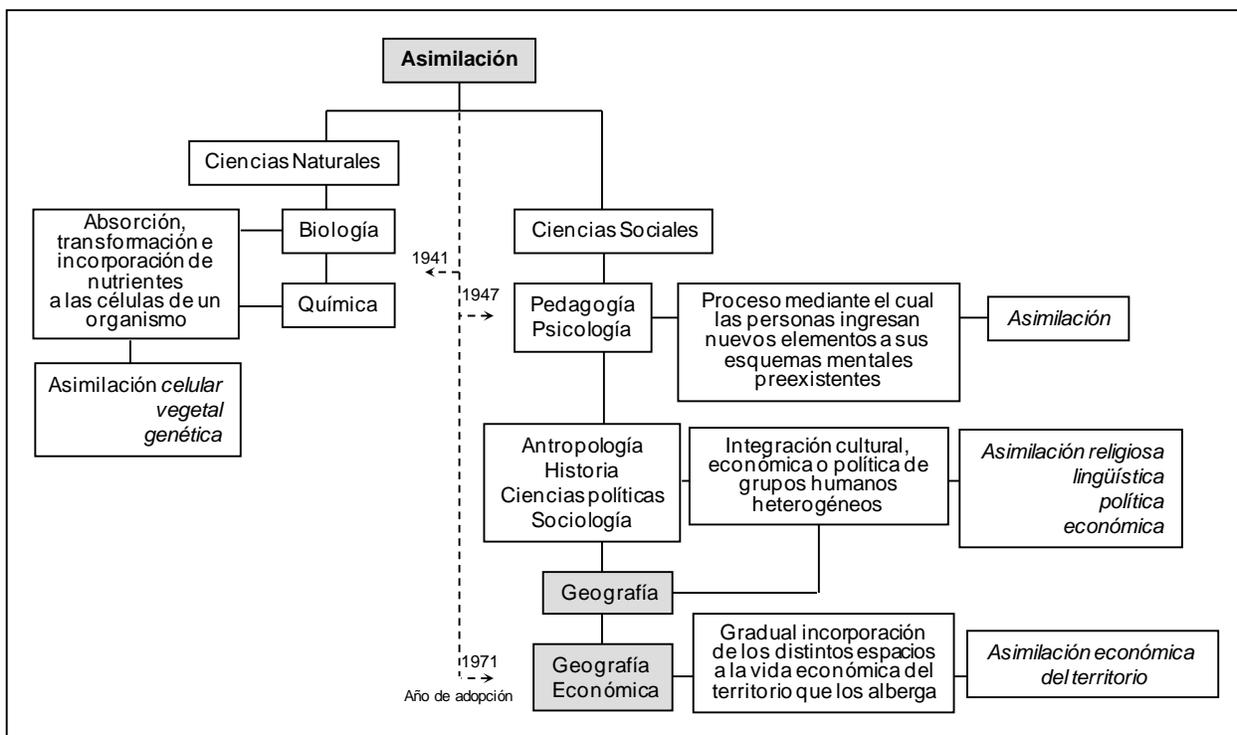
En este capítulo se presentan los elementos cognoscitivos substanciales de la Teoría de la Asimilación Económica del Territorio, eje medular de esta investigación. En el primer apartado se hace una revisión de su origen, sus fundamentos y de las distintas vertientes que se derivan de esta línea de estudio de la Geografía Económica. Se aborda, simultáneamente, la plataforma epistemológica difundida por sus iniciadores en la ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (ex-URSS) y aquellos postulados desarrollados, después, en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. En la segunda parte se recopilan los principales estudios que la han retomado para examinar la dinámica socioeconómica del territorio nacional y se inspeccionan sus diferencias metodológicas, en particular aquellas relacionadas con las unidades espaciales de análisis, los indicadores socioeconómicos y los métodos de representación cartográfica; también se exponen las razones elementales que motivaron a los distintos autores a optar por esas soluciones técnicas. Lo anterior permitió delinear la secuencia para revelar los grados de asimilación económica del territorio guerrerense. En este orden de ideas, el estado de Guerrero ha sido abordado desde perspectivas múltiples, destacan los trabajos históricos, etnográficos, antropológicos, económicos, políticos y geográficos. Pese a ello, la compleja realidad socioeconómica de la entidad demanda el incremento exponencial de obras que lo escudriñen, en forma minuciosa y objetiva. El análisis de la dinámica económica guerrerense desde el enfoque sistémico de la asimilación, así como la confección de mapas temáticos que la sintetice, será un aporte substancial a la elucidación de sus disparidades sociales y económicas contemporáneas.

1.1 Antecedentes cognoscitivos

A mediados del siglo XX, acontecieron significativas modificaciones en los aspectos teóricos y metodológicos de las ciencias. Algunas de ellas fueron el resultado del auge del neopositivismo que permeó tanto en la filosofía como en las ciencias naturales. Debido a esto, en el escrutinio de la dimensión social comenzaron a aplicarse teorías y conceptos procedentes de disciplinas como la Física o la Biología; por ejemplo, la incorporación de la teoría de la gravitación y de términos como ecosistema, entropía o asimilación (Capel y Urteaga, 1982). En un principio, este último se utilizó para referirse a aquella absorción de nutrientes u otras sustancias que hacen las células animales o vegetales (Figura 1.1). A la

postre y de manera análoga, la palabra empezó a usarse en las ciencias sociales para aludir "... al proceso mediante el cual se mezclan e igualan las naciones o comunidades y los subgrupos nacionales o minorías que pueden existir en un seno" (Johnston *et al.*, 1981). Esta situación involucra tanto la adopción paulatina de los antecedentes históricos, los sentimientos y las actitudes como la incorporación de los miembros de un grupo a la dinámica económica y política de la comunidad o territorio que los acoge. En este sentido, diversos trabajos geográficos que estudian la migración de la población hacia centros urbanos consideraron este proceso de integración social (*Ibid.*).

Figura 1.1 Principales connotaciones del término asimilación



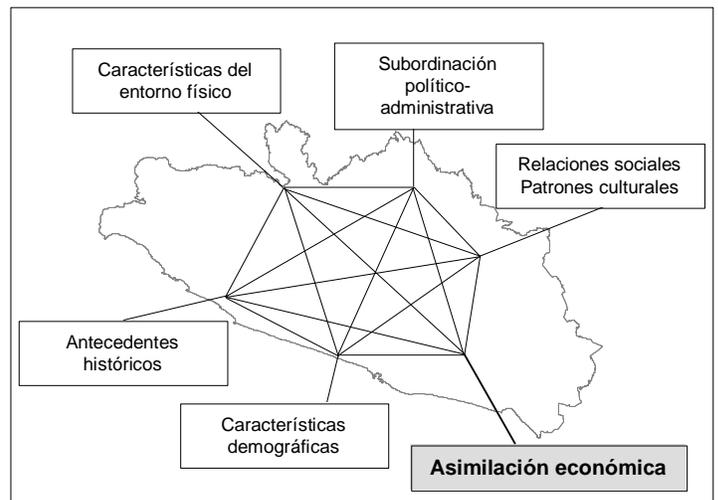
Fuente: Elaborado con base en Waddington, 1941; Shmalgauzen, 1946; Piaget, 1969; Johnston, *op. cit.* y Propin, 2003.

Asimismo, a partir del decenio de los setenta, en el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la ex-URSS, Privalovskaya (1971 y 1982), Zailsev (1972) y Kantsebovskaya y Runova (1973 y 1987) desarrollaron investigaciones relacionadas con la planificación regional de aquel país, en las cuales se usó la expresión asimilación con una connotación económico-territorial. En la literatura sobre la teoría, se señala que la asimilación económica debe ser concebida como la gradual incorporación de distintos espacios a la vida económica del territorio al que pertenecen (García, 1993). Las particularidades de esa integración son resultado del momento en que tiene lugar, las relaciones sociales en las que se inscribe y

las características físicas del espacio en cuestión. En relación con estos factores, es importante especificar las cuestiones siguientes: primero, con frecuencia acontecen simultáneos procesos de asimilación económica en un territorio, situación asociada con los diferentes estadios de desarrollo de las fuerzas productivas inherentes a él. Segundo, también suele presentarse el abandono de algunos sitios ya asimilados; debido, generalmente, al agotamiento, destrucción o pérdida del valor de sus recursos (*Ibid.*). Por tal motivo, esta vertiente del pensamiento geográfico considera trascendental abordar la interpretación de aquellos momentos relacionados con la adhesión de un territorio a determinada dinámica económica. Este aspecto metodológico, de acuerdo con especialistas en el tema como García (1993), Propin y Sánchez (1998), confiere a la teoría un carácter dinámico.

De esta manera, la teoría de la asimilación económica tiene como objetivo fundamental revelar el grado de dominio que se tiene sobre un territorio mediante la evaluación de la intensidad de utilización de éste, el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, la historia de poblamiento y otras particularidades del territorio abordado (Zailsev, 1972 citado por García, *op. cit.*) (Figura 1.2)¹. Esto requiere que se desarrollen comparaciones tanto cuantitativas como cualitativas que gravitan en torno a aquellos sitios que fungen como los extremos de la gama de condiciones socioeconómicas y físico-geográficas, propia de todo espacio.

Figura 1.2 Principales factores vinculados con la asimilación económica de un territorio



Fuente: Elaborado con base en Zailsev, 1972; Privalovskaya, 1982 y Méndez, 1997.

En este orden de ideas, la exploración de las diferencias que existen entre ciertas unidades político-administrativas con significativa aglomeración socioeconómica y aquellas con actividades productivas incipientes o casi despobladas, puede adquirir un carácter básicamente descriptivo, a menos que sean estudiadas bajo una concepción tipológica, la cual de la pauta para separar y clasificar las distintas circunscripciones en tipos geográficos que comparten atributos espaciales específicos (Propin y Sánchez, *op. cit.*).

Aunque tal caracterización surge como resultado del uso conjunto del análisis regional y los métodos tipológicos, propuesto por la asimilación económica, esta línea de estudio no debe ser percibida como una

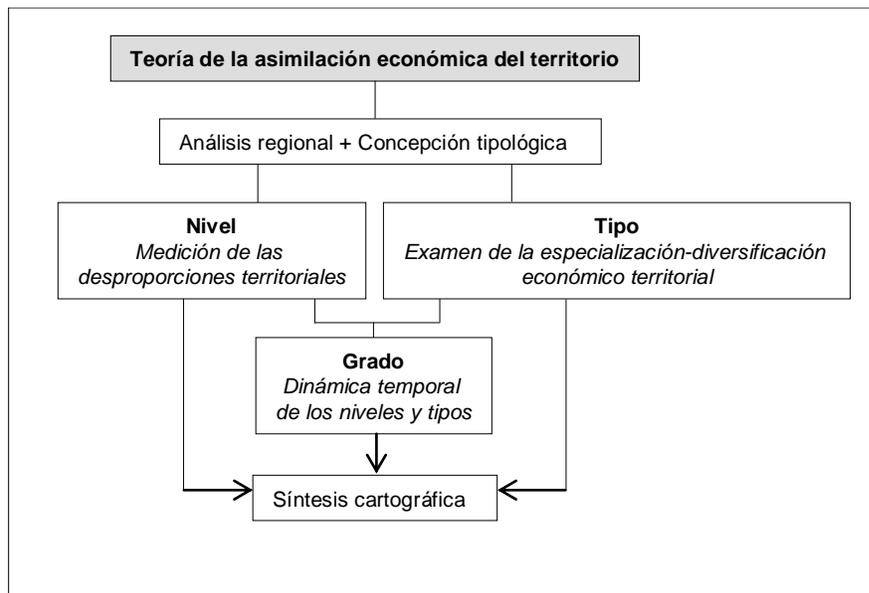
simple modalidad del análisis estadístico-matemático, sino como una postura teórica-conceptual que ha desarrollado, paralelamente, su metodología para alcanzar una interpretación espacial abstracta y sintética que debe estar vinculada con la confección de material cartográfico, ya que este recurso investigativo permite expresar, en forma sencilla, la compleja organización socioeconómica del territorio abordado. Debido a lo expresado en los párrafos anteriores, se advierte que esta vertiente del pensamiento geográfico-económico, como herramienta investigativa, se distingue por su enfoque sintético-dinámico que revela la semejanza o diferencia de los territorios tratados, al confrontarlos por su nivel de aprovechamiento económico-global o sectorial (García, *op. cit.*). El resultado final constituye "...una clasificación tipológica expresada en zonas relativamente homogéneas en cuanto al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Los límites de estas unidades corresponden a los alcances territoriales de los procesos de asimilación" (*Ibid.*).

Los primeros trabajos sobre asimilación económica del territorio soviético estuvieron ligados con el examen del binomio sociedad-entorno físico ya que, al igual que otras disciplinas, la Geografía de aquel país adoptó un considerable interés por problemáticas ecológicas, el uso racional (o administración) de la naturaleza y la ordenación del paisaje. Esta situación coincidió con la tendencia mundial de conservación, iniciada en el decenio de los setenta (Frovolá, 2002). Sin embargo, a diferencia de múltiples obras en las que trasciende la exposición de las respuestas de la naturaleza ante las actividades humanas, la asimilación es una postura teórica que emerge como una respuesta factible a la necesidad de contar con un marco básico para reconocer y evaluar las complejas relaciones de la sociedad con la naturaleza desde una perspectiva económica (Propin citado por García, *op. cit.*). El empleo de este cuerpo teórico da la pauta para proponer criterios de ordenamiento; al revelar, conjuntamente, la celeridad con la que los territorios analizados se integran a ciertos procesos socioeconómicos, las limitantes que aún constituyen ciertos atributos del entorno físico-geográfico y los nexos entre la intensidad del uso económico que manifiesta un espacio concreto y su problemática ambiental. Consecuentemente, se pueden "...establecer proyecciones territoriales a partir de los patrones que se detecten y, sobre todo, incidir mediante el conocimiento más profundo de los procesos territoriales en una mejor organización para el aprovechamiento del espacio, una más eficiente utilización de los recursos, una más regional distribución de las fuerzas productivas y una mejor relación con la naturaleza en el país" (*Ibid.*).

La teoría está integrada por tres líneas cognoscitivas básicas que son: el nivel, el tipo y el grado de asimilación económica de un territorio (Figura 1.3). La primera ha sido empleada, en un número significativo de investigaciones, para evaluar las disparidades socioeconómicas que existen al interior del

espacio abordado. En esas obras se define al nivel como la expresión medible del proceso de interacción de factores múltiples como los económicos, políticos, culturales y físico-geográficos que causan la “situación geográfica” de un territorio concreto (Privalovskaya, 1982 citada por Propin, 2003). Tal dimensión cualitativo-cuantitativa es determinada mediante el tratamiento metodológico de criterios previamente seleccionados y relacionados con determinadas unidades político-administrativa. El resultado es sólo una imagen integral de la presencia heterogénea de la población y sus actividades productivas. Por lo tanto, los distintos niveles de asimilación económica “...no deben ser asociados con supuestos patrones de desarrollo económico o social” (Propin y Sánchez, *op. cit.*). En el orden de ideas referido arriba, los postulados registrados en la literatura sobre la teoría evidencian lo siguiente:

Figura 1.3 Vertientes cognoscitivas de la teoría de la asimilación económica



Fuente: Propin, 2003.

“Las inversiones socioeconómicas tienden a concentrarse en los territorios de mayor asimilación económica debido a los bajos costos relacionados con la infraestructura ya creada, cultura productiva acumulada y el potencial cualitativo y cuantitativo de la población”.

“Los territorios de mayores niveles de asimilación económica se asocian con problemas ambientales de diversa magnitud y génesis; son atractivos en lo social, económico y político y sus conflictos locales se vinculan con la escala macrorregional, nacional e internacional, en cuanto a tendencias globales relacionadas con la movilidad de la población, recursos materiales, financieros e informativos, ya que son territorios de especial acaparación de capital”.

“...aquellas zonas identificadas con niveles inferiores requieren fuertes inversiones iniciales para el desarrollo de una actividad económica. Es común que estos territorios dependan de otras regiones a las cuales proveen de materias primas y materiales de distinta naturaleza. Se identifican con zonas agrícolas, ganaderas y forestales tradicionales, con áreas naturales protegidas y con otras condiciones naturales extremas como las desérticas, pantanosas y montañosas”.

“Los de bajo nivel se identifican con zonas de pobreza extrema y problemas sociales consecuentes. Por la razón expuesta, su población, bajo condiciones de carencia, tiende a emigrar, hecho que no propicia, ni incentiva, los virtuales intentos de proyectos vinculados con el desarrollo local y despersonifica el papel regional de una entidad político-administrativa, cualquiera que fuese su escala geográfica”.

“Los territorios subdesarrollados, con independencia de su nivel de asimilación económica, son vulnerables a situaciones coyunturales externas en tanto dependen de las grandes decisiones del gran capital; es usual que se sucedan contradicciones entre la cultura local y los intereses y voluntades foráneos. En sentido general, éstos revelan una estructura regional desarticulada entre los centros de alta y mediana asimilación económica”.

“Los territorios de nueva asimilación económica suelen entrar en conflictos y competencia con otros antiguos y de mayores niveles. Esta situación puede dar al traste con intereses de carácter nacional debido a las grandes decisiones que tome el gran capital; situación contradictoria que puede derivar en conflictos sociales de diversa magnitud” (*Ibid.*).

Por su parte, el tipo de asimilación económica de un territorio es un concepto que alude al “... proceso productivo principal que determina la actividad económica del territorio que se examina (Zailsev, 1972 citado por Kantsebovskaya y Runova 1973; Reyes, 2000; Propin, *op. cit.*), donde confluyen actividades económicas que crean los medios de producción y los bienes de uso y consumo. En correspondencia, su revelación y medición está relacionada con los sectores productivos de la economía...” (Propin, *op. cit.*). Las primeras investigaciones que adoptaron esta categoría analizaron únicamente las proporciones de los sectores económicos primario y secundario (*Ibid.*). Sin embargo, la trascendencia del sector terciario, en la dinámica económica actual de múltiples espacios, precisó su incorporación al escrutinio de la

especialización-diversificación de la economía territorial. Esta vertiente investigativa advierte las interpretaciones socioeconómicas siguientes:

“Los tipos de asimilación económica orientados, en lo fundamental, hacia la industria (y/o, sector terciario especializado) se identifican con territorios de acumulación de capital. Coinciden con espacios densamente poblados, de muy alto grado de urbanización, en torno a patrones regionales monocéntricos (una ciudad de primera importancia) o policéntricos (varias ciudades de mediano orden) asociados con territorios adyacentes donde se desarrolla una agricultura de alta inversión técnica y productiva orientada hacia el mercado externo. En países subdesarrollados identifican a las regiones vinculadas, en forma directa, con empresas extranjeras”.

“Por el contrario, los tipos orientados hacia el sector primario, o éste con participación minoritaria del sector secundario y/o terciario, se detectan en territorios en donde subyacen economías tradicionales. Algunos presentan estadios transicionales donde coexisten ancestrales y nuevas relaciones de producción. En sentido general, estos espacios se supeditan o subordinan a regiones con tipos de asimilación económica industrial o industrial-agrícola como abastecedores de materias primas”.

“Los “nuevos” espacios geográficos que se abren ante los procesos de globalización pueden ser reconocidos en cualquiera de los tipos de asimilación económica, ya que los intereses nacionales y foráneos, y su consecuente inversión de capital, influyen en la manifestación de determinados tipos de asimilación económica. Los recursos naturales, la cantidad y la calidad de la población residente, la cultura productiva y la infraestructura productiva son factores geográficos vinculados con flujos de capital que, a su vez, se relaciona con los tipos potenciales de asimilación económica”(Propin y Sánchez, 1997 citados por Reyes, 2000; García-Castro, 2007).

En tanto, el grado de asimilación económica se define como “... la dimensión temporal de las tendencias de ocupación de los espacios y fronteras humanizadas” (Juárez, 1999). Dicha vertiente cognoscitiva aborda la correlación entre los niveles y los tipos de asimilación económica desde una perspectiva de un lapso de tiempo. Los resultados obtenidos revelan conocimientos complejos que interesan, en particular, a la práctica social. No obstante, ha sido la menos tratada en las investigaciones relacionadas con la teoría (Propin, *op. cit.*). Esta situación se debe, principalmente, a las cuestiones siguientes: “... la consideración correlacionada entre dos cortes de tiempo, uno inicial y uno final, demanda la utilización de estadísticas seriadas... La inexistencia de los datos requeridos, en ocasiones, o su desigual registro en momentos

distintos, en otras, impiden u obstaculizan la comparación en el tiempo. Otra dificultad es la estabilidad de las unidades territoriales de referencia. Los cambios o modificaciones en las divisiones político-administrativas, como patrón territorial de esta orientación teórico-metodológica, representan en buena medida, dificultades para su adopción como alternativa de investigación” (*Ibid.*).

En la literatura sobre la teoría se menciona que los grados de asimilación económica de un territorio están asociados con las situaciones virtuales descritas a continuación:

“Los territorios con mayor grado de asimilación económica suelen identificar a las regiones pivotaes, éstas se asocian con los municipios que poseen mayor complejidad económica. Por otra parte, un menor grado de asimilación económica caracteriza a aquellas regiones catalogadas como virtuales, constituidas por medio de acuerdos entre regiones pivotaes o entre regiones asociativas, sin que medie contigüidad entre ellas”.

“Aquellas regiones denominadas asociativas pueden ser halladas en cualquier grado de asimilación económica, en la medida que presentan la unión voluntaria entre, por lo menos, una región pivotal y uno o más de los municipios colindantes”.

“La tipología regional relacionada con los grados de asimilación económica permite apreciar las diferencias en los procesos de globalización económica como nueva modalidad de reordenamiento del desarrollo regional de los países debido a la apertura de los espacios ante el capital internacional” (Juárez, *op. cit.*)².

En América Latina, el soporte teórico inicial de todos estos postulados se conoce debido a su empleo en las investigaciones relacionadas con la confección del Nuevo Atlas de Cuba, a fines del decenio de los ochenta. En la sección “Regionalización Económica” de esta obra, se incluyó material cartográfico a escala 1: 2 000 000 en el que se plasmaron los niveles y los tipos de asimilación económica de ese país (Propin, *op. cit.*). Años después, el tema se incorporó al quehacer de la Geografía Económica mexicana y ha sido adoptado por diversos trabajos para evidenciar y explicar los contrastes socioeconómicos hallados en distintas porciones del territorio nacional. Sus líneas de estudio, tratadas de manera individual o simultánea, han coadyuvado a la producción de interpretaciones sintético-dinámicas de la relación que guardan los múltiples componentes tanto económicos como sociales en México.

1.2 Perspectivas metodológicas

En las páginas siguientes se compendian las principales diferencias metodológicas identificadas en las obras que emplean la teoría de la Asimilación Económica del Territorio para examinar la dinámica socioeconómica del territorio nacional. En ese sentido, es fundamental señalar que "... al mismo tiempo que estos estudios se descontinúan en la ex-URSS y Cuba por razones diversas relacionadas con el haber investigativo de sus iniciadores, en México encuentra condiciones académicas favorables en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se desarrollan nuevos postulados teóricos y soluciones metodológicas" (*Ibid.*). Esta situación pudo confirmarse mediante una búsqueda electrónica de aquellas investigaciones recientes que gravitan en torno a este tema, ya que si bien se encontraron varios trabajos cubanos que advierten la asimilación económica de los distintos espacios que abordan, dicho tópico no es el central y, en algunas ocasiones, no reportan una vía metodológica específica que permita evaluar dicho proceso económico-territorial (Cuadro 1.1).

Los investigadores del Departamento de Geografía Económica del Instituto señalado tuvieron una de las primeras aproximaciones a la teoría de la asimilación económica del territorio durante el curso-taller que dictó Enrique Propin, en enero de 1987. Tal actividad formó parte del convenio de cooperación interinstitucional relacionado con la confección de la primera edición del Atlas Nacional de México. Las reflexiones vertidas durante esas sesiones de trabajo y, a la postre, la discusión de algunas de las dificultades relacionadas con la aplicación de esta vertiente cognoscitiva para escudriñar la dinámica socioeconómica cubana y mexicana, principalmente a través del intercambio de correspondencia, sentaron las bases para la elaboración de la hoja del Atlas titulada "Tipos de territorio por el nivel de su utilización económica"³. En ese mapa, García y Fernández (1990) revelaron el estado de aprovechamiento económico del territorio mexicano, correspondiente al decenio de los ochenta, e identificaron los procesos de expansión económica.

En los años siguientes, esta obra dio la pauta para que se concretaran varios trabajos sustentados en alguna de las tres categorías de la asimilación económica del territorio; un total de quince abordan los niveles, seis los tipos y sólo uno los grados. La revisión de ellos permite apreciar la evolución que esta línea de estudio ha registrado en el país pues cada una de esas obras recurre tanto a elementos epistemológicos análogos como a soluciones metodológicas diversas. Este último aspecto constituye el eje temático de los apartados subsecuentes de este capítulo. Asimismo, es pertinente señalar que la

secuencia metodológica asociada con la determinación de la asimilación económica del territorio guerrerense se registra en los capítulos tres y cuatro.

Cuadro 1.1 Investigaciones que incorporan el término asimilación económica del territorio

Pais	Año	Autor(es)	Título	Institución
Cuba	2001	S. Sigarreta, J. Urbino, O. Laffita y J. Llamacho	La utilización de los paisajes como base para el diseño ambiental. Estudio del caso de la parcela del Hotel "Río de Oro"	Centro de Investigaciones, Servicios Ambientales y Tecnológicos de Holguín
	2003	R. González	Diferenciación socioambiental en áreas urbanas. El caso de la Habana.	Facultad de Geografía, Universidad de La Habana
	2004	M. Mosquera y M. Fernández	Asimilación económica de una microrregión en el occidente de Cuba.	Instituto de Geografía Tropical
		M. Labrada	Estudio preliminar de la problemática ambiental de la Ciénaga de Zapata	
	2005	R. Bonilla y J. De la Uz	Principales transformaciones a ejecutar en la infraestructura preturística de la provincia de Pinar del Río, para asimilar el desarrollo turístico prospectivo	Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Pinar del Río
		M. Labrada	Propuesta de plan de manejo de la reserva de la biosfera Ciénaga de Zapata	Instituto de Geografía Tropical
	2008	P. Godo y S. Silva	Generalidades económicas y culturales de la región arqueológica de Cabaiguán, provincia de Sancti-Spiritus, Cuba	Instituto Cubano de Antropología
	S/A	D. Bridón	Influencia de las condiciones naturales en el desarrollo económico de las alturas de Pizarras de Pinar del Río Cuba	Instituto de Geografía Tropical
		O. García y J. Cabrera	Las prácticas de ordenamiento ambiental aplicadas en Varadero y su relación con los sistemas naturales	Centro de Servicios Ambientales de Matanzas
		R. González, T. Ayón, I. Pérez, J. C. Reyes, E. Sedeño y D.F. Archer	Estudios rurales en la Provincia de Camagüey. Experiencias a nivel local	Centro de Investigaciones Ambientales de Camagüey
México	1996	A. Zeromski	El desarrollo sustentable, nuevo enfoque en atlas regionales. Una propuesta para el proyecto "Atlas del estado de Jalisco, México"	Universidad Autónoma de Guadalajara
	2004	C. Chiappy y L. Gama	Modificación y fragmentación de los complejos tropicales de la Península de Yucatán	Universidad Juárez de Tabasco

Fuente: Elaborado con base en Zeromski, *op. cit.*; Sigarreta, *et al. op. cit.*; González, *op. cit.*; Chiappy y Gama, *op. cit.*; Mosquera y Fernández, *op. cit.*; Labrada, *op. cit.*; Bonilla y De la Uz, *op. cit.*; Godo y Silva, *op. cit.*; Bridón, *op. cit.*; García y Cabrera, *op. cit.*; González, *et al.*

1.2.1 Los niveles de asimilación económica del territorio

En el artículo titulado "Asimilación Económica del Territorio (Un nuevo enfoque en la interpretación regional del país)" se menciona que el empleo de esta línea de investigación, en un contexto socioeconómico distinto a aquel en el que emergió, demandó ajustes que originaron dificultades teóricas y metodológicas (García, 1993). Sin embargo, lo crucial fue partir de criterios conceptuales y de ciertas consideraciones

técnicas básicas, difundidas por los autores de la teoría que les permitieron implementar formas de trabajo congruentes con la realidad espacial mexicana y con la disponibilidad de información, aspectos de significativa relevancia para la consolidación de los objetivos contemplados en una investigación (*Ibid.*). Consecuentemente, se tuvieron que evaluar las distintas unidades espaciales, los indicadores socioeconómicos y las técnicas que podrían hacer factible un análisis geográfico de este tipo. Dichos aspectos, por su trascendencia para la confección de trabajos con corte teórico-metodológico similar, se refieren a continuación:

Selección de las unidades espaciales de análisis. Éstas deben ser elegidas sólo después de estudiar las distintas opciones viables, aquellas por las que se opten tienen que ofrecer al estudio la menor distorsión posible. Una mala elección, como suele ocurrir en algunas investigaciones de corte geográfico-estadístico, puede brindar una imagen falsa de la cobertura espacial del fenómeno o hecho analizado; por ejemplo, mostrar que éstos se presentan en toda la unidad político-administrativa, cuando en realidad tienen una expresión puntual (*Ibid.*). La magnitud de esas distorsiones depende de la escala de trabajo y de los distintos tamaños que ostentan las unidades espaciales de análisis.

En el momento de la elaboración de este primer mapa, la República Mexicana estaba fragmentada en 2 382 municipios y dieciséis delegaciones correspondientes al Distrito Federal. Algunas de esas circunscripciones poseen considerables extensiones territoriales, incluso superiores a las dimensiones de algunas entidades del país. Esa situación es notoria en regiones poco pobladas o que poseen características físico-geográficas extremas, por ejemplo: Baja California, Baja California Sur o Quintana Roo. Por esta razón, para tratar de eliminar el grado de distorsión relacionado con los 198 municipios mexicanos de mayor tamaño, cada uno de ellos fue segmentado en dos porciones que permitieran diferenciar al territorio que se caracteriza por la aglomeración de actividades productivas y población, respecto al resto de la circunscripción.

En contraste, la múltiple fragmentación político-administrativa del territorio oaxaqueño y la limitada información estadística que se disponía de sus 519 municipios dificultaban el examen; así, se utilizaron como unidades espaciales, los treinta distritos en que estaba dividida Oaxaca, anteriormente. Asimismo, los distritos de mayor dimensión fueron tratados con el criterio señalado en el párrafo anterior, procedimiento que también se aplicó al Distrito Federal para trabajar solamente con dos unidades espaciales: una correspondiente a la porción rural y otra a la urbana,

ya que el continuo urbano capitalino no demandó el trabajo con cada una de las dieciséis delegaciones (*Ibid.*). De esta manera, para revelar los niveles de asimilación económica del territorio mexicano se consideraron un total de 2 041 unidades espaciales derivadas de la aplicación de los pasos acotados arriba. Cabe destacar que el empleo de múltiples criterios para delimitar las unidades de análisis sólo se ha registrado en la confección de este mapa del Atlas Nacional de México.

Selección de los indicadores socioeconómicos. Es un paso inherente al método de la tipificación probabilística, una herramienta de trascendencia para la teoría de la asimilación económica del territorio ya que sus resultados evidencian las similitudes o diferencias socioeconómicas que se presentan entre las circunscripciones abordadas. Dicha vertiente cognoscitiva, desarrollada por Thürmer (1982) en el Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía y Geoecología de la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana a principio del decenio de los ochenta, requiere que el número total de indicadores empleados no sea mayor a cinco, ni menor a tres. Éstos deben concebirse como mediciones complejas que revelan el comportamiento esencial del fenómeno de interés, lo cual supone poner mayor atención sobre la cualidad-complejidad de los atributos elegidos, por encima de la cantidad de indicadores seleccionados (Propin, 2003)⁴. Con base en lo anterior, y en la evaluación de experiencias investigativas precedentes, García y Fernández (*op. cit.*) optaron por utilizar los cinco indicadores siguientes:

Concentración de la población. Alude al número total de habitantes por localidad registrada en cada una de las unidades espaciales.

Valor de la producción industrial. Está conformado por la suma total de la producción generada en el sector secundario, expresada en miles de pesos, correspondiente a la circunscripción donde están asentadas esas actividades.

Valor de la producción agropecuaria y forestal. A diferencia del anterior indicador, que muestra valores absolutos debido a su carácter puntual, éste evidencia la relación que hay entre el valor de la producción que reportan estas actividades primarias, expresada en miles de pesos, y la superficie de las unidades de análisis donde se desempeñan ya que, de acuerdo con las autoras, la actividad agropecuaria y forestal tiene una expresión areal.

Densidad de la población rural. Es el resultado de dividir el número de personas que viven en asentamientos que poseen menos de 15 000 habitantes entre la extensión de los territorios que los alberga.

Número de viales por cada 950 km². Expresa la densidad vial que ostenta tal extensión del territorio nacional, la cual coincide con la dimensión de cada una de las cuadrículas en las que está dividido el país, en la cartografía escala 1: 50 000 editada por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).

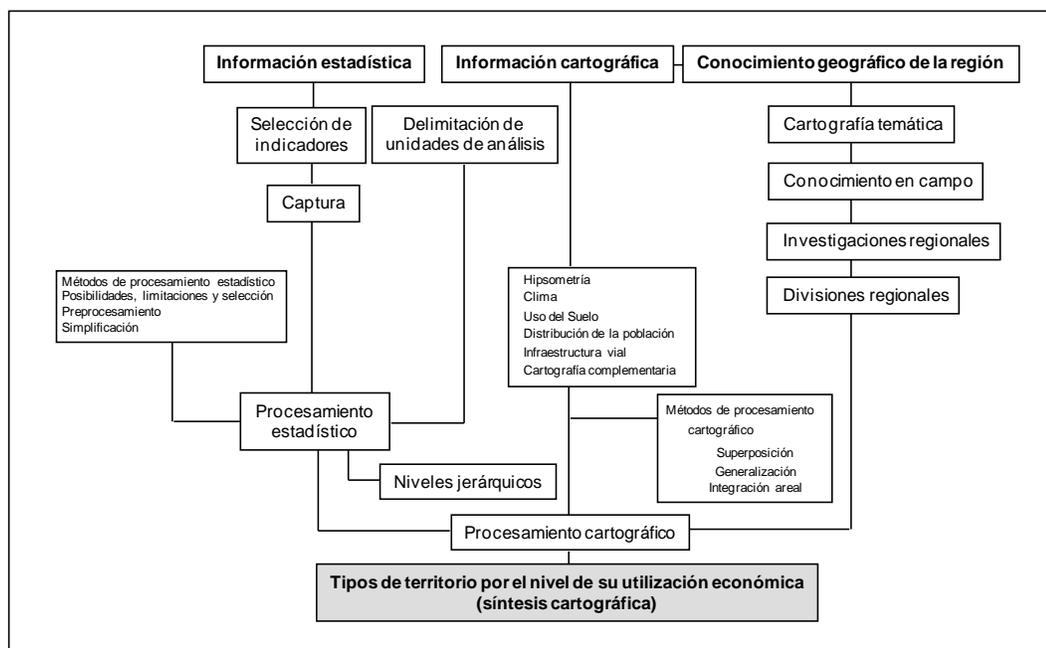
Los datos de población fueron concebidos como la manera más efectiva para inferir el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas ya que la dispersión en el territorio o la concentración demográfica que presentan las ciudades, núcleos neurálgicos de la estructura territorial del país, así como la mínima densidad demográfica de los asentamientos rurales están estrechamente correlacionadas con la dinámica económico-productiva que muestran. Asimismo, los montos correspondientes a los sectores secundario y primario sirvieron para evaluar el nivel de productividad que reportan los distintos territorios. Cabe destacar que, a pesar de que el sector terciario ha ejercido, en los decenios recientes, un peso significativo sobre la dinámica socioeconómica de distintos espacios, no se incluyó algún indicador relacionado con él pues se consideró que se manifiesta implícitamente en el comportamiento individual y conjunto del resto de los indicadores (García, *op. cit.*).

Por otra parte, las aguas interiores y oceánicas también fueron consideradas en el análisis debido a su importancia como fuente de recursos y a su considerable proporción respecto a la extensión total del territorial nacional. No obstante, la revelación del grado de utilización de éstas es sólo una aproximación que se deriva de su clasificación en cuatro niveles según la actividad económica que les caracterice. De esta manera, se asume como territorios con nivel alto aquellos donde está presente la explotación petrolera. El nivel medio le corresponde a espacios asociados con las principales pesquerías de exportación; nivel medio bajo a la explotación pesquera ribereña y extremo bajo a territorios prácticamente no explotados (García y Fernández, *op. cit.*).

Procesamiento de la información. Una parte substancial de la investigación comprendió, en un primer momento, sólo el trabajo estadístico con los cinco indicadores seleccionados por su relevancia económico-territorial. Dicha etapa se sustentó en la tipificación probabilística que sirvió para revelar "...la correlación entre la información cuantitativa y su comportamiento territorial"

(García, *op. cit.*). Esta aproximación a la dinámica económica del territorio nacional se ajustó mediante su cotejo con "... un gran cúmulo de información complementaria de gran riqueza por su vinculación con la realidad pero limitada en cuanto a su valor cuantitativo" (*Ibid.*). Por lo tanto, resultó importante confrontar aquellos escenarios definidos estadísticamente con el conocimiento que las autoras poseían de México, resultado del trabajo en campo, la consulta a diversos expertos, así como de la revisión bibliográfica y del material cartográfico (Figura 1.4). En el caso de este último, fue de utilidad la información contenida en las cuatro cartas del Atlas Nacional de México siguientes: Hipsometría, Uso de la tierra, Distribución de la población e Infraestructura vial. De manera adicional, se consultaron los mapas de climas, estructura industrial, producción minera, ganadera, infraestructura turística y regionalización económica. Lo anterior hizo evidente las diferencias sociales y físicas presentes en el país y contribuyó a reducir el grado de generalidad de una interpretación sustentada sólo en cifras. Al respecto, se advierte que el método de sobreposición cartográfica permitió confirmar "...la validez de los niveles establecidos, precisar sus límites y detectar pequeñas contradicciones que requirieron de búsquedas particulares de información complementaria para su valoración y solución" (*Ibid.*). De la misma manera, se procedió al evaluar la asimilación económica del territorio oceánico, por lo que además de las otras fuentes de información se recurrió a los datos contenidos en las cartas de economía e infraestructura pesquera del Atlas Nacional y a mapas del Atlas Pesquero del Atún.

Figura 1.4 Esquema metodológico



Fuente: García, 1993.

Confección cartográfica. Esta fase es crucial ya que en el mapa, mediante el uso de técnicas correctas, se vierte de manera sintetizada y sencilla la complejidad que subyace en la organización del espacio económico abordado (*Ibid.*). En este caso, los niveles de utilización económica encontrados se plasmaron mediante el empleo conjunto de los métodos de falsas isolíneas y fondo cualitativo. El primero sirve para circunscribir las porciones del territorio nacional según el comportamiento socioeconómico que registran; en tanto, el segundo es de utilidad para evidenciar, a través de la intensidad de los colores, donde existe una mínima o máxima expresión cuantitativa de los indicadores evaluados. Las particularidades técnicas de estos métodos cartográficos se abordan en párrafos posteriores pues es a partir del cuarto trabajo, sobre asimilación económica, cuando se integran apartados específicos en los que se explican los pasos a seguir para cartografiar los niveles.

No obstante, es conveniente acotar algunos de los aspectos que diferencian a este material cartográfico del resto que se han confeccionado hasta el momento. Destaca la representación de la asimilación económica que presentó el espacio oceánico y las aguas continentales. Aquí también se recurrió al fondo cualitativo para hacer la distinción entre los cuerpos de agua interiores, los situados en la plataforma continental y aquellos en los que registran profundidades superiores a los 200 m. Con el auxilio de distintos rayados se muestra el uso económico (explotación petrolera, pesquera de exportación, pesquera ribereña o no explotada) que caracteriza a esas porciones del territorio nacional. Asimismo, en este mapa se insertó otro de menor dimensión, titulado “Inversión para el decenio de los ochenta” que coadyuva a la comprensión de los niveles de asimilación económica revelados. En él se muestran las principales localidades y actividades económicas que acogieron la inversión pública federal, así como la reducción que presentaron los montos de ésta en 1989, en comparación con 1980.

Un par de años más tarde, a esta primera investigación, se sumó el trabajo de Propin y Sánchez (1996) titulado “Los niveles de asimilación económica de Costa Rica”, presentado en la vigésimo séptima Conferencia de Geógrafos Latinoamericanistas (CLAG), celebrada en Tegucigalpa, Honduras. En 1998, estos autores publicaron el artículo “Niveles de asimilación económica del estado de Guerrero”, en el que vierten alternativas metodológicas que enriquece la plataforma cognoscitiva requerida y adoptada en obras que tratan esta vertiente de la teoría. La obra ejemplifica, meticolosamente, el procedimiento que debe

seguirse para determinar los niveles de asimilación económica de alguna de las entidades de la República Mexicana. Las diferencias técnicas, con respecto al trabajo de García y Fernández, son las siguientes:

Adopción de la cuadrícula geográfica como unidad espacial de análisis. Hasta ese momento, los trabajos enfocados en la asimilación económica del territorio, confeccionados tanto en la ex-URSS como en Cuba y México, habían partido de la división político-administrativa para analizar tal proceso económico-territorial. Sin embargo, la búsqueda de incremento en el detalle territorial del estudio condujo a los autores a concebir a la cuadrícula como la mejor opción viable. La construcción de esta unidad espacial es el resultado de segmentar la retícula correspondiente a un mapa existente de la entidad en cuestión; por ejemplo, y en la mayoría de las ocasiones, la del mapa turístico y de carreteras editado por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Una vez efectuada esta operación, los municipios que componen a un estado quedan divididos en múltiples cuadrantes que, a su vez para fines de identificación, requieren ser numerados en forma alfanumérica. En el caso de Guerrero, los setenta y seis municipios fueron remplazados por trescientos cuadrantes de estudio, los cuales fueron numerados de A a la S, en sentido norte-sur, y del 1 al 27, de oeste a este. En lo subsecuente, este procedimiento permitió superar una de las principales dificultades asociadas con la factibilidad de la aplicación de la tipificación probabilística como alternativa metodológica: la mínima cantidad de unidades político-administrativas presentes en cierto territorio. Cuanto menor sea el número de circunscripciones, menos efectivo es el empleo del método tipológico (Propin, *op. cit.*).

Selección de nuevos indicadores socioeconómicos. De acuerdo con el método de tipificación probabilística, éstos deben evidenciar contenidos espaciales básicos, en este caso, del acontecer social y económico del territorio examinado. Éste es el criterio que normó la búsqueda de indicadores, tanto en el trabajo de García y Fernández (*op. cit.*) como en el de los “Niveles de asimilación económica del estado de Guerrero”. Sin embargo, respecto a la primera investigación, este trabajo presenta rasgos particulares que se aprecian al definir cada uno de los indicadores socioeconómicos empleados.

Densidad de población. Muestra la relación entre el total de habitantes de una unidad espacial de análisis y el área de ésta.

Grado de urbanización. Es un valor porcentual que evidencia la proporción de población que reside en asentamientos urbanos, sitios con 15 000 o más personas (Unikel, 1978), respecto al número total de habitantes que registra la unidad espacial analizada.

Concentración regional de las tierras con riego. El valor correspondiente a este indicador revela el porcentaje de tierras con regadío, presentes en cada municipio, en relación con la superficie agrícola estatal de ese tipo.

Concentración espacial de la industria. Alude a la cifra que resulta al dividir el valor de la producción de las ramas básicas del sector secundario entre la superficie de la unidad espacial en la que se desarrollan tales actividades económicas.

Densidad vial. Así se denominó a la relación que existe entre la longitud de la red vial que ostenta cada unidad espacial de análisis y el área de la misma. En trabajos subsecuentes también se pondera la amplitud de las vías ferroviarias, debido a su trascendencia en la dinámica económica del territorio evaluado.

De manera análoga a lo señalado por García (*op. cit.*), en este artículo se argumenta que el primer indicador tiene trascendencia porque proporciona un panorama inicial de la asimilación económica que presenta un territorio, pues "... la presencia humana lleva implícita alguna actividad económica relacionada, en mayor o menor cuantía, con el medio natural donde se asienta" (Propin y Sánchez, *op. cit.*). Por lo tanto, se interpreta que cuanto mayor sea la densidad demográfica, se torna más compleja la relación entre la sociedad y su entorno físico. Tal escenario adquiere mayor precisión cuando el dato se lee, de manera simultánea, con las cifras correspondientes a los cuatro indicadores socioeconómicos restantes. En este sentido, el grado de urbanización "... precisa a las agrupaciones humanas como lugares donde se concentra una infraestructura social, típica del medio urbano; mientras mayor es el asentamiento poblacional o la concentración poblacional urbana en un espacio determinado, mayor será la posibilidad de ubicación de construcciones vinculadas con la infraestructura y los servicios sociales, y mayor es la atracción de la población procedente de otros territorios que carecen de la base social referida" (*Ibid.*). En tanto, la densidad vial evidencia el grado de articulación que ostenta un territorio, aspecto considerado como un rasgo geográfico substancial para el proceso de asimilación económica; en la medida que "... los entes sociales y los medios de transformación de la naturaleza llegan a un territorio virgen por una vía de transportación previamente condicionada" (*Ibid.*).

Asimismo, la *concentración espacial de la industria*, cuya trascendencia socioeconómica radica en que pondera la situación del sector generador de medios de producción, uso y consumo, afina la imagen polarizada advertida por los indicadores relacionados con la concentración demográfica y la urbanización porque acentúa el peso regional que ejercen aquellos centros que ostentan la mayor jerarquía económico-productiva y poblacional. De igual manera, los montos relacionados con la *concentración regional de las tierras con riego* permiten inferir cuales son las porciones del territorio que se caracterizan por su relevante inversión técnico-organizativa, una condición asociada con los tipos de agricultura de mayor productividad de la tierra y del trabajo destinadas al mercado (*Ibid.*).

Con excepción de este último indicador, el cálculo del resto demandó estadísticas que no tomaron a la división político-administrativa de la entidad como referente. Por este motivo, la cartografía de la entidad a escala 1: 4 000 000 de la SCT (1994), la ubicación de las localidades circunscritas por las cuadrículas geográficas de ese mapa, y la posterior búsqueda de la información censal relacionada con ese conjunto de asentamientos humanos, fueron el soporte para determinar el valor correspondiente a cada uno de los indicadores considerados.

Empleo del método de representación cartográfica de las falsas isolíneas. Los niveles de asimilación económica, derivados de la aplicación del método de tipificación probabilística, pueden ser plasmados en un mapa mediante dos vías: el método de fondo cualitativo (con referencia político-administrativa) o bien con la técnica de falsas isolíneas (Propin, *op. cit.*). Las particularidades de esta última se comienzan a describir en los trabajos de Propin y Sánchez (1996 y 1998), quienes la han promovido como una alternativa cartográfica eficaz para representar esta categoría investigativa. De esta manera, después de determinar el nivel correspondiente a cada unidad espacial de análisis (cuadrícula geográfica o municipio) e inscribirlo numéricamente, en cada una de ellas; con este método se unen puntos discontinuos correspondientes al mismo valor mediante interpolación gráfica, ya que un proceso económico como la asimilación no tiene continuidad en el espacio. Los trazos resultantes constituyen una expresión cartográfica similar a un mapa altimétrico, pero con la interpretación socioeconómica siguiente: los territorios que ostentan una mayor altura constituyen los máximos niveles de asimilación económica, generalmente asociados con los principales núcleos urbanos; en contraste, las depresiones aluden

a la baja asimilación y la aglomeración de isolíneas refleja cambios bruscos en la dinámica socioeconómica de esa porción del territorio (Propin y Sánchez, *op. cit.*).

Las tres investigaciones, citadas en las páginas precedentes, son referentes teórico-metodológicos imprescindibles para toda obra cuyo objetivo central sea revelar los niveles de asimilación económica correspondientes a la República Mexicana o a una porción de la misma. A esas experiencias investigativas se suma un número significativo de tesis y artículos; la mayoría evalúa la dinámica socioeconómica a nivel estatal. En tal conjunto se registran trabajos relacionados con los territorios siguientes: Puebla (Reyes, 1997), Guanajuato (Hermosillo, 1998), Yucatán (García, 1999), Coahuila (Sánchez, Propin y Reyes, 1999), Jalisco (Galindo, 2000), Chihuahua (García-Amaral, 2001), Oaxaca (Mendoza, 2001), Michoacán (Sánchez, 2002), Querétaro (García-Castro, 2004), Morelos (Torres, 2006), México (Hernández, 2007), Tamaulipas (Mollinedo, 2008) y Zacatecas (Sánchez y Propin, 2008). En contraste, sólo dos trabajos presentan análisis de segmentos más amplios del territorio mexicano; éstos son “Valoración medioambiental de los niveles de asimilación económica de la Riviera Mexicana: homogeneidad geográfica y heterogeneidad económica” (Sánchez y Propin, 1999) y “Los niveles de asimilación económica de la región costera de México” (Juárez, 2000).

Los mapas de García (1999), titulados “Niveles de productividad económica del territorio en 1970 y 1990”, presentan diferencias metodológicas significativas, respecto al resto de las obras agrupadas en el párrafo anterior. La autora señala que tal material cartográfico es resultado de concebir y utilizar al concepto de asimilación económica de manera simplificada y ajustada a la necesidad de analizar e interpretar la organización del espacio económico-productivo en esos cortes temporales, así como las modificaciones suscitadas (*Ibid.*). Por lo tanto, para revelar la asimilación económica del estado de Yucatán sólo se evaluaron dos indicadores económicos: el *valor de la producción concentrada en centros urbanos* y el *valor de la producción agropecuaria y forestal*. Este último se determinó para cada uno de los ciento nueve municipios de la entidad y, posteriormente, se dividió entre la extensión (kilómetros cuadrados) de la circunscripción, en cuestión. De esta manera, se construyó un indicador que permitió cuantificar la situación de aquellas actividades económicas que se caracterizan por hacer un “...uso más continuo y extenso del territorio” (*Ibid.*). En contraste, el primer indicador se obtiene al tomar en cuenta, para cada una de las ciudades, la suma del valor de la producción industrial y pesquera (pues ésta es relevante para la dinámica socioeconómica de los puertos), así como los ingresos derivados de la actividad comercial y los servicios. Una vez calculados ambos indicadores, el paso precedente a la revelación de los niveles de productividad del territorio yucateco fue el cálculo de un índice medio que representa la distribución

homogénea de los valores de producción entre todas las ciudades o los municipios, según sea el caso (*Ibid.*). En consecuencia, los niveles hallados constituyen la desviación de las cifras reales respecto al índice; por este motivo, en ambos mapas se indica el valor de este último.

Las técnicas cartográficas con las que se plasma la intensidad de utilización económica de la entidad son similares a las empleadas en experiencias investigativas previas. El primer indicador económico, debido a su expresión puntual, se representa mediante el auxilio de símbolos proporcionales de distintos colores que denotan el valor de la producción. La dimensión de cada uno de ellos evidencia el peso demográfico de los diferentes núcleos urbanos evaluados. Por otra parte, se recurrió a la técnica de fondo cualitativo para expresar los valores correspondientes a la producción agropecuaria-forestal. Asimismo, tanto en el mapa correspondiente a 1970 como en aquel para 1990, se reconocen los límites de las distintas regiones de producción agrícola (henequenera, maicera y frutícola), ganadera, así como del área metropolitana de Mérida; esta situación permitió observar la expansión o retroceso que aquellos han registrado como resultado de los procesos de asimilación económica al interior del estado. En este orden de ideas, de acuerdo con la plataforma cognoscitiva de esta teoría geográfico-económica, los límites entre regiones son espacios de transición entre procesos económicos particulares (*Ibid.*).

En el resto de las investigaciones que abordan los niveles de asimilación económica se observan varias coincidencias técnicas, debido a que todas recurren a la ruta metodológica puntualizada en la investigación sobre el estado de Guerrero. Emplean los mismos indicadores socioeconómicos con ligeras variantes asociadas con el escrutinio de la situación que reporta las actividades primarias. Sánchez y Propin (1999), en su investigación sobre la Riviera Mexicana, hacen uso del *porcentaje de tierras con riego* que ostenta cada municipio, respecto a la superficie de labor del mismo; un indicador similar al utilizado para contrastar la actividad agrícola de las distintas porciones del territorio guerrerense, sólo que en aquella ocasión se calculó el porcentaje respecto a la superficie agrícola estatal con riego. Por su parte, el trabajo de Mendoza (2001) emplea el indicador denominado *concentración agrícola (CA)*, este alude a la proporción de la superficie municipal utilizada para tal actividad primaria. De manera análoga, Juárez (2000) optó por la *concentración regional de las tierras cultivadas (CTC)* o relación entre la cantidad de tierras de labor y la tierra cultivada que registra cada circunscripción estudiada. Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones, en total ocho, se basaron en la *concentración regional de la producción agrícola (CPA)*, ésta se conoce al dividir el valor total de la producción agrícola, obtenida en los ciclos primavera-verano, otoño-invierno y perennes, entre el área de la unidad espacial de análisis (municipios o cuadrícula geográfica).

Los autores de estas investigaciones advierten que cualquiera de las opciones anteriores da la pauta para reconocer a los territorios en uno de los escenarios siguientes: el primero comprende aquellos espacios donde la agricultura depende, en forma significativa, de las características físicas asociadas con él; la actividad es de temporal y con frecuencia rudimentaria debido a la falta de tecnificación. En forma opuesta, el segundo se refiere a las áreas en las que destacan las tierras cultivadas bajo riego y con importantes inversiones técnico-organizativas, factores imprescindibles para el desempeño de actividades agrícolas altamente productivas y orientadas hacia el mercado.

Por otra parte, en el artículo sobre el estado de Coahuila se optó por la ponderación de la ganadería, y no la agricultura, como indicador de la situación diferencial de las actividades primarias en aquel estado; los autores consideran que tal actividad, en años recientes, se ha consolidado como un elemento articulador de primer orden en la entidad (Sánchez y Propin, *op. cit.*). Por tal motivo, se decidió identificar la existencia de hatos ganaderos y se reveló el grado de concentración de la actividad pecuaria que presenta la cuadrícula geográfica. Esto se logra a través de la valoración del indicador denominado *concentración de la ganadería* que se calcula con el valor de los hatos, correspondientes cada municipio, en miles de dólares.

Es importante destacar que la adopción de alguna de las variantes descritas o bien un indicador alternativo que permita apreciar cómo se comportan las actividades primarias, al interior del territorio estudiado, demanda que el investigador posea un conocimiento vasto de él pues las particularidades socioeconómicas de las circunscripciones y la disponibilidad de información son los elementos de referencia críticos para evaluar la eficacia de las variables con las que se confecciona el indicador; por ejemplo, la sustitución de la actividad agrícola por la pecuaria, como ocurrió en el caso de Coahuila o bien la evaluación conjunta de la producción agropecuaria y forestal, en el trabajo sobre Yucatán. Estos aspectos deben ser tomados en cuenta al trabajar con los cuatro indicadores restantes.

Por lo que respecta a las unidades espaciales de análisis, se observa que tanto la división político-administrativa como las cuadrículas geográficas han sido adoptadas en un número similar de ocasiones. Estas últimas figuran en un total de seis investigaciones y los municipios en siete. En la mayoría de ellas se utiliza el método cartográfico de falsas isolíneas para plasmar los niveles de asimilación económica, inclusive en aquellos trabajos en los que la confección de un mapa mediante la técnica de fondo cualitativo constituye la solución más práctica, debido al empleo de los municipios como unidades de referencia. Tal es el caso del trabajo de Reyes (1997) quien expresa que incorporó un mapa con falsas isolíneas porque la

imagen resultante es novedosa y da la pauta para elaborar elucidaciones diversas sobre el acontecer social y económico de un territorio (*Ibid.*).

Cabe destacar que las distintas tesis, sustentadas en esta teoría, además de la cartografía sintética, correspondientes a los niveles de asimilación económica revelados, incorporan un conjunto de mapas que muestra el comportamiento individual de los indicadores socioeconómicos utilizados. En ellos se usa la técnica de cartograma, ya que a través del empleo de una gama de colores se refleja el distinto comportamiento cuantitativo de los indicadores, al interior de territorio estudiado. Por lo general, se emplean los mismos tonos con los que se confecciona el mapa sintético; así, visualmente existe una evidente relación entre valores inferiores de los diferentes indicadores y los niveles de asimilación bajos, y viceversa. No obstante, también existe la posibilidad de utilizar un sólo color y sus matices; en dicho caso, los tonos claros representan la mínima expresión del indicador y los intensos aquellos valores elevados. Tal es el caso del trabajo de Mendoza (2001), quien recurre a una gama de grises para la elaboración de los cinco mapas analíticos.

Una variante de los métodos cartográficos señalados está desarrollada por Sánchez y Propin (1999). Debido a las particularidades de la investigación, en dicha cartografía no se plasman los niveles de asimilación económica directamente sobre los distintos territorios, sino con el auxilio de una gráfica de barras, la cual además muestra la cantidad de kilómetros lineales que le corresponden a la porción de costa de cada una de las circunscripciones evaluadas. En relación con los demás mapas de asimilación de las entidades mexicanas, éste es el que muestra el mayor número de capas de información; ya que revela cuales son los territorios con tipos de asimilación económica orientados hacia el sector terciario, integra símbolos relacionados con el número de individuos presentes en los asentamientos humanos, evidencia las distintas funciones que cumplen los centros turísticos identificados, muestra la cantidad de visitantes procedentes del extranjero y las vías de acceso mediante las que éstos arriban.

Por último, la revisión de los distintos trabajos mostró que, en un número significativo de ellos, la revelación de los niveles de asimilación económica, así como la explicación de sus particularidades socioeconómicas, constituyen el eje temático neurálgico⁵. Sin embargo, algunas de esas investigaciones también exponen que existe la posibilidad de afinar tales elucidaciones mediante la adopción de vertientes cognoscitivas que ahonden en la principal problemática social detectada en el espacio abordado. Ese es el caso del trabajo de Reyes (1997) en el que, debido a las condiciones de vida precarias de un segmento importante de la

población poblana, se consideró conveniente abordar los índices de marginación que registró esa entidad, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO). De esta manera, el autor analizó cómo se comportaron estos datos al interior de la entidad y la relación que existe entre los mayores índices de marginación y aquellos territorios con mínima asimilación económica, una situación que además se plasmó, detalladamente, en el apartado cartográfico de la obra. Este recurso investigativo resultó trascendental en la reflexión de las principales causas de las disparidades sociales y económicas que ostenta Puebla.

Por su parte, Galindo (*op. cit.*), en su investigación sobre el estado de Jalisco, amplió la interpretación de la dinámica económica mediante el análisis del comportamiento que presentó la inversión pública en ese territorio, durante los decenios recientes. Por este motivo, se añade un mapa en el que se presentan, simultáneamente, los niveles de asimilación económica y los montos de las inversiones correspondientes a las distintas circunscripciones. Esto permitió corroborar uno de los postulados de la teoría que hace alusión explícita a la correlación que hay entre las elevadas inversiones socioeconómicas y los espacios altamente asimilados, y viceversa.

Del mismo modo, Sánchez y Propin (*op. cit.*) integran, en su interpretación sobre la valoración medioambiental de los niveles de asimilación económica de la Riviera Mexicana, elementos conceptuales adicionales que les facilitaron explicar porqué, en esa porción del territorio nacional, a pesar de su homogeneidad geográfica, sobre todo en lo concerniente al entorno físico, el mayor impacto territorial de la actividad turística no coincide con aquellos centros que el Estado planificó en los años setenta (*Ibid.*). Consecuentemente, se analizó la distinta subordinación político-administrativa que ostentan los puntos turísticos estudiados y las implicaciones de la misma; paralelamente, se elaboró una tipología de esos sitios según su antigüedad e impacto territorial.

Además, se han elaborado trabajos que utilizan a esta categoría investigativa para escudriñar al territorio con otro enfoque temático. Por ejemplo, el trabajo de García-Amaral (*op. cit.*) que "...determina e interpreta los niveles de asimilación económica del estado de Chihuahua, para, coadyuvar, con ello, a la explicación de la estructura urbana de la entidad" (*Ibid.*). En este contexto, se expresa que el empleo del enfoque sintético-dinámico de la teoría resulta conveniente, pues da la pauta para la revelación de las disparidades existentes al interior de un territorio, en este caso Chihuahua; además, evidencia los rasgos fundamentales de la dinámica espacial de las ciudades del estado y sus áreas de influencia inmediata (*Ibid.*)

La evaluación de los niveles de asimilación económica de un espacio tiene múltiples alternativas técnicas, las principales están descritas en este apartado. Quienes deseen desarrollar un trabajo de este tipo deben optar por aquellos esquemas metodológicos que han mostrado su efectividad para revelar la distinta intensidad de utilización económica que presenta todo territorio; también, pueden implementar innovaciones, principalmente, relacionadas con los indicadores socioeconómicos, unidades espaciales de análisis o bien el procedimiento estadístico y cartográfico utilizado. En ambos casos, el investigador tiene que cotejar el diseño de la secuencia a seguir con los lineamientos teórico-conceptuales de la asimilación económica, los objetivos del trabajo y las fuentes de información disponibles.

1.2.2 Los tipos de asimilación económica del territorio

Todas las obras que abordan esta vertiente de la teoría revelan la especialización o diversificación productiva que ostentan los territorios como resultado del empleo del método de los cocientes sucesivos (Szczesny, 1964; Kostrowicki, 1970; Kulikowski y Szyrmer, 1974; Propin *et al*, 1985). Dicha técnica emergió en el Instituto de Geografía de la Academia Polaca de Ciencias y fue empleado, inicialmente, en el decenio de los setentas, por los miembros de la Comisión sobre el Uso de la Tierra de la Unión Geográfica Internacional como una alternativa a los procedimientos empleados en investigaciones de corte análogo, confeccionadas tanto en Estados Unidos como Japón (Propin, 2003). Esta vertiente estadístico-matemática centra la atención sobre la orientación de una estructura, término que alude a la dimensión esencial de esta última, en la que los elementos de menor peso no inciden sobre su definición (Sánchez y Propin, 2001). En este sentido, investigaciones geográfico-económicas precedentes señalan que la orientación constituye la tendencia o inclinación preferencial de una estructura socioeconómica circunscrita por límites político-administrativos (municipio, estado, país, conjunto de países) o por unidades productivas (cooperativas, empresas) (Reyes, 2000, citado por García-Castro, 2007). La investigación titulada “Consideraciones sobre la determinación de orientaciones de uso de la tierra en municipios de Pinar del Río” (Propin y Ayón, 1985) constituye una de las primeras experiencias investigativas latinoamericanas que hizo uso de este recurso metodológico.

En la República Mexicana se ha empleado en los trabajos siguientes: “Los tipos de asimilación económica del territorio mexicano, entre 1930 y 1990” (Propin y Sánchez, 1997), “Los cambios en los tipos de asimilación económica del estado de Puebla, entre 1950 y 1990” (Reyes, 2000), “Cambios en la orientación funcional de las ciudades medias del trópico mexicano” (Sánchez y Propin, 2001), “Cambios en los tipos de

asimilación económica del estado de Guanajuato, entre 1950 y 2000” (García-Castro, 2007). Estas investigaciones ejemplifican la secuencia gradual, a seguir, para obtener códigos que evidencian el peso concreto que ejerce cada uno de los sectores económicos, en las distintas circunscripciones evaluadas. Los datos revelados son explorados en relación con los procesos de urbanización-terciarización, industrialización u otros relevantes del territorio analizado. Asimismo, debido a que el método de los cocientes sucesivos está respaldado por un soporte técnico estándar que da pauta para el cotejo de códigos correspondientes a años distintos, invariablemente, las investigaciones también exponen las modificaciones acontecidas en las orientaciones sectoriales reveladas, aunadas a la celeridad o estabilidad de ellas en un lapso concreto (Propin, *op. cit.*).

En los trabajos mencionados resultan relevantes los aspectos técnicos siguientes:

Empleo de la división político-administrativa como unidad espacial de análisis. Una situación que obedece, fundamentalmente, a que estas obras geográficas demandan el uso de información relacionada con el volumen de población económicamente activa (PEA), por sectores productivos. En ese sentido, antes del decenio de los noventas, tales datos eran reportados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), principalmente, a nivel nacional, estatal y municipal. Esto motivó que se considerará a los municipios como la única opción disponible para evaluar los tipos de asimilación económica y sus cambios, al interior de un estado. En la actualidad, existe la posibilidad de confeccionar investigaciones que brinden un mayor detalle territorial, al adoptarse las áreas geoestadísticas básicas (AGEBS) como unidades de estudio. Sin embargo, esto es viable cuando el período abordado tiene como fecha inicial 1990 o, en su defecto, se pretenda revelar las orientaciones sectoriales que ostente algún territorio, en dicho año, o en aquellos que coincidan con los correspondientes a las ediciones posteriores al X Censo de Población y Vivienda. Es a partir del décimo primer censo que el INEGI comenzó a registrar la información pormenorizada y únicamente esas publicaciones recientes tienen las variables mencionadas. Hasta el momento, sólo un trabajo inédito asociado con el área metropolitana de la ciudad de Toluca ha empleado AGEBS para confeccionar un mapa que muestra los distintos estadios de especialización-diversificación que tiene tal espacio.

Uso del método de fondo cualitativo o el de símbolos proporcionales. Con excepción de la investigación de Sánchez y Propin (*op. cit.*), correspondiente a las ciudades medias del trópico mexicano, en el resto se emplea la primera solución técnica. Esta opción resulta práctica cuando

los tipos de asimilación económica están determinados a partir de la división político-administrativa, ya que mediante el empleo de tres colores y la gama derivada de ellos se puede mostrar la trascendencia de cada sector económico. Por ejemplo, y con mayor frecuencia, se usan los tonos fríos para identificar a los territorios en los que las actividades primarias tienen mayor relevancia; cuanto mayor sea esa condición, más intenso es el tono seleccionado. En forma análoga, se representan las circunscripciones con orientaciones sectoriales secundaria y terciaria, pero esos territorios se muestran con colores cálidos.

También se pueden cartografiar los tipos de asimilación económica de un territorio mediante la técnica de blanco y negro. Para ello se procede de la manera siguiente: se selecciona un rayado particular para cada sector económico; por lo general, aquellos en los que visualmente predomina el negro se utilizan para evidenciar la mayor trascendencia de un sector económico. Por el contrario, el predominio de espacios blancos denota una menor participación de un sector en la dinámica económica del territorio, en cuestión. Esta lógica también es requerida para la confección de los mapas que muestran la celeridad de las modificaciones surgidas en las orientaciones sectoriales, durante cierto lapso analizado. Éstos deben cartografiarse mediante un gradiente ascendente que parta de los rayados tenues o tonalidades claras de un color, para señalar los cambios lentos, y concluya con los densos o tonos fuertes para los cambios abruptos.

Por otra parte, la utilización del método de símbolos proporcionales resulta conveniente cuando se abordan unidades territoriales cuya extensión es mínima, en ocasiones apenas perceptible visualmente debido a la escala del mapa; por ejemplo: asentamientos humanos, establecimientos industriales o empresas agrícolas que se muestran como puntos en la cartografía (Propin, *op. cit.*). Por lo tanto, la incorporación de símbolos, en cada una de esas localizaciones puntuales, proporciona el área indispensable para representar las distintas orientaciones sectoriales reveladas. La dimensión de los símbolos puede estar regulada por uno de los criterios siguientes: el volumen de producción, en el caso de que se trabaje con unidades productivas, o el número de habitantes, si se trata de asentamientos humanos (*Ibid.*). Esta última solución técnica es utilizada en el mapa titulado "Tipología temporal-funcional de las ciudades medias en las zonas tropicales de México" (Sánchez y Propin, 2001), que evidencia las diferencias substanciales que presentan los tipos de asimilación económica de esos territorios, en 1995, con respecto a aquellos registrados en 1970.

Como puede observarse, a diferencia de los niveles de asimilación económica, las distintas experiencias investigativas relacionadas con esta categoría reportan pocas variaciones en la metodología utilizada. Tales diferencias corresponden a las técnicas cartográficas con las que se puede plasmar la distinta participación que ejercen los sectores económicos en un territorio concreto. En contraste, el manejo de la información cuantitativa para lograr dicho cometido se ha reducido, invariablemente, a la evaluación de los montos relacionados con la población ocupada en las distintas actividades productivas. En este sentido, son los lineamientos del método de los cocientes sucesivos y las particularidades implícitas en la generación y registro oficial de esos datos los que determinan las opciones de análisis factibles.

1.2.3 Los grados de asimilación económica del territorio

El trabajo de Juárez (1999), titulado “La asimilación económica del territorio costero de México”, es el primero en tratar esa categoría investigativa, en Latinoamérica. El trabajo evalúa la dinámica socioeconómica de los setenta y un municipios situados en dicha porción del territorio nacional; uno de sus objetivos básicos fue proporcionar un marco cognoscitivo útil para el potencial diseño de políticas económicas y sociales relacionadas con él. Por tal motivo, en la obra, además de la lógica e imprescindible revelación de la distinta intensidad de utilización económica que ostentan las circunscripciones consideradas, fue crucial tratar las principales características de la dinámica demográfica y establecer la correlación entre ambos aspectos.

La valoración de los niveles y los tipos de asimilación económica de esos municipios constituyó el paso precedente a la determinación de los grados ahí presentes. Sin embargo, como se observó a lo largo del este capítulo, esas categorías, aún de manera individual, constituyen plataformas cognoscitivas valiosas para progresar en la comprensión de la dinámica espacial. El procesamiento de la información estadística, y la posterior confección de los dos mapas, presentan las características acotadas en los apartados anteriores. En esta fase de la obra, la autora se dio a la tarea de describir y explicar las particularidades de los distintos niveles y las orientaciones sectoriales descubiertas. Respecto a estas últimas, se muestra el diferente peso que tuvo cada uno de los sectores de la economía, tanto en 1970 como en 1995. También, se evidenciaron las modificaciones sectoriales suscitadas y la celeridad de las mismas.

A la postre, se cotejaron los ocho niveles con los diecinueve tipos de asimilación hallados en los distintos municipios; así se obtuvieron los diez grados de asimilación económica que presentó este segmento de la República Mexicana, a mediados del decenio de los noventa. Cada uno de ellos muestra la distribución de

la población, la presencia o ausencia de núcleos urbanos, el grado de articulación vial o, en su defecto, la poca accesibilidad que muestran, el nivel de productividad económica de esos sitios y la participación específica de los sectores en esta última condición. Lo anterior permitió identificar qué municipios tienen una condición pivotal, virtual o asociativa. Por lo tanto, la lectura conjunta de todos estos aspectos constituye una tipología que denota las características que imprime la globalización económica en estos territorios.

Así, la consulta y análisis de las diferentes obras que tratan alguna de las vertientes de la asimilación económica del territorio establecieron una plataforma para definir la manera en la que se procederá en la presente investigación. En este sentido, se utilizará la ruta metodológica descrita en el trabajo de Propin y Sánchez (1998) debido no sólo a que éste ha fungido como uno de los principales referentes para la mayoría de las investigaciones confeccionadas hasta el momento, sino porque en él se abordan los niveles que el estado de Guerrero presentó a principio del decenio de los noventa⁶. Por lo tanto, constituye un antecedente cognoscitivo valioso que permitirá ajustar las dilucidaciones en torno a los grados de asimilación económica de la entidad. La única variante técnica, respecto al artículo señalado, será la adopción de la división político-administrativa como unidad de análisis ya que, como se señaló previamente, para determinar los tipos de asimilación de un espacio se requiere de información estadística relacionada con los sectores económicos y, la mayor parte de ella, está disponible, desde hace varios decenios, a nivel nacional, estatal y municipal. Asimismo, esta elección facilitará el cotejo de los distintos niveles con los tipos y, en consecuencia, revelar los grados de asimilación económica del territorio guerrerense.

Por otra parte, la imagen de la dinámica socioeconómica de la entidad, derivada del tratamiento metodológico-estadístico que demanda cada una de las vertientes de la teoría, será afinada mediante la consulta de fuentes de información adicionales, tal y como lo describe García (1993). De esta manera, en el capítulo dos, se presentan las principales características de la conformación geohistórica, las particularidades físicas del entorno y aquellos aspectos poblacionales que distinguen a Guerrero, en la actualidad.

Notas

¹ Todo análisis de la realidad espacial demanda considerar y evaluar la acción que ejercen múltiples factores, los cuales actúan de manera "...interactiva, reforzándose o compensándose mutuamente. Junto a la influencia de las condiciones naturales o ecológicas, las herencias del pasado que aún se hace presente en ocasiones, el volumen y características de la población, el sistema de relaciones sociales, las pautas

culturales dominantes, o la organización política institucional serán las principales razones explicativas de la situación actual...” (Méndez, 1997).

² Para comprender el desarrollo regional desde la dialéctica de la globalización-territorialidad se requiere reconocer la interacción tanto de factores internos como exógenos implícitos en él, los cuales tienen la capacidad de reconfigurar las regiones (Boisier, 1998). La discusión de estos temas supone tomar en cuenta las principales escuelas de pensamiento en torno a ellos. En el trabajo de Juárez (1999) se retoma la postura cognoscitiva originada en el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social; en particular los planteamientos de Sergio Boisier, vertidos en sus obras recientes. Las elucidaciones de este autor son útiles en la medida que analiza la correlación de categorías fundamentales como: globalización, estado-nación y región. Tal y como ocurre en su documento “*Postmodernismo territorial y globalización: Regiones pivotaes y regiones virtuales*”, en él señala que “...la economía global ha llegado a ser un mosaico de regiones económicas desplegándose a través de múltiples jurisdicciones políticas”, con ello se “está contribuyendo a redibujar el mapamundi de la geografía política real mediante el debilitamiento de la noción tradicional de estado nacional y mediante el paralelo fortalecimiento de los cuasi-estados supranacionales y subnacionales” (Boisier, 1994).

³ En México, el único trabajo, anterior al mapa de García y Fernández, en el que se brinda una interpretación similar a la derivada del empleo del concepto de asimilación económica, se titula “Mapa de Regiones y Zonas de Concentración Económica”, una obra editada por la Secretaría de Economía Nacional, en el año de 1959 (García, 1993).

⁴ Recientemente, en el Departamento de Geografía Social del Instituto de Geografía de la UNAM, se han comenzado a desarrollar investigaciones sustentadas en los principios de la tipificación probabilística, las cuales concentran su atención en los aspectos sociodemográficos y su aplicación en el ordenamiento territorial. Bajo esta perspectiva Ortiz, Villaseñor y Gerónimo (2009) elaboraron un artículo en el que enfatizan la utilidad de los sistemas de información geográfica para agilizar este tipo de análisis.

⁵ En este sentido, la teoría advierte que cuanto mayor sea el número de niveles, mayor es la disparidad regional que presenta el territorio estudiado y viceversa. Hasta el momento, en el estado de Guerrero se ha registrado el mayor número de niveles, en total doce. En contraste, Morelos y la Riviera Mexicana son los territorios que muestran sólo ocho niveles, el menor número reconocido en las investigaciones realizadas.

⁶ Otra investigación que fungirá como referente crucial para el análisis de la dinámica socioeconómica de la entidad es la tesis de Vázquez (2000), en la que se revelan las disparidades económicas mediante la regionalización que propone para el estado de Guerrero. Ésta es resultado del empleo conjunto de los métodos de tipificación y regionalización probabilística.

Capítulo 2

Características territoriales del estado de Guerrero

Este capítulo expone las principales características físicas y socioeconómicas de la entidad. En él se explica, sucintamente, porqué algunos de sus componentes naturales y la interacción de los mismos pueden incidir sobre las distintas maneras de aprovechamiento económico que tienen lugar en el territorio guerrerense. En torno a ese último aspecto también gravita el análisis de la conformación geohistórica del estado, incluida en el segundo subcapítulo. Finalmente, se hace una revisión de algunos datos relacionados con problemáticas sociales tales como la pobreza y la marginación en la que vive un número considerable de guerrerenses, ya que dan la pauta para corroborar los efectos de una dinámica económica estatal disímil.

Guerrero se ubica al sur de la República Mexicana, se encuentra comprendido entre los paralelos 18° 48' y 16° 18' de latitud norte y los meridianos 98° 03' y 102° 12' de longitud oeste (INEGI, 2010) (Figura 2.1). Limita al norte con los estados de Puebla, Morelos, México y Michoacán; al sur con el océano Pacífico; al este con Oaxaca y Puebla; y al oeste con el océano Pacífico y Michoacán. La superficie estatal es de 63 794 km²; equivalente al 3.2% del área total del país estimada en 1 947 156 km². Ocupa el décimo cuarto lugar por su extensión territorial a nivel nacional. Su litoral tiene una longitud aproximada de 500 km y se extiende desde la desembocadura del río Balsas, al noroeste, hasta el límite oriental del municipio de Cuajinicuilapa, al sureste. En el 2000, la división político-administrativa vigente estaba conformada por setenta y seis municipios (*Ibid.*). Chilpancingo, la capital del estado, se sitúa en la porción central y alberga a una de las dieciocho localidades urbanas. Por su trascendencia socioeconómica, también destacan las ciudades de Acapulco (673 479 habitantes), Iguala (118 468 habitantes), Zihuatanejo (67 408 habitantes) y Taxco (52 217 habitantes) (INEGI, 2011).

Asimismo, la entidad se divide en las regiones Norte, Centro, Acapulco, Tierra Caliente, Montaña, Costa Grande y Costa Chica. La penúltima es la más extensa con aproximadamente 23% del territorio guerrerense (Gobierno del estado de Guerrero, 2007.) Por su parte, La Montaña concentra el mayor número de municipios, diecinueve en total. Junto con la Costa Chica constituyen las áreas con presencia significativa de población indígena, principalmente, amuzgos, mixtecos, nahuas y tlapanecos. En esa porción del estado, las características preponderantes son: ingresos económicos mínimos, desnutrición, analfabetismo, falta de infraestructura sanitaria, así como el constante éxodo de campesinos que buscan mejores ingresos en algunas ciudades de Guerrero, en otras entidades federativas o en Estados Unidos.

2.1 Principales particularidades físico-geográficas

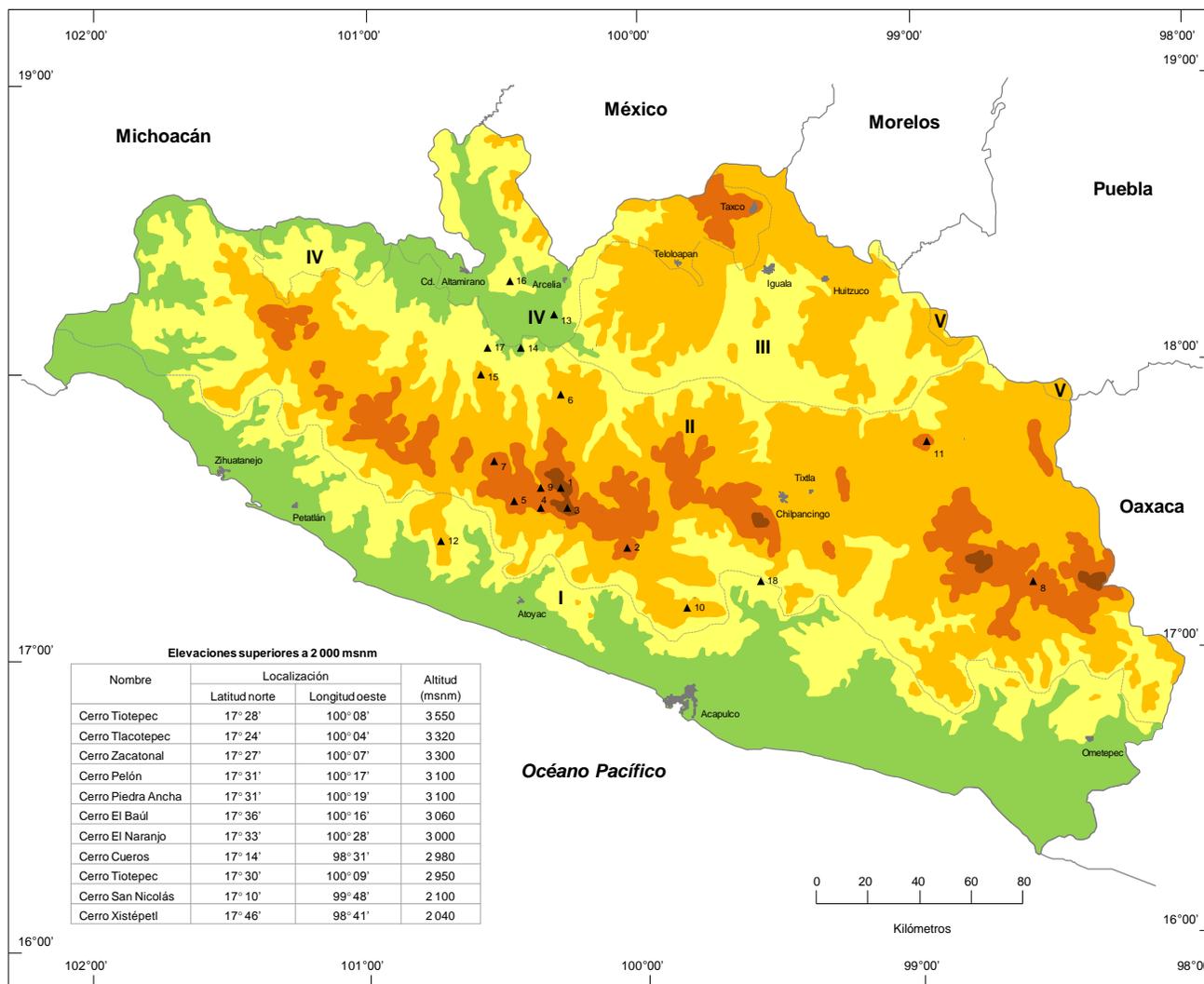
En este apartado se enumeran las formas de relieve, climas, recursos hidrológicos, suelos y tipos de vegetación con que cuenta la entidad. El marco teórico que rige esta investigación señala que las características de esos factores geográficos permiten inferir, en ocasiones, la causa o los efectos de la heterogénea incorporación de los territorios a cierta dinámica económica-productiva. En ese sentido, a continuación se analiza el conjunto de rasgos físicos que diferencian a las áreas que comprende Guerrero. También se da cuenta de algunos problemas relacionados con el deterioro de esos recursos naturales.

2.1.1 Relieve

La mayor parte del territorio guerrerense está enclavado en la Sierra Madre del Sur. Por esa razón, en él imperan las áreas con relieve escarpado, no así las mesetas o las planicies (Figura 2.2). En Guerrero, dicha provincia fisiográfica se divide en: a) Cordillera Costera del sur, que recorre la parte central de este a oeste con altitudes superiores a los 2 000 m; b) Costas del sur, ocupan la porción adyacente al océano Pacífico y un segmento significativo de ellas ostenta menos de 200 msnm. Junto con la primera subprovincia mencionada abarcan más del 75% de la extensión estatal; c) Sierras y Valles Guerrerenses, en este caso la elevación varía entre los 1 000 y 2 000 msnm y cubren casi la totalidad de la región Norte; y d) Depresión del Balsas, comprende tramos al noroeste de la entidad, en particular los municipios de Cutzamala de Pinzón, Tlalchapa, Ciudad Altamirano y Tlapehuala. En el estado también hay pequeños fragmentos de la Sierra Volcánica Transversal, los cuales pertenecen a la subprovincia denominada Sur de Puebla y se ubican al noreste de Guerrero, en los municipios de Atenango del Río, Huamuxtitlán y Xochihuehuetlán (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*).

Las mayores elevaciones de la entidad superan los 3 000 msnm, destacan el Cerro Teotepec (3 705 msnm), el macizo de Tlacotepec-Cerro Los Alzados (3 198 msnm), el Macizo de Tlacotepec-Cerro del Veladero (3 192 msnm), el Cerro Tejamanil o Cerro del Nudo (3 189 msnm), el Yahuitepetl o Yohualtepec (3 081 msnm) y el Cerro de San Pedro-El Baule (3 036 msnm) (INEGI, *op. cit.*). En contraste, las porciones del territorio que exhiben una altitud inferior a los 400 m se sitúan al noroeste de la Tierra Caliente y a lo largo del litoral. En esta última, la llanura costera tiene una anchura que varía entre los 10 y 25 km. En algunas partes, la amplitud es menor debido a la incursión de la Sierra Madre del Sur, sobre la costa, lo que origina acantilados como los que existen en Acapulco o Zihuatanejo. Sin embargo, el predominio de ensenadas, caletas y otras formas cóncavas del litoral, donde yacen playas; aunado a otros

Figura 2.2 Guerrero: fisiografía y altimetría



Fuente: Elaborado con base en: Gobierno del estado de Guerrero, 2007 e INEGI, 2010a.

factores como el clima tropical o la proximidad a la ciudad de México, han favorecido el desarrollo de la actividad turística.

Por su parte, las montañas guerrerenses circunscriben importantes cuencas fluviales que podrían dar la pauta para el desarrollo de proyectos hidráulicos, hidroeléctricos, turístico-recreativo o pesqueros, con relevancia económica estatal y nacional. Además, como al interior de las sierras existen distintos recursos minerales, el gobierno de Guerrero considera que la entidad tiene significativo potencial en la explotación de yacimientos tanto metálicos como no metálicos. Los principales depósitos son de sulfuros de plomo, plata y zinc, ubicados en las porciones de la Sierra Volcánica Transversal, así como los óxidos de hierro que se localizan, fundamentalmente, a lo largo de la Sierra Madre del Sur. En ésta también hay numerosos yacimientos de hierro que la posicionan como una de las principales reservas del país (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*). Empero, el predominio de esas áreas montañosas también ha dificultado la práctica de actividades agrícolas o la apertura de una red carretera que articule de manera eficiente a las distintas localidades guerrerenses y que, por lo tanto, favorezca la integración socioeconómica de las mismas.

2.1.2 Clima

El clima es otro de los factores que favorece o dificulta el desarrollo de ciertas actividades productivas, sobre todo del sector primario y aquellas asociadas con el turismo. Ambas de significativa relevancia para la economía guerrerense. En ese sentido, con base en la clasificación de Köppen, resulta conveniente acotar que Guerrero cuenta con los climas siguientes:

Cálido subhúmedo con lluvias en verano (Aw). Al igual que en el resto de los climas A, la temperatura promedio del mes más frío supera los 18°C. El término “lluvias en verano” se asigna a todos los climas que se caracterizan por presentar al menos diez veces más precipitación en el mes más lluvioso de la mitad caliente del año, que en el mes más seco. Además, tiene por lo menos un mes con una precipitación media menor a 60 mm (García, 1989). Por lo general, este clima se asocia con la presencia de selva baja caducifolia, agrupaciones de crasicales y sabanas. En el estado, abarca la mayor parte del territorio, en total 66.99% de él, y muestra las variantes siguientes (INEGI, *op. cit.*) (Figura 2.3):

A_{w2} (w) es el más húmedo de los cálidos con lluvias en verano. En esa estación se genera entre el 5 y 10 % de la precipitación anual, su valor medio oscila entre los 500 y 2 500 mm, y en el mes más seco entre 0 y 60 mm. En promedio, registra una temperatura mayor a 22°C. Se ubica, principalmente, al sur de la entidad: en la porción norte de la Costa Chica, centro-norte de la Costa

Grande, así como al sur de la región Centro y de la Montaña (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*).

$Aw_1 (w)$ es el intermedio en cuanto a humedad. Su temperatura media anual supera los 26°C y la precipitación fluctúa entre 1 100 y 1 600 mm anuales. La mayor cantidad de lluvia se registra durante verano, el resto del año se caracteriza por el predominio de cielos despejados, ideales para el desarrollo de actividades recreativas. Está presente en las laderas occidentales de la Sierra Madre del Sur e incluso en ciertas porciones de la costa.

$Aw_0 (w)$ se diferencia respecto al anterior subtipo por su menor humedad. Por esta razón, se asocia con la vegetación de selva baja caducifolia. Se sitúa al oeste de la cuenca del río Balsas, en el valle de Iguala y a lo largo de la costa.

Semicálido subhúmedo con lluvias en verano A (C) w. Sus rangos de temperatura oscilan entre los 18 y 22°C . El mes más frío registra más de 18°C . La precipitación del mes más seco es inferior a 60 mm y el porcentaje de lluvia invernal es menor a cinco. Por lo general, está vinculado con vegetación de matorrales subtropicales, chaparrales y pastos (García, *op. cit.*). En la entidad, este clima es el segundo en extensión, ocupa aproximadamente 18.16% del territorio (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*). Los subtipos presentes son:

$A (C) w_2 (w)$ es el más fresco de los semicálidos, presenta una temperatura media menor a 22°C . Es el de mayor precipitación invernal, con bajo grado de humedad y precipitación media anual superior a 1 200 mm. Se encuentra tanto en las laderas internas como externas de la Sierra Madre del Sur.

$A (C) w_1 (w)$ es el intermedio en cuanto a humedad, muestra un porcentaje de lluvia en invierno menor a cinco mm. La precipitación media anual es de 1 200 mm. Se ubica en las laderas interiores de la Sierra Madre del Sur y en las correspondientes a la Sierra de Taxco.

$A (C) w_0 (w)$ muestra temperaturas medias superiores a los dos anteriores; en contraste, la precipitación es menor. Este subtipo está en las áreas adyacentes al clima anterior.

En la entidad también existen climas templados y semisecos. Este último, en la modalidad de *semiseco muy cálido BS1 (h') w (w)*, abarca el 8.47% de Guerrero. Dicho subtipo pertenece al grupo de los climas *secos esteparios (BS)* que presentan una mayor evaporación, comparada con la precipitación. A menudo,

dan lugar a comunidades vegetales de tipo matorral desértico y cracicaule (García, *op. cit.*). Se presenta en el área de la presa Infiernillo, en la parte oriental de la cuenca del Balsas y en la porción noreste de La Montaña.

Por su parte, el clima *templado subhúmedo* abarca 5.23% del territorio estatal (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*). Es intermedio en cuanto a temperatura (mesotérmico), los tipos de vegetación que por lo común se desarrollan en él son: bosque de encino, bosque de encino-pino, chaparral y pastos (García, *op. cit.*). La entidad ostenta los subtipos descritos a continuación:

C (w₂) (w) tiene una precipitación media mayor a 800 mm y una temperatura menor a 16°C. Se ubica, principalmente, en las porciones elevadas de la Sierra Madre del Sur, entre ellas las sierras de Cumbres de la Tentación, Campo Morado, Igualatlaco y Malinaltepec. También se presenta en el norte de la entidad, en las cumbres de la Sierra de Taxco.

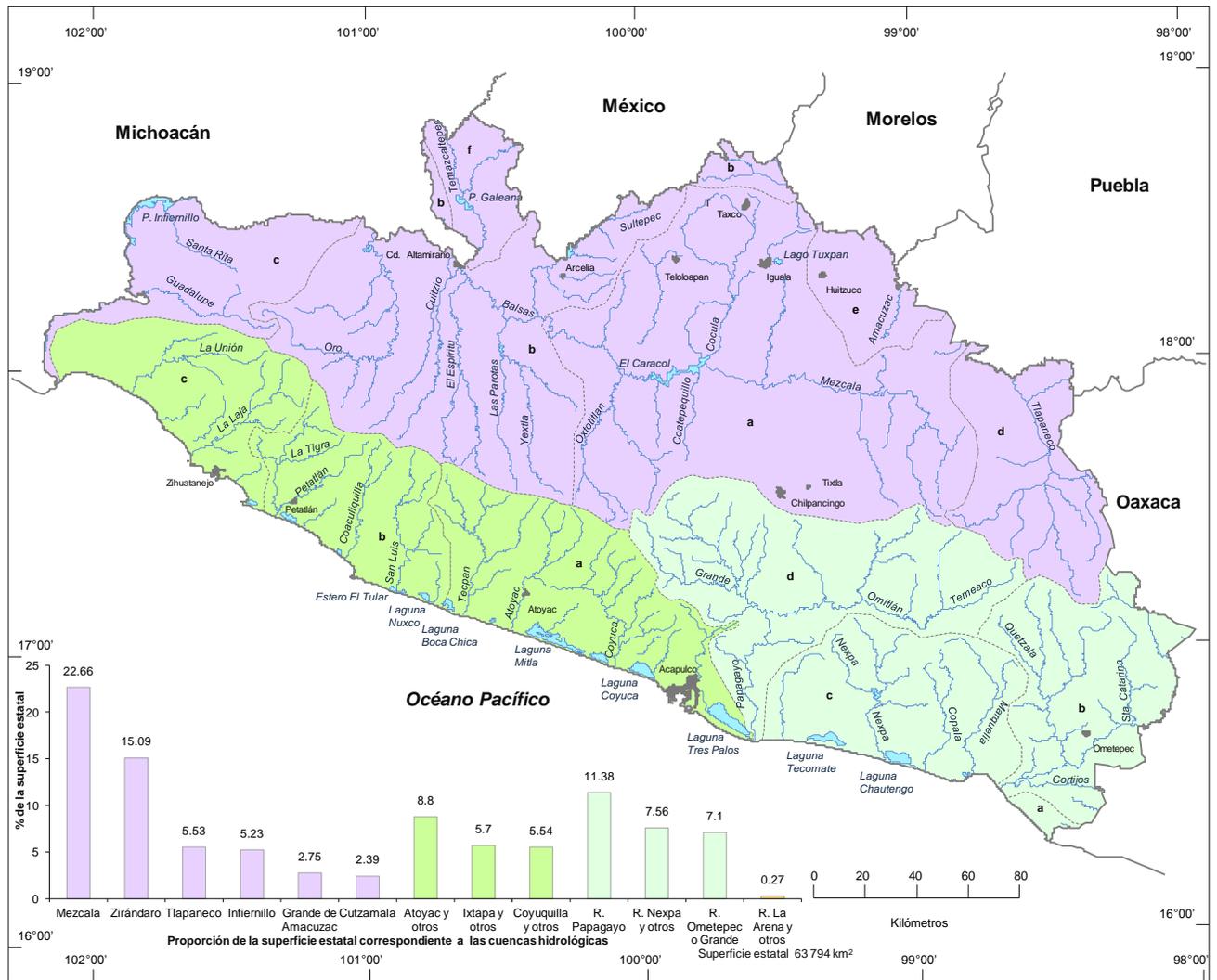
C (w₁) (w) es menos húmedo que el anterior. La precipitación media fluctúa entre 700 y 800 mm y su temperatura varía entre los 16 y 18°C. Se sitúa, básicamente, a lo largo de las laderas de las sierras de Guerrero.

Templado húmedo con abundantes lluvias en verano C (m) (w). Abarca 0.96% de la superficie estatal y se asocia con el bosque mesófilo de montaña. Sobresale en la porción norte del municipio de Chilpancingo, centro-sur de Leonardo Bravo, norte de Metlatónoc y Atlamajalcingo, así como al sur de Alcozauca de Guerrero. La temperatura media anual oscila entre 12 y 18°C y la precipitación del mes más seco es mayor a 40 mm; por su parte, el porcentaje de lluvia invernal es menor a 5% del total anual (INEGI, *op. cit.*).

2.1.3 Recursos hidrológicos

Guerrero forma parte de las regiones hidrológicas RH18 (Balsas), RH19 (Costa Grande) y RH20 (Costa Chica-Río Verde), las tres vierten sus aguas hacia el océano Pacífico. La primera ocupa aproximadamente 53.1% de la superficie estatal; la tercera 28% y la segunda 18.9% (INEGI, 2010a) (Figura 2.4). En conjunto albergan a treinta y cinco ríos con agua todo el año. Por su longitud significativa, destacan el Balsas (522 km) y el Cutzamala (108 km). Salvo esas dos corrientes que se originan en los estados de Puebla y México, respectivamente; el resto nace en la Sierra Madre del Sur y en otras de sus áreas serranas menores (*Ibid.*). Los torrentes de la entidad representan un volumen de 36 000 millones de m³ de agua, producto de las precipitaciones que se generan anualmente. En ese sentido, la cantidad promedio de lluvia

Figura 2.4 Guerrero: aguas superficiales



<p>Regiones hidrológicas</p> <ul style="list-style-type: none"> RH18 Balsas RH19 Costa Grande RH20 Costa Chica-Río Verde Cuerpo de agua Corrientes de agua 	<p>Cuencas hidrológicas</p> <p>RH 18</p> <ul style="list-style-type: none"> a Río Balsas-Mezcala b Río Balsas-Zirándaro c Río Balsas-Infiernillo d Río Tlapaneco e Río Grande de Amacuzac f Río Cutzamala <p>RH 19</p> <ul style="list-style-type: none"> a Río Atoyac y otros b Río Coyuquilla y otros c Río Ixtapa y otros <p>RH 20</p> <ul style="list-style-type: none"> a Río La Arena y otros b Río Ometepec o Grande c Río Nexpa y otros d Río Papagayo 	<p>Aspectos político-administrativos</p> <ul style="list-style-type: none"> Asentamientos con 15 000 o más habitantes Límites político-administrativos <p>Ubicación en el contexto nacional</p>
---	--	---

Fuente: Elaborado con base en Gobierno del estado de Guerrero, 2007 e INEGI, 2010a.

que se registra en Guerrero asciende a 989 mm, una cifra superior al promedio nacional (772 mm). Por tal motivo, el territorio guerrerense recibe 66 500 millones de m³, de los cuales menos del 50% escurre en el terreno y una proporción mínima se infiltra. Las cifras oficiales señalan que sólo una menor parte de ese volumen se utiliza, alrededor de 602 626 m³ al año (Comisión Nacional del Agua-Gobierno del estado de Guerrero, 2003).

El estado también ostenta alrededor de treinta y cinco acuíferos de reducidas dimensiones y un número importante de lagunas, las principales son: Potosí, Nuxco, Coyuca, Tres Palos, Tecomate, Tila y Chautengo. En la mayoría de ellas se practica la pesca, la extracción de sal o fungen como sitios turísticos. Tal actividad es relevante en la laguna de Potosí, Coyuca y Tres Palos, las cuales cuentan con hoteles y restaurantes. Al interior de Guerrero, la existencia de cuerpos de agua superficiales es mínima, sólo sobresalen el lago de Tuxpan y el de Tixtla. El primero se sitúa en el municipio de Iguala y su presencia, aunada a la existencia del pueblo pintoresco de Tuxpan, ha favorecido la afluencia de visitantes. De manera complementaria, en las riberas de ese lago se cultivan melón y sandía. La siembra de esos productos además de maíz, garbanzo y pepino también es la principal actividad económica en el lecho del lago Tixtla (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*).

Además, la entidad cuenta con un total de catorce presas, la mayoría situadas en la región hidrológica del Balsas. Diez tienen como finalidad proveer irrigación a los predios agrícolas y sólo cuatro son hidroeléctricas; sobresalen las presas Infiernillo y El Caracol¹. La primera se ubica en el municipio de La Unión y posee una capacidad de 1 040 MW, y la segunda en Apaxtla, con 600 MW. En el año 2008, las hidroeléctricas guerrerenses contribuyeron con el 11% del total de energía generada por ese tipo de instalaciones en el país, ese monto le confirió el tercer lugar a nivel nacional (INEGI, 2010). Paradójicamente, el estado junto con Chiapas y Oaxaca reportan las mayores proporciones de domicilios sin electricidad (alrededor de 7%, respectivamente). Asimismo, en el año 2005, 36.1% de la población guerrerense no tenía acceso al agua potable (*Ibid.*). Esta situación fue predominante en la mayoría de los asentamientos con menos de 2 500 habitantes, ya que el estado sólo cuenta con once plantas potabilizadoras que cumplen con las normas de calidad (Bustamante, 2006). Dicha infraestructura se ubica en aquellas localidades cuya población rebasa las 5 000 personas, entre ellas Acapulco, Chilpancingo, Iguala, Zihuatanejo, Taxco, Ciudad Altamirano y Chilapa (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*). Esas instalaciones son cada vez más necesarias, pues una parte considerable de los ríos, lagunas y mantos subterráneos están contaminados. La cuenca del Balsas es considerada una de las que mayor muestra este problema, en el país. Esto se debe a que funge como drenaje de las aguas residuales procedentes de

las zonas industriales, agroindustriales y urbanas de los estados de Puebla, Morelos, así como de las regiones Norte y Tierra Caliente (*Ibid.*). En las cuencas restantes, la situación es similar porque las principales poblaciones se han asentado en las riberas de los ríos y vierten en ellos sus aguas negras. El problema se agudiza en los ríos Huacapa (Chilpancingo), San Juan (Iguala) y La Sabana (Acapulco). Las localidades que cuentan con plantas de tratamiento son: Acapulco (14), Zihuatanejo (6), Atoyac (1), Ayutla (1), Olinalá (1), Ometepec (1), Quechultenango (1), San Jerónimo (1) y San Luis Acatlán (1) (*Ibid.*). Otro problema que enfrentan algunos ríos guerrerenses es la destrucción de su cauce, y los daños ecológicos derivados de ello, ocasionada por la extracción de arena, grava y rocas. Con frecuencia, distintas empresas particulares explotan ilegalmente esos recursos en los ríos de Ometepec, San Marcos, Acapulco y Tecpan, entre otros (Giles, 2009).

2.1.4 Principales tipos de suelos

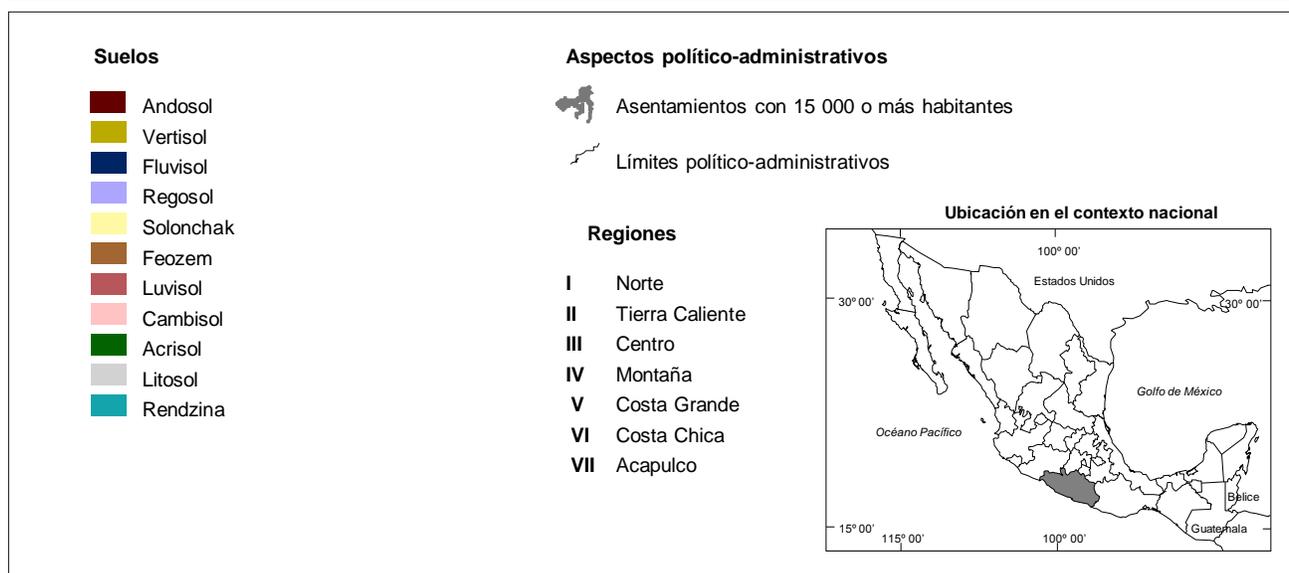
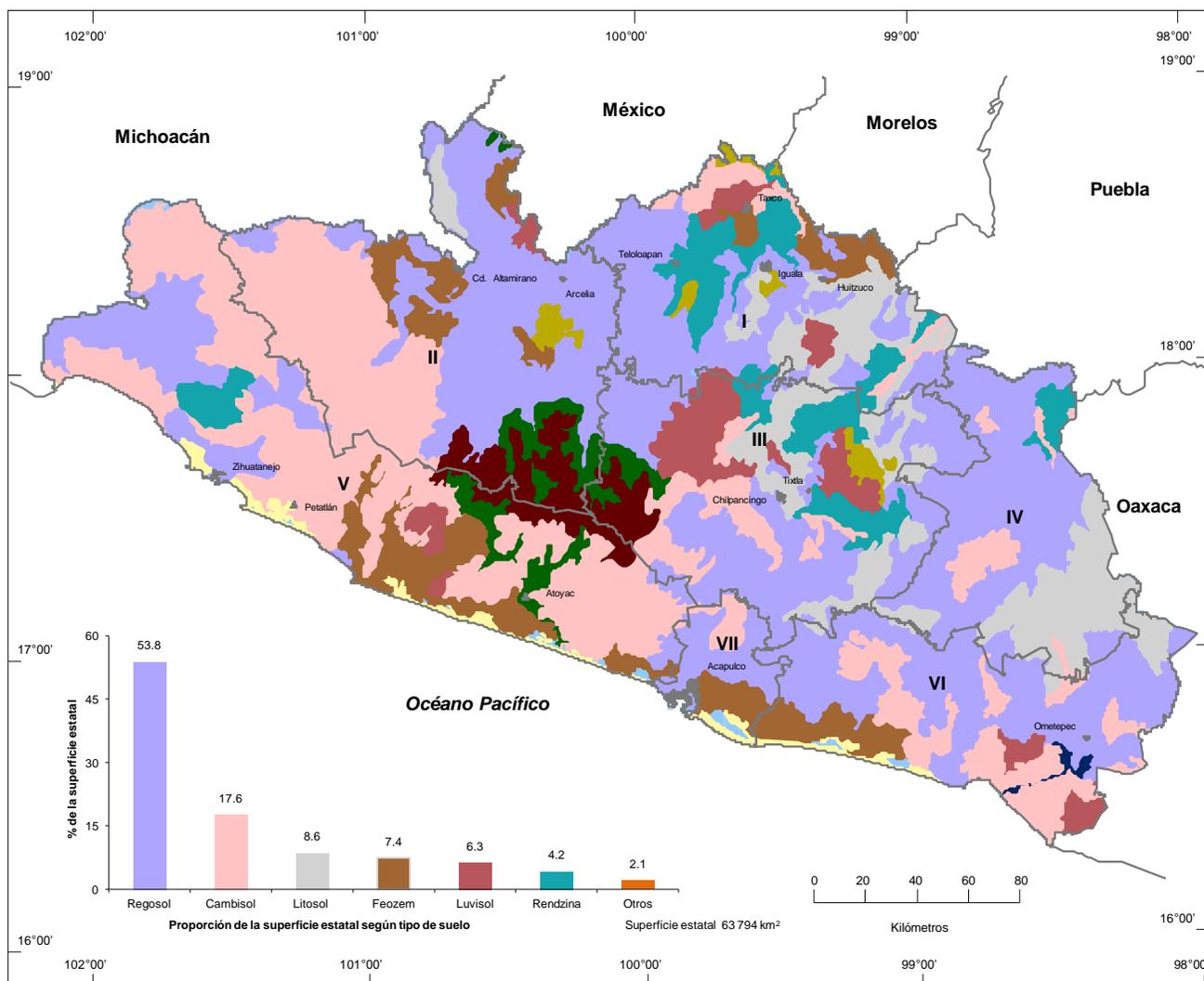
En el estado de Guerrero, de acuerdo con la clasificación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FAO/UNESCO, 1970), hay once tipos de suelos (Figura 2.5):

Regosol. Están con mayor frecuencia en zonas áridas, trópicos secos y en las áreas montañosas. Son suelos claros, fáciles de erosionar y con fertilidad moderada. Por ese motivo, suelen utilizarse para el cultivo extensivo de pastizales y en terrenos con pendientes pronunciadas es conveniente mantenerlos cubiertos por la vegetación (INEGI, 2004). En el estado, este suelo muestra distribución heterogénea; reviste áreas significativas al suroeste de la región Norte, al este de la Tierra Caliente, al oeste de La Montaña, así como al norte de Acapulco y de la Costa Chica.

Cambisol. Aparece asociado con una amplia gama de formas de relieve, climas y tipos de vegetación. Son claros, poco desarrollados y con considerable susceptibilidad a la erosión. Las capas inmediatas a la superficie suelen tener cierta acumulación de materiales como arcilla, carbonato de calcio, fierro o manganeso. A pesar de su escaso contenido de materia orgánica, se les ocupa para el cultivo de la caña de azúcar, cereales, oleaginosas, cítricos y hortalizas con rendimientos pobres a moderados (*Ibid.*). Los cambisoles son relevantes al sur de la Tierra Caliente, destacan en los municipios de Coyuca de Catalán y Zirándaro. También están en la región Centro, en La Montaña y en ambas costas.

Litosol. Pertenecen al grupo de los suelos poco desarrollados, de profundidad menor a diez centímetros y contienen fragmentos de rocas intemperizadas, esas características reducen su utilidad agrícola. En

Figura 2.5 Guerrero: principales tipos de suelo



Fuente: Elaborado con base en Gobierno del estado de Guerrero, 2007 e INEGI, 2004 y 2010a.

ocasiones, dan sustento a pastizales y matorrales que permiten el desempeño de pastoreo (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*). La entidad ostenta este tipo de suelo, principalmente, en las regiones Norte, Centro y La Montaña. En la primera sobresale en los municipios de Copalillo, Atenango del Río, Huitzuc de los Figueroa y Tepecoacuilco; en la segunda, Eduardo Neri y Quechultenango; y en la tercera, Alcozauca de Guerrero, Metlatonoc y Malinaltepec.

Feozem. Posee una capa superficial oscura, suave, rica en materia orgánica y nutrientes. Pueden mantener casi cualquier tipo de vegetación. Cuando son profundos permiten el cultivo de maíz, frijol, cítricos, pastos y algunos frutales, con rendimientos considerables. Aquellos de menor profundidad o los que se sitúan en laderas tienen rendimientos menores y se erosionan fácilmente (*Ibid.*). Este suelo se presenta en la porción centro-sur de Tecpan de Galeana, al este de Petatlán, al sur de San Marcos y Florencio Villareal, así como al norte de Coyuca de Benítez y de Huitzuc de los Figueroa.

Luvisol. Con frecuencia, presentan tonos rojos, grises o pardos. Tienen acumulación de arcilla en el subsuelo, son moderadamente ácidos y susceptibles a la erosión. Es común encontrarlos en las laderas de las sierras o lomeríos que muestran climas cálidos, templados o fríos, con una estación seca y otra húmeda. Debido al uso agrícola o pecuario que se ha hecho de ellos, en el país una porción importante de esos suelos tienen problemas de erosión (CONABIO, 1998). Los luvisoles tienen importancia en la región Centro. Allí, abarcan extensiones considerables al noreste de Eduardo Neri, oeste de General Heliodoro Castillo, norte de Leonardo Bravo y en los límites entre Zitlala, Mártir de Cuilapan, Chilapa de Álvarez y Tixtla. En la costa cubren parte de los municipios de Cuajinicuilapa, Azoyú y Tecpan de Galeana.

Rendzina. Ostentan una capa superficial abundante en humus y de significativa fertilidad. El espesor de ese sustrato es de aproximadamente 50 cm y está dispuesto sobre una capa que tiene más del 40% de carbonato de calcio. En términos generales, son arcillosos, su susceptibilidad a la erosión es moderada y están asociados tanto con vegetación de matorral como con bosque (INEGI, 2004). Estos suelos suelen aprovecharse para sembrar pastos o frijol. Se hallan, fundamentalmente, en la porción centro-septentrional de la región Norte.

Acrisol. Por lo general, presentan acidez considerable y un color rojo o amarillo. Son característicos de las zonas tropicales o templadas muy lluviosas. Allí se localizan sobre las laderas de las sierras y lomeríos. En condiciones naturales dan sustento al bosque. No obstante, la pobreza de nutrientes minerales, la toxicidad por aluminio, la fuerte adsorción de fosfatos y la alta susceptibilidad a la erosión, limitan su aprovechamiento agrícola. La agricultura que se practica en ellos reporta bajos rendimientos, salvo que se

cultiven frutales tropicales: café, cacao, piña, marañón (*Ibid.*). En la entidad, los acrisoles sólo están en los límites entre las regiones Centro, Tierra Caliente y Costa Grande.

Andosol. Son suelos negros derivados de cenizas volcánicas y materiales como tobas, lapillis y otros productos de eyección volcánica. Son comunes en las áreas montañosas de regiones húmedas. Poseen un elevado contenido de materia orgánica y una significativa capacidad de retención de agua y nutrientes. Su tendencia a erosionarse y a fijar fosforo es alta. Debido a esto último, a menudo, posibilitan el cultivo de maíz, frijol, caña de azúcar, café, tabaco, cítricos o pastos (*Ibid.*). Cubren una mínima porción del estado, la cual está circunscrita por el anterior tipo de suelo.

Vertisol. Destacan por su color café rojizo, gris oscuro o negro, así como por la presencia de arcilla y la formación de grietas anchas y profundas que facilitan el intercambio de material entre los distintos estratos edafológicos. Cuando están húmedos adquieren una consistencia pegajosa, de lo contrario se tornan duros. Se les considera aptos para la agricultura, en ellos se puede sembrar hasta dos veces al año. No obstante, su manejo reporta ciertas limitantes, ya que su dureza dificulta la labranza y es común que presente problemas de inundación. Se les suele ocupar para el cultivo de arroz, caña de azúcar, maíz, frijol o cítricos (CONABIO, *op. cit.*). Se localiza de manera reducida en porciones de ocho municipios: Pilcaya, Iguala y Teloapan (Norte); Zitlala y Chilapa de Álvarez (Centro); así como en Arcelia, Ajuchitlán del Progreso y San Miguel Totolapan (Tierra Caliente).

Fluvisol. Están formados por arena, arcilla o grava acarreada por corrientes de agua; dichos materiales se disponen en distintas capas. Lo anterior se debe a que están en terrenos inundados, periódicamente, de llanuras aluviales, abanicos fluviales y valles pantanosos (INEGI, 2004). En el territorio guerrerense, sólo al sur de Azoyú y suroeste de Ometepec existen fluvisoles.

Solonchak. Es carácter salino y está conformado por cualquier material no consolidado, es común en terrenos permanentemente o estacionalmente inundados. En áreas costeras pueden aparecer bajo cualquier clima. En ocasiones, también se disponen en predios con irrigación (*Ibid.*). La vegetación asociada con este tipo de suelo son plantas halófilas, tolerantes a la sal. Por ese motivo, su uso agrícola está orientado, la mayoría de las veces, al cultivo de pastizales. Este suelo cubre pequeñas porciones a lo largo de la costa guerrerense.

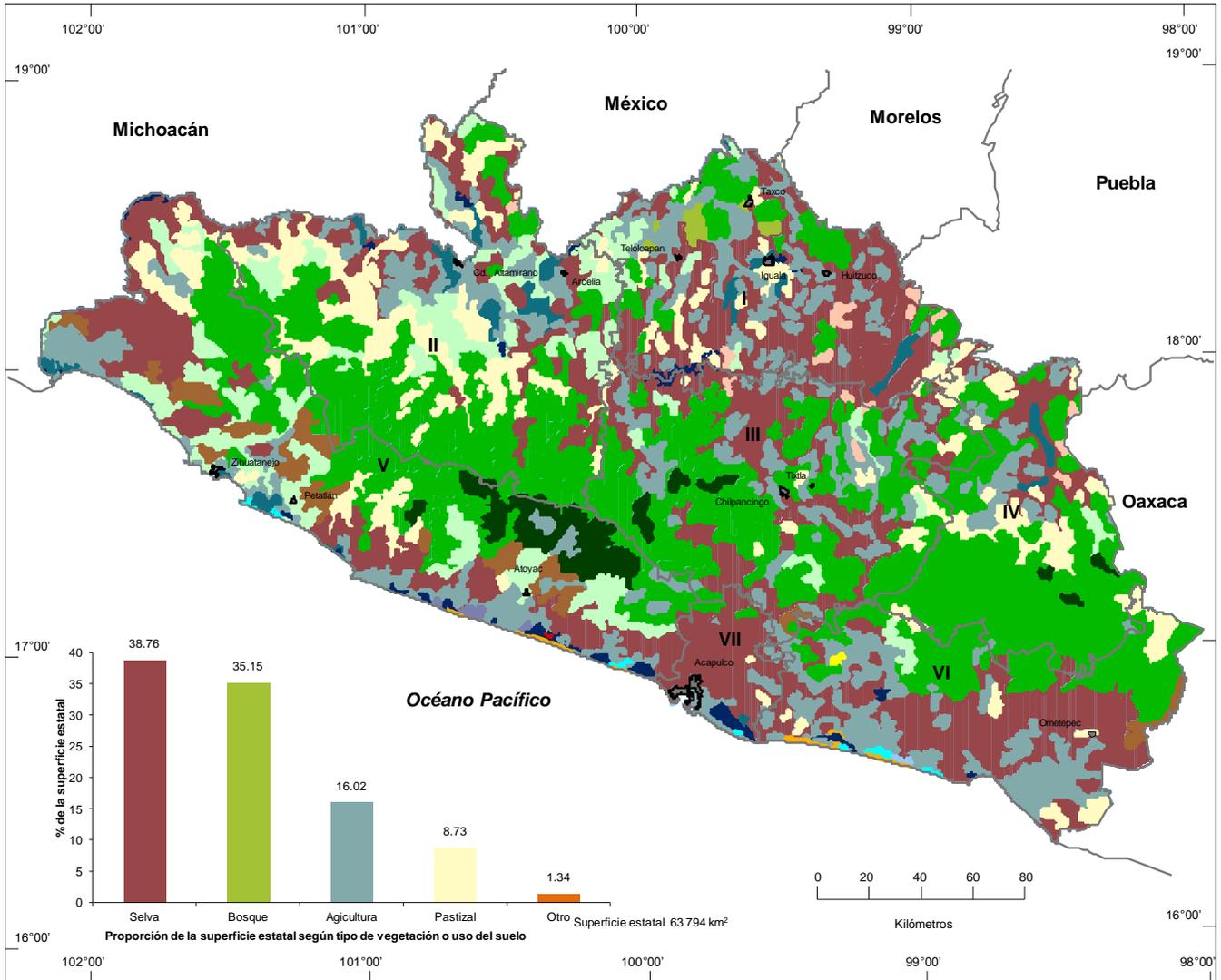
2.1.5 Vegetación

En el año 2000, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) reportó que Guerrero aún posee una significativa superficie cubierta por selvas y bosques, aproximadamente 74% del territorio estatal. En la mayoría de los municipios, hay bosque de pino-encino o selva baja caducifolia. No obstante, en decenios recientes, estos tipos de vegetación han registrado una reducción considerable debido a la apertura de áreas para el desempeño de actividades agropecuarias o a la sobreexplotación de los recursos, allí presentes. En 1976, los cultivos ocupaban 8 076.18 km² (12.70% de la extensión guerrerense) y 14 189.86 km² (22.33%), en el 2000. Por el contrario, los bosques pasaron de 23 563.59 km² (37.07%) a 21 841.48 km² (34.38%) y las selvas de 26 083.29 km² (41.03%) a 19 837.60 (31.22%) (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*). Distintos especialistas señalan que la agricultura de temporal asociada con el cultivo de pastizales, actividades frecuentes en la entidad, no es redituable en términos de producción versus degradación ambiental (Challenger, 1998). La vegetación constituye un indicador relevante del capital natural que posee una región. En ese orden de ideas, el estado todavía es afortunado; por lo tanto, es fundamental que se privilegie la conservación de sus bosques y selvas mediante el uso racional de los recursos forestales, la reforestación, el impulso de actividades ecoturísticas o el cobro por los servicios ambientales que proporcionan. A continuación se exponen algunas características de los principales tipos de vegetación con que cuenta la entidad (Figura 2.6).

Selva baja caducifolia. Se presenta en regiones con climas cálidos que poseen marcadas diferencias, en cuanto humedad, entre la temporada de lluvias y la de secas. Durante esta última, los árboles tiran la totalidad de sus hojas. Este tipo de vegetación se distingue por presentar troncos cortos, robustos, con ramificaciones próximas a la raíz y su altura no excede los diez metros, en promedio. Entre las especies comunes están: cuajotes, cazahuates, cauhiolotes, tepehuajes y huizaches, la mayoría asociadas con matorrales y herbáceas (INEGI, 2005). Esta selva cubre 28.66% del territorio guerrerense, aproximadamente 18 210.35 km² (INEGI, 2010a). Si bien está presente en la mayoría de los municipios, destaca en la porción norte de Acapulco y de la Costa Chica.

Selva mediana subcaducifolia. Existe, principalmente, en aquellos sitios que muestran un clima cálido subhúmedo y una altitud entre los 150 y 1 250 m, así como suelos oscuros, someros y pedregosos o grisáceos, arenosos y profundos. La conforman árboles cuya altura máxima oscila entre los 25 y 30 m. Sólo el 75% de las especies tiran sus hojas durante la temporada seca. En Guerrero, abarca 2.38% de la superficie y se halla en distintas áreas de la Costa Grande y al oriente de la Costa Chica (*Ibid.*).

Figura 2.6 Guerrero: principales tipos de vegetación



Vegetación y agricultura

- Bosque de coníferas y encinos
- Bosque mesófilo de montaña
- Bosque de tascate
- Selva mediana subcaducifolia
- Selva baja caducifolia
- Popal
- Vegetación de dunas costeras
- Manglar
- Palmar
- Vegetación secundaria
- Sabana
- Pastizal inducido
- Agricultura de riego
- Agricultura de temporal
- Área sin vegetación
- Cuerpo de agua

Aspectos político-administrativos

- Asentamientos con 15 000 o más habitantes
- Límites político-administrativos

Regiones

- I Norte
- II Tierra Caliente
- III Centro
- IV Montaña
- V Costa Grande
- VI Costa Chica
- VII Acapulco

Ubicación en el contexto nacional



Fuente: Elaborado con base en Gobierno del estado de Guerrero, 2007 e INEGI, 2005 y 2010a.

Bosque de pino-encino. Se localiza entre los 1 800 y 2 700 msnm, en las cotas máximas dominan las especies del género *Pinus*. Suele presentar estratos arbóreo, arbustivo y herbáceo. El primero constituye el de mayor trascendencia, su altura varía entre 15 y 25 m. La presencia o falta de dicho estrato está asociado con el manejo que se le dé al bosque. Es mínimo y las copas de los árboles cubren menos del 60% de la superficie, sobre todo, en aquellos sitios donde se extrae madera sin que tal actividad esté acompañada de prácticas de reforestación o bien en áreas abiertas al cultivo (CONABIO, *op. cit.*). Las especies frecuentes en este bosque pertenecen a los géneros *Pinus* y *Quercus* y, la mayoría de las veces, son acompañadas por *Arbutus*, *Buddleia*, *Alnus* y *Cupressus*. En el estado cubre 32.42% de su superficie y se localiza a lo largo de la Sierras Madre del Sur y de Malinaltepec (Gobierno del estado de Guerrero, *op. cit.*).

Bosque mesófilo de montaña. Crece en aquellas áreas que se caracterizan por la formación continua de bancos de niebla. Tiene la apariencia de un bosque exuberante con árboles cuya altura fluctúa entre los 15 y 20 m, una gran cantidad de helechos, lianas, epifitas y flora endémica. En él están presentes especies como *liquidámbar*, *magnolia*, *juglans*, *ostrya*, *clethra*, *podocarpus*, *turpinia*, *oreopanax*, así como pinos y encinos. Con frecuencia, extensiones significativas de este tipo de bosque son desmontadas para cultivar, principalmente, café bajo la copa de los árboles. En el territorio guerrerense, ocupa 1 571.3 km² (2.47% de la superficie estatal) y cubre la porción de la Sierra Madre del Sur que atraviesa el norte de Coyuca de Benítez, Atoyac de Álvarez y Tecpan de Galena; así como el sur de Heliodoro Castillo y suroeste de Chilpancingo (*Ibid.*).

Bosque de tascate. Se presentan en zonas con clima subcálido, templado o semifrío. Los árboles que lo conforman tienen entre 8 y 15 m de altura. Pertenecen al género *Juniperus* (también conocidos como tascates, enebros o cedros), así como al *Quercus* y *Pinus*. En Guerrero, se sitúa en áreas reducidas de la región Norte, destaca en los municipios de Taxco, Ixcateopan, Pedro Ascencio Alquisiras y Teloloapan (INEGI, 2005). Este tipo de bosque es el menos extenso en la entidad, sólo comprende 0.26% de ella.

Popal. Se desarrolla en los terrenos pantanosos de las planicies costeras o bien en agua dulce estancada. Esta vegetación de tipo herbácea no rebasa los 2 m de altura, tiene sus raíces cubiertas por agua y son las hojas las que afloran en la superficie. Algunas de las especies que lo componen son: quentó (*Thalia geniculata*), popoay (*Calathea sp*), platanillo (*Heliconia sp*) y ciertas variedades de las familias ciperáceas y gramíneas (Challenger, *op. cit.*). En el estado, el popal abarca pequeñas porciones costeras de Benito Juárez y Tecpan de Galeana.

Manglar. Está conformado por especies arbóreas cuya altura oscila entre los 3 y 5 m. Los mangles tienen raíces en forma de zanco y poseen la capacidad de estar en contacto directo con agua salobre. Crecen en terrenos bajos y fangosos de las costas, en lagunas, esteros y estuarios de los ríos (*Ibid.*). En la costa guerrerense, cubre pequeños segmentos de Marquelia, Florencio Villareal, San Marcos, Acapulco y Coyuca de Benítez.

Vegetación de dunas costeras. La conforman plantas pequeñas y suculentas que fijan la arena, con ello evitan que tal material sea arrastrado por el viento o el oleaje. Las especies más frecuentes son: nopal (*Opuntia dillenii*), riñonina (*Ipomoea pescaprae*), alfombrilla (*Abronia marítima*), verdolaga (*Sesuvium portu/acastrum*) (*Ibid.*). Esta vegetación se dispone en áreas costeras de los municipios de Florencio Villareal y San Marcos.

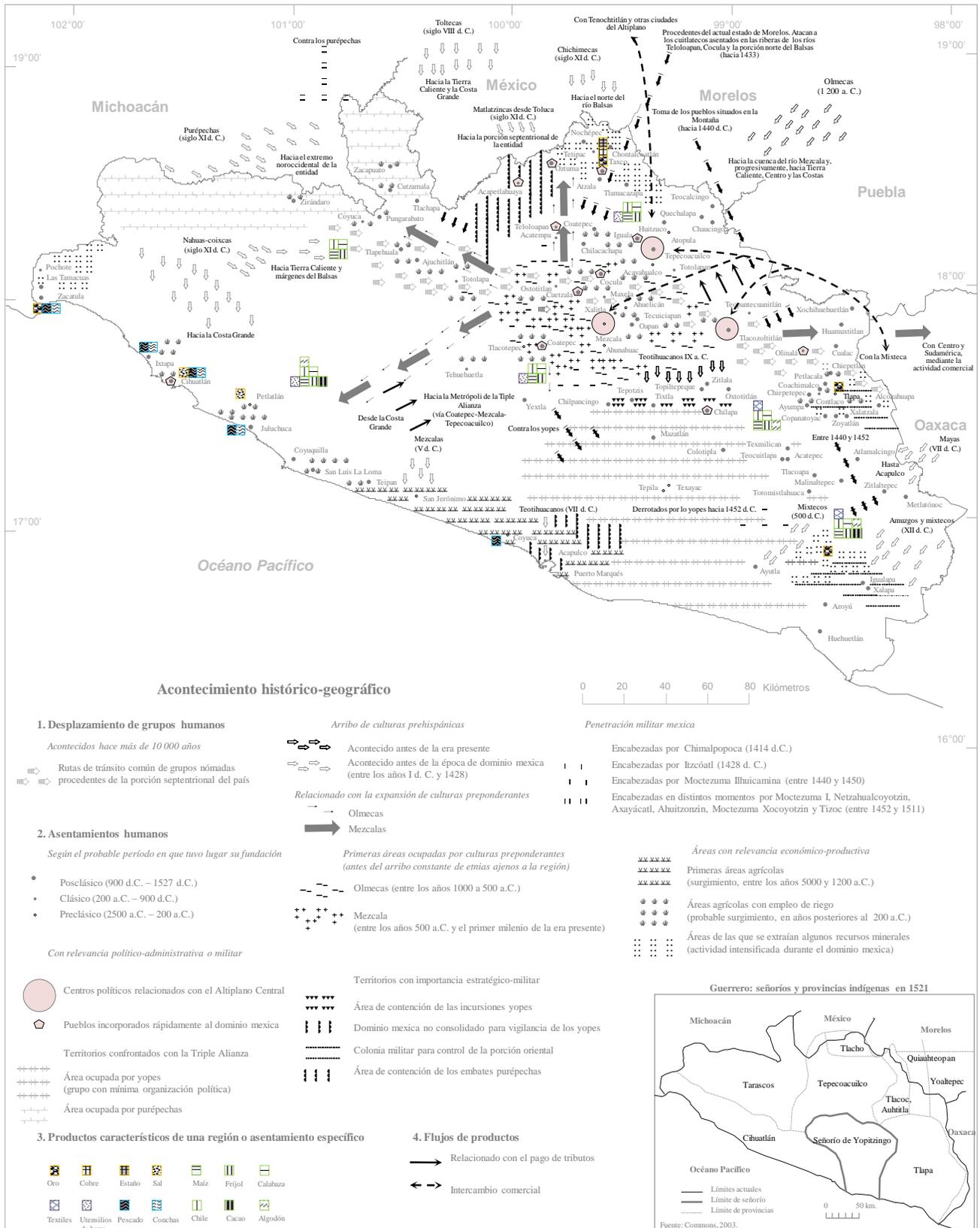
2.2 Conformación geohistórica

En los últimos cuatro siglos, la evolución geohistórica, acontecida sobre un entorno físico variado, ha dado un carácter especial y propio a Guerrero. Así lo permiten vislumbrar los contrastes socioeconómicos que prevalecen entre sus distintos municipios. De la región Norte a la Costa y de La Montaña a la Tierra Caliente, la entidad es biodiversa y cuenta con un vasto patrimonio histórico-etnográfico-cultural que le confieren un lugar significativo dentro de la vida nacional. No obstante, sólo unos cuantos sitios, entre ellos Acapulco, Zihuatanejo, Taxco, Chilpancingo e Iguala detentan la mayor concentración de habitantes, inversiones económicas y actividades productivas rentables. Para comprender tal escenario, en seguida se exponen los rasgos sobresalientes de la historia económico-productiva guerrerense.

2.2.1 Génesis de la diversidad cultural (antes de 1519)

Hace más de 10 000 años, el territorio que ahora es el estado de Guerrero era recorrido por grupos nómadas que cazaban y recolectaban sus alimentos; principalmente, en la porción noroeste y más tarde en los valles centrales y en La Montaña. Los primeros asentamientos humanos surgieron entre los años 5 000 y 1 200 a.C., la mayoría ubicados cerca de los ríos y cuerpos de agua. Ese fue el caso de los actuales Puerto Marqués, Coyuca de Benítez y San Jerónimo fundados en la costa, área donde se comenzó a practicar una agricultura primitiva (Serra-Puche, 1990 citada por Juárez, 1998) (Figura 2.7).

Figura 2.7 Guerrero: dinámica socioeconómica antes de 1521



Fuente: Elaborado con base en: Commons, 1985; Gerhard, 1986; Secretaría de Gobernación, 1988; Juárez, 1998; Illades, 2000; Garza, 2009; Reyna, 2010.

Entre los años 1 200 y 500 a.C., al igual que en otras porciones del sur de México e incluso de América Central, el territorio estuvo ocupado por grupos étnicos diversos con lenguas y bagaje cultural propios. No obstante, todas compartían rasgos de la cultura olmeca. En la entidad, ese grupo se asentó, inicialmente, en la cuenca del río Balsas y sus alrededores, hasta el año 500 a. C., fecha en la que en Mesoamérica se pierde su influencia y comienzan a cobrar trascendencia otras etnias a nivel local y regional (Reyna, 2009). Los mezcala se erigieron como el grupo cultural preponderante en las márgenes del río del mismo nombre y, gradualmente, se propagó hacia la Costa, la Tierra Caliente y las Sierras de Norte, así como a Centro y Suramérica, a través del comercio. Más tarde, a principios de esta era, el significativo desarrollo alcanzado por las civilizaciones que habitaban en el centro y sureste de Mesoamérica dio la pauta para que incrementaran su intercambio comercial y cultural con sitios distantes. Por tal motivo, arribaron, al territorio de Guerrero, teotihuacanos, toltecas, purépechas, mixtecos, mayas y zapotecos que aportaron elementos culturales a los mezcala. Incluso, se han encontrado vestigios que muestran la influencia de los honokam, un grupo originario del sur de los Estados Unidos (Secretaría de Gobernación, 1988).

Para el siglo XIV, la Tierra Caliente estaba habitada por purépechas, cuitlatecas, ocuitecas y matlatzincas; la sierra del Norte por chontales, mazatlecos y tlahuicas; los valles Centrales por coixcas y tepoztecos; La Montaña por tlapanecos y mixtecos; la Costa Chica por yopes, mixtecos y amuzgos y la Costa Grande por tolimecas, chubias, pantecas y cuitlecas (Commons, 1985). Asimismo, Guerrero no quedó exento del dominio mexica, las primeras incursiones tuvieron lugar en el norte, hacia 1428. Sin embargo, es hasta 1485-1502 cuando la mayor parte del territorio guerrerense quedó bajo el control del imperio azteca. Éste, por cuestiones tributarias y de dominio militar, lo dividió en las provincias de Taxco, Tepecoacuilco; Cihuatlán, Tlapa, Tlacozauhtitlán, Quiauhteopan e Iqualtepec (Gerhard, 1986). Sólo la región yope, situada al oeste de la Costa Chica, y el área occidental purépecha no quedaron bajo el dominio azteca.

En la mayoría de esas provincias, se sembraba maíz, frijol, calabaza, chile, cacao y algodón. Únicamente en la cuenca del Balsas y en la Costa se cultivaba con riego, una situación que permitió que se tributaran volúmenes considerables de productos agrícolas al imperio mexica. Además, se enviaban tejidos de algodón, copal, barniz amarillo, utensilios de barro, tecomates, jícaras, hachuelas de cobres, conchas marinas, turquesas y oro, este último extraído, principalmente, de los ríos de la Costa Chica y en el extremo occidental de la Costa Grande (Illades, 2000).

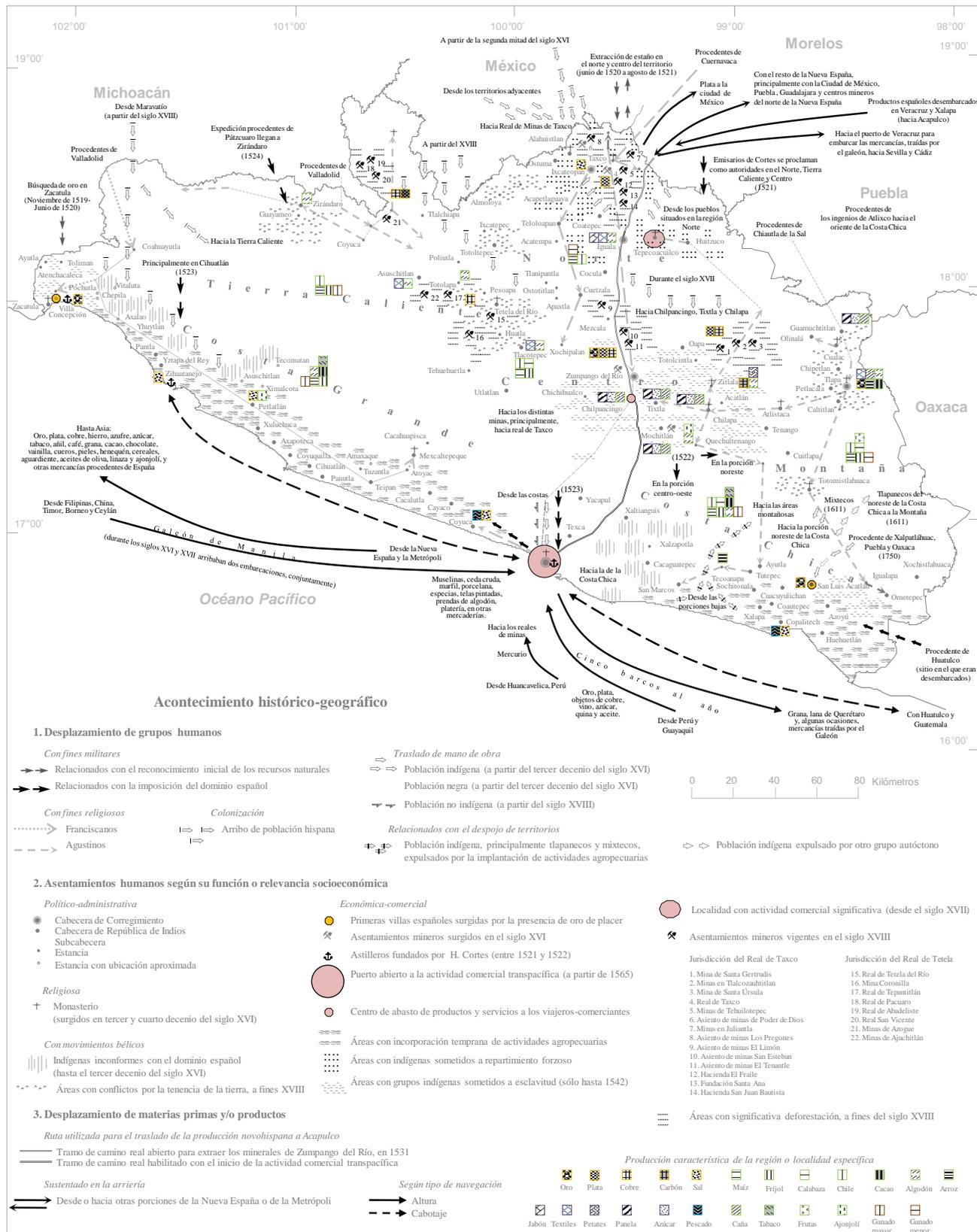
Desde el período olmeca, los poblados con relevancia político-económicos se situaron a lo largo de la cuenca media del río Balsas, allí cobraron relevancia Xochipala, Teopantecuanitlan, Tlalcozauhtitlan o Mezcala. De la misma forma, durante el dominio mexica, Tepecoacuilco se consolidó como núcleo interregional, pues mantuvo contacto no sólo con Tenochtitlán y sus dominios al suroeste, sino también con las tierras mixtecas (Garza, 2009). El resto de los poblados se caracterizaban por sostener, fundamentalmente, un intercambio interno tanto de productos agrícolas como de aquellos derivados de la recolección, la caza o la pesca.

2.2.2 Los incipientes asentamientos hispanos (1519-1700)

Las primeras incursiones de los conquistadores españoles en territorio guerrerense acontecieron entre noviembre de 1519 y agosto de 1521. Inicialmente, las expediciones tuvieron como finalidad localizar aquellos sitios que contaban con oro, sobre todo, en la provincia tributaria de Cihuatlán (Figura 2.8). Más tarde, tras ser derrotados por los mexicas y refugiarse en Tlaxcala, Cortés y sus hombres se reorganizaron y exploraron la provincia de Tlachco en busca de estaño, un metal que les sirvió para fabricar los cañones con los que reconquistaron México-Tenochtitlán, el 13 de agosto de 1521 (Rubí y Pavía, 1998). Consecuentemente, los españoles arribaron a las distintas regiones de Guerrero para proclamarse como las nuevas autoridades. La mayoría de los grupos indígenas se sometieron de manera pacífica, sólo en una porción significativa de la Costa Grande se presentaron algunos poblados que se resistieron. No obstante, en poco tiempo, esa área fue tomada sin mayores complicaciones y para 1523, los ibéricos habían dominado, casi en su totalidad, este territorio suriano. Realizada la conquista, la Nueva España se dividió en dos jurisdicciones político-administrativas, la audiencia de México, creada en 1527, y la de Nueva Galicia, en 1548 (*Ibid.*). La mayor parte del actual territorio guerrerense quedó comprendido dentro de la primera audiencia señalada. Sólo el sur de la Tierra Caliente y una porción considerable de la Costa Grande se incluyó en la de Nueva Galicia².

Durante los dos primeros siglos de dominio español, el territorio guerrerense se caracterizó por la existencia de asentamientos hispanos efímeros, los cuales no dieron lugar a edificaciones similares a las creadas en las ciudades de México, Morelia (Valladolid), Guanajuato, Querétaro o Puebla. La fundación de los pueblos fue impulsada por el descubrimiento de oro, plata u otros metales. La mayoría de las ocasiones, una vez que se terminaban esos recursos, sus habitantes emigraban. Esto ocurrió en las Villas de San Luis y de la Concepción (*Ibid.*). La primera se fundó en 1522, en la porción oriental de la Costa

Figura 2.8 Guerrero: dinámica socioeconómica entre los siglos XVI y XVIII



Elaborado con base en: Secretaría de Gobernación 1988; Illades y Ortega, 1989; Pérez, 1996; Juárez, 1998; Quiroz, 1998; Rubí y Pavía, 1998; Illades, 2000; Pavía, 2001 y Garza, 2009.

Chica y fue abandonada nueve años más tarde, ya que además del agotamiento del oro de placer con que contaba, en ese año, aconteció la rebelión de los yopes que se extendió desde el actual municipio de San Marcos hasta el río Nexpa. El grupo indígena se insubordinó debido al trato inhumano de los conquistadores. Ante tal situación, Cortés envió un contingente militar que logró pacificar la región a través, prácticamente, del exterminio de aquella etnia (Secretaría de Gobernación, *op. cit.*).

Por su parte, la Villa de la Concepción se erigió en el extremo occidental de la Costa Grande, en 1523. Contaba con oro de placer y estaba próximo a Zacatula, el lugar en el que Cortes montó los primeros astilleros con los que pretendía buscar el paso a la especiería y oro en las islas adyacentes. Con tal finalidad, paulatinamente, construyó más astilleros en Zihuatanejo y Acapulco. Sin embargo, para fines del siglo XVI, debido a que la construcción de barcos y las expediciones no fueron actividades fructíferas, la villa estaba prácticamente deshabitada. También Zumpango y Taxco atrajeron, rápidamente, a los españoles. Los yacimientos de oro y plata del primero se comenzaron a explotar a principio del decenio de 1530, su riqueza dio la pauta para que los mineros solicitaran, a las autoridades españolas, la apertura de un camino para abastecerse de alimentos e insumos. En 1533, se aprobó la construcción del sendero que los comunicó con la Ciudad de México, el cual, a la postre, favoreció que la ruta entre la capital de la Nueva España y Acapulco atraviesará por Zumpango y Chilpancingo (Rubí y Pavía, *op. cit.*). Por su parte, las vetas de plata taxqueñas se descubrieron hasta 1534 y registraron su primer auge hacia mediados del siglo XVI. En lo sucesivo, los significativos volúmenes de plata extraídos, apuntalarían a Taxco como uno de los principales centros económicos de esta porción del territorio novohispano (Pérez, 1996).

En términos generales, durante el primer siglo de dominio español, los conquistadores se asentaron en la porción centro-norte y en la costa. Es en esta última donde se introdujeron, tempranamente, las actividades agropecuarias. Éstas y la extracción de los recursos naturales con los que contaba el territorio demandaron esclavizar a los grupos indígenas o bien organizarlos en encomiendas o repartimientos (Secretaría de Gobernación, *op. cit.*). Los esclavos indígenas fueron utilizados, sobre todo, para extraer el oro de placer, así como en las minas de plata durante pocos decenios, ya que tal práctica fue prohibida por el Estado español, en 1542. A su vez, la encomienda, concebida como una forma de retribución a los españoles que participaron físicamente o con su capital en las labores de conquista, perduró hasta el siglo XVII. A cada encomendero se asignaba una extensión de tierras, junto con los indígenas que radicaban allí, y se le facultaba para recabar el tributo. En el territorio guerrerense, se conformaron setenta y seis encomiendas que sustentaron la explotación de las minas, predios agrícolas y bosques (*Ibid.*). Además, facilitaron la congregación de la población indígena en sitios que, gradualmente, podrían consumir los artículos de la

economía española. A la postre, esa organización político-económica dio lugar a la república de indios, una forma de gobierno municipal que contó con la participación de aquellos jefes nativos que antes controlaban cierta porción del territorio novohispano (Rubí y Pavía, *op. cit.*). No obstante, con frecuencia, los encomenderos instalaron como gobernadores de las repúblicas sólo a los individuos afines con sus intereses económicos. El gobierno del estado de Guerrero señala que en su circunscripción hubo, aproximadamente, doscientas trece repúblicas (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

Del mismo modo, el sistema laboral conocido como repartimiento fue relevante para la dinámica económica novohispana naciente. Al principio, permitió que aquellas comunidades indígenas que no poseían excedentes en su producción, principalmente agrícola, hicieran su contribución con mano de obra para laborar en minas, haciendas, talleres, obrajes, etcétera, sin recibir ningún pago. Sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo XVI, esto cambió ya que, con el propósito de impulsar el mercantilismo en la Nueva España, se implantó el pago de salarios a la población nativa y el cobro del tributo con monedas de plata. Por lo tanto, los indígenas en repartimiento comenzaron a percibir un sueldo, determinado por el virrey, ello contribuyó a que éstos compraran la producción española y/o que estuvieran sujetos, constantemente, a trabajos forzados por las deudas adquiridas (Rubí y Pavía, *op. cit.*). En Guerrero, esta modalidad de explotación de la población indígena fue empleada, principalmente, en las minas de Taxco. En esa porción del territorio comenzó a perder importancia la práctica del trueque ante la economía de mercado implementada por los ibéricos (Illades y Ortega, 1989).

Lógicamente, en toda la Nueva España, se suscitó una reducción importante de la población nativa debida no sólo a la brutalidad con la que era tratada, en algunas ocasiones; sino también a las enfermedades traídas por los españoles. En la entidad, la disminución fue drástica durante las epidemias acontecidas entre 1545 y 1546, así como entre 1576 y 1579. Los datos disponibles para la Costa Chica evidencian esa situación: entre 1519 y 1548, Azoyú pasó de 10 000 a 228 indígenas, Ayutla de 10 000 a 120; Ometepec de 20 000 a 340 e Igualepa de 10 000 a 450³ (Illades, *op. cit.*). La mano de obra indígena mermó en la mayor parte del territorio guerrerense, esto provocó la introducción tanto de indígenas procedentes de las entidades vecinas como de esclavos africanos para continuar con las labores agropecuarias y la explotación de las minas (Quiroz, 1998). La población indígena que subsistió continuó con la siembra de maíz, frijol, calabaza y chile, la base de su alimentación. Gradualmente, también tuvieron que ocuparse de las áreas dedicadas al cultivo del algodón, cacao, tabaco y de otros productos requeridos e introducidos por los españoles tales como la caña de azúcar o el arroz. No obstante, debido a la presencia de considerables zonas montañosas que dificultan el desempeño de la agricultura, los conquistadores

concebieron la ganadería como la mejor alternativa productiva que les permitiera aprovechar este territorio; en especial, aquellas áreas que contaban con pastizales naturales. Además, la cría de distintos tipos de ganado no sólo les proporcionaría alimento o productos para comerciar, sino también el medio de carga y transporte, indispensable, para poner en marcha la extracción de los recursos naturales y productos de esta parte de la Nueva España (Pavía, 2001). Así, las porciones bajas de la costa guerrerense fueron las primeras en registrar unidades productivas con orientación pecuaria y, consecuentemente, el desplazamiento de la población nativa hacia áreas serranas (Rubí y Pavía, *op. cit.*).

Por otro lado, la virtual exportación de los distintos productos novohispanos con demanda en la economía mercantil europea, así como la importación de aquellas semillas, materias primas o bienes con las que no se contaba en el continente americano impulsó la construcción de astilleros. Acapulco albergó a uno de ellos y, en 1565, se erigió como la terminal de la línea de navegación que conectaba la Nueva España con Asia. Durante la época virreinal, este puerto registró una actividad comercial significativa debido al arribo anual del galeón de Manila (*Ibid.*). La embarcación transportaba, aproximadamente, entre 1 200 y 1 500 toneladas de mercancía apreciada por la metrópoli y otros comerciantes del continente americano. En ese sentido, éstos, tras conocer que la nao se desplazaba cerca de las costas de Alta California, viajaban desde todas las provincias de la Nueva España hacia Acapulco. Sin embargo, la mayor parte procedía de la Ciudad de México, la cual albergaba a importantes casas comerciales que, con frecuencia, pretendían adquirir todo el cargamento, aun sin conocer su contenido (Illades, *op. cit.*). De esta manera, en el puerto se intensificaba la dinámica socioeconómica debido a los visitantes que requerían de alojamiento, comida y otros servicios. Aquellos poblados que se situaban en puntos intermedios del trayecto México-Acapulco también se beneficiaron, en particular Chilpancingo que comenzó a figurar como un asentamiento orientado al suministro de bienes y servicios para los viajeros. Por su parte, Tepecoacuilco albergó a algunas casas mercantiles que erigieron a esa localidad como uno de los principales centros de intercambio comercial del territorio suriano (Garza, *op. cit.*).

2.2.3 El despunte económico-poblacional diferenciado (1700-1810)

El desplazamiento de población hacia aquellos sitios con potencial minero o agropecuario fue característico, en los años subsecuentes a la llegada de los conquistadores. Sin embargo, en el territorio guerrerense, es a partir del siglo XVIII cuando se registró una mayor afluencia de ibéricos hacia las distintas regiones. La mayor cantidad de ellos llegó a la Tierra Caliente, atraídos por los yacimientos de Tetela y el aparente excedente de tierras para cultivar o criar ganado; pues, con frecuencia, argumentaban

que los indígenas “poseían más tierras de las que podían cultivar” (Rubí y Pavía, *op. cit.*). De esta manera, aconteció un significativo incremento en el número de haciendas agropecuarias y, de manera paralela, se agravó la disputa por la propiedad de la tierra, entre ambos grupos, en particular en la región citada, la Norte y Centro. Esto sería una de las principales causas de las revueltas que se gestarían en el siglo posterior (*Ibid.*).

En Taxco se intensificó la dinámica socioeconómica como resultado del nuevo auge minero que tuvo a principio del siglo. Tal actividad se vio favorecida por el arribo de personajes acaudalados, como José de la Borda, quienes emprendieron las acciones necesarias para garantizar el abasto de mercurio, sal y otros insumos básicos para la extracción de la plata, lo que garantizó la obtención anual de 260 000 marcos de ese metal (Pérez, *op. cit.*). Ese sitio, junto con Acapulco, eran los principales consumidores de la producción agropecuaria del resto del territorio. A partir de este siglo, dicha localidad también comenzó a atraer población no indígena, la cual se asentó, preferentemente, en torno al puerto⁴. Cerca de allí tuvo lugar uno de los principales latifundios de la entidad, la hacienda de San Marcos cuya producción servía para abastecer a la creciente población acapulqueña. De la misma forma, en la mayor parte del territorio guerrerense, la producción agropecuaria estaba orientada al consumo interno y se distribuía mediante los caminos vecinales que se caracterizaban por la sinuosidad y la presencia constante de rocas. Los caminos reales eran escasos; evidentemente, el de mayor relevancia fue aquel que comunicaba a la Ciudad de México con Acapulco, alrededor de él se articulaban otros más hacia los principales asentamientos tales como Taxco, Iguala, Chilapa o Tixtla. Ese tipo de senderos eran más anchos y llanos; por lo tanto permitían la arriería, una actividad que se acrecentó, de manera paralela a la mejora de las vías de comunicación, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque en toda la entidad se presentó esta última situación, la información disponible muestra que la región Centro se vio más favorecida. Por otra parte, la producción de manufacturas era mínima y poco diversificada (Rubí y Pavía, *op. cit.*). Los datos con los que se cuentan señalan que tuvo lugar, sobre todo, en las regiones Norte, Centro y Tierra Caliente. En esas porciones del territorio había sitios dedicados a la elaboración de azúcar, piloncillo, loza y prendas de algodón. Acapulco y Taxco eran los principales consumidores de estos productos. Así, por ejemplo, las localidades de Tlacotepec, Cutzio, Cutzamala y Asuchitlan se encargaban de abastecer de ropa a la creciente población taxqueña. También en La Montaña destacó la producción de textiles (Pavía, *op. cit.*).

A fines del siglo, sólo Acapulco había adquirido la categoría de ciudad. El Centro fue la región que registró mayor cantidad de población no indígena, un total de 9 033 personas. Le siguieron en importancia la Costa Chica (6 098), Acapulco (5 679), La Montaña (4 208), Tierra Caliente (3 972), Norte (2 230) y la Costa

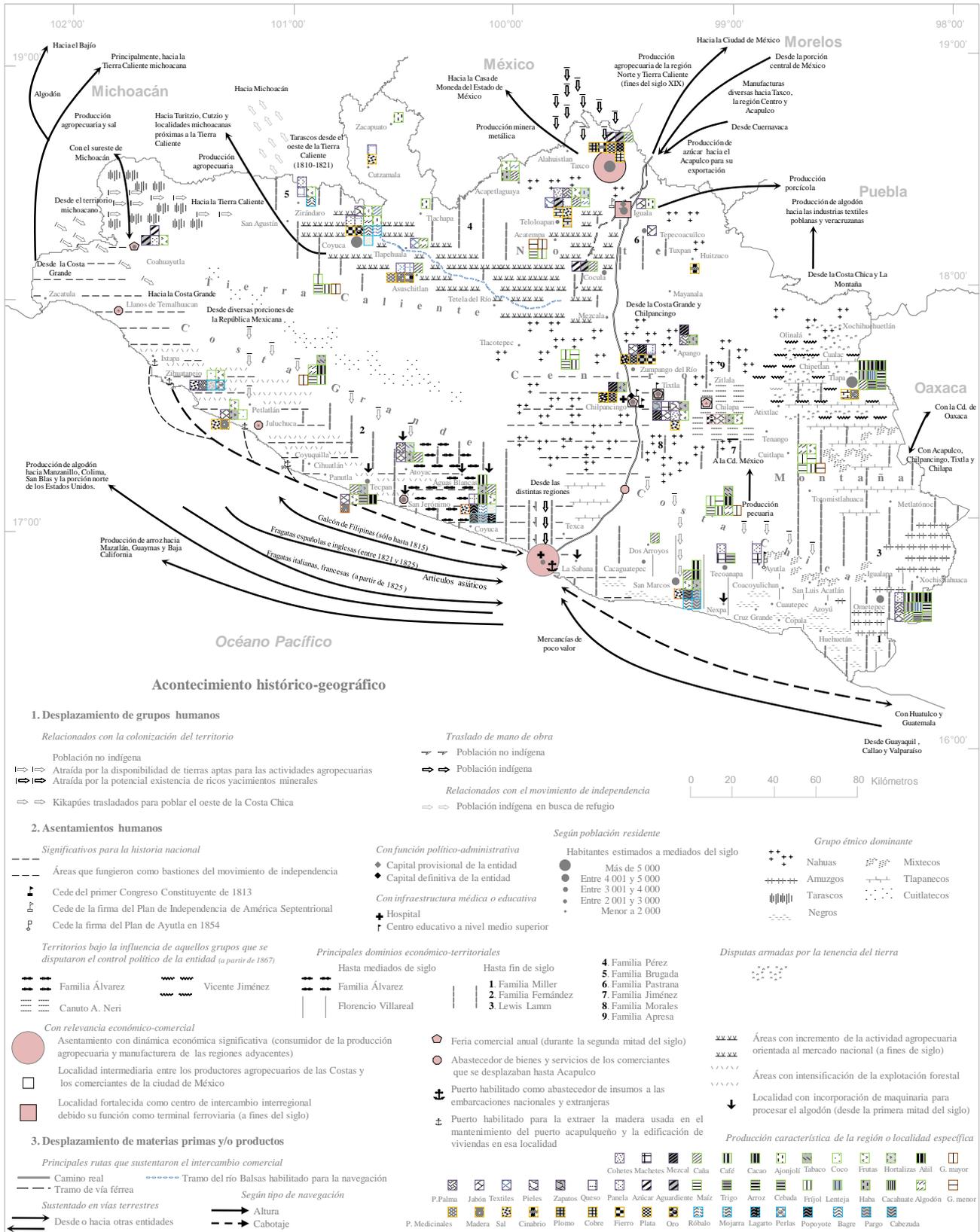
Grande (1 430) (Rubí y Pavía, *op. cit.*). En el territorio aún predominaba la población indígena. En ese sentido, es importante señalar que sólo subsistían amuzgos, mixtecos, tarascos, cuiclatecas, tlapanecas y nahuas. Este último grupo se encontraba disperso por todo el territorio, aunque su presencia fue significativa en el Centro, así como al norte de La Montaña y de la región Norte. En tanto, los primeros y los segundos se situaron en las áreas serranas del este de la Costa Chica; los tlapanecos, en la porción centro-sur de La Montaña y tarascos y cuiclatecas en la Tierra Caliente. Los datos para el último decenio de siglo XVIII advierten que había un total de 53 325 indígenas (84% de la población total). Las regiones de La Montaña y Centro aglutinaron el mayor número de ellos, con el 38 y 25%, respectivamente. Por el contrario, en las costas y Acapulco la presencia era menor, en conjunto reportaron sólo el 17% (*Ibid.*).

2.2.4 La inestabilidad político-social (1810-1869)

La población que radicaba en el actual estado de Guerrero tuvo una participación importante en el movimiento de independencia de México. Los sectores de la élite no favorecidos por el reformismo borbónico, grupos disgustados por la presión fiscal impuesta por la Corona y, principalmente, todos aquellos inconformes con el deterioro de su situación económica, empuñaron las armas y conformaron un importante bastión insurgente (Figura 2.9). Las familias de hacendados como los Galeana de Tecpan y los Bravo de Chichihualco (asentamiento próximo a Chilpancingo) encabezaron, junto con arrieros y miembros del clero de baja jerarquía, la insurrección en el territorio suriano (Illades, *op. cit.*). A ellos se sumaron los peones de las haciendas, mulatos no dispuestos a continuar con el pago de tributo y con el deseo de obtener la ciudadanía, así como distintas comunidades indígenas. El territorio fue sede de un número significativo de las campañas militares que emprendió José María Morelos; tras su muerte, personajes guerrerenses como Nicolás Bravo y Vicente Guerrero continuaron con la lucha armada. La notabilidad político-militar de este último lo llevó a pactar con Agustín de Iturbide el fin de la guerra, el 24 de febrero de 1821. A pesar de ello, en los decenios subsecuentes, la inestabilidad político-social prevaleció en el territorio suriano debido a su continua participación en los distintos movimientos armados de la naciente nación y a los conflictos derivados de la conformación del estado de Guerrero (*Ibid.*).

Durante el segundo tercio del siglo XIX, Juan N. Álvarez, nacido en Atoyac, fue el personaje con mayor relevancia político-regional debido a su trayectoria militar y a su papel como interlocutor entre el gobierno nacional y los grupos locales. Esa situación le dio la pauta para que consolidara un cacicazgo de tipo paternalista. Además, junto con Bravo, impulsó la creación del estado, la cual se concretó, en 1849, con porciones de México, Michoacán y Puebla⁵. Álvarez, primer gobernador de la entidad (1849-1853), contuvo

Figura 2.9 Guerrero: dinámica socioeconómica en el siglo XIX



Fuente: Elaborado con base en: Secretaría de Gobernación, 1988; Miranda, 1994; Pérez, 1996; Pavía y Salazar, 1998; Rubí y Pavía, 1998; Illades, 2000, Pavía, 2001; McGowan, 2004.

las distintas fuerzas políticas-sociales guerrerenses hasta su muerte, ocurrida en 1867 (McGowan, 2004). Tras dicho suceso, se gestaron varios enfrentamientos armados por el control estatal. Destacó el conflicto entre Diego Álvarez y Vicente Jiménez que requirió de la intervención del presidente Benito Juárez y del envío de tropas federales, al mando de Francisco O. Arce, para contener sus respectivos bandos. Este personaje, a la postre, se convertiría en uno de los principales promotores del desarrollo económico estatal (Pavía y Salazar, 1998).

En términos productivos, un segmento considerable de los guerrerenses, durante el lapso señalado, desempeñaban labores agropecuarias. La siembra de maíz para autoconsumo se practicó en la mayor parte del territorio (*Ibid.*). Por otro lado, el cultivo de hortalizas, legumbres, tabaco y caña de azúcar fue el soporte del comercio local e interregional. Únicamente, la producción de algodón de La Montaña y las costas estuvo orientada a los mercados nacionales e internacionales⁶. Cobró relevancia la exportación de este producto hacia Estados Unidos, durante la guerra civil en aquel país. Poca población se ocupó en la elaboración de manufacturas. Además, esa actividad no presentó modificaciones significativas respecto al siglo anterior (*Pavía, op. cit.*). En cuanto a la minería, ésta se trabajó en Taxco y, en menor proporción, en la Tierra Caliente, aunque con menos rendimientos que durante el dominio español. Finalmente, Acapulco, a pesar de la suspensión del comercio con Filipinas, fungió como uno de los principales puertos que posibilitaron el intercambio comercial con otros sitios del país y con el extranjero. Ese punto suriano registró el arribo de buques ingleses, italianos, franceses, colombianos, chilenos y peruanos que garantizaron una importante derrama económica no sólo para los acapulqueños, sino también para los habitantes del Centro, Costa Chica y Costa Grande que acudían a emplearse o vender sus productos allí (*Ibid.*).

2.2.5 La inasequible modernización económico-productiva (1869-1910)

Francisco O. Arce, en sus distintos períodos gubernamentales (1869-1873, 1885-1889 y 1899-1893), intentó planificar el desarrollo socioeconómico de Guerrero. Desde su primera gestión administrativa, concibió que, para dar marcha a sus virtuales proyectos político-económicos, era necesario contar con información estadística del territorio guerrerense. Por tal motivo, ordenó el levantamiento de censos de población, se formuló el presupuesto de ingresos y gastos, y se comenzaron a definir los límites oficiales tanto de la entidad como de sus jurisdicciones. Por otra parte, con el objetivo de atraer inversiones, el gobierno de Arce comenzó a promover los recursos naturales y las manufacturas con las que contaba el estado, ya sea mediante inventarios de los mismos o bien a través de su presentación en eventos como

las exposiciones siguientes: Universal Colombina (celebrada en Chicago en 1893), Universal de París (1900) y la Panamericana (1901) (Pavía y Salazar, *op. cit.*). Asimismo, se instaló en la Ciudad de México una agencia para buscar capitales estadounidenses y europeos que impulsarán la agricultura, la minería y la construcción de vías de comunicación, pues la falta de caminos o las malas condiciones en las que estaban era una de las principales limitantes para el desarrollo de las actividades productivas guerrerenses (*Ibid.*). En ese orden de ideas, una parte considerable de las acciones del gobierno guerrerense se concentró en tratar de resolver este último aspecto. Además, hacia las postrimerías del siglo, se observó un considerable incremento en la apertura de caminos con el objetivo de permitir el desplazamiento del ejército y contener las revueltas armadas constantes en el estado. A ello favoreció el Decreto Estatal 34, emitido en 1879, que obligó a todo varón, cuya edad oscilará entre los 18 y los 50 años, a contribuir con tres días de jornada anuales para abrir y reparar los caminos (Miranda, 1994).

También se emprendió el estudio de las características del cauce del río Balsas para evaluar la posibilidad de hacerlo navegable. El resultado fue el establecimiento de la ruta que comunicó a la localidad de Pezuapa (Arcelia) con la porción del Balsas Norte (Cocula), esta última además quedó articulada con el centro del país, a través de las vías ferroviarias. A la postre, las embarcaciones ampliaron su itinerario hasta los municipios de Coyuca de Catalán y la hacienda de Las Balsas (Coahuayutla), aunque a este sitio sólo era posible navegar durante la época de lluvias (Pavía y Salazar, *op. cit.*). Guerrero fue de las pocas entidades en las que la infraestructura ferroviaria, impulsada durante el porfiriato, no fue completada. Los elevados costos de construcción debido al predominio de áreas montañosas, así como las constantes revueltas armadas que se gestaban en el territorio guerrerense, el escaso número de habitantes (la mayoría pobres), la significativa dispersión de los asentamientos humanos y de las distintas unidades de producción agropecuaria, fueron algunos de los principales factores que ocasionaron que el ferrocarril sólo llegará a la porción septentrional del estado. En lo sucesivo, las regiones Norte y Tierra Caliente tuvieron un incremento en su producción agrícola, pues contaron con vías de comunicación para desplazarla a distintos puntos del mercado nacional. Iguala registró una significativa expansión comercial y se convirtió en un importante centro de intercambio regional. Allí también comenzaron a asentarse algunas industrias aceiteras y jaboneras (Illades, *op. cit.*). En la mayor parte del territorio, la actividad manufacturera se desarrolló en talleres artesanales, a pesar de que las autoridades estatales trataron de incentivar su evolución. Por ejemplo, entre 1869 y 1893, el gobierno guerrerense exentó del pago de impuestos, hasta por diez años, a toda actividad fabril que se estableciera en el estado. La actividad minera tampoco logró despuntar, los trabajos de campo, subsidiados por el gobierno, sólo tuvieron como principal resultado el

descubrimiento de importantes yacimientos carboníferos en el área comprendida entre Zumpango-Chilpancingo-Llanos de Huiziltepec y Petaquillas (Pavía y Salazar, *op. cit.*). Por lo tanto, los intentos de modernización económica-productiva sólo alcanzaron pocos sitios del territorio guerrerense. Además, desde fines del siglo XIX, la inestabilidad socio-política repuntó en la entidad y los potenciales inversionistas optaron por orientar sus capitales hacia entidades menos conflictivas (*Ibid.*).

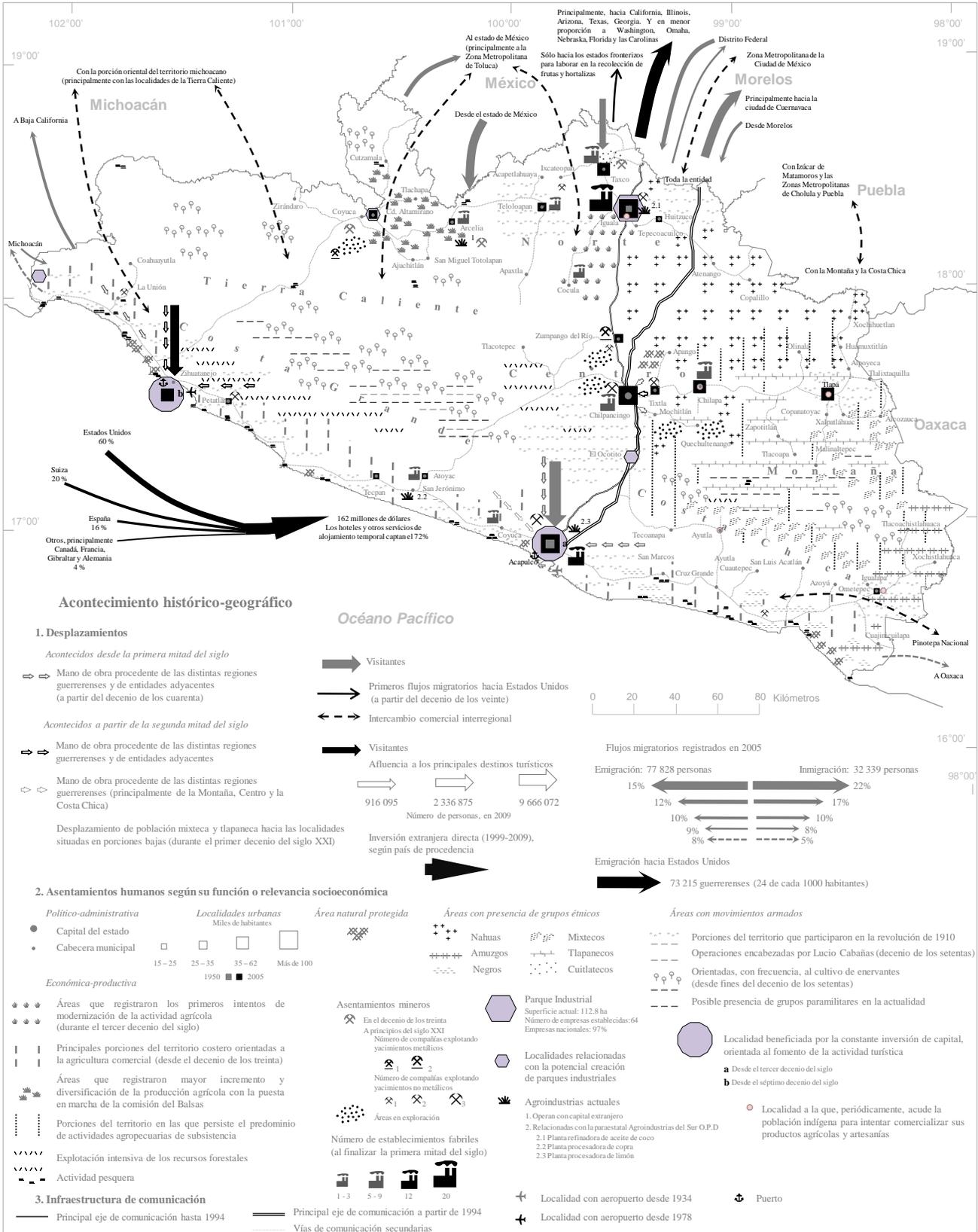
2.2.6 El inicio de los proyectos turísticos (primera mitad del siglo XX)

El 20 de noviembre de 1910 estalló la Revolución Mexicana. Ambrosio y Rómulo Figueroa, miembros de una familia de rancheros asentados en Huitzucu, encabezaron los primeros grupos armados que se sumaron en contra del régimen porfirista. Otros guerrerenses que también se levantaron en armas fueron Julián Blanco, en la porción central y la costa; Jesús H. Salgado, en Teloloapan; Enrique Añorve, en Ometepec; Juan Andrew Almazán, en Tlapa y Silvestre G. Mariscal, en Atoyac (Figura 2.10). No obstante, la participación temprana de los Figueroa en el conflicto nacional, así como su influencia sobre los demás hacendados, les confirió un papel relevante como jefes revolucionarios en el estado y, a la postre, les daría la pauta para consolidar un cacicazgo con influencia en gran parte de Guerrero. Debido a lo anterior, Francisco Figueroa fue designado gobernador provisional, el 16 de mayo de 1911, y en los decenios consecutivos otros miembros de esa dinastía también ocuparían la gubernatura estatal (Illades, *op. cit.*).

Con el fin de la Revolución Mexicana, el desequilibrio político-social se redujo progresivamente. Al igual que en otras entidades del país, durante el decenio de 1920, tuvo lugar el reparto de la tierra entre los campesinos guerrerenses. El gobierno de Adrián Castrejón entregó, aproximadamente, 130 000 ha, en 1929. Más tarde, durante el sexenio de Cárdenas (1934-1940), el número total de hectáreas repartidas aumentó a 534 897, más del 50% de las tierras que se repartirían en los cuarenta y cinco años subsecuentes (*Ibid.*). Lamentablemente, una porción considerable de esos predios no eran aptos para la agricultura. Esta actividad aún era, sobre todo, de subsistencia. En la mayor parte de la entidad se sembraba maíz y frijol. Por otro lado, el ajonjolí se empezó a cultivar en aquellas áreas en las que, decenios antes, se producía algodón. Esto fue resultado de la mayor demanda que ese producto tenía en las industrias aceiteras y jaboneras. Éstas también, tras la finalizar la primera guerra mundial, comenzaron a requerir copra por lo que en la franja costera guerrerense tomó importancia la plantación de palmeras.

A principio del decenio de los treinta, hubo algunos intentos de modernización de la actividad agrícola, sobre todo en el área norte de la entidad, así en los valles de Iguala y Cocula se comenzó a incorporar

Figura 2.10 Guerrero: dinámica socioeconómica posterior a 1900



Fuente: Elaborado con base en: Secretaría de Gobernación, 1988; Juárez, 1998; Ravelo y Bustamante, 1998; Bartra, 2000; Bustamante, León y Terrazas, 2006; INEGI, 2006; Servicio Geológico Mexicano, 2008; CONAPESCA, 2009; Gobierno del estado de Guerrero, 2007, INEGI, 2010 y Secretaría de Economía, 2010.

tractores y camiones para el transporte de la producción. Años más tarde, aquí también comenzarían a emplearse las primeras rastras, empacadoras de forrajes y desgranadoras de la entidad (Ravelo y Bustamante, 1998). De igual forma, es partir de esa época cuando se intensifica la explotación de los bosques, principalmente, en la porción serrana del Centro y la Costa Grande. En esa última región, dos decenios después, la extracción de madera fue monopolizada por las empresas: Industria Forestal Cacho de Oro, Compañía Maderera de Guerrero, Aserradero La Providencia y Anexas, Compañía Explotadora e Industrializadora de Madera, Compañía Reginaldo Sánchez y la Compañía del ingeniero José López Huesca. De esta manera, las actividades económicas primarias fueron desempeñadas por la mayor parte de los guerrerenses. El territorio contaba sólo con unas cuantas fábricas asentadas, principalmente, en la región Norte, Acapulco y Centro. La mayoría de ellas se ocupó de la producción de hielo, refrescos y la purificación de agua (*Ibid.*).

En materia de vías de comunicación, durante la primera mitad del siglo XX, tuvo lugar la construcción de las carreteras Iguala-Tierra Caliente, Tixtla-Chilapa, Chilpancingo-Chichihualco-Tlacotepec y de Acapulco hacia las costas. Sin embargo, el acontecimiento de mayor relevancia fue la conclusión de la vía que comunicó a la Ciudad de México con el puerto de Acapulco, en 1927. Aún no estaba asfaltada, ni tenía los puentes necesarios para atravesar las corrientes de agua que se formaban o se acrecentaban durante la época de lluvias, aspectos que dificultaban los traslados (Illades, *op. cit.*). A pesar de ello, inició la afluencia de algunos viajeros que se aventuraban a visitar el puerto; paralelamente, emergieron los primeros hoteles en aquel sitio⁷. De manera gradual, tanto el gobierno federal como el estatal pusieron en marcha distintas acciones encaminadas a habilitarlo como destino turístico.

Durante el sexenio de Cárdenas, se conformó un equipo de expertos para proyectar el desarrollo urbano del puerto, se construyeron edificios federales y se otorgó la concesión a la empresa Eureka S.A. para introducir el drenaje y alcantarillado, infraestructura indispensable para los hoteles y fraccionamientos que se comenzaban a construir, en el área circundante a la bahía (Ravelo y Bustamante, *op. cit.*). Además, el gobierno federal incentivó el arribo de inversiones nacionales y extranjeras mediante las facilidades concedidas a todos los proyectos relacionados con el impulso del turismo; por ejemplo; Cárdenas expropió terrenos ejidales para concesionarlos a las empresas que los requerían para levantar fraccionamientos. A los ejidatarios de Santa Cruz e Icacos se les quitó el agua con la que irrigaban sus cultivos y se entubó para abastecer a la zona urbana. El financiamiento de infraestructura y servicios de ese naciente centro vacacional se intensificó durante el período de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), ello se debió a la iniciativa denominada “peso contra peso”, mediante la cual el gobierno mexicano se comprometió a aportar

la misma cantidad que la que aquellos particulares invirtieran en el desarrollo turístico de Acapulco (Ramírez, 1986).

Por su parte, el gobierno de Miguel Alemán Valdez (1946-1952) concretó la expansión urbano-turística del puerto. Autorizó la expropiación de catorce ejidos, sobre ellos más tarde se edificarían lujosos hoteles y fraccionamientos como Las Brisas. Asimismo, en 1945, se creó la Junta Federal de Mejoras Materiales orientada a culminar los trabajos de alumbrado y saneamiento. Se trazaron las calles indispensables para la urbanización de la bahía, se trasladó el aeropuerto fuera de ésta y se inició la construcción de la autopista México-Acapulco (*Ibid.*). De esa forma, la actividad turística empezó a destacar como la principal actividad de la entidad; para el decenio de los cuarenta, 25% de los visitantes eran extranjeros atraídos por los bajos costos, debido a la devaluación de la moneda nacional. La actividad turística acapulqueña comenzó a demandar una cantidad significativa de mano de obra, esto ocasionó la migración de trabajadores de otras regiones de Guerrero e incluso de otras entidades de la República Mexicana (Illades, *op. cit.*).

2.2.7 El despunte de los centros turísticos (a partir de la segunda mitad del siglo XX)

A partir del decenio de los cincuenta, el puerto de Acapulco se erigió como el lugar para vacacionar en México, tanto para los turistas nacionales como para los estadounidenses. Eso se debió al mejoramiento de las carreteras que articulaban al puerto con la capital del país, así como a la apertura del nuevo aeropuerto internacional en aquella localidad, en 1964. Éste facilitó el arribo de jets que transportaban una mayor cantidad de personas, además las aerolíneas internacionales empezaron a ofrecer vuelos directos y con costos bajos para aquellos que viajaban en grupo. Las inversiones públicas y privadas, nacionales y extranjeras, coadyuvaron a consolidar al puerto como uno de los principales complejos vacacionales. Para el decenio de los setentas, Acapulco concentraba alrededor del 40% de las divisas nacionales correspondientes a la actividad turística (Ramírez, *op. cit.*).

Durante ese decenio, nuevamente el gobierno federal concibió al turismo como una actividad que podría generar empleos y bienestar para la población asentada en aquellas porciones del territorio nacional con esa potencial vocación. Debido a la riqueza natural con la que cuenta la franja litoral mexicana, las autoridades seleccionaron a las localidades de Loreto y Los Cabos (Baja California), Cancún (Quintana Roo), Huatulco (Oaxaca) e Ixtapa-Zihuatanejo (Guerrero) para poner en marcha distintos proyectos relacionados con tal actividad. En 1972, se obtuvo el financiamiento del Banco Mundial para el desarrollo

urbano-turístico de esta última. Las obras de urbanización y equipamiento arrancaron dos años más tarde. En un principio, se acordó utilizar 4 225 hectáreas para erigir el centro urbano de Zihuatanejo y la zona turística de Ixtapa. A la postre, esa extensión se segmentó en dos polígonos, el primero de 2 016 hectáreas destinado a la zona turística quedó a cargo de FONATUR (Fondo Nacional de Fomento al Turismo) y la superficie restante bajo la responsabilidad del Fideicomiso de Zihuatanejo (FIBAZI).

Por otra parte, durante el decenio señalado, la entidad de nuevo se vio afectada por la inestabilidad sociopolítica. En esa ocasión, el territorio guerrerense fue escenario del movimiento armado, encabezado por Lucio Cabañas quien operó, principalmente, en el área serrana de la Costa Grande (Bartra, 2000)⁸. Así, se registró la apertura de más de doscientos caminos de penetración, de los cuales cerca de setenta se ubican en el área serrana de la Costa Grande. Además, en esa región se construyeron 200 km de carretera pavimentada de Chilpancingo a Atoyac (*Ibid.*) Paradójicamente, en esos años, también se registró la multiplicación de organismos gubernamentales orientados al fomento y desarrollo de actividades productivas, así como de empresas paraestatales. En 1972, se creó la Forestal Vicente Guerrero que absorbió a las distintas compañías madereras, y la Impulsora Guerrerense del Cocotero. Ambas promovieron el desarrollo de las actividades coprera y silvícola, sobre todo en la Costa Grande. En esa región, además, se impulsó el cultivo de café (Illades y Ortega, *op. cit.*). Dos años más tarde, aconteció una considerable tecnificación de la actividad agrícola en la Tierra Caliente. Esto fue resultado del arribo de agroindustrias transnacionales en aquella región, por ejemplo la American Produce Company. A principio del siguiente decenio, las empresas Lee Shipley, Marwin Schuars y Melones Bebo también llegaron a aquella región (Bustamante, León y Terrazas, 2000).

Hacia el decenio de los noventa, tuvo lugar otro acontecimiento relevante para la dinámica económico-productiva estatal, la creación del único parque industrial con que cuenta Guerrero. Se instaló en Iguala y, en la actualidad, alberga nueve empresas grandes (más de 251 empleados), doce medianas (entre 51 y 250 empleados), veintiocho pequeñas (entre 11 y 50 empleados) y quince micros (menos de once empleados), en conjunto ocupan a 3 213 personas (Secretaría de Economía, 2010). En este orden de ideas, la entidad, a principios del siglo XXI, registró 15 003 unidades económicas relacionadas con la industria, el 27% de ellas eran del sector alimentario. También destacó la fabricación de productos metálicos (8.9%), prendas de vestir (6%), muebles (4%), productos de minerales no metálicos (3.9%), así como la industria de la madera (3.3%). Cabe destacar que el 99% de esos establecimientos tienen plantas laborales con menos de diez personas (INEGI, 2010). En 2006, el sector secundario generó el 15.9% del Producto Interno Bruto Estatal (PIBE).

Por su parte, el sector terciario contribuyó con el 78.9%. Destacaron los servicios comunales, sociales y personales (28.2% del PIB) y las actividades relacionadas con el comercio, restaurantes y hoteles (25.1%). Estas últimas se concentran, principalmente, en Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Taxco y, en menor proporción, en Chilpancingo e Iguala. Esas cinco ciudades tienen 599 establecimientos de hospedaje, una cifra que coloca a la entidad en el lugar décimo, a nivel nacional. Ofrecen 28 670 cuartos (la quinta mayor oferta del país), 34% de ellos son de cinco estrellas y 28% de cuatro (INEGI, 2010). Además, existen 37 centros nocturnos, 29 bares y 437 restaurantes turísticos. Las cifras anteriores revelan que el turismo tiene relevancia significativa para la economía guerrerense, se ha consolidado como una de las principales ramas que mayor aporta al PIB. Asimismo, a lo largo del primer decenio del siglo XXI, los hoteles y otros servicios de alojamiento temporal fueron la principal rama económica que captó la mayor inversión extranjera directa, con el 72% (aproximadamente 116 millones de dólares) (*Ibid.*). En el tercer capítulo, se abordará, detalladamente, este tema tanto en las ciudades citadas como en el resto de los municipios, para explicar sus distintas orientaciones productivas, en 1970 y 2000, y la celeridad con la que se han modificado.

2.3 Escenario social contemporáneo

Córdoba y García (1991) asumen que el concepto de pobreza, entendido como una situación de carencia material-económica que se presenta en el contexto vital del ser humano, es simplista. Sin embargo, es útil para el estudio de la dinámica socioeconómica contemporánea, una de cuyas características sobresalientes son la filosofía utilitarista y el consumismo. Por su parte, Boltvinik apunta que tal carencia de recursos no debe ser entendida sólo como la falta de ingresos corrientes, sino como la ausencia de una amplia gama de fuentes de bienestar en los hogares; conformada, entre otros aspectos, por los ingresos corrientes, activos básicos y no básicos de la población, su acceso a bienes y servicios gubernamentales gratuitos, sus conocimientos y habilidades, así como el tiempo disponible para trabajo doméstico, educación y recreación (Boltvinik, 2001). Con el objeto de evidenciar los contrastes socioeconómicos que distinguen al territorio guerrerense, a continuación se abordan algunos de los aspectos citados en la definición anterior.

En el siglo pasado, el estado presentó modificaciones significativas en el ámbito económico y demográfico. En tal lapso, Guerrero mostró un incremento poblacional importante. Hacia 1950, tenía 919 386 habitantes, 325 108 más que en el año de 1910 (DGE, 1950). El territorio se situó como la novena entidad mexicana más poblada. En los cinco decenios subsecuentes, la población aumentó tres veces y media, con una tasa

media anual de 1.95%, mientras que la nacional fue de 2.7%. Así, en el año 2010, el estado tenía 3 388 768 habitantes, esa cifra lo posicionó en el decimosegundo lugar a nivel nacional, con el 3% de los mexicanos (INEGI, 2011). En aquel año, del total de guerrerenses, 23% residía en Acapulco (789 971 habitantes), 7% en Chilpancingo (241 717 habitantes), 4.1% en Iguala (140 363 habitantes), 3.6% en Chilapa (120 790 habitantes), 3.5% en José Azueta (118 211 habitantes), 3.1% en Taxco (104 053 habitantes), 2.4% en Tlapa (81 419 habitantes) y 2.2% en Coyuca de Benítez (73 460 habitantes) (*Ibid.*). Esos ocho municipios concentraron el 49% de la población estatal. El resto se distribuyó en las otras 73 circunscripciones, de las cuales 54 no rebasaron individualmente el 1% del total de guerrerenses. Entre ellas, Alpoyecá, Ixcateopan, General Canuto A. Neri y Atlamalcingo con porcentajes inferiores a 0.2. Por otra parte, la densidad demográfica estatal fue de 53 habitantes/km², cercana al valor estimado para la República Mexicana (57 habitantes/km²). Sólo diecinueve municipios superaron esa cantidad de población relativa; en particular Acapulco (420 habitantes/km²), Chilapa (285 habitantes/km²), Iguala (247 habitantes/km²) y Taxco (230 habitantes/km²).

Si bien, de acuerdo con la tendencia nacional, se ha acrecentado el número de personas de la tercera edad, la entidad aún posee una población preponderantemente joven. Los datos del XIII Censo de Población y Vivienda señalan que la mayor parte de los guerrerenses se incluye en el grupo de edad de 15 a 64 años, 2 010 149; seguido por el de 0 a 14 años, con 1 124 584 (*Ibid.*). En cuanto a la estructura por sexo, la población masculina sumó 1 645 561 personas, mientras que las mujeres 1 743 207. La mayor cantidad de éstas tienen menos de 30 años de edad (58.6% del total), una proporción similar correspondió a los hombres en ese rango de edad (60.9%).

Del mismo modo, durante la segunda mitad del siglo XX, el número de asentamientos urbanos guerrerenses se amplió considerablemente. En 1950, sólo las localidades de Acapulco e Iguala presentaron más de 15 000 habitantes; la primera contó con 31 368 residentes y la segunda con 19 422 (Juárez, *op. cit.*). Una situación distinta a la de 2010, cuando se registraron dieciocho localidades cuya población fluctuó entre 15 000 y 700 000 personas (INEGI, 2011) (Cuadro 2.1).

Por otra parte, como ya se ha mencionado, el turismo se consolidó como el principal eje la dinámica económica guerrerense. En 2006, las actividades terciarias generaron más de tres cuartas partes del PIBE, en particular los servicios comunales, sociales y personales, así como aquellas labores relacionadas con el comercio, restaurantes y hoteles (INEGI, 2008). El sector secundario participó con el 15.9% y el primario sólo con 5.6%. En el año 2000, este último empleó 27.42% de la población económicamente activa

Cuadro 2.1 Guerrero: evolución de los asentamientos urbanos, 1950-2010

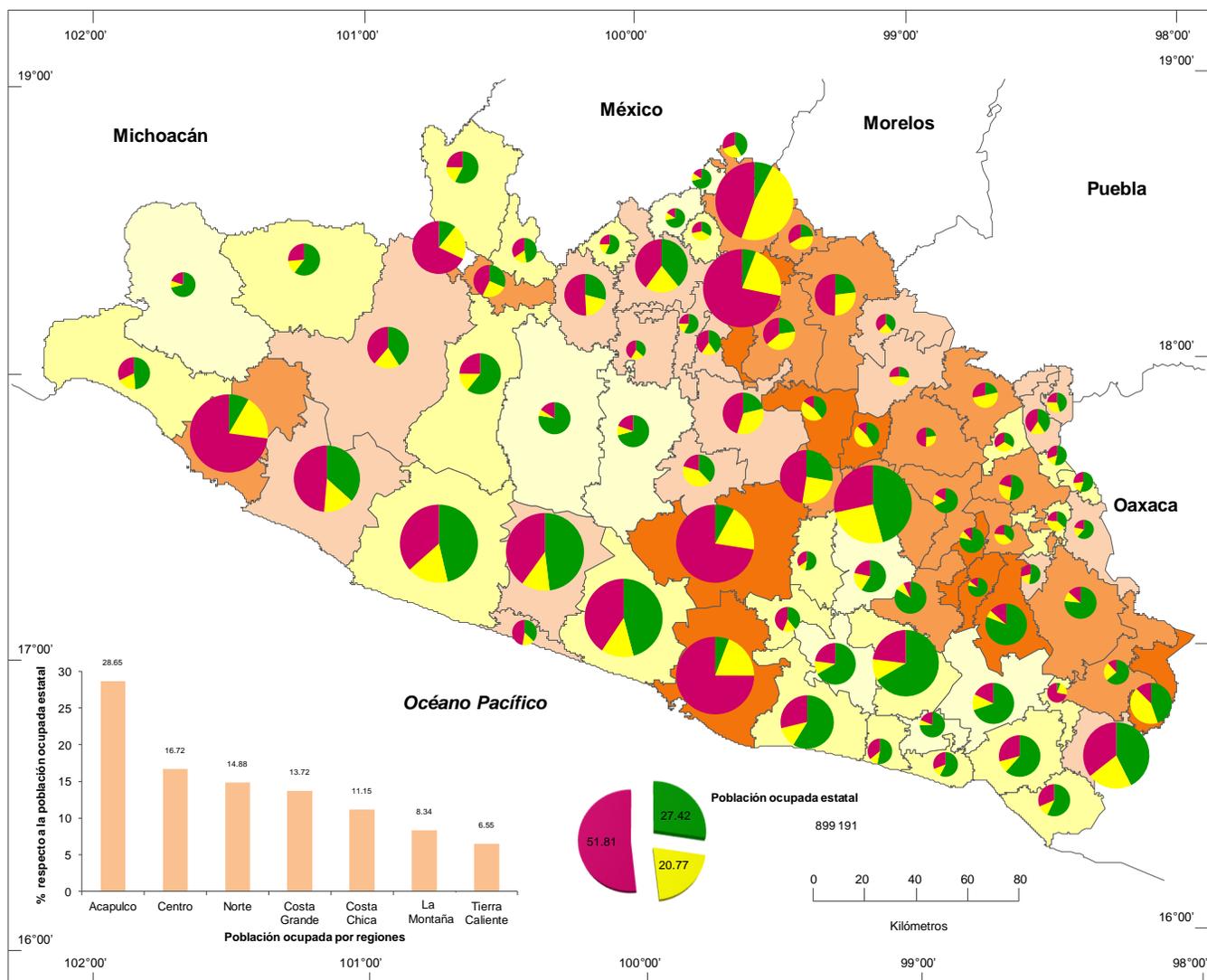
Localidad	Número de habitantes						
	1950	1960	1970	1980	1990	2005	2010
Acapulco	31 368	51 766	174 378	301 902	515 374	616 394	673 479
Iguala	19 422	29 700	45 355	66 005	83 412	110 390	118 468
Chilpancingo	18 022	36 193	67 498	97 165	166 796	187 251	
Taxco		27 089	36 315	41 836	50 415	52 217	
Zihuatanejo				37 328	62 376	67 408	
Tlapa				20 863	37 975	46 975	
Atoyac				18 561	20 788	21 407	
Petatlán				18 044	20 720	21 659	
Tecpan				17 884	14 136	15 119	
Teloloapan				17 763	21 592	23 549	
Tixtla				17 079	21 720	22 826	
Cd. Altamirano				16 697	25 317	25 168	
Chilapa				16 332	27 510	31 157	
Zumpango				15 690	22 322	24 719	
Ometepec					20 764	24 120	
Arcelia					17 608	18 685	
Huitzucó					16 025	17 475	
Ayutla						15 370	

Fuente: Elaborado con base en: Juárez, *op. cit.* e INEGI, 2011.

guerrerense, estimada en 899 191 personas. Sin embargo en un número considerable de municipios de La Montaña y la Costa Chica se registró más del 50%, por ejemplo; Atixtlac, Zapotitlán Tablas, Malinaltepec, Ayutla, Tecoanapa y San Marcos (INEGI, 2001) (Figura 2.11). En contraste, la mayor parte de la PEA estatal se ocupó en el sector terciario (51.81%). Esa proporción fue recurrente en los municipios de las regiones Norte, Costa Grande, Tierra Caliente y en Acapulco. Este también tenía una elevada cantidad de fuerza laboral, 257 599 trabajadores (29% del total estatal), le siguieron Chilpancingo (7.5%), Iguala (5%), José Azueta (4.9%), Taxco (4.8%) y Chilapa (3.1%). El otro 54.76% está distribuido en los 70 municipios restantes (*Ibid.*)⁹.

Los datos anteriores evidencian que las actividades económicas relacionadas con el turismo y la industria se aglomeran en pocos municipios. Por lo tanto, existe una considerable extensión territorial al margen de su derrama económica. El rezago socioeconómico ha sido persistente en la mayoría de los municipios; sin embargo, la situación se ha agudizado en La Montaña y en la Costa Chica, regiones caracterizadas por la presencia ancestral de etnias autóctonas. En 2010, la población indígena guerrerense sumó 475 099 personas, aproximadamente 7% del total nacional. El 36 % de ellos pertenecía al grupo nahua, 29% eran mixtecos, 25% tlapanecos y 9% amuzgos (INEGI, 2011). Por lo general, habitan en localidades dispersas,

Figura 2.11 Guerrero: población económicamente activa, 2000



<p>Población ocupada (% de mujeres)</p> <ul style="list-style-type: none"> Entre 35.5 y 45.1 Entre 28.9 y 35.4 Entre 24.2 y 28.8 Entre 18.6 y 24.1 Menor a 18.6 <p>Porcentaje de población ocupada en los sectores económicos</p> <ul style="list-style-type: none"> Primario Secundario Terciario 	<p>Población ocupada total</p> <ul style="list-style-type: none"> 634 - 1,734 2,180 - 3,970 4,336 - 6,089 6,185 - 8,091 8,151 - 9,868 10,886 - 11,854 Mayor a 12,988 	<p>Aspectos político-administrativos</p> <p>Límites político-administrativos</p> <p>Ubicación en el contexto nacional</p>
--	--	---

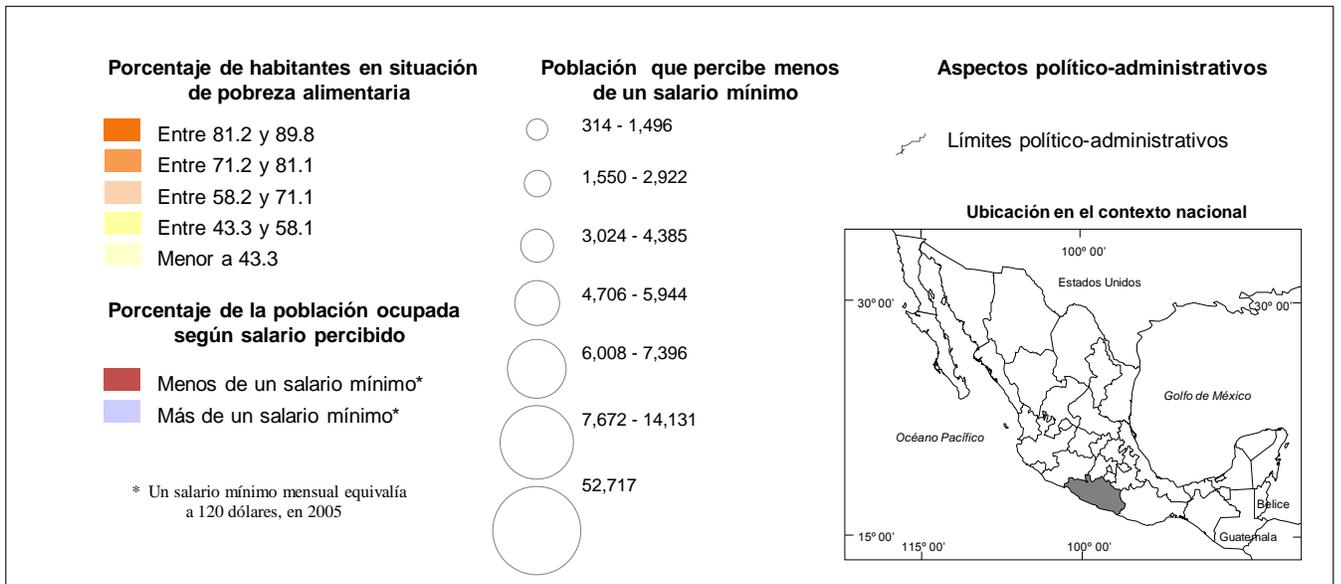
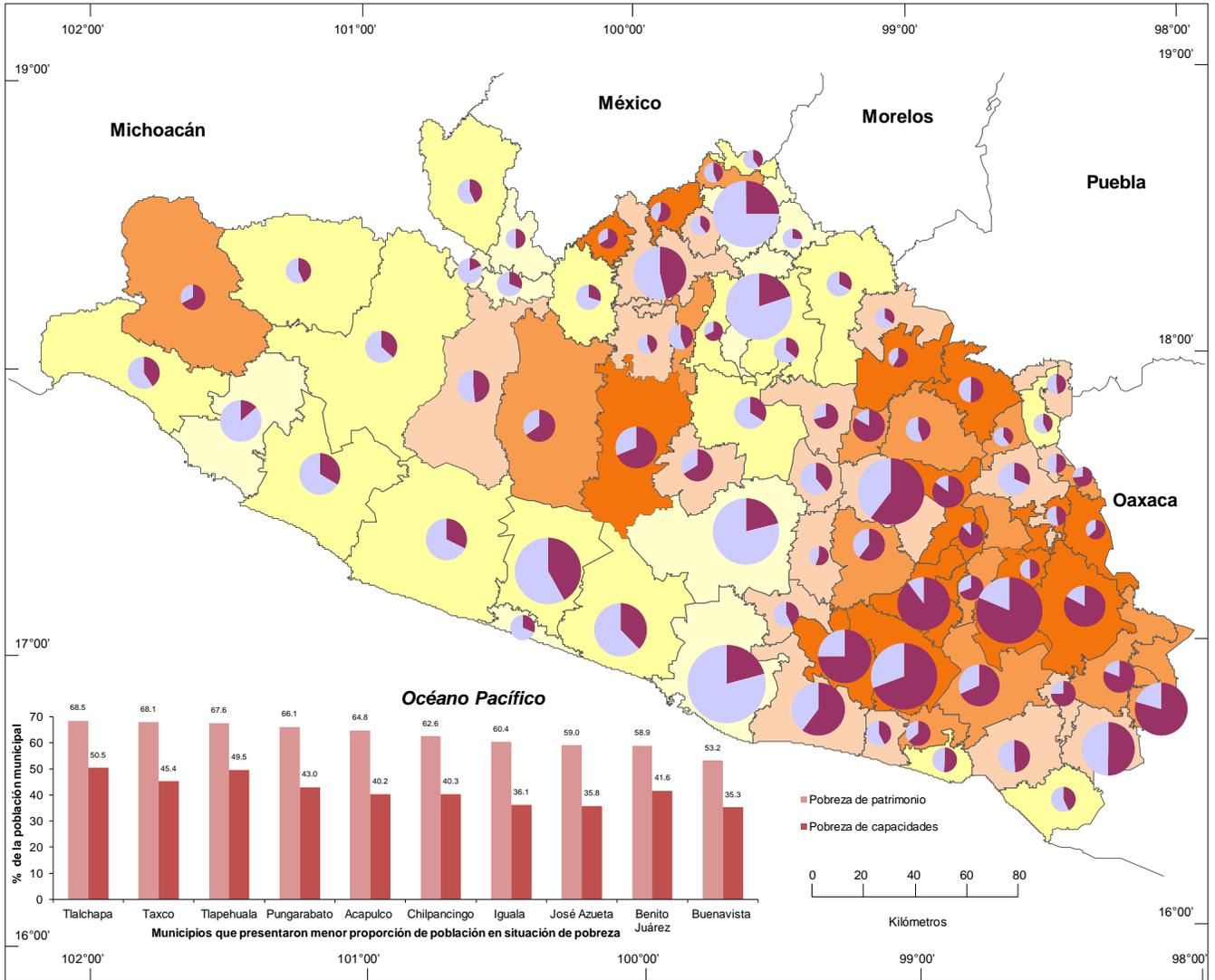
Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2001 y 2010.

carentes de infraestructura básica y escasamente articuladas, su principal medio de subsistencia es el desempeño de actividades agrícolas, ganaderas y la explotación forestal. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2005, 42% de los guerrerenses estuvieron en situación de pobreza alimentaria, 50.2% de capacidad y 70.2% de patrimonio. En las dos regiones mencionadas arriba, se concentró un importante número de municipios con elevado porcentaje de población en situación de pobreza. Por ejemplo, en 21 de ellos más del 70% de sus habitantes mostró pobreza alimentaria, pues, una proporción elevada de la población ocupada percibe menos de un salario mínimo mensual (menos de 120 dólares), entre ellos Acatepec (89.7%), Zapotitlán (87.9%), Atlixac (85.1%), Metlatónoc (82.9%), Malinaltepec (81.3%), Tlacoachistlahuaca (80.8%) y Xochistlahuaca (79.4%) (INEGI, 2006) (Figura 2.12).

Guerrero también se ha caracterizado por tener considerables porcentajes de población analfabeta (personas con quince años o más que no saben leer ni escribir). En 1930, sólo había alrededor de seiscientas escuelas en el estado y 52 000 estudiantes registrados (Illades, *op. cit.*). El 79.4% de los guerrerenses, comprendidos en el rango de edad señalado, eran analfabetas; a nivel nacional la proporción sólo era de 59.3%. Para 1950, el porcentaje fue menor; 66.5. Asimismo, el censo de 1990 registró 394 310 guerrerenses analfabetas (27% de la población con quince años o más), de ellos 240 354 eran mujeres y 153 956 hombres. En 2010, el escenario fue similar, la entidad ocupó el segundo lugar nacional en analfabetismo, con 374 327 personas en esa condición. De esta manera, mientras en el estado el 17.5% de los habitantes con 15 años o más eran analfabetas, en el país sólo fue el 7.6%. Además, se estimó que el 15.3% de la población guerrerense, en ese rango de edad, no contaba con algún grado de escolaridad y sólo 55.5% tenía la educación básica concluida (INEGI, 2011). El Centro, La Montaña y la Costa Chica reúnen el 56% de ese tipo de población. En las dos últimas regiones destacan, con elevados porcentajes de población analfabeta, los municipios de Metlatónoc (52.3), Xochistlahuaca (47.4), Alcozauca (42.4), Atlixac (42.3), Tlacoachistlahuaca (41.4) y Acatepec (41.2) (*Ibid.*) (Figura 2.13).

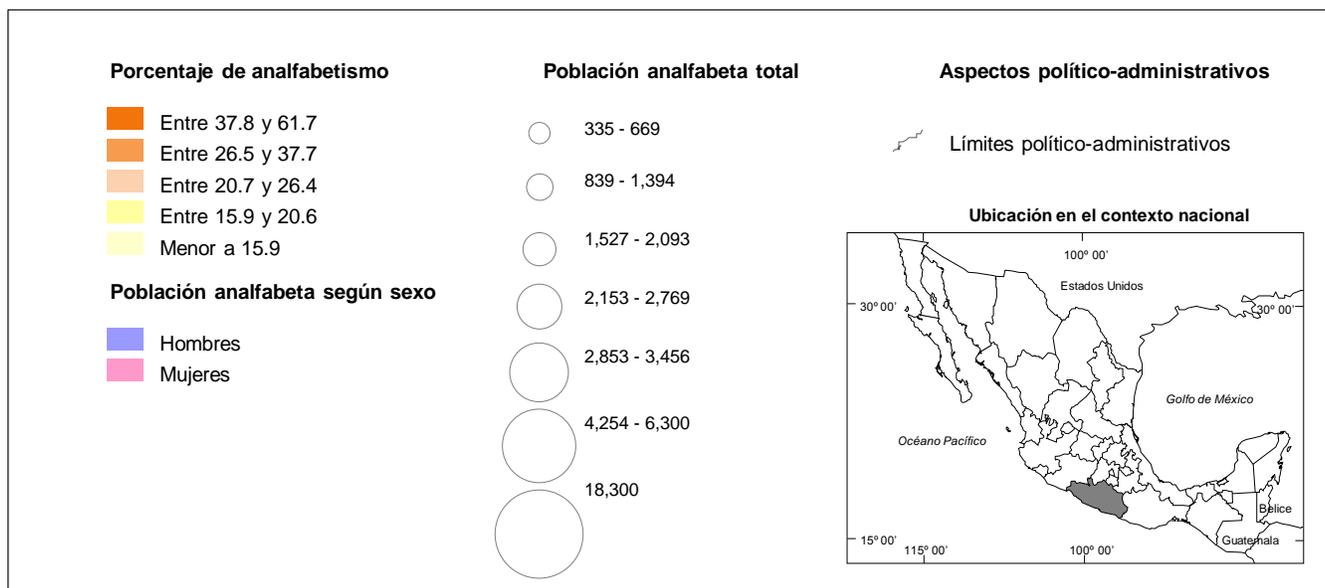
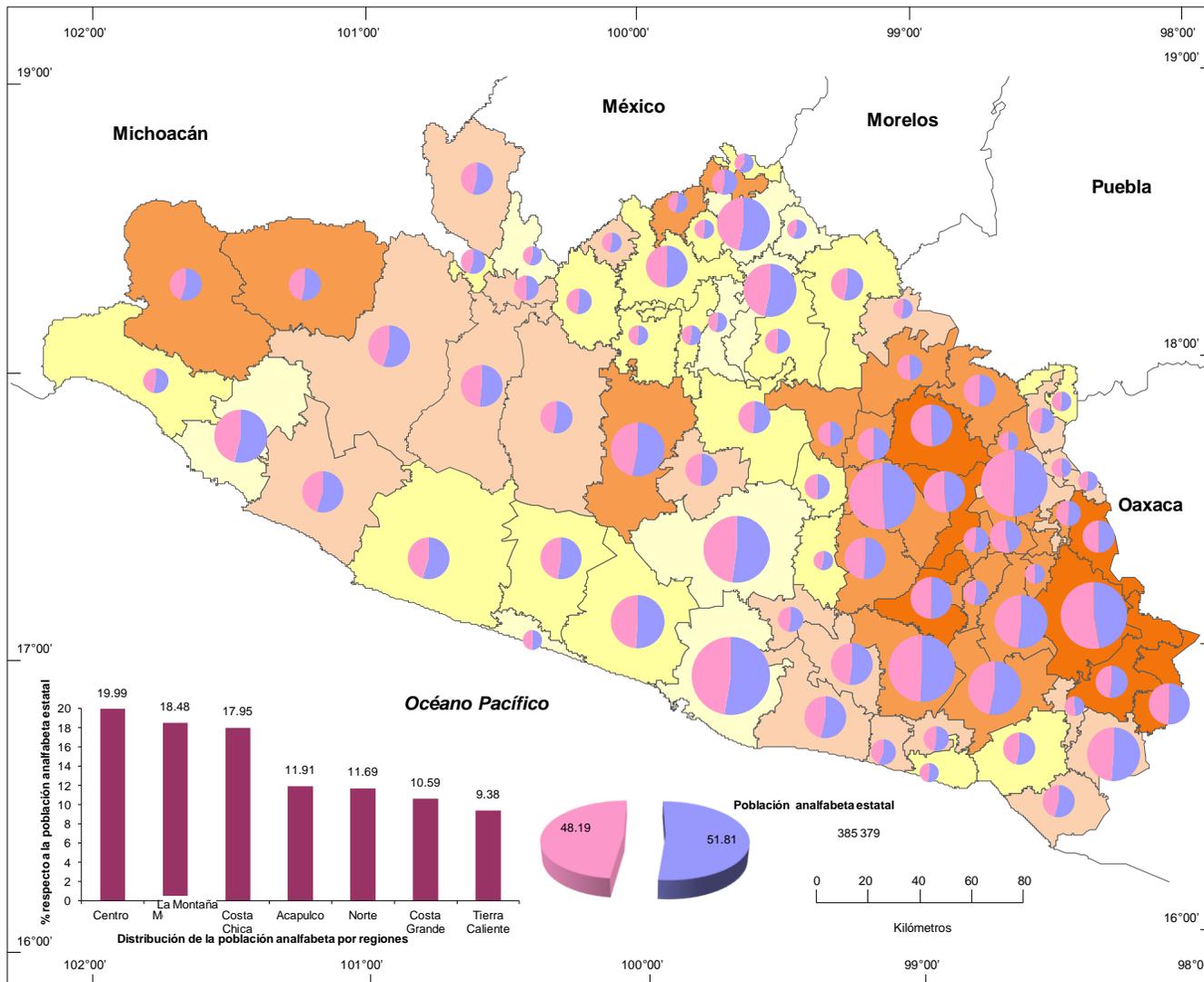
Por su parte, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) señala que Guerrero fue el estado con mayor grado marginación, en 2005. Aproximadamente, más de uno de cada cuatro habitantes ocupó viviendas sin drenaje ni sanitario, seis de cada 100 habitantes residía en casas sin energía eléctrica, tres de cada diez no tenía agua entubada, uno de cada tres en moradas con piso de tierra, y más de la mitad ocupó viviendas en condiciones de hacinamiento (*Ibid.*). Solamente los municipios de Acapulco, Chilpancingo, José Azueta e Iguala presentaron un grado de marginación medio; en el resto de la entidad el grado es alto y muy alto (CONAPO, 2006). Ante tal panorama, a fines del siglo XX, el estado ha mostrado un constante

Figura 2.12 Guerrero: población en situación de pobreza, 2005



Fuente: Elaborado con base en CONEVAL, 2007; INEGI, 2001 y 2010.

Figura 2.13 Guerrero: población analfabeta, 2005



Fuente: Elaborado con base en CONAPO, 2006; INEGI, 2006 y 2010.

éxodo de campesinos que buscan mejores ingresos en algunas ciudades de Guerrero, en otras entidades federativas o en Estados Unidos. Así, cada año, aproximadamente, 73 000 guerrerenses se desplazan a Oregon, California, Arizona, Mississippi, Florida, Nueva York, Virginia o Carolina del Norte (*Ibid.*). También, cada verano, cerca de 128 000 jornaleros del estado emigran para laborar en los campos agrícolas de Sonora, Chihuahua, Baja California o Sinaloa. En años recientes, el territorio guerrerense se ha posicionado entre las cinco entidades de la República Mexicana que presentan mayor emigración (INEGI, 2010a). En el caso de La Montaña y los municipios serranos de la Costa Chica, los indígenas que se resisten a tal desarraigo o que no pueden hacerlo, por su edad avanzada, además de la pobreza tienen que enfrentarse, con frecuencia, al acoso del Ejército Mexicano; ya que tanto para el gobierno federal como para el estatal, esta porción del territorio guerrerense, así como la Sierra de Guerrero, constituyen un foco rojo debido a la presencia de áreas en las que se suele cultivar marihuana y amapola. Además, en esas regiones, se ha registrado la presencia de grupos armados. Las situaciones descritas evidencian la complejidad social del estado de Guerrero. Toda investigación que tenga como objetivo evaluar la dinámica económico-productiva, si pretende estudiarla de manera objetiva e integral, tiene que considerar cuestiones como la marginación, la exclusión y la pobreza. Además, esta última es un concepto que aparece en varios de los postulados de la asimilación económica del territorio y una condición que caracteriza a gran parte de los guerrerenses.

Notas

¹ También, desde el decenio de los setentas, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) ha concebido la construcción de otra hidroeléctrica sobre el cauce del río Papagayo, en la localidad denominada La Parota (municipio de Acapulco). La paraestatal señala que el proyecto detonará la inversión de alrededor de 1000 millones de dólares y la creación de 10 000 fuentes de empleo directas e indirectas, durante la etapa de construcción de la presa. Además, se argumenta que se garantiza la disponibilidad de agua potable para Acapulco, durante los próximos 50 años, y que el embalse de la presa propiciará proyectos productivos y de beneficio social para las comunidades cercanas (CFE, 2004). Sin embargo, los campesinos de los ejidos donde se pretende desarrollar tal proyecto, no han estado de acuerdo y se han organizado política y jurídicamente para manifestar su oposición.

² En la investigación “Gestión y nacimiento de un estado: Guerrero”, Commons (1985) analiza detalladamente las modificaciones de los municipios de la entidad, desde la época prehispánica hasta el decenio de los ochenta.

³ La reducción de la población indígena fue un fenómeno recurrente a lo largo de los tres siglos de dominio español. En ese sentido, entre 1550 y 1600, la disminución fue significativa en la porción sureste del actual estado y en la jurisdicción de Taxco. Por su parte, en Ixcateopan e Iguala esa situación se prolongó hasta mediados del siglo XVIII (Gerhard, 1986).

⁴ En diferentes obras que abordan el período de dominio hispano en Guerrero, los historiadores denominan población no indígena al conjunto humano conformado por españoles, negros, y asiáticos (llegados con el galeón de Filipinas); así como a los individuos resultantes de la mezcla de éstos y de ellos con la población nativa.

⁵ Al crearse el estado de Guerrero, Iguala fungió como la capital provisional sólo durante tres meses, ya que el 21 de enero de 1850, se trasladaron los poderes a Tixtla, sitio en el que quedó establecida la primera capital constitucional. Finalmente, en 1870, se decretó su cambio a la ciudad de Chilpancingo, donde permanece hasta la actualidad (Pavía y Salazar, *op. cit.*).

⁶ Tal actividad dio la pauta para que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, se fortalecieron distintos dominios territoriales, los cuales se vieron favorecidos por la privatización de las tierras corporativizadas por comunidades indígenas o la iglesia, ya que tal acción permitió a las autoridades obtener ingresos mediante el cobro de impuestos. De esta manera, en el estado de Guerrero, al igual que otras porciones del territorio nacional, se intensificó la concentración de extensas áreas agrícolas, la mayoría de las ocasiones las más productivas, en manos de unas cuantas familias tales como los Pérez, en la Tierra Caliente; los Miller, en la Costa Chica o los Fernández, en la Costa Grande. Por lo general, éstos tenían un significativo control no sólo sobre las tierras, sino también sobre la fuerza productiva y el comercio de la producción (Ravelo y Bustamante, *op. cit.*). Asimismo, durante el porfiriato tuvieron relevancia varios latifundistas ausentistas que se apropiaron de considerables extensiones del territorio estatal con la finalidad de explotar los recursos forestales y minerales para cuando mejoraran las condiciones, sobre todo aquellas relacionadas con las vías de comunicación. Destacaron, el latifundio de Lewis Lamm, en Tlapa, así como aquel perteneciente a la compañía The Guerrero Land Timber, en la Costa Grande (*Ibid.*).

⁷ El incremento en la infraestructura hotelera también estuvo relacionado con el cierre de algunos destinos turísticos europeos, durante la Segunda Guerra Mundial. Los estadounidenses contemplaron al puerto de Acapulco como una alternativa para vacacionar. Asimismo, el fin del conflicto armado también favoreció a esta localidad, ya que fue seleccionada junto con La Habana (Cuba) como los lugares idóneos para la recuperación de los excombatientes estadounidenses, una situación que se repitió al culminar la guerra de Corea (Ramírez, *op. cit.*).

⁸ Durante la segunda mitad del siglo XX, en Guerrero surgieron distintas organizaciones sociales y grupos armados. La mayoría de las ocasiones, protestaban por la inequidad socioeconómica que caracteriza a la entidad. En 1959, Genaro Vázquez, profesor normalista relacionado con la disidencia magisterial que prevaleció en las secciones sindicales de los estados de Guerrero, Oaxaca y Chihuahua, fundó la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) que tenía como objetivo reclamar a las empresas norteamericanas el pago justo a los productores de copra de la costa. Asimismo, creó la *Central Campesina Independiente* (organización agraria a nivel nacional) y la *Acción Cívica Nacional Revolucionaria* (ACNR). Por su parte, Lucio Cabañas, profesor rural y líder estudiantil guerrerense, formó el Partido de los Pobres, en Atoyac. Esa organización estudiantil-campesina demandaba, principalmente, la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas. Ambos personajes, respectivamente, emprendieron acciones armadas, ante tal situación las autoridades comenzaron una guerra de baja intensidad en su contra, la cual se redujo con la muerte de los principales líderes insurgentes (Bartra, *op. cit.*). Nuevamente, a mediados del decenio de los noventa, se levantó en armas el Ejército Popular Revolucionario, un grupo que ha sido ligado con los remanentes del Partido de los Pobres. Y, en enero de 1997, aparecieron el Ejército Justiciero del Pueblo Indefenso (EJPI) y el Frente Armado para la Liberación de los Pueblos Marginados de Guerrero (FALPMG).

⁹ Algunos resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 son producto de la aplicación de un cuestionario ampliado sólo en aquellas viviendas seleccionadas mediante un proceso probabilístico, ese fue el caso de las cifras relacionadas con la PEA y los salarios mínimos que percibe la población. En ese orden de ideas, los datos del XII censo (2000) y del conteo de población (2005) constituyen una mejor soporte estadístico para ponderar el comportamiento de esas dos variables a nivel municipal.

Capítulo 3

Los tipos de asimilación económica del estado de Guerrero

En este apartado se presentan las orientaciones sectoriales que registraron los municipios de Guerrero, así como la celeridad con la que se han modificado en los decenios recientes. Esas nociones son el resultado de la puesta en práctica del método de los cocientes sucesivos, cuya particularidades técnicas fueron tratadas en el primer capítulo. No obstante, resulta conveniente pormenorizar algunos aspectos relacionados con el procesamiento de la información estadística. En ese orden de ideas, la secuencia que se utilizó fue la siguiente:

- a. *Selección de la cantidad de elementos que caracterizan a la estructura de interés (n)*. La técnica de los cocientes sucesivos detecta las orientaciones de una estructura mediante la ponderación de dos o tres elementos relacionados con ella (Reyes, 2000). Por este motivo, en la investigación se utilizaron los datos de la población ocupada en los sectores primario (**P**), secundario (**S**) y terciario (**T**), para cada una de las ochenta y un circunscripciones guerrerenses. Además, los distintos escenarios económico-productivos que se hallen podrán contrastarse con aquellos que resulten del tratamiento de los montos de productividad, éstos serán tocados en el cuarto capítulo que presenta los grados de asimilación económica.
- b. *Selección del número de cocientes (k)*. La Unión Geográfica Internacional recomienda el empleo de seis cocientes (**$k=6$**) porque permiten comparar espacios y cortes cronológicos distintos (Sánchez y Propin, 2001). Así, cada elemento (n) se divide en seis ocasiones como se muestra en el cuadro 3.1. Por otra parte, los autores que han ocupado este método señalan que aquellos trabajos que no conciben como objetivo central la evaluación de los cambios o del grado de homogeneidad-heterogeneidad entre territorios, adopten tres cocientes cuando se trate de espacios altamente diferenciados y nueve para aquellos muy homogéneos (Propin, 2003).
- c. *Confeción de la matriz de datos (n, k)*. Las cifras de población económicamente activa, por sectores correspondientes a cada uno de los ochenta y un municipios, se integraron en una base de datos. En ella, los valores se dividieron sucesivamente entre cada uno de los cocientes desde uno hasta seis. En seguida, se examinaron y determinaron los seis cocientes mayores (Cuadro 3.2).

Cuadro 3.1 Procedimiento técnico para la determinación de los seis mayores cocientes de un territorio

Número de cocientes (k)	Sector (n)		
	Primario (P)	Secundario (S)	Terciario (T)
1	P/1	S/1	T/1
2	P/2	S/2	T/2
3	P/3	S/3	T/3
4	P/4	S/4	T/4
5	P/5	S/5	T/5
6	P/6	S/6	T/6

Fuente: Propin, *op. cit.*

Cuadro 3.2 Ejemplo de la obtención de los seis cocientes sucesivos mayores

Municipio	Sector económico			Municipio	Sector económico		
	P	S	T		P	S	T
Acapulco	11420	10760	32891	Arcelia	3571	842	913
	5710.0	5380.0	16445.5		1785.5	421.0	456.5
	3806.7	3586.7	10963.7		1190.3	280.7	304.3
	2855.0	2690.0	8222.8		892.8	210.5	228.3
	2284.0	2152.0	6578.2		714.2	168.4	182.6
	1903.3	1793.3	5481.8		595.2	140.3	152.2
Ahuacuotzingo	3424	139	73	Atenango	1224	69	137
	1712.0	69.5	36.5		612.0	34.5	68.5
	1141.3	46.3	24.3		408.0	23.0	45.7
	856.0	34.8	18.3		306.0	17.3	34.3
	684.8	27.8	14.6		244.8	13.8	27.4
	570.7	23.2	12.2		204.0	11.5	22.8

Fuente: Elaborado con base en DGE, 1971.

Con negritas se señalan los seis cocientes mayores

- d. *Comparación de los resultados con los códigos posibles.* Con esta finalidad, cada sector económico se representa con su letra inicial en mayúscula y su respectivo número de cocientes mediante un subíndice (Cuadro 3.3). La combinación de tres elementos ($n=3$) y seis cocientes ($k=6$) tiene como resultado veintiocho códigos posibles que denotan desde una orientación sectorial primaria *dominante* (P_6), primaria *predominante con secundaria* (P_5S_1), primaria *predominante con terciaria* (P_5T_1),....., terciaria *predominante con primaria* (P_1T_5), hasta la terciaria *dominante* (T_6) (Reyes, *op. cit.* citado por García-Castro, 2007) (Cuadro 3.4).

Cuadro 3.3 Guerrero: códigos por municipio, 1970 y 2000

Municipio	Tipo		Municipio	Tipo	
	1970	2000		1970	2000
Acapulco de Juárez	P ₁ S ₁ T ₄	S ₁ T ₅	Juan R. Escudero	P ₅ T ₁	P ₂ S ₁ T ₃
Ahuacuotzingo	P ₆	P ₃ S ₂ T ₁	Leonardo Bravo	P ₆	P ₂ S ₃ T ₁
Ajuchitlán	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	Malinaltepec	P ₆	P ₅ T ₁
Alcozauca	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	Mártir de Cuilapan	P ₆	P ₂ S ₃ T ₁
Alpoyeca	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂	Metlatónoc	P ₆	P ₅ T ₁
Apaxtla	P ₆	P ₂ S ₁ T ₃	Mochitlán	P ₆	P ₄ T ₂
Arcelia	P ₄ S ₁ T ₁	P ₂ S ₁ T ₃	Olinalá	P ₆	P ₁ S ₃ T ₂
Atenango del Río	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂	Ometepec	P ₅ T ₁	P ₃ S ₁ T ₂
Atlamajalcingo del Monte	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂	Pedro Ascencio A.	P ₆	P ₅ T ₁
Atlixac	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	Petatlán	P ₆	P ₂ S ₁ T ₃
Atoyac de Álvarez	P ₅ T ₁	P ₃ T ₃	Pilcaya	P ₆	P ₂ S ₂ T ₂
Ayutla de los Libres	P ₆	P ₅ T ₁	Pungarabato	P ₃ S ₁ T ₂	S ₁ T ₅
Azoyú	P ₆	P ₄ T ₂	Quechultenango	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁
Benito Juárez	P ₅ T ₁	P ₂ S ₁ T ₃	San Luis Acatlán	P ₆	P ₅ T ₁
Buenavista de Cuéllar	P ₅ T ₁	P ₁ S ₃ T ₂	San Marcos	P ₆	P ₄ T ₂
Coahuayutla	P ₆	P ₅ T ₁	San Miguel Totolapan	P ₆	P ₅ T ₁
Cocula	P ₆	P ₂ S ₁ T ₃	Taxco de Alarcón	P ₂ S ₃ T ₁	S ₃ T ₃
Copala	P ₆	P ₄ T ₂	Tecoanapa	P ₆	P ₅ T ₁
Copalillo	P ₆	P ₂ S ₃ T ₁	Tecpan de Galeana	P ₅ T ₁	P ₃ S ₁ T ₂
Copanatoyac	P ₅ S ₁	P ₃ S ₂ T ₁	Teloloapan	P ₆	P ₂ S ₁ T ₃
Coyuca de Benítez	P ₅ T ₁	P ₃ T ₃	Tepecoacuilco	P ₆	P ₁ S ₃ T ₂
Coyuca de Catalán	P ₅ T ₁	P ₃ S ₁ T ₂	Tetipac	P ₆	P ₃ S ₂ T ₁
Cuajinicuilapa	P ₆	P ₄ T ₂	Tixtla de Guerrero	P ₅ T ₁	P ₂ S ₁ T ₃
Cualac	P ₆	P ₂ S ₂ T ₂	Tlacoachistlahuaca	P ₆	P ₅ S ₁
Cuatepec	P ₆	P ₅ T ₁	Tlacoapa	P ₆	P ₅ T ₁
Cuetzala del Progreso	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	Tlalchapa	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂
Cutzamala de Pinzón	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂	Tlalixtaquilla	P ₅ S ₁	P ₄ S ₁ T ₁
Chilapa de Álvarez	P ₁ S ₃ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Tlapa de Comonfort	P ₅ T ₁	P ₁ S ₁ T ₄
Chilpancingo	P ₂ S ₁ T ₃	S ₁ T ₅	Tlapehuala	P ₅ S ₁	P ₂ S ₁ T ₃
Florencio Villarreal	P ₆	P ₄ T ₂	La Unión	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂
Gral. Canuto A. Neri	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	Xalpatláhuac	P ₆	P ₂ S ₃ T ₁

Fuente: Elaborado con base en DGE, 1971 e INEGI, 2001.

Municipio	Tipo		Municipio	Tipo	
	1970	2000		1970	2000
Gral. Heliodoro Castillo	P ₆	P ₅ T ₁	Xochihuehuetlán	P ₆	P ₃ S ₂ T ₁
Huamuxtitlan	P ₆	P ₃ S ₁ T ₂	Xochistlahuaca	P ₅ S ₁	P ₃ S ₃
Huitzoco de los Figueroa	P ₅ T ₁	P ₁ S ₂ T ₃	Zapotitlán Tablas	P ₆	P ₆
Iguala de la Independencia	P ₂ S ₁ T ₃	S ₁ T ₅	Zirándaro	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁
Igualapa	P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	Zitlala	P ₂ S ₄	P ₃ S ₃
Ixcateopan	P ₆	P ₂ S ₂ T ₂	Zumpango del Río	P ₆	P ₅ S ₁
José Azueta	P ₅ T ₁	S ₁ T ₅	Acatepec	P ₆	P ₅ T ₁

Cuadro 3.4 Combinaciones posibles entre elementos cuando n=3 y k=6

	Código	Denominación sectorial
1	P ₆	Primaria <i>dominante</i>
2	P ₅ S ₁	Primaria <i>predominante con secundaria</i>
3	P ₅ T ₁	Primaria <i>predominante con terciaria</i>
4	P ₄ S ₂	Primaria <i>con secundaria</i>
5	P ₄ T ₂	Primaria <i>con terciaria</i>
6	P ₄ S ₁ T ₁	Primaria <i>con secundaria y terciaria</i>
7	P ₃ S ₂ T ₁	Primaria-secundaria <i>con terciaria</i>
8	P ₃ S ₁ T ₂	Primaria-terciaria <i>con secundaria</i>
9	P ₃ S ₃	Primaria y secundaria
10	P ₃ T ₃	Primaria y terciaria
11	P ₂ S ₄	Secundaria <i>con primaria</i>
12	P ₂ T ₄	Terciaria <i>con primaria</i>
13	P ₂ S ₃ T ₁	Secundaria-primaria <i>con terciaria</i>
14	P ₂ S ₁ T ₃	Terciaria-primaria <i>con secundaria</i>
15	P ₂ S ₂ T ₂	Primaria-secundaria-terciaria
16	P ₁ S ₅	Secundaria <i>predominante con primaria</i>
17	P ₁ T ₅	Terciaria <i>predominante con primaria</i>
18	P ₁ S ₄ T ₁	Secundaria <i>con primaria y terciaria</i>
19	P ₁ S ₁ T ₄	Terciaria <i>con primaria y secundaria</i>
20	P ₁ S ₃ T ₂	Secundaria-terciaria <i>con primaria</i>
21	P ₁ S ₂ T ₃	Terciaria-secundaria <i>con primaria</i>
22	S ₆	Secundaria <i>dominante</i>
23	S ₅ T ₁	Secundaria <i>predominante con terciaria</i>
24	S ₄ T ₂	Secundaria <i>con terciaria</i>
25	S ₃ T ₃	Secundaria y terciaria
26	S ₂ T ₄	Terciaria <i>con secundaria</i>
27	S ₁ T ₅	Terciaria <i>predominante con secundaria</i>
28	T ₆	Terciaria <i>dominante</i>

Fuente: Reyes, *op. cit.*; Propin, *op. cit.*

Las filas con fondo gris indican las combinaciones presentes en el estado de Guerrero.

e. *Interpretación de los resultados.* El método de los cocientes sucesivos reconoce y clasifica las orientaciones sectoriales que ostenta un territorio. Los códigos obtenidos reflejan sus distintos estadios de especialización ($P_6...S_6...T_6$) o de diversificación ($P_2S_2T_2$), los cuales pueden ser explorados en relación con los procesos de urbanización-terciarización, industrialización u otros propios del espacio estudiado (Cuadro 3.5). Además, el soporte técnico de esta vertiente cognoscitiva permite contrastar los resultados correspondientes a dimensiones espacio-temporales distintas y señalar las modificaciones suscitadas en los municipios involucrados. En ese sentido, se considera que la presencia del mismo código en la fecha inicial (1970) y final (2000) advierte una orientación productiva estable; la variación en un cociente un cambio lento, cuando se modifiquen dos, moderado; en los casos de tres, acelerado; la variación de cuatro, abrupto y el cambio de cinco o seis cocientes, muy abrupto (Propin, *op. cit.*) (Cuadro 3.6).

Cuadro 3.5 Tipos de orientaciones sectoriales de la economía

	Código	Denominación sectorial	Interpretación práctica
1	P_6	Primaria <i>dominante</i>	Especialización en un sector
2	S_6	Secundaria <i>dominante</i>	
3	T_6	Terciaria <i>dominante</i>	
4	P_5S_1	Primaria <i>predominante con secundaria</i>	Especialización en un sector con otro complementario
5	P_5T_1	Primaria <i>predominante con terciaria</i>	
6	P_1S_5	Secundaria <i>predominante con primaria</i>	
7	S_5T_1	Secundaria <i>predominante con terciaria</i>	
8	P_1T_5	Terciaria <i>predominante con primaria</i>	
9	S_1T_5	Terciaria <i>predominante con secundaria</i>	
10	P_4S_2	Primaria <i>con secundaria</i>	Especialización moderada en un sector con otro participante
11	S_4T_2	Secundaria <i>con terciaria</i>	
12	P_2S_4	Secundaria <i>con primaria</i>	
13	S_4T_2	Secundaria <i>con terciaria</i>	
14	P_2T_4	Terciaria <i>con primaria</i>	
15	S_2T_4	Terciaria <i>con secundaria</i>	
16	$P_4S_1T_1$	Primaria <i>con secundaria y terciaria</i>	Especialización moderada en un sector con los otros dos como complementarios
17	$P_1S_4T_1$	Secundaria <i>con primaria y terciaria</i>	
18	$P_1S_1T_4$	Terciaria <i>con primaria y secundaria</i>	
19	P_3S_3	Primaria y secundaria	Diversificación relativa entre dos sectores
20	P_3T_3	Primaria y terciaria	
21	S_3T_3	Secundaria y terciaria	
22	$P_3S_2T_1$	Primaria-secundaria <i>con terciaria</i>	Diversificación moderada, con un sector ligeramente predominante, uno participante y el tercero complementario
23	$P_3S_1T_2$	Primaria-terciaria <i>con secundaria</i>	
24	$P_2S_3T_1$	Secundaria-primaria <i>con terciaria</i>	
25	$P_1S_3T_2$	Secundaria-terciaria <i>con primaria</i>	
26	$P_2S_1T_3$	Terciaria-primaria <i>con secundaria</i>	
27	$P_1S_2T_3$	Terciaria-secundaria <i>con primaria</i>	
28	$P_2S_2T_2$	Primaria-secundaria-terciaria	Diversificación entre sectores

Fuente: Propin, *op. cit.*

Cuadro 3.6 Las orientaciones desde la perspectiva temporal

Ejemplo		Variación cuantitativa de los subíndices	Denominación cualitativa del tipo de cambio
1970	2000		
P ₆	P ₆	0	Estable
P ₆	P ₅ S ₁	1	Lento
P ₆	P ₄ S ₁ T ₁	2	Moderado
P ₆	P ₃ S ₁ T ₂	3	Acelerado
P ₆	P ₂ S ₁ T ₃	4	Abrupto
P ₆	P ₁ S ₂ T ₃	5	Muy abrupto
P ₆	S ₆	6	

Fuente: Propin, *op. cit.*

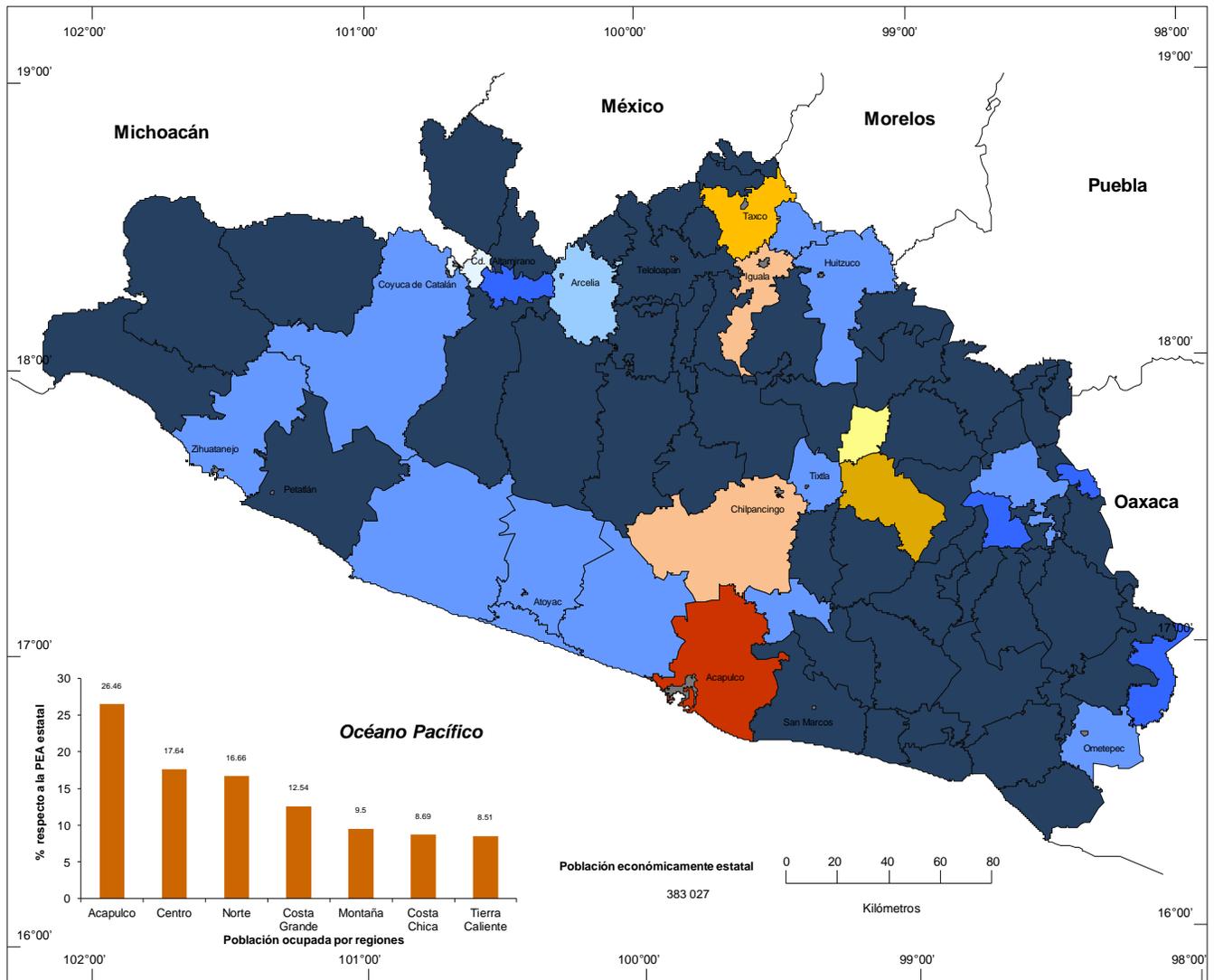
A continuación se exploran los códigos que se hallaron en los municipios guerrerenses, en 1970 y 2000, así como la celeridad con la que se han modificado.

3.1 Los tipos de asimilación económica en 1970

De acuerdo con los datos del IX censo de población de Guerrero, a principios del decenio de los setentas se registró una población económicamente activa de 383 027 personas (DGE, 1971). El sector económico que reunía más activos era el primario, con 238 314 personas, es decir, 66% de la PEA estatal. En tanto, el terciario y secundario reportaron el 22% y 12%, respectivamente (*Ibid.*). Destacaron, por su cuantiosa PEA, los municipios siguientes: Acapulco de Juárez, 55 071; Iguala de la Independencia, 13 533; Chilpancingo de los Bravo, 13 134; Taxco de Alarcón, 12 933; Teloloapan, 10 366; Tecpan de Galeana, 9 939; Coyuca de Benítez, 8 434 y Atoyac de Álvarez, 8 078. En contraste, la mayoría de las circunscripciones de La Montaña y la Costa Chica ostentaron valores inferiores a 5 000 personas, en particular Igualapa (917), Atlamajalcingo del Monte (791) y Alpoyeca (783) (*Ibid.*). La clasificación de los cocientes sucesivos reveló diez tipos de asimilación económica: cuatro de ellos denotan la presencia de municipios con cierto grado de especialización en el sector primario, un número igual señala una moderada diversificación productiva y sólo dos se relacionan con la especialización en el sector secundario y terciario, correspondientemente (Figura 3.1). En seguida se exponen sus principales características:

I. *Primaria dominante*. Reúne el mayor número de municipios del estado, con un total de cincuenta y cinco. Esta orientación se presentó en casi todas las circunscripciones de La Montaña y de la Costa Chica. En esas dos regiones están asentados grupos autóctonos guerrerenses: nahuas, mixtecos, tlapanecos y amuzgos. La producción de maíz y frijol ha constituido la principal fuente de sustento de esas comunidades. Ese escenario productivo también caracterizaba a Mochitlán y

Figura 3.1 Guerrero: orientaciones sectoriales, 1970

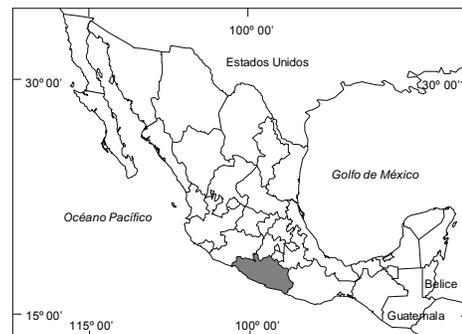


Orientación sectorial

- Primaria *dominante*
- Primaria *predominante con secundaria*
- Primaria *predominante con terciaria*
- Primaria *con secundaria y terciaria*
- Primaria-terciaria *con secundaria*
- Secundaria *con primaria*
- Secundaria-primaria *con terciaria*
- Secundaria-terciaria *con primaria*
- Terciaria-primaria *y secundaria*
- Terciaria *con primaria y secundaria*

- Principales asentamientos
- Límites político-administrativos

Ubicación en el contexto nacional



Fuente: Elaborado con base en el cuadro 3.3 y el anexo 1.

Ahuacuotzingo, situados en el centro de la entidad. Los cultivos comerciales como el café, la caña de azúcar, la jamaica y/o el ajonjolí; así como la ganadería extensiva de bovinos tenían presencia importante en las porciones bajas de las circunscripciones costeras (Aguirre, 1984). Si bien en el resto de las demarcaciones con esta orientación sectorial también prevalecía el cultivo de maíz, existían condiciones productivas distintas debido a que esas porciones del territorio estatal registraron, desde la primera mitad del siglo XX, algunos intentos de modernización de la actividad agropecuaria (Figueroa, 1980). Por ejemplo, en algunas ocasiones, la siembra solía desempeñarse con el auxilio de tractores y camiones para transportar las cosechas. Asimismo, era común el uso de desgranadoras y empacadoras de forrajes. La ganadería, actividad usual en la Tierra Caliente, era de carácter extensivo, aunque también tuvo algunos intentos por modificar las condiciones de producción, principalmente aquellas relacionadas con la alimentación de las distintas especies que se criaban, así como la mejora de las mismas¹.

II. Primaria *predominante con* secundaria. Tal categoría comprende aquellos territorios que ostentan una especialización en el sector primario complementada con el secundario (P₅S₁). Se presentó en Tlapehuala, Copanatoyac, Tlalixtaquilla y Xochistlahuaca. El primero pertenece a la región de la Tierra Caliente y en él prevalecen las áreas planas y semiplanas (aproximadamente 70% de la superficie municipal). En éstas se cultivaba maíz, ajonjolí, sorgo forrajero, jitomate, chile, mango, plátano, limón o papaya, entre otros. Los ríos Balsas, Palos Altos y Poliutla; así como los arroyos de Santo Niño, San Juan y Tiringueo eran utilizados para irrigar los predios agrícolas (Secretaría de Gobernación, 1988). La PEA que se ocupó en el sector secundario laboró en molinos de nixtamal, tortillerías, carpinterías, herrerías, talleres artesanales dedicados a la elaboración de sombreros y, en menor proporción, en la extracción de oro, plata, antimonio, cobre, hierro o plomo. Por su parte, en La Montaña se registraron Copanatoyac y Tlalixtaquilla, estos municipios contaban con población nahua, mixteca y tlapaneca. En sus comunidades, la principal actividad fue la agricultura de temporal dedicada al cultivo de maíz y frijol, con empleo de mano obra familiar (Matías, 2000). De manera complementaria, criaban ganado caprino, ovino y bovinos. La actividad fabril se diferenció, respecto a la circunscripción anterior, por la falta de explotación minera. Las características productivas de esos dos municipios son similares a las que se hallaron en Xochistlahuaca, situado en la porción serrana de la Costa Chica. Esa demarcación estaba habitada por indígenas amuzgos y mixtecos (más de 70% del total municipal) (DGE, *op. cit.*). Allí

destacó la producción artesanal de bordados y tejidos, principalmente, huipiles, manteles, servilletas y otros lienzos para ornato (Sánchez, 1978).

III. Primaria *predominante con terciaria*. Advierte una condición análoga a la orientación sectorial precedente, la diferencia radica en la mayor participación de la PEA en actividades terciarias (P₅T₁). En tal circunstancia se encontraron doce municipios, la mayoría localizados en la Costa Grande: Coyuca de Benítez, Atoyac de Álvarez, Benito Juárez, Tecpan de Galeana y José Azueta. La presencia de áreas planas ha favorecido el desempeño histórico de actividades agropecuarias. En esas circunscripciones prevaleció el cultivo de maíz, arroz, ajonjolí, algodón, café y copra (Sánchez, 1983). Esta última después de la Segunda Guerra Mundial comenzó a ser demandada como materia prima para la producción de aceite y jabón. Tal situación impulsó la plantación de palmeras a lo largo de toda la franja litoral guerrerense, desde aquella época. La Costa Grande registró los mayores volúmenes de producción debido a la mayor extensión de los predios agrícolas disponibles y a la mejor situación económica de los productores (en comparación con la Costa Chica) (Sánchez, 1978). También ha sido una importante zona criadora de ganado vacuno, con el cual se solía abastecer a los mercados de la región y, en menor proporción, al Distrito Federal o a Puebla. Asimismo, desde la primera mitad del siglo XX, la actividad forestal tenía relevancia en áreas serranas de la mayoría de los municipios citados (Bartra, 2000).

Otras circunscripciones con esta orientación sectorial fueron Ometepec, Tixtla de Guerrero, Tlapa de Comonfort, Huitzuco de los Figueroa y Buenavista de Cuéllar. Los tres primeros han contado con una significativa proporción de población indígena, la cual se ha distinguido por la confección de artesanías para complementar los ingresos obtenidos de la venta de sus productos agropecuarios. La actividad agrícola fue mayoritariamente de temporal orientada a la producción de maíz y frijol (DGE, 1971a). A principio de los setentas, todavía era común que la población obtuviera la mayor parte de sus alimentos de sus parcelas y del entorno a sus viviendas, sobre todo mediante la fruticultura, la horticultura y la ganadería de traspatio. En el caso de Huitzuco y Buenavista tenía mayor importancia la siembra de oleaginosas y forrajes (*Ibid.*). Estos últimos eran utilizados para alimentar el ganado bovino que criaban extensivamente y vendían en el mercado local. Por su parte, en el área sur de la ciudad de Ometepec se contaba con un aserradero de la Forestal Vicente Guerrero, el cual procesaba la madera de pino-encino extraída de la porción cercana a Iqualapa y del norte del municipio. Esta materia prima era comercializada en la demarcación y, en mayor proporción, en el puerto de Acapulco. Allí también era enviado el ganado

bovino que se criaba en la demarcación, la importancia de esta actividad económica había originado la conformación de asociaciones de ganaderos (Sánchez, 1978). Cabe destacar que las cabeceras, sobre todo de las tres primeras circunscripciones, eran importantes puntos a los que acudía la población del municipio y de los circundantes para abastecerse de diversos productos (Illades, 2000). Por lo tanto, esas localidades concentraban los principales establecimientos comerciales y aquellos relacionados con los servicios básicos que se requerían en la zona.

IV. *Primaria con secundaria y terciaria*. Esta moderada especialización en el sector primario complementada con el secundario y el terciario (P₄S₁T₁) se registró en Arcelia. La cabecera de este municipio de la Tierra Caliente albergaba a 10 024 habitantes (40% del total), allí se concentraron la mayoría de los establecimientos relacionados con el comercio y los servicios básicos (Juárez, 1998). Esa localidad contaba con una fábrica de jabón y una de hielo. La población además solía ocuparse en la confección de artículos de piel y en talleres orfebres. Esta última se beneficiaba de la extracción de cobre que ha caracterizado al municipio (Illades, *op. cit.*). La actividad agropecuaria tenía rendimientos significativos debido a la presencia de suelos aptos para tal actividad, como el chernozem o los café. El agua era proporcionada por los ríos Balsas, Grande y La Cañita, así como por los arroyos de caudal temporal Las Delicias, Grande y El Salitre. También se benefició del recurso almacenado en la Presa Vicente Guerrero. Los predios estaban orientados a la producción de ajonjolí, maíz y otros cultivos como sorgo, sandía, mango y plátano. Por otra parte, los habitantes de las localidades próximas a la presa practicaban la pesca para autoconsumo (Bustamante, León y Terrazas, *op. cit.*).

V. *Primaria-terciaria con secundaria*. Pungarabato, situado al noroeste de la Tierra Caliente, ostentó esta moderada diversificación productiva, con el ligero predominio del sector primario, la participación del terciario y complementada con el secundario (P₃S₁T₂). Sólo la porción oriental de la circunscripción se caracteriza por la presencia de relieve escarpado (aproximadamente 20% del municipio). En la superficie restante predominan las áreas planas relacionadas con los valles que forman los ríos Cutzamala y Balsas. Además de las anteriores corrientes, contaban con el recurso proporcionado por los arroyos Chacamero, Carrera, Pinzas, Los Muertos y Huiriche. La actividad agrícola tuvo características similares a la desarrollada en Arcelia (*Ibid.*). Por otra parte, Ciudad Altamirano, la cabecera municipal, tenía 8 694 habitantes (64% de la población total) y contaba con diversos establecimientos comerciales y de servicios básicos (INEGI, 2010a). El grueso de la población que se ocupó en el sector secundario trabajó en molinos de arroz, nixtamal, panaderías,

carpinterías, así como en las pocas fábricas de jabón, hielo y embotelladoras de refrescos con que contaba el municipio. También fue significativa la elaboración de orfebrería, principalmente, mediante la aleación de plata, cobre y oro. Estos materiales se explotaban en la circunscripción (Secretaría de Gobernación, *op. cit.*).

VI. Secundaria *con* primaria. Sólo Zitlala, ubicado en la región Centro, tenía una moderada especialización en el sector secundario con la participación del primario (P₂S₄). En la mayoría de sus localidades se confeccionaban artesanías de palma: principalmente, petates y sombreros. Hasta la actualidad, esas manufacturas suelen venderse a intermediarios locales y, en algunas ocasiones, en el tianguis dominical de Chilapa (Illades y Ortega, *op. cit.*). La actividad agrícola de temporal estuvo orientada a la producción de maíz y frijol. También se practicaba la ganadería de traspatio. Al igual que en otros municipios guerrerenses, en Zitlala el 75% de su superficie presenta declives significativos. Por tal motivo, fue frecuente el empleo del tlacolol, técnica de origen prehispánico que se sustenta en la tumba, roza y quema de la vegetación, en las laderas de los cerros. Con ello, además de la calidad de los suelos a menudo pedregosos, se aprovecha la orientación con respecto a la órbita diaria del sol. Las comunidades indígenas solían cercar el tlacolol para reducir la erosión ocasionada por las corrientes de agua, durante la época de lluvia (Suárez, 1978). Todavía a principio del decenio de los setentas, dejaban reposar los suelos de sus parcelas agrícolas, hasta tres años consecutivos, después de una cosecha y tenía importancia el empleo de abonos orgánicos².

VII. Secundaria-primaria *con* terciaria. En el municipio de Taxco de Alarcón, la moderada diversificación productiva se caracterizó por el ligero predominio del sector secundario, la participación del primario y el carácter complementario del terciario (P₂S₃T₁). Los talleres dedicados a la confección de artesanías de plata han ocupado a un número significativo de taxqueños desde el decenio de los treinta, fecha en la que emergieron los primeros establecimientos de ese tipo y se multiplicaron rápidamente debido a la afluencia de visitantes. Otros habitantes solían ocuparse en las minas de zinc, oro y plata de la circunscripción (Figuroa, 1970). En la localidad de Tlamacazapa con la fibra de palma se tejían cintillas para la manufactura de bolsas, petacas, tapetes, tortilleros y sombreros diversos. La cabecera contaba con 27 089 habitantes (47% del total) y concentraba la mayor parte de los talleres orfebres, así como algunos establecimientos comerciales y de servicios para atender a los habitantes de la circunscripción o a los turistas que arribaban (Secretaría de Gobernación, *op. cit.*). La actividad agrícola que se

desempeñaba en la demarcación era predominantemente de temporal, sólo en unas cuantas localidades se sembraba con riego, por ejemplo: en Santiago Temixco, Temaxcalapa, Xochula y Hueymatla. Proliferaba la producción de maíz, sorgo y frijol. Por su parte, la ganadería, en su mayor parte de tipo extensiva, se desempeño en menos de tres ha con baja productividad y rentabilidad (DGE, 1971a).

VIII. Secundaria-terciaria *con* primaria. Únicamente Chilapa de Álvarez, municipio de la región Centro, ostentó el ligero predominio del sector secundario, la participación del terciario y el primario complementó (P₁S₃T₂). En él tuvieron relevancia las actividades artesanales tales como la producción huaraches y otros artículos de piel o palma, entre ellos: petates, sombreros y bolsas. Estas últimas se confeccionaban en todo el municipio y se vendían en el territorio nacional o en países como Alemania, Japón, Canadá o Las Bermudas. La exportación de dicho producto tuvo auge entre 1968 y 1976 (López, Chanfón y Segura, 2005). Asimismo, había todavía varios talleres en los que se confeccionaban rebozos, una actividad que constituyó la principal fuente de ingreso de los chilapenses durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Tales prendas se vendían en la demarcación, en Tlapa, Xalpatláhuac y en los estados de Puebla, México o Tamaulipas. El grueso de la actividad fabril estuvo concentrado en la cabecera municipal. Por su parte, el peso del sector terciario se debió a que esa localidad ha fungido, desde la época de dominio español, como uno de los principales centros de comercio de las comunidades al este de la región Centro y oeste de La Montaña (Illades, *op. cit.*). En consecuencia, la localidad de Chilapa (9 204 habitantes) concentró un número considerable de tiendas y establecimientos relacionados con los servicios básicos, los cuales atendían a los habitantes del municipio y de los sitios colindantes (INEGI, 2010a).

En la mayoría de las localidades, los terrenos cultivados estaban destinados a la producción de maíz y frijol. La siembra de ajo tenía relevancia en Atzacaloya; el camote, en Acatlán; piña y aguacate, en Hueycantenango; y el jitomate, en las márgenes del río Atempa y Ajolotero (en su parte occidental), así como en la planicie de Pantitlán. La ganadería que se practicaba era básicamente de traspato (DGE, 1971a).

IX. Terciaria-primaria y secundaria. Chilpancingo e Iguala mostraron esta moderada diversificación productiva. El sector terciario predominó ligeramente, el primario participó y el secundario complementó (P₂S₁T₃). La primera circunscripción es la capital de la entidad, en ella tenía

relevancia la población ocupada en el comercio y los servicios. En la ciudad se concentraban un número importante de oficinas de gobierno, unidades de atención médica y distintas instituciones educativas de bachillerato y algunas de nivel superior (Secretaría de Gobernación, *op. cit.*). Asimismo, debido a su ubicación intermedia entre la Ciudad de México y el puerto de Acapulco, la localidad fungió como uno de los principales puntos que suministraba bienes y/o servicios a los viajeros que se desplazaban entre los sitios señalados o bien hacia la Costa Chica. Esa situación también permitió a sus distintos establecimientos comerciales acopiar los productos procedentes de la porción central del país y ofertarlos a los compradores procedentes, principalmente, de la región Centro, el occidente de La Montaña y de la Costa Chica. Un escenario similar se presentó en Iguala: la cabecera municipal fue, desde el arribo del tren, uno de los principales centros de abasto de la región Norte. Allí, desde principios del siglo XX, se comenzaron a instalar algunas fábricas de jabón y aceite (Illades y Ortega, *op. cit.*). Para el decenio de los setentas, a éstas se sumaron algunas de refrescos y hielos, al igual que en la capital estatal. El resto de la población ocupada en el sector secundario, lo hacía en herrerías, carpinterías, tortillerías y algunos talleres artesanales. En Chilpancingo también se contaba con cierta explotación de yacimientos minerales. Por otra parte, la actividad agrícola que prevaleció en ambas circunscripciones fue de temporal, así como la ganadería extensiva. Destacó la producción de maíz, ajonjolí, cacahuate, sorgo y algunas hortalizas. En la porción serrana de Chilpancingo, situada al oeste de la capital, era significativa la explotación forestal, principalmente de los bosques de coníferas (Tolentino, 1978).

X. Terciaria *con* primaria y secundaria. El municipio de Acapulco mostró esta moderada especialización en el sector terciario complementada por el primario y el secundario (P₁S₁T₄). Esa condición fue resultado de la importancia económica que tenía el arribo de visitantes al puerto. Durante el decenio de los sesentas, la localidad registró un importante crecimiento hotelero; pasó de 4 964 habitaciones, en 1960, a 10 253, en 1970. Esto implicó un aumento a un ritmo medio anual del 7.2% (las habitaciones de lujo lo hicieron a 17.7%). Los condominios transitaron de 197 cuartos, en 1964, a 2 282, en 1973, y 4 378, en 1974 (Ramírez, 1986). Tales datos advierten que se pretendía impulsar el arribo de un sector socioeconómico de altos ingresos. De esta manera, se intensificó la metamorfosis del paisaje acapulqueño, la vista al mar fue obstruida por diversos hoteles que se erigieron a lo largo de la costera. Éstos comenzaron a ofrecer playas privadas, restaurantes, tiendas de artículos suntuosos, espectáculos nocturnos, discotecas y diversos servicios a sus huéspedes. Los materiales para la construcción de esos inmuebles eran

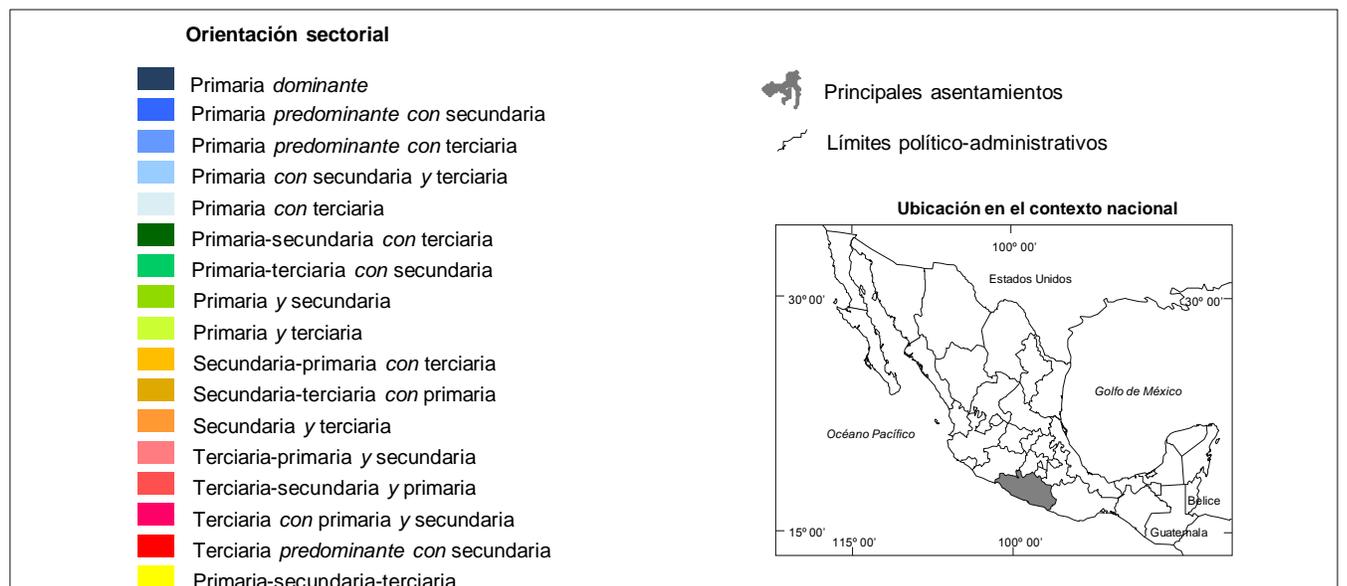
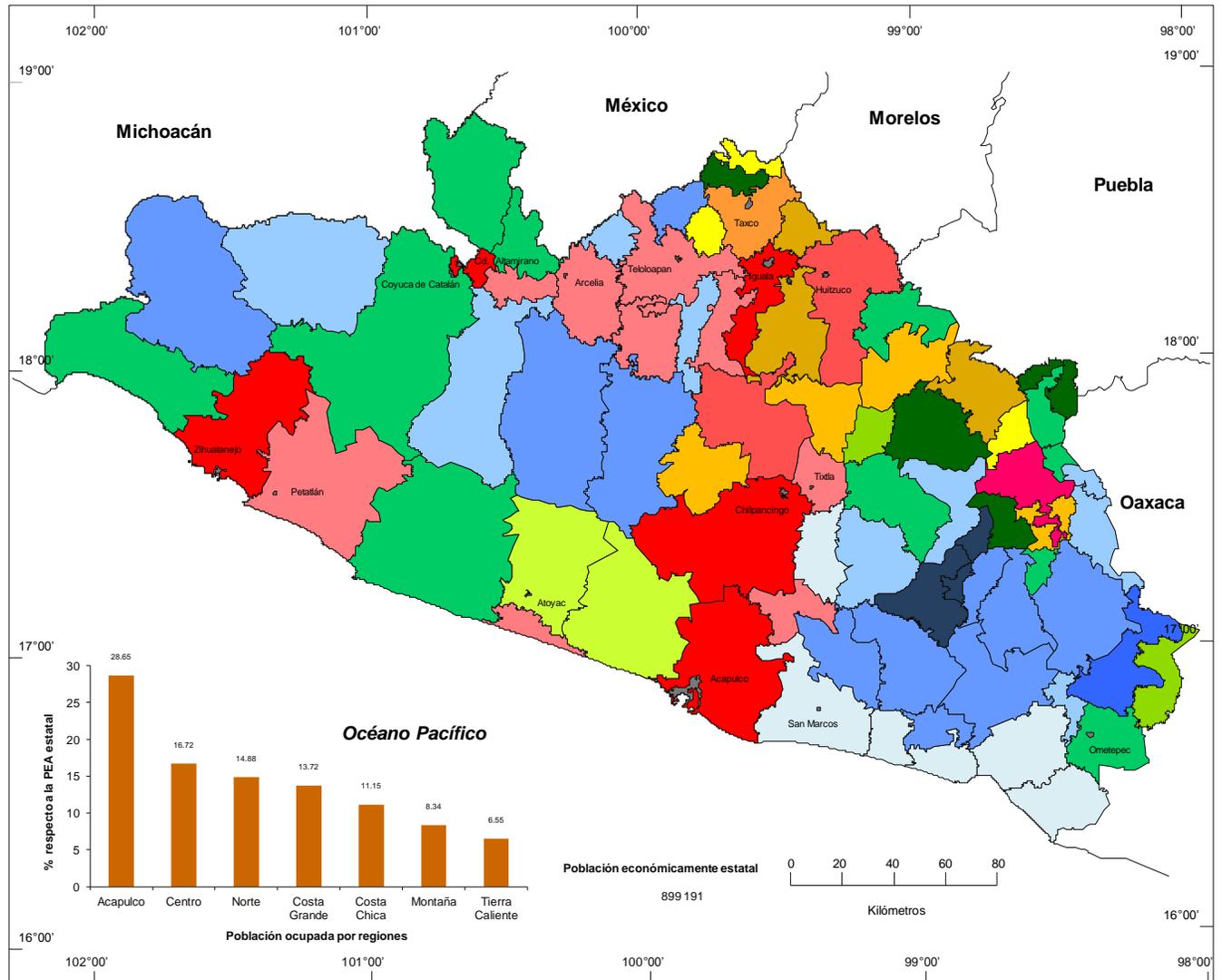
suministrados por la fábrica de cemento y los distintos aserraderos instalados en el municipio. Estos últimos se beneficiaban de la explotación forestal que se desempeñaba en las demarcaciones circundantes. En Acapulco también se contaba con un ingenio azucarero, despepitadoras de algodón, embotelladoras de refrescos, entre ellas la Coca-Cola; así como fábricas de hielo. No había industrias pesadas ni alimenticias relevantes. La mayoría de los productos eran transportados, principalmente, desde la Ciudad de México al puerto. Desde éste se distribuían a las diferentes localidades de la costa e incluso hasta Puerto Escondido (Oaxaca) o Lázaro Cárdenas (Michoacán). Por su parte, el grueso de la agricultura gravitaba en torno a la siembra de maíz y, en menor proporción, de cultivos como el ajonjolí, café, tamarindo, mango, coco y limón. El municipio generaba alrededor del 80% de la producción estatal de este cítrico. Las áreas agrícolas estaban, sobre todo, en la porción oriental del municipio. Allí, las localidades de La Sábana y Tres Palos son las que mostraban cierta tecnificación (Sánchez, 1983).

3.2 Los tipos de asimilación económica en 2000

El comportamiento de los cocientes sucesivos reveló diecisiete tipos de asimilación económica; en nueve de ellos, el sector primario aún tiene un peso considerable, tres denotan un ligero predominio del secundario y, en el resto, el terciario ocupa a la mayor proporción de la PEA (Figura 3.2). Esas orientaciones sectoriales muestran los atributos siguientes:

I. *Primaria predominante*. Esta denominación corresponde a aquellos territorios especializados en el sector primario (P_6). Los municipios contiguos de Acatepec y Zapotitlán Tablas, enclavados en La Montaña, registraron tal condición debido al elevado porcentaje de su PEA que desempeñan actividades agropecuarias, 73% y 88% respectivamente. Esas circunscripciones aún cuentan con una elevada proporción de población indígena tlapaneca y nahua. En 2005, el primero contaba con 22 838 (80% de la población municipal) y el segundo con 6 874 (72%) (INEGI, 2006). De acuerdo con el CONEVAL (2007), se trata de demarcaciones que tienen un muy elevado grado de rezago social, el segundo y octavo más rezagados del estado. A nivel nacional ocupan el sexto y trigésimo lugar, correspondientemente. Casi la totalidad de la PEA desempeña la agricultura de temporal con rendimientos bajos, debido a que no se cuenta con áreas aptas para el ejercicio de esta actividad; el territorio es preponderantemente montañoso, los suelos pobres y delgados. Por lo general, las comunidades subsisten mediante el cultivo de maíz, frijol, haba, garbanzo, chile o calabaza, así como de la cosecha de algunos árboles frutales de ciruela, granada, capulín, mora, durazno,

Figura 3.2 Guerrero: orientaciones sectoriales, 2000



Fuente: Elaborado con base en el cuadro 3.3 y el anexo 2.

guayaba y/o toronja. Se emplean técnicas agrícolas antiguas que les producen cosechas pobres; por ejemplo, los rendimientos para el cultivo de maíz oscilan alrededor de 500 kg/Ha. Asimismo, se estima que las familias sin tierra alcanzan el 35% del total y las que poseen menos de una hectárea son el 60% (Matías, *op. cit.*). En menor proporción, las personas crían, para autoconsumo, ganado bovino criollo, porcino, ovino, caprino, aves de corral y de postura. Además de todo lo anterior, en Acatepec se elaboran productos de lana, especialmente, bolsas y cobijas que se venden en los mercados de Tlapa y Chilapa (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). Aquí también se suelen comercializar los petates y abanicos que se confeccionan en la cabecera de Zapotitlán y las piezas de barro que se hacen en la localidad de Huitzapula.

II. *Primaria predominante con secundaria*. Sólo Tlacoachistlahuaca, situado en la porción oriental de la Costa Chica, registró esta especialización en el sector primario complementada por el secundario (P₅S₁). En el municipio, el 65% de la población pertenece a las etnias mixteca o amuzga (11 808 personas) (INEGI, 2006). Los primeros se asientan, fundamentalmente, en la porción norte de la demarcación y los amuzgos, al sur. En la cabecera prevalece la población mestiza. El 72% de los habitantes padece pobreza alimentaria, 78% de capacidades y 89% de patrimonio (CONEVAL, *op. cit.*). El territorio forma parte de las estribaciones de la Sierra Madre del Sur. Las cumbres suelen alcanzar más de 2 000 msnm y, con frecuencia, los indígenas tienen que sembrar en las laderas con el sistema de chapona (INEGI, 2010). Utilizan herramientas de labranza rudimentarias que en algunas ocasiones ellos mismos elaboran, tales como machetes, tarecuas o coas. Lamentablemente, a menudo, retiran la vegetación de los cerros para obtener terrenos agrícolas, una situación que ha ocasionado problemas como deforestación y erosión. En las partes cercanas a los ríos y arroyos se logran obtener hasta tres cosechas de maíz anuales, ya que se aprovechan la fertilidad de los suelos y la disponibilidad de agua. A este tipo de agricultura se le denomina "chahue". Los productos como la jamaica, el ajonjolí y/o las frutas son cultivados por pocos campesinos, debido a la significativa inversión económica que requieren. En cuanto a la actividad pecuaria, se dedican a la cría de cerdos y aves de corral. La actividad industrial se sitúa, principalmente, en la cabecera municipal, Tlacoachistlahuaca. Ésta se localiza a 122 km del puerto acapulqueño, sobre la carretera Acapulco-Pinotepa Nacional. Hay pequeñas empresas de transformación manufacturera a escala familiar, por ejemplo: fábricas de aguardiente, establecimientos rústicos que elaboran piloncillo o dedicados a la producción de artesanías. En San Cristóbal y Tlacoachistlahuaca sobresale la confección de huipiles. Éstos se comercializan en

el mercado de la cabecera de Ometepec, a la cual también constantemente se desplaza la población de Tlacoachistlahuaca para abastecerse de aquellos bienes y servicios que no encuentran en su demarcación (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

III. *Primaria predominante con terciaria*. Once demarcaciones mostraron esta orientación productiva. A diferencia del anterior tipo, en éste, el sector terciario tiene un mayor peso en la dinámica económica de las unidades político-administrativa (P_5T_1). Tal situación se debe a la considerable proliferación de pequeños establecimientos mercantiles y de servicios básicos que se aglutinan en las distintas cabeceras municipales. No obstante, el grueso de la PEA se ocupa en las actividades primarias; en la mayoría de los casos, en labores agropecuarias de subsistencia. En la Costa Chica y La Montaña se hallaron seis municipios que son vecinos. Se trata de Ayutla de los Libres, Cuauhtepéc, Malinaltepec, San Luis Acatlán, Tecoaapa y Tlacoapa. En ellos es común que la población siembre maíz, frijol, jamaica, ajonjolí o frutas tropicales (Jiménez y Camposortega, 1998). Estas últimas se producen, sobre todo, en las poblaciones costeras. Asimismo, en decenios recientes, en algunas localidades serranas de las cuatro primeras jurisdicciones mencionadas, la explotación de los bosques de coníferas ha fungido como una significativa fuente de subsistencia de la población. En Ayutla se sitúa La Concordia, allí se contaba con un aserradero que operó con capital español hasta el año 2006³. Por varios decenios, éste proporcionó, a cambio de la concesión de los bosques, recursos que permitieron a la localidad introducir la energía eléctrica, construir o mejorar la escuela primaria y su comisaría. Una situación similar acontece en las otras demarcaciones. En Malinaltepec existen 12 000 ha maderables en explotación; la población extrae de ellas morillos, tejamanil y tablas para la elaboración artesanal de mesas, sillas y otros enseres domésticos (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). En 2008, en este municipio, se extrajeron 4 276 m³ de madera en rollo, en Cuauhtepéc 5 529 m³ y en San Luis Acatlán 6 107 m³ (INEGI, 2010b).

Los otros cuatro municipios con esta orientación productiva fueron: Pedro Ascencio Alquisiras (región Norte), General Heliodoro Castillo (en la Centro), San Miguel Totolapan (de Tierra Caliente) y Coahuayutla (en la Costa Grande). En la mayoría de ellos se cultiva maíz, frijol y algunas oleaginosas como el cacahuate o el ajonjolí. La única demarcación que registró actividad pesquera fue Coahuayutla, donde trasciende la captura de tilapias y carpas. Por otra parte, en la segunda y tercera circunscripciones es relevante la actividad pecuaria; se crían distintas razas como la cebú (brahman, indubrasil y gyr), holandés y suizo, entre otras. La mayor parte de la ganadería tiene carácter extensivo y registra significativa mortalidad durante el período de estiaje, debido a la

desnutrición, deshidratación y otros padecimientos que se incrementan entre el hato. En San Miguel Totolapan es frecuente que la actividad agrícola se oriente a la producción de forrajes y esquilmos. Además, en ese municipio, en Coahuayutla y en General Heliodoro Castillo está presente la actividad forestal; se extraen aceites, fibras, resinas, gomas o maderas de pino, ocote, oyamel, nogal, encino, cedro blanco y rojo. Tal actividad es desarrollada por compañías particulares como el aserradero de Jaleaca (San Miguel Totolapan) que obtiene madera en rollo (Gobierno del estado de Guerrero, 2007).

IV. *Primaria con secundaria y terciaria*. Un total de nueve municipios registraron una especialización moderada en el sector primario complementada con el secundario y terciario (P₄S₁T₁). En La Montaña se presentaron Alcozauca, Atixtlac y Tlalixtaquilla; así como Quechultenango, en el Centro; e Igualapa, en la Costa Chica. Todas esas circunscripciones cuentan con población indígena nahua, mixteca y/o tlapaneca. Como se ha detallado en párrafos anteriores, en esas comunidades, por lo general, se practica la agricultura de temporal de maíz, frijol y, en menor proporción, de frutales y hortalizas. La ganadería que caracteriza a estas circunscripciones es de traspatio y la actividad fabril está asociada con la confección de diversas artesanías⁴. En los municipios de La Montaña, citados, se hacen artículos de palma y barro. También existen algunos establecimientos que elaboran tabiques, adobes o tejas. En Quechultenango, además de estos materiales para la construcción, es importante la producción de figuras y muebles de madera. Asimismo, en la localidad de Colotipla se cuenta con una de las principales presas que abastece de energía eléctrica a la región Centro. Tal instalación tiene una capacidad efectiva de 8 MW. Por su parte, en Igualapa cobra relevancia la manufactura de huipiles y la talabartería. En su cabecera se cuenta con una planta purificadora de agua mineral que se distribuye en la demarcación y en la ciudad vecina de Ometepec (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

Otras unidades político-administrativas con esta orientación económica fueron: Cuetzala del Progreso y General Canuto A. Neri, en la región Norte; así como Ajuchitlán y Zirándaro, en la Tierra Caliente. Allí, el grueso de la PEA también se ocupó en el cultivo de maíz, oleaginosas (sobre todo, ajonjolí y cacahuete) y hortalizas. La población del sector secundario laboró en pequeños establecimientos como tortillerías, molinos de nixtamal, herrerías, carpinterías o talleres relacionados con la elaboración de artesanías. Sólo en General Canuto A. Neri destaca la maquila de ropa y la producción de lácteos que suelen venderse en la cabecera y en las demarcaciones

circundantes. Los nueve municipios con esta composición sectorial cuentan con establecimientos comerciales y de servicios básicos en sus cabeceras; sobresalen los consultorios médicos, farmacias, talleres mecánicos, refaccionarias, gasolineras, ferretería, tiendas de abarrotes, papelerías, etc. (*Ibid.*).

V. Primaria *con* terciaria. Seis municipios tuvieron esa moderada especialización en el sector primario con la participación del terciario (P_4T_2). Cinco de ellos se ubican en la Costa Chica y son: Copala, Azoyú y Cuajinicuilapa, los cuales están en la porción oriental de la región, así como Florencio Villareal y San Marcos, en el extremo occidental. En esas unidades político-administrativas prevalece la agricultura de temporal, favorecida por la presencia de suelos con significativa fertilidad como el chernozem y áreas llanas. Los cultivos que destacan son los siguientes: copra, jamaica, maíz, frijol y frutas tropicales como el plátano, piña, mango o papaya. En Copala, esta actividad económica se desempeña con el auxilio de tractores, sistemas de irrigación y fertilizantes. La demarcación tiene una planta industrial secadora de coco y el centro de investigación de coco híbrido, ambos son proyectos de la Impulsora Guerrerense del Cocotero. En San Marcos, dicha paraestatal instaló la planta industrial Nicolás Bravo, orientada a la producción de fibra y jabón. Cuajinicuilapa destaca por la producción de mango, ésta se suele exportar a Estados Unidos y Japón. Por su parte, la agricultura de Florencio Villareal se ha beneficiado del agua que le proporciona la presa Revolución Mexicana, ésta ha favorecido, especialmente, a los campesinos de la zona denominada La Delta. La ganadería es otra práctica arraigada en la mayoría de las localidades de este municipio. Sobresale, la cría de bovinos de raza criolla o de cruza con cebú, tal actividad se lleva a cabo con escasos insumos técnicos (*Ibid.*). En Copala se produce ganado vacuno suizo, holandés, charolai, cebú, así como caballos y asnos (Quiroz, 1998). Estas especies suelen venderse en la región de la Costa Chica. En contraste, la producción pecuaria de Azoyú se comercializa tanto en Guerrero como en otras entidades de la República Mexicana.

La principal actividad económica en la mayoría de las localidades ribereñas es la pesca, aunque las técnicas rudimentarias que se emplean sólo permiten extraer un volumen de especies con el que se abastece al municipio y a los asentamientos circundantes. Los pescadores suelen capturar especies como mojarra, huachinango, liza, cazón, ostión, camarón, entre otros (CONAPESCA, 2009). Además, en años recientes, las distintas playas con las que cuentan estas cinco jurisdicciones se han configurado como sitios de recreo para los turistas nacionales y extranjeros,

tal es el caso de Playa Ventura, en Copala; Las Peñitas y La Bocana, en Marquelia; así como la laguna de Chautengo, Pico del Monte y Boca del Río, en Florencio Villareal (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

El sexto municipio con esta orientación productiva es Mochitlán. Pertenece a la región Centro y en él también hay suelo chernozem o negro. Para la actividad agrícola se destinan 4 956 ha, de las cuales el 96% son de temporal y sólo el 4% poseen riego. En ellas se siembra, principalmente, maíz, frijol, chile, cacahuete y sandía. La actividad pecuaria cuenta con 12 995 ha y la forestal con 22 160 ha de especies maderables. En 2008, se extrajeron sólo 902 m³ de madera en rollo de pino y 50 m³ de encino. Ambas se emplean en la construcción de viviendas del municipio y en la elaboración de aperos de labranza y cercas, o bien como combustible. La pesca para autoconsumo se practica en la laguna de Ateca y en los bordos de las localidades de Mochitlán y San Miguel, donde suelen capturarse langostinos y bagres. El sector terciario presenta características similares al tipo anterior (*Ibid.*).

VI. Primaria-secundaria *con* terciaria. Sólo cuatro municipios tuvieron esta diversificación sectorial moderada. En ella, el primario predominó ligeramente, el secundario participó y el terciario sólo complementó (P₃S₂T₁). Estos son: Tetipac (región Norte), Ahuacutzingo (Centro), Copanatoyac y Xochihuehuetlán (La Montaña). En esas demarcaciones destaca la actividad agrícola de temporal y la ganadería extensiva. La principal limitante para el desempeño de tales actividades es la presencia significativa de áreas con pendientes pronunciadas, en promedio el 60% de sus respectivas extensiones territoriales. Las cabeceras municipales sólo cuentan con algunos establecimientos comerciales y de servicios básicos. Por esta razón, las personas tienen que desplazarse hasta las ciudades vecinas para comprar productos más sofisticados o recibir servicios especializados. Respecto al sector secundario, en Tetipac, sobresale la fabricación de muebles coloniales que suelen venderse en las localidades contiguas, tanto de Guerrero como de México y Morelos. En los otros tres municipios es importante la producción de artesanías de palma o carrizo. Asimismo, en Copanatoyac existen varias localidades en las que se fabrican ladrillos y tejas (*Ibid.*).

VII. Primaria-terciaria *con* secundaria. Un total de once circunscripciones se caracterizan por esta moderada diversificación productiva, con el ligero predominio del sector primario, la participación del terciario y complementada por el secundario (P₃S₁T₂). Las actividades agropecuarias aún

ocupan una proporción significativa de la PEA. Al igual que en la mayoría del territorio guerrerense, los principales cultivos son el maíz y el frijol. Los municipios de Alpoyecá, Atlamajalcingo del Monte, Huamuxtitlan, Chilapa y Ometepec cuentan con un considerable porcentaje de población indígena que practica la agricultura de temporal, con técnicas ancestrales como el tlacolol. En Alpoyecá, el área destinada a tal actividad es de 1 145 hectáreas (7.4% de la extensión municipal), de las cuales el 54.1% es de temporal y el 45.9% de riego. En ninguna de las otras cuatro circunscripciones, la superficie con riego registró un porcentaje similar. Además de los cultivos señalados arriba, en la primera jurisdicción se producen arroz, jitomate, sandía, mango y aguacate. En la segunda; durazno, manzana, pera, tejocote, ciruela, papa, haba y chícharo. En Huamuxtitlan: chile, cebolla, melón y calabacita. Y en Ometepec se produce chile serrano, jitomate, calabaza, ejote, rábano, quelites, mango, cocotero, limón, tamarindo, plátano, naranja y nanche. En años recientes, los campesinos han comenzado a emplear fertilizantes químicos que les han permitido incrementar, moderadamente, el volumen de sus cosechas. En Chilapa, el uso de estos productos, aunado al control paulatino de plagas, dieron la pauta para duplicar el volumen de gramíneas que se cosechan, respecto al decenio de los ochenta. Este municipio suele comercializar sus hortalizas tanto en los municipios circundantes, entre ellos Chilpancingo, como en Acapulco. En ese sentido, en la mayoría de estas unidades político-administrativas, cuando se tienen excedentes en las cosechas suelen venderse, a un bajo precio, a los intermediarios locales. Éstos también acaparan las artesanías que fabrican las comunidades indígenas (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). En la cabecera de Chilapa se expende la producción agropecuaria y artesanal de la demarcación o de las localidades circundantes. Tal actividad se desempeña, principalmente, en el tianguis dominical, al cual acude un promedio de 5 000 comerciantes. Una situación similar acontece en el mercado de la cabecera de Ometepec. En esta demarcación hay pequeños establecimientos fabriles, entre ellos: el aserradero de la forestal Vicente Guerrero (FVG), situado en Las Vigas; la beneficiadora de miel, en Cumbres de Barranca Honda; algunas fábricas de aguardiente, en Huajintepec; talleres textiles, en Santa María y Zacualpan; fábricas de huaraches, en Acatepec; talleres de carpintería, en Ometepec y Cumbres de Barranca Honda; fábricas de monturas, en Santa María y talleres de orfebrería, en la cabecera municipal.

Las otras circunscripciones con esta orientación productiva son: Tecpan de Galeana, La Unión, Coyuca de Catalán, Cutzamala de Pinzón, Tlalchapa y Atenango del Río. Se hallan en la porción oriental de la Costa Grande, dispersos en la Tierra Caliente y la última, en la región Norte. En todas

ellas se han desempeñado, históricamente, actividades agropecuarias con rendimientos significativos debido a las condiciones físico-geográficas favorables. Además, a lo largo del siglo anterior y del presente, han tenido lugar diversos acontecimientos que contribuyeron a la modernización del sector primario. En consecuencia, en los últimos decenios, también han proliferado algunos establecimientos relacionados con el procesamiento de la producción agrícola (Bustamante, León y Terrazas, *op. cit.*). Tal es el caso de las instalaciones que procesan el café, localizadas en Tecpan de Galeana⁵. En 2005, en esta demarcación también fue relevante la producción de mango, ya que aportó cerca del 41.2% de la cosecha correspondiente a la Costa Grande, le siguió La Unión con el 25%. En ambos municipios es significativa la explotación forestal, en el primero, en el año 2008, se extrajeron 39 087 m³ de madera en rollo y en el segundo, 5 704m³(INEGI, 2010b). Por otra parte, los habitantes de las localidades ribereñas pescan, con técnicas rudimentarias, las especies siguientes: en La Unión: ostión, tilapia, ronco, guachinango, jurel, tiburón sierra, pargo, cocinero o barrilete. En Tecpan: guachinango, lisa, jurel o pargo. En esta última demarcación también ha cobrado importancia la actividad turística que se desarrolla en la laguna de Nuxco, el puerto Vicente Guerrero y las playas Michigan y Callaquitos. Esta última, por ser la más concurrida, cuenta con cierta infraestructura hotelera (Gobierno del estado de Guerrero, 2010a).

Por su parte, en las otras cuatro circunscripciones, la actividad agrícola está orientada a la producción de maíz, sorgo, ajonjolí. En Coyuca y Tlalchapa tiene importancia la producción de sandía, plátano, mango y tamarindo. En cuanto al sector secundario, trascienden los establecimientos de la industria alimentaria, de productos metálicos y de cuero, situados en la cabecera de Coyuca; a ellas se suman, las tabiqueras y tejerías, en Tlalchapa; y en Atenango, la manufactura de textiles (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

VIII. Primaria y secundaria. Sólo los municipios de Zitlala y Xochistlahuaca mostraron esa relativa diversificación entre ambos sectores (P₃S₃). El primero pertenece a la región Centro y cuenta con 9 852 habitantes de lengua náhuatl (50% del total municipal). En la mayoría de las localidades destaca el cultivo de maíz, frijol y jitomate, así como la confección de productos artesanales de palma, principalmente, sombreros y petates. Por su parte, Xochistlahuaca, situado en la porción serrana de la Costa Chica, también tiene presencia importante de población indígena. Los amuzgos y mixtecos constituyen el 79% de los habitantes de la demarcación (25 180 personas). En comparación con el municipio anterior, la producción agrícola es más diversa, se siembra maíz,

ajonjolí, aguacate, mamey, naranja, plátano y mango. En menor proporción, se cría ganado caprino, porcino, ovino, aves de postura y colmenas. En cuanto al sector secundario, la población se ocupa en la confección artesanal de textiles y en la elaboración de piloncillo (*Ibid.*).

IX. Primaria y terciaria. Este tipo, caracterizado por una relativa diversificación entre el sector primario y terciario (P_3T_3), se presentó en Coyuca de Benítez y Atoyac de Álvarez. Ambos pertenecen a la Costa Grande, en el primero es relevante la PEA ocupada en el cultivo de maíz, frijol, jamaica, melón y sandía⁶. La superficie destinada a la agricultura es de 64 040 ha (40% de la superficie municipal); de ellas el 95% son de temporal y sólo 5% cuentan con riego (Gobierno del estado de Guerrero, 2010a). Por su parte, la actividad pecuaria se practica en 49 510 ha de agostadero, con bajos rendimientos. La pesca también constituye una actividad importante para los habitantes de las playas siguientes: Azul, El Carrizal, La Barrita, La Laguna, El Camalote y El Embarcadero (CONAPESCA, *op. cit.*). Asimismo, el municipio registra una extensión forestal de 15 380 ha. En ellas, la paraestatal Vicente Guerrero explota las especies siguientes: encino, pino, ayacahuite, magnolia, oyamel y caoba. De esta manera, en 2008, en Coyuca de Benítez se extrajeron 6 039 m³ de madera en rollo. Un escenario similar se registró en Atoyac de Álvarez con 10 568 m³, principalmente de pino (INEGI, 2010b). En este último además de los cultivos ya señalados, la población siembra jitomate, pepino, chile, ajonjolí, coco y café. Se cría ganado bovino criollo para la producción de leche y crema, también ha cobrado importancia la producción de tilapia y en las localidades de Mexcaltepec, Agua Fría y La Junta aún se captura camarón de río. Cabe destacar que en las cabeceras de Coyuca y Atoyac se aglutinan la mayor parte de los establecimientos comerciales y aquellos que brindan diversos servicios básicos. Allí se cuenta con modestos hoteles, restaurantes, loncherías, casa de huéspedes, talleres mecánicos, bares e instituciones bancarias.

X. Secundaria-primaria *con* terciaria. Copalillo, Xalpatláhuac, Leonardo Bravo y Mártir de Cuilapan mostraron una moderada diversificación económica, con el ligero predominio del sector secundario, la participación del primario y complementada por el terciario ($P_2S_3T_1$). Los dos últimos municipios se encuentran en la región Centro. En Leonardo Bravo, la actividad industrial se concentra en la cabecera municipal, hay fábricas de alimentos, productos metálicos para la agricultura (maquinaria y equipo), fibras sintéticas y de cuero para la elaboración de balones de fútbol. Estos últimos se exportan a Estados Unidos, Europa y Suramérica. También cuenta con las minas La Delfina, ubicada en Chichihualco, y La Natividad, en la localidad del Naranja (Servicio Geológico Mexicano,

2008). Por su parte, en Mártir de Cuilapan es importante la elaboración de mezcal y materiales para la construcción, en especial las tabiquerías. En sus distintas localidades cuenta con talleres artesanales donde se hacen piezas de barro y de palma que se venden en el mercado de Chilapa. En ambos municipios, la actividad agrícola es de temporal y tiene relevancia el cultivo de maíz, frijol y sorgo. En Cuilapan, en los años recientes, se han incrementado los establos lecheros y las granjas porcícolas (Gobierno del estado de Guerrero, 2007). Por su parte, en Copalillo, municipio de la región Norte, destaca la confección de hamacas que suelen venderse en algunas ciudades del estado. De manera análoga, en Xalpatláhuac, una circunscripción que cuenta con 72% de población indígena mixteca y nahua (9 904 personas), el sector secundario está representado por pequeños establecimientos en los que se elaboran canastos, cucharas de madera, vasijas de barro, metates o gabanes de lana. Las actividades agrícolas presentan características similares al resto de las demarcaciones con esta orientación (*Ibid.*).

XI. Secundaria-terciaria con primaria. Tepecoacuilco de Trujano, Buenavista de Cuéllar y Olinalá obtuvieron una moderada diversificación productiva, con el ligero predominio del sector secundario, la participación del terciario y complementada por el primario ($P_1S_3T_2$). Como en las anteriores circunscripciones, la actividad fabril o aquellas relacionadas con el comercio y los servicios se desarrollan, esencialmente, en las cabeceras municipales. En el primero prevalecen los establecimientos relacionados con la elaboración de alimentos, mezcal y muebles. Ahí, también se asientan algunas maquiladoras de prendas de vestir. En Xalitla, San Agustín y Amayaltepec se hacen piezas de barro (bases para lámparas, alcancías, ceniceros, macetas, adornos y botellones para agua). Es común que, en las distintas localidades, se trabaje la pintura sobre papel amate. Por su parte, en Buenavista de Cuéllar existen cinco maquiladoras de ropa, curtidurías, fábricas de materiales para construcción y de productos lácteos, así como talleres artesanales donde se elaboran diversos artículos de piel y muebles coloniales de cedro. En Olinalá, los artesanos trabajan la madera del árbol de linaloe para confeccionar diversas figuras y objetos como paneras, fruteros, alhajeros, polveras, porta plumas, biombos y baúles. En cuanto a la agricultura, en los tres municipios sobresale el cultivo de maíz, frijol, sorgo y cacahuete. En menor proporción, se cría ganado bovino criollo para la producción de carne y leche, actividad que posee bajos rendimientos (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

XII. Secundaria y terciaria. Taxco de Alarcón presentó una relativa diversificación entre el sector secundario y terciario (S_3T_3). En 2005, la cabecera municipal estaba habitada por 50 415 personas

(51% del total municipal) (INEGI, 2010a). Esa localidad es el tercer sitio más visitado en la entidad y una de las ciudades coloniales del país más concurridas. La mayor afluencia de turistas acontece durante la Feria Nacional de la Plata (noviembre), Semana Santa y en el mes de diciembre. La ciudad cuenta con distintos recursos (sitios históricos, museos, edificaciones coloniales, balnearios y centros nocturnos), así como la infraestructura indispensable para alojar y atender a los visitantes. A mediados del decenio de los noventas, la demarcación registraba 800 habitaciones de distintas categorías (desde cinco a una estrella). Para 2002, la oferta de hospedaje aumentó a 867 cuartos, lo cual implicó una tasa de crecimiento de 8.5% durante dicho lapso. En 2009, se cuantificaron 1 032 habitaciones (19% más respecto a 2002). La cantidad de habitaciones con que cuenta el municipio constituyen, en promedio, el 3.4% del total estatal. No obstante, la ocupación que se registra no supera el 50% de la capacidad existente y la estadía de los visitantes no es mayor a dos días (Gobierno de Taxco, 2010).

Por otra parte, en este municipio, la compañía industrial más sobresaliente es la Minera México S. A., ésta extrae minerales en la región y los enviaba a Monterrey (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). La actividad secundaria se desarrolló a través de 5 347 unidades económicas y un total de 12 969 personas. La mayoría trabajó en carpinterías, establecimientos que se dedican a la elaboración de materiales de construcción (principalmente tabique ligero, ladrillo rojo o mosaico) o en talleres orfebres. En 2000, estos últimos ocuparon aproximadamente 3 632 personas y la joyería que fabricaban se solía vender a los visitantes en la cabecera municipal, en las grandes ciudades y centros turísticos del país, así como al mercado internacional, sobre todo a Estados Unidos aunque también se comercializa en Europa y Japón. El mercado internacional constituye el de mayor relevancia económica, ya que acapara el 80% de la producción artesanal de plata. No obstante, en él los artesanos y comercializadores taxqueños participan de manera indirecta o en poca proporción. Es común que extranjeros acudan a los tianguis de la circunscripción para adquirir volúmenes considerables de joyería. Ésta es introducida informalmente a Estados Unidos y les genera ganancias significativas porque las piezas, por lo general, son obtenidas a un bajo costo (Gobierno de Taxco, *op. cit.*).

XIII. Terciaria-primaria y secundaria. Nueve municipios se clasifican en esta denominación que refleja una moderada diversificación productiva, con el ligero predominio del sector terciario, la participación del primario y complementada por el secundario (P₂S₁T₃). En la región Norte se presentaron los casos de Apaxtla, Cocula y Teloloapan. Este último ha albergado a uno de los

pocos centros urbanos de la entidad, desde hace tres decenios (INEGI, 2010a). En 2005, la ciudad de Teloloapan reunía a 21 592 habitantes (42% del total municipal). Aquí se halla la mayoría de los establecimientos comerciales y de servicios, así como aquellos que suelen concentrar la producción agropecuaria regional o los que expenden insumos para tales actividades primarias. Esa situación se repite en la ciudad de Arcelia (17 608 habitantes) y en la localidad de Tlapehuala (8 846 habitantes), situadas en la Tierra Caliente. En todos esos municipios, la actividad agrícola y la pecuaria tienen rendimientos considerables debido a la tecnificación y a los diversos distritos de riego con que se cuentan. En contraste, en el resto de las circunscripciones, la agricultura es predominantemente de temporal. Asimismo, destaca el papel como centro de abasto de bienes y servicios básicos que ejercen las cabeceras de Juan R. Escudero (10 502 habitantes) y Tixtla (21 720 habitantes), situadas en la región Centro. Esas circunscripciones son atravesadas por vías de comunicación estratégicas, la primera por la antigua carretera México-Acapulco y la segunda por aquella que articula a la capital estatal con La Montaña. Además están próximas a la ciudad de Chilpancingo y, por lo tanto, suelen abastecerse más rápidamente que el resto de las localidades. Ello favoreció el incremento del número de comercios, lo suficientemente diversificados para cubrir la demanda local y regional.

En Petatlán, otra circunscripción con esta orientación productiva, la cabecera es una ciudad de más de 20 mil habitantes que se ha beneficiado del continuo arribo de peregrinos que visitan el “Santuario Nacional del Padre de Jesús de las Tres Caídas”. Esto impulsó el crecimiento de comercios, especialmente modestos establecimientos en los que venden alimentos y souvenirs religiosos. Además, el municipio cuenta con los recursos turísticos siguientes: las playas el Mirador, el Cayatal, Valentín, la Barrita y Juluchuco, así como la Laguna de Valentín y los ríos Coyuquilla, San Jeronimito y Petatlán. También es importante la actividad relacionada con las bodegas de La Impulsora Guerrerense del Cocotero, la cual se encarga de comercializar la copra de la Costa Grande; el Instituto Mexicano del Café, que hace lo propio con la producción cafetalera; y con la paraestatal Vicente Guerrero, que explota y comercializa los recursos forestales. En 2008, en el municipio se extrajeron 4 740 m³ de madera de pino. Las actividades secundarias relevantes de la demarcación están asociadas con estos tres organismos. En el resto de las circunscripciones prevalece la industria de transformación desempeñada con mínima mano de obra y bajas inversiones (Gobierno del estado de Guerrero, 2010a).

XIV. Terciaria-secundaria *con* primaria. Los municipios de Eduardo Neri y Huitzuc de los Figueroa tuvieron una moderada diversificación productiva, con el ligero predominio del sector terciario, la participación del secundario y complementada por el primario (P₁S₂T₃). El primero está en la región Centro y registró poca población ocupada en actividades agropecuarias, destacó el cultivo de maíz, frijol, jitomate, alfalfa y melón. En 2007, el área destinada a esos cultivos era de alrededor de 10 399 ha (8.1% de territorio municipal). En tanto, Huitzuc contó con una superficie agrícola de 24 221 ha (26.3%); la mayor parte de sus campesinos siembran durante el ciclo primavera-verano, ya que no se cuenta con presas que retengan las precipitaciones. Se cultiva, principalmente, maíz, cacahuate y sorgo grano. Allí, también se cría ganado bovino para la producción de queso, crema y requesón. En ambas circunscripciones, las cabeceras concentran los establecimientos orientados a la fabricación de alimentos, textiles, curtidos y muebles coloniales. En las localidades de Mezcala y Carrizalillo (Eduardo Neri), la principal ocupación de los habitantes era la producción de mezcal para la venta regional. Cada uno de esos sitios generaba entre 5 000 y 10 000 litros anuales de esa bebida. Asimismo, en dicho municipio, desde el decenio de los ochenta, operaba La Minera Nukay S.A. de C.V., que contaba con una planta de tratamiento de los minerales extraídos en la localidad de Mezcala⁷. Por su parte, en Huitzuc, sobresalía una maquiladora de ropa e industrias relacionadas con la elaboración de vino de uva silvestre; en total existen tres fábricas y está por entrar en función una planta procesadora de cacahuate (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

XV. Terciaria *con* primaria y secundaria. Únicamente Tlapa, situado en La Montaña, presentó esta condición que advierte una moderada especialización en el sector terciario complementada con el primario y el secundario (P₁S₁T₄). En 2005, la cabecera municipal albergó a 37 975 habitantes (INEGI, 2006). Con el 58% de la población total de Tlapa, esa ciudad concentró la mayor parte del comercio y los servicios. Respecto al primero, destacaron las actividades relacionadas con el mercado municipal y con las bodegas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, donde se almacenan fertilizantes; los almacenes del Fideicomiso de la Palma (FIDEPAL), que compran y acopian los sombreros de palma; y el almacén de la Impulsora del Pequeño Comercio (IMPECSA), que se dedica a distribuir mercancías a los medianos y pequeños comerciantes; así como distintos comercios-bodegas de fertilizantes. También, en esa ciudad, un número considerable de sus habitantes labora en establecimientos mercantiles como refaccionarias, ferreterías, mueblerías, farmacias y tiendas de abarrotes. Las actividades primarias de subsistencia que desempeñan los tlapanecos son el cultivo de maíz, frijol, cebolla, jitomate,

chile o arroz. Crían ganado bovino, caprino, porcino, ovino, aves (de engorda y de postura) y colmenas. La explotación forestal tiene carácter tradicional. Por otra parte, la población ocupada en el sector secundario laboró, principalmente, en los molinos de nixtamal, tortillerías, tejerías, fábricas de tabicón, celosía o sombreros, huaracherías, curtidoras o en las carpinterías. Las artesanías que más se confeccionan son los artículos de palma (bolsas, canastos, sombreros y petates) (Matías, *op. cit.*).

XVI. Terciaria *predominante con* secundaria. Los municipios de Chilpancingo y Pungarabato registraron esta especialización en el sector terciario complementada con el secundario (S₁T₅). En el primero se sitúa la capital del estado, una ciudad que albergó a 166 796 habitantes (78% del total municipal), en 2005 (INEGI, 2006). De acuerdo con el gobierno estatal, en ese asentamiento, una parte considerable de la población se ocupa en labores relacionadas con las oficinas de gobierno. Como en la mayoría de los sitios urbanos, prolifera la PEA ocupada en tiendas de abarrotes, refaccionarías, ferreterías, mueblerías, cerrajerías, vulcanizadoras, gasolineras, talleres mecánicos, farmacias, centros comerciales, restaurantes, centros nocturnos u hoteles. En años recientes, estos últimos han aumentado debido a la concreción de proyecto turístico “Chilpancingo Azul”, a través del cual los gobiernos estatal y municipal impulsan la creación o mejoramiento de la infraestructura indispensable para recibir visitantes (Gobierno del estado de Guerrero, 2010b). Por su parte, la actividad comercial se benefició de los apoyos que otorgó Boruconsa que se ocupaba de la constitución de bodegas; Diconsa, la cual coordina el funcionamiento de tiendas urbanas y tiendas rurales; así como la Impulsora del Pequeño Comercio Sociedad Anónima (IPECSA), que se encarga de apoyar directamente a la iniciativa privada y distribuir mercancías a medianos y pequeños comerciantes. El municipio tiene algunas empresas industriales asociadas con el sector alimentario (27%), la fabricación de productos metálicos (8.9 %), las prendas de vestir (6%), los muebles (4%), los productos de minerales no metálicos (3.9%), así como la industria de la madera (3.3%). Cabe destacar que el 99% de esos establecimientos tienen plantas laborales con menos de diez personas (INEGI, 2010).

El sector secundario presenta un escenario similar en el municipio de Pungarabato; la cabecera, Ciudad Altamirano (25 317 habitantes), concentra la mayoría de los establecimientos fabriles relacionados con la elaboración de jabón, hielo, refrescos, sombreros, ladrillos y partes mecánicas. Asimismo, ahí se emplazan diversas tiendas de IPECSA, bodegas para almacenamiento de la producción agrícola regional y distintos comercios que satisfacen las necesidades de la

demarcación y algunos asentamientos de circunscripciones vecinas. La localidad además tiene escuelas de educación superior, un batallón militar de infantería, un Centro de Seguridad C-4 y está comunicado con la Costa Grande, Lázaro Cárdenas (Michoacán) y varias ciudades del estado de México, entre ellas Toluca. Esto ha incentivado que el gobierno guerrerense haya emprendido los estudios iniciales para desarrollar un parque industrial, en esta ciudad (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

Tres municipios más alcanzaron esta especialización en el sector terciario. Éstos son Acapulco, José Azueta e Iguala, los cuales albergan, respectivamente, a la primera (Acapulco: 616 394 habitantes), cuarta (Ixtapa-Zihuatanejo: 62 376 habitantes) y segunda ciudades más pobladas de Guerrero (Iguala: 110 390 habitantes) (INEGI, 2010c). Esta orientación sectorial se debe, en las dos primeras demarcaciones, al conjunto de actividades económicas relacionadas con el constante arribo de visitantes nacionales y extranjeros. De acuerdo con el Gobierno de Guerrero, en el período comprendido entre enero de 1995 y mayo de 2006, Acapulco fue el principal destino turístico de la entidad, al captar en promedio el 73% del total de visitantes, le siguió Ixtapa-Zihuatanejo con el 16.8 % y Taxco con 10.2% (Gobierno del estado de Guerrero, 2010b). Durante dicho lapso, el 80.7% fueron turistas nacionales y el resto eran extranjeros procedentes, primordialmente, de Estados Unidos y Canadá. Para 2005, de acuerdo con los registros de la actividad hotelera en centros turísticos realizados por la Secretaría de Turismo, Acapulco se ubicó en segundo lugar del país con mayor afluencia de visitantes, al recibir al 10.5% del total de turistas nacionales. Por su parte, Ixtapa-Zihuatanejo registró una participación del 1.2%. En ese año, la derrama económica generada por esta actividad fue de 4 247.4 millones de dólares. Acapulco participó con el 42.8 % de ese monto e Ixtapa-Zihuatanejo con el 35.6% (*Ibid.*).

Por lo que respecta al sector secundario, Acapulco presenta mínimas diferencias respecto al escenario descrito para el año 1970. A los establecimientos ya explicados, se tiene que agregar la presencia de algunas plantas procesadoras de limón, las cuales dependen de la paraestatal Agroindustrias del Sur, Organismo Público Descentralizado, así como la explotación de algunos yacimientos de minerales no metálicos, llevada a cabo por compañías nacionales (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). Por su parte, en José Azueta, el grueso de la actividad secundaria se aglutina en la cabecera municipal, donde hay una planta empacadora de productos marinos, fábricas de hielo, un horno secador de copra, tabiquerías y otros establecimientos relacionados con la elaboración de materiales para construcción.

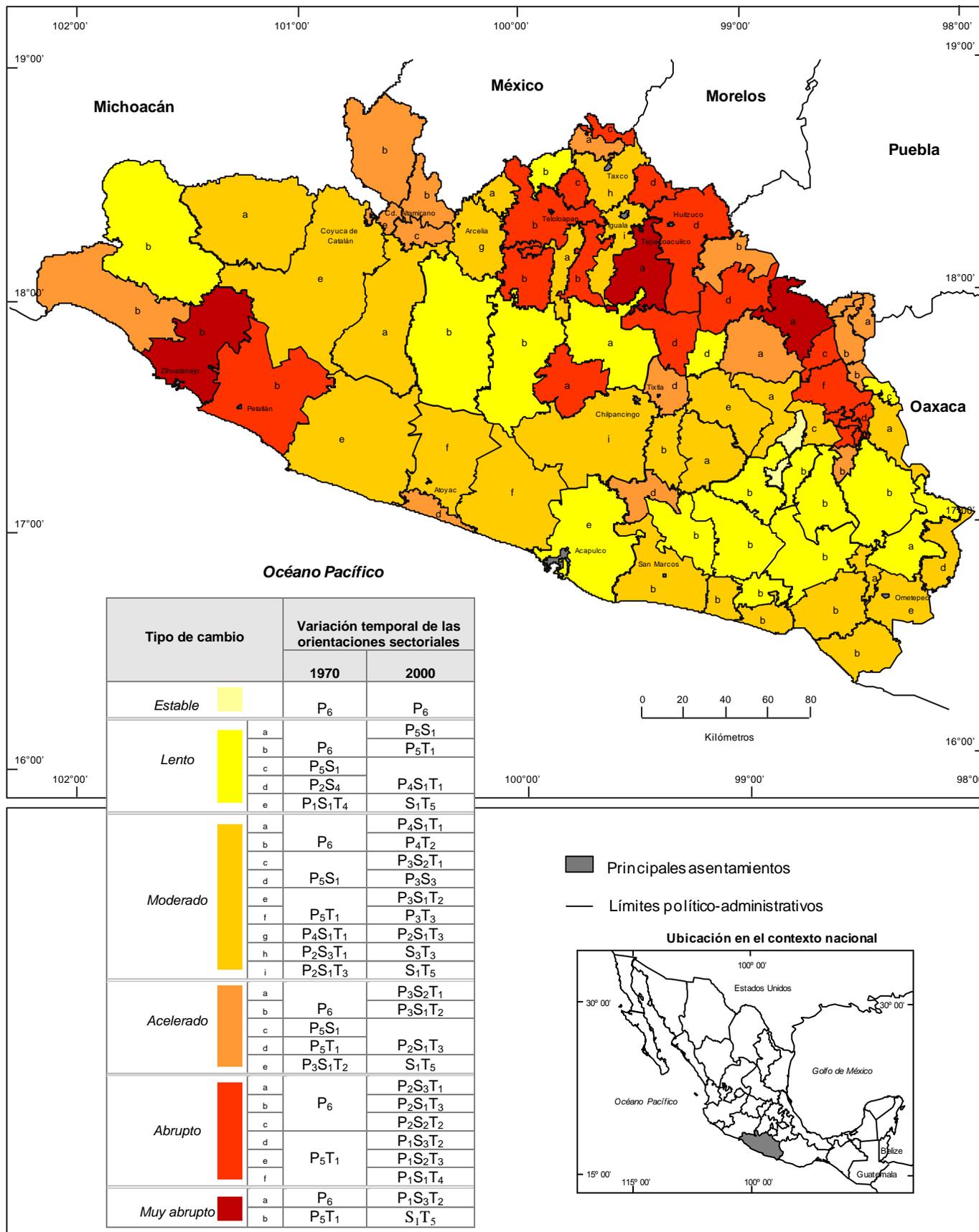
Por último, Iguala ha sido un importante nodo de comercio para la región Norte y la Tierra Caliente. En ella ha habido almacenes de intermediarios que acaparan la producción de las circunscripciones vecinas. Además, la cabecera alberga un parque industrial con un total de nueve empresas grandes (más de 251 empleados), doce medianas (entre 51 y 250 empleados), veintiocho pequeñas (entre 11 y 50 empleados) y quince micros (menos de 11 empleados) que, en conjunto, ocupan a 3 213 personas (Secretaría de Economía, 2010).

XVII. Primario-secundario-terciario. Esta orientación advierte equilibrio sectorial ($P_2S_2T_2$) y correspondió a Cualac, Pilcaya e Ixcateopan. Estos dos últimos se sitúan en la región Norte. En Pilcaya, la superficie destinada a la agricultura es de 2 838 ha, 97% son de temporal y sólo 3% poseen riego. Existen cuatro unidades de riego con las que se cultivan, en 800 ha, hortalizas, maíz, frijol, camote, pepino, calabacitas, avena, tomate de cáscara, cebolla y flores. A la ganadería se destinan 5 000 ha de agostadero. La mayor parte de ellas se concentra en la porción norte del municipio, allí se cría ganado bovino para la producción de leche que se comercializa en las circunscripciones cercanas del estado de México (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). En la cabecera municipal de Pilcaya hay treinta y ocho talleres que se dedican a la maquila de gorras, doce fábricas de muebles coloniales, una de pantalones, otra de mezcal y alcohol, así como varios establecimientos relacionados con la elaboración de materiales para construcción, los cuales también son vendidos a los municipios mexiquenses contiguos. Esta última actividad también es relevante en la cabecera de Ixcateopan; en ese sitio, hay varios establecimientos que se dedican a la extracción de mármol. Además, existen talleres de muebles y, en menor proporción, de tejido de carrizo y maquilado de vestido. La actividad agrícola del municipio gravita en torno al cultivo de frijol. Asimismo, en Cualac, la agricultura está orientada a la producción de maíz, frijol, jitomate y sorgo. Para la explotación forestal, se cuenta con 1 563 ha con especies maderables, entre ellas encino, nogal, huizacatehuixtle, tepehaje, ahuacoxtle y linaloe. La actividad industrial está representada por la presencia de molinos de nixtamal, tejerías, tabiquerías y talleres de elaboración de machetes (*Ibid.*).

3.3 Cambios en los tipos de asimilación económica

Las diferencias entre los códigos de 1970 y 2000 revelan el cambio en las orientaciones sectoriales de los municipios guerrerenses (Figura 3.3). Esas transformaciones tienen calificativos específicos que denotan

Figura 3.3 Guerrero: cambios en los tipos de asimilación económica, entre 1970 y 2000



Fuente: Elaborado con base en el cuadro 3.3, el anexo 1 y 2.

su estabilidad o celeridad *lenta, moderada, acelerada, abrupta o muy abrupta*. De acuerdo con el esquema metodológico que soporta a esta investigación, las demarcaciones de la entidad se comportaron de la manera siguiente:

I. Estable. Esta condición se presentó únicamente en el municipio de Zapotitlán Tablas. Ahí, el grueso de la PEA se ha ocupado ancestralmente en actividades agropecuarias de subsistencia. Por lo tanto, persiste la orientación sectorial primaria *dominante* (P_6). Tal circunscripción se sitúa en la porción central de La Montaña y contaba con 9 601 habitantes, en 2005. El 72% de ellos pertenece a las etnias tlapaneca o nahua (INEGI, 2006). En el año citado, la circunscripción tuvo muy alto grado de marginación, fue el decimocuarto municipio con mayor marginación de la entidad y el trigésimo quinto del territorio nacional (CONAPO, 2006). Asimismo, el CONEVAL señala que en Zapotitlán el 76% de sus pobladores padece pobreza alimentaria; 82%, de capacidad y 92%, de patrimonio. La mayoría de las comunidades han sobrevivido gracias a la siembra de maíz y frijol con el sistema tradicional de roza, tumba y quema. Los suelos son pobres, delgados y están en terrenos con pendientes pronunciadas (70% de la superficie municipal es accidentada). Esto último también ha dificultado la apertura de caminos; la mayoría de sus localidades están articuladas sólo mediante caminos de terracería. La demarcación está conformada por 37 localidades, 28 de ellas se sitúan al menos a ocho km de alguna carretera. La carretera federal número 93 únicamente llega a la cabecera, a la cual también se suele arribar mediante avioneta (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). Por tal motivo, resulta complicado el intercambio comercial (sobre todo de los pocos excedentes de la producción agropecuaria) entre las distintas localidades del municipio y/o con otras fuera de él. Eso ha generado que los habitantes de Zapotitlán busquen obtener ingresos económicos adicionales mediante su traslado a las porciones bajas de la Costa Chica, para trabajar durante la época de cosecha de productos como la jamaica, o hacia Acapulco e Ixtapa- Zihuatanejo, con la finalidad de emplearse como albañiles.

II. Lento. Con esta intensidad cambiaron las orientaciones sectoriales correspondientes a doce municipios, entre ellos Acapulco y otros concentrados, principalmente, al norte de la Costa Chica y sur de La Montaña. Fue común el tránsito de una denominación primaria *dominante* (P_6) a primaria *predominante con terciaria* (P_6T_1) o primaria *predominante con secundaria* (P_6S_1), en el menor de los casos. Tal escenario está relacionado con las cuestiones siguientes: primero, se trata de circunscripciones que cuentan con presencia importante de población indígena (nahuas, mixtecos,

tlapanecos o amuzgos), para quienes la agricultura de temporal es la principal alternativa de subsistencia. Dicha actividad se desempeña con mano de obra familiar y con la aplicación mínima de insumos debido a la falta de capital que caracteriza a los campesinos de estas regiones. Segundo, algunos de los municipios involucrados poseen ciertas condiciones físicas que favorecen el desempeño de actividades agropecuarias.

En contraste, Acapulco mostró una transición cualitativamente distinta, pasó de una orientación terciaria *con* primaria y secundaria (P₁S₁T₄) a una terciaria *predominante con* secundaria (S₁T₅). Evidentemente, ese cambio se debe al impacto económico de la actividad turística que caracteriza al municipio. Durante el decenio de los setentas, el flujo de turistas que arribó a Acapulco se incrementó considerablemente: en 1970 recibió 1 003 800 personas y 2 458 000, en 1978. Tal aumento se vio reflejado en la proliferación de hoteles y habitaciones que ofertaba este punto de la entidad. En él, las primeras cadenas de hospedaje que inauguraron una propiedad fueron Hyatt, Marriot, Western, Pierre, Sheraton y Americana Hotels (filial de American Airlines). El aumento en el número de hoteles e infraestructura indispensable para desempeñar las actividades turísticas transformó el paisaje en la localidad guerrerense. Entre 1950 y 1980, la ciudad creció de 1 250 a 2 726 hectáreas. Se expandió sobre la zona de pie de monte y áreas montañosas (con altitud superior a 225 m) alrededor de la bahía, así como al noroeste de la localidad. Debido a la alta demanda de terrenos situados en el área del litoral, las cadenas hoteleras transnacionales optaron por erigir inmuebles de diez o más niveles, los cuales albergaban más de cien habitaciones que ofrecían alojamiento acorde al estilo y confort que demandaba los visitantes, principalmente, estadounidenses. De esta manera, en 1972, Acapulco contaba con 3 089 habitaciones de cinco estrellas, esto es 2 777 más cuartos con esa categoría que diez años antes (Valenzuela y Coll-Hurtado, 2009).

La etapa de mayor prestigio internacional que vivió Acapulco durante el decenio de los setentas se modificó al inicio de los ochentas, debido a problemas ambientales, sociales y urbanos. En 1980, se registró una reducción mayor al 40% del total de visitantes extranjeros que tuvo en 1978. El descenso continuó los dos años siguientes y, en lo sucesivo, el flujo de turistas presentó un incremento lento con retrocesos mínimos. No obstante, la disminución en la cantidad de visitantes extranjeros ha sido constante hasta llegar al 1.5% del total de vacacionistas. A diferencia de lo ocurrido en decenios anteriores, ha tomado relevancia la llegada de turistas nacionales pertenecientes a los estratos socioeconómicos medio y bajo. Esto ha dado pauta a la multiplicación

de pequeños y medianos negocios con propietarios locales y/o trabajadores independientes. Asimismo, como ya se ha señalado, Acapulco ha ejercido una significativa atracción de capitales nacionales y extranjeros. Un hecho que ha repercutido en la formación y consolidación de grupos de empresarios que, al amparo de la clase política local y federal, se han apropiado de significativas extensiones territoriales para desarrollar proyectos inmobiliarios, así como de la dotación preferente de infraestructura urbana o de la publicidad indispensable para promover la actividad turística acapulqueña. El dinamismo de ésta ha propiciado el desarrollo y expansión de sus tres zonas turísticas (Tradicional, Dorado y Diamante). En 1998, Acapulco contó con una inversión de 1 209 millones de dólares en diversos proyectos turísticos. De acuerdo con la SECTUR, los inversionistas nacionales tienen predilección por los destinos de playa consolidados del país. Durante el lapso comprendido entre 2001 y 2006, éstos recibieron 11 607 millones de dólares (48% del total nacional). En dicho período, el estado de Guerrero atrajo la mayor parte de ese monto, esto es 2 625 millones de dólares (22.6% del total). De esa inversión, Acapulco concentró el 89.0%, Ixtapa-Zihuatanejo 6.5% y la región Norte 4.5% (Gobierno del estado de Guerrero, 2010b).

Acapulco aún es el destino del litoral mexicano que capta más visitantes de origen nacional. Por esta razón, la actividad económica preponderante corresponde al sector terciario. La rama de servicios reúne la mayor proporción de la PEA (73%). Destaca la población ocupada en hoteles, restaurantes, transporte y comunicaciones, servicios financieros, seguros, bienes raíces, servicios bancarios, servicios comunales, sociales y personales. En estas actividades se emplean alrededor de 75 mil personas en 10,890 empresas (*Ibid.*)

III. Moderado. Esta condición se presentó en veintitrés municipios, un número considerable de ellos están en la región de la Costa Chica. En todas las circunscripciones, las actividades primarias aún ocupan una proporción significativa de la PEA. No obstante, han aparecido cocientes sucesivos correspondientes al sector terciario y, en menor medida, al secundario. Las demarcaciones de Ajuchitlán del Progreso, Alcozauca, Atixtlac, Cuetzala, General Canuto A. Neri, Igualapa, Quechultenango y Zirándaro pasaron de una orientación primaria *dominante* (P₆) a una primaria *con* secundaria y terciaria (P₄S₁T₁). En tanto Azoyú, Copala, Copanatoyac, Cuajinicuilapa, Florencio Villareal, Mochitlán y San Marcos cambiaron de primaria *dominante* (P₆) a primaria *con* terciaria (P₄T₂). Las causas son similares a las expuestas para otros municipios de la Costa Chica y La Montaña, abordadas en párrafos precedentes. Otro factor que se tiene que considerar es el

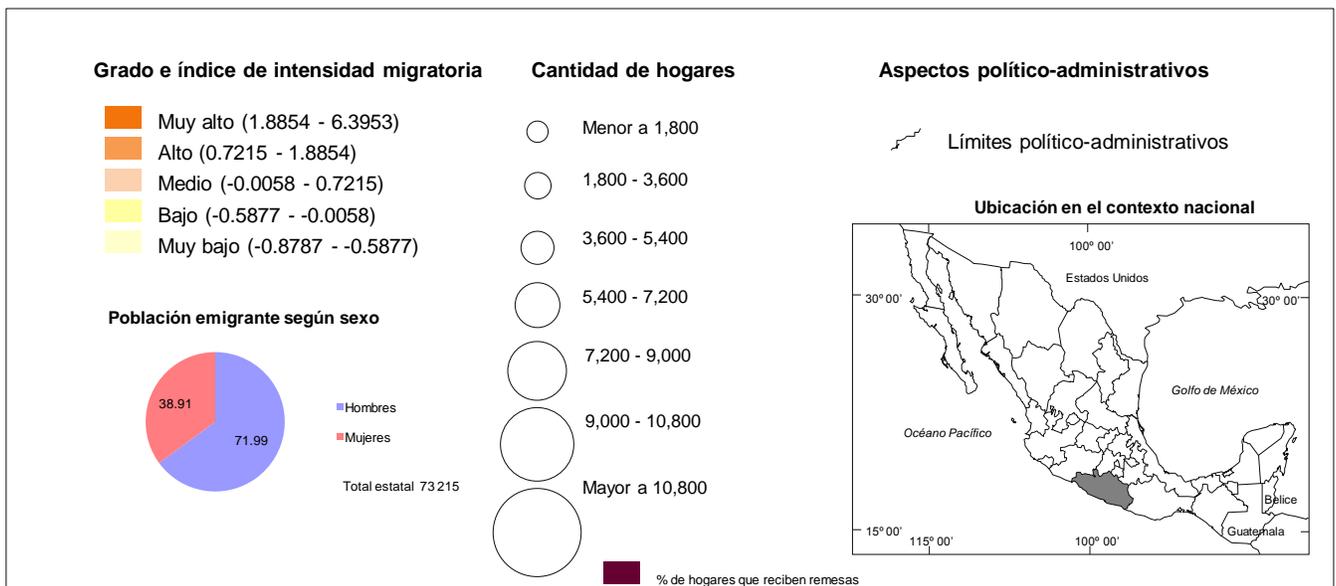
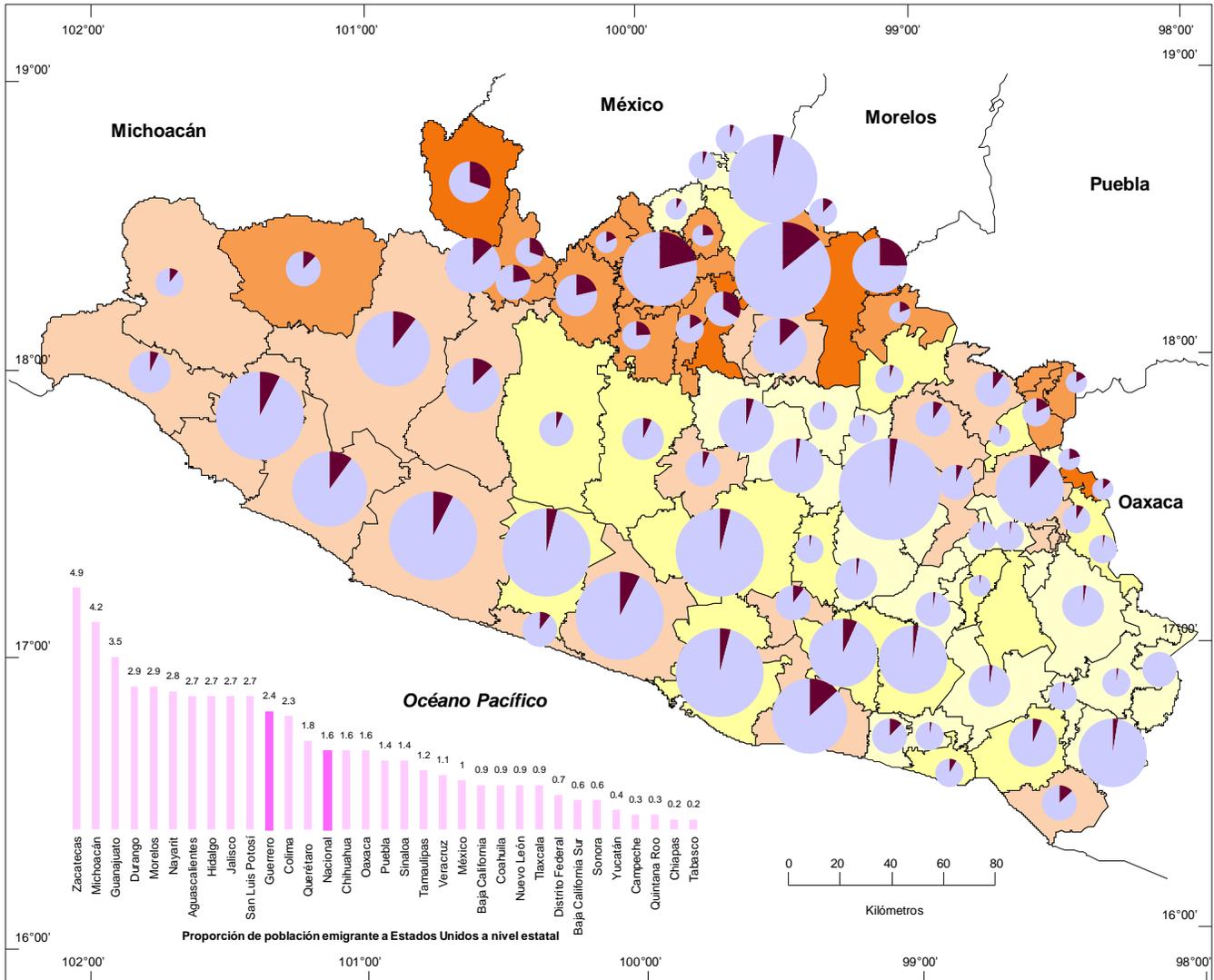
incremento de la actividad comercial relacionada con la recepción de remesas. Asimismo, el turismo de playa ha cobrado relevancia en varias circunscripciones costeras. Las localidades en las que se conjuga la presencia de playas, ríos y vegetación reciben la visita de turistas procedentes de Estados Unidos, Canadá y Europa. En esos sitios se ha comenzado a conformar la infraestructura básica para el alojamiento y atención de los visitantes. En la Costa Grande se ha impulsado la articulación de la región con la carretera Uruapan-Lázaro Cárdenas para facilitar el desplazamiento de turistas procedentes de El Bajío. Por su parte, el municipio de Marquelia se empieza a promocionar como centro turístico intermedio entre Acapulco y Puerto Escondido. Además, de acuerdo con el Plan Puebla Panamá, en esa porción del territorio guerrerense se proyecta la creación de corredores agroindustriales con el apoyo de programas que estimulen la producción de hortalizas orientada al mercado externo, así como el desarrollo del potencial silvícola de la región costera (Rodríguez, 2009).

El incremento de las personas ocupadas en el sector terciario ha sido mayor en las circunscripciones siguientes: Coyuca de Benítez, Ometepec, Tecpan de Galeana, Iguala y Taxco. Esa situación estuvo relacionada con la expansión demográfica de sus respectivas cabeceras, y que permitió que éstas se posicionaron entre los principales sitios urbanos de Guerrero; por ejemplo: en 2005, Ometepec contó con 20 764 habitantes, Iguala con 166 796 y Taxco con 50 415 (INEGI, 2006). El primero se ha fortalecido como el nodo económico-comercial de la porción oriental de la Costa Chica y parte del sur de La Montaña. Su zona de influencia se extiende sobre los municipios siguientes: Tlacoachistlahuaca, Azoyú, Cuajinicuilapa, Igualapa y Xochistlahuaca. Esta última demarcación mostró un incremento de las personas que confeccionan artesanías que suelen vender a los intermediarios que controlan el comercio desde la cabecera de Ometepec (Sánchez, 2000). Por su parte, Iguala mostró un aumento demográfico y de la PEA ocupada en el comercio y los servicios, ya que el Parque Industrial Valle de Iguala, aunque con dificultades debido a su mala planificación, aún opera y alberga sesenta y cuatro empresas. Según el gobierno de Iguala, en el año 2000, el comercio se desarrolló en 3 359 unidades económicas (7.7% del total estatal), mismas que empleaban a 6 697 personas (7.3% del total guerrerense). Esas actividades generaron 7.9 millones de dólares que representaron el 6.8% del total que reportó la entidad (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). Además, recientemente, a la cabecera municipal se le ha promocionado como “La Ciudad del Oro” debido a la existencia de talleres dedicados a la confección de joyería con ese metal. Tal actividad es fundamental para la dinámica económica

pues aporta aproximadamente el 30% de la derrama municipal (*Ibid.*). En la ciudad se cuenta con varios centros donde se pueden adquirir piezas de oro, plata u otros metales. En 2007, la Secretaría de Desarrollo Económico del municipio contabilizó, aproximadamente, mil fabricantes de joyería de oro, 25 talleres registrados oficialmente y alrededor de 600 licencias comerciales para la venta del metal; destacan el Centro Joyero, el Nuevo Centro Joyero y expendios como Reforma, Centro Yohula y el Mercado de Artesanías (*Ibid.*). Lo descrito arriba explica porqué se transitó de una economía terciaria-primaria *con* secundaria ($P_2S_1T_3$) a una terciaria *predominante con* secundaria (S_1T_5). De manera análoga, Taxco pasó de una orientación secundaria-primaria con terciaria ($P_2S_3T_1$) a una secundaria y terciaria (S_3T_3) debido a que su dinámica económica aún gravita entorno a la producción de artesanías de plata y la afluencia de visitantes.

IV. Acelerado. Quedan en este ámbito, quince municipios, cuya mayoría transitó de orientaciones productivas en las que el sector primario tenía el mayor peso hacia tipos que denotan cierta diversificación productiva. Tal es el caso de Alpoyeca, Ahuacutzingo, Atenango del Río, Atlamalcingo del Monte, Cutzamala de Pinzón, Huamuxtitlan, La Unión, Xochihuehuetlán, Tetipac y Tlalchapa que pasaron de economías primarias *dominantes* (P_6) a primaria-terciaria *con* secundaria ($P_3S_1T_2$) o primaria-secundaria *con* terciaria ($P_3S_2T_1$); esta última en el menor de los casos. Como ya se ha señalado, en Guerrero el eje prioritario de la política económica ha sido el impulso y consolidación de sus principales sitios turísticos, con el consecuente detrimento del sector secundario y, especialmente, del primario. El grueso de las localidades guerrerenses poco se beneficia de las divisas generadas por la afluencia de visitantes, a pesar de que las siete regiones del estado cuentan con recursos naturales y humanos que podrían ser aprovechados. Lo anterior ha provocado, como en la mayoría de las circunscripciones, el incremento del desempleo y, paralelamente, el aumento exponencial del número de personas que recurren a los empleos informales, principalmente, relacionados con el comercio. Asimismo, se ha acelerado la emigración de guerrerenses hacia otras ciudades mexicanas y de Estados Unidos. Por lo tanto, es común que las remesas enviadas por ese sector de la población dinamicen la economía de sus lugares de origen, éstos registran el acrecentamiento significativo de la actividad comercial debido al mayor poder adquisitivo de aquellas familias que reciben dinero procedente del extranjero (Díaz y Juárez, 2008) (Figura 3.4). También, aunque en menor proporción, ese flujo de capital suele tener impacto sobre las actividades agropecuarias, pues la disponibilidad de recursos económicos, en el núcleo familiar del migrante, permite adquirir alimentos para la cría del ganado o semillas mejoradas que

Figura 3.4 Guerrero: población emigrante a Estados Unidos y hogares beneficiados por las remesas, 2000



Fuente: Elaborado con base en CONAPO, 2002, INEGI, 2001 y 2006.

aumentan la rentabilidad de esas actividades primarias. Además, en esos municipios se intensifica la industria de la construcción, y la fuerza de trabajo asociada con ella adquiere mayor demanda.

Por su parte, en los municipios de Benito Juárez, Juan R. Escudero, Tixtla y Tlapehuala, el cambio de orientación sectorial también está relacionado con las causas descritas arriba. No obstante, es conveniente acotar las cuestiones siguientes: los tres primeros pasaron de una orientación primaria *predominante con terciaria* (P_5T_1) a una terciaria-primaria *con secundaria* ($P_2S_1T_3$). En el caso de Benito Juárez además incidieron los estímulos que la Impulsora Guerrerense del Cocotero otorgó, particularmente durante los decenios de los setentas y ochentas, a aquellas actividades relacionadas con la cosecha y procesamiento de la copra, en la Costa Grande. Debido a ello, se han erigido algunos establecimientos industriales que elaboran crema de coco y la exportan a distintos países (Ravelo y Bustamante, 1998). Asimismo, ha comenzado a incrementarse la afluencia de turistas a las playas San Jerónimo (a siete kilómetros de la cabecera municipal), Paraíso Escondido (al sur de hacienda de Cabañas, a 1.5 km de dicho poblado) y, finalmente, a El Dorado (al sureste, a cuatro kilómetros de la comunidad Llano Real) (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). En Tixtla, la aparición de cocientes sucesivos correspondientes al sector secundario es producto de la inclusión de la demarcación dentro de los lugares turísticos, alternativos a los destinos de sol y playa, que promociona el gobierno de Guerrero. Esto estimuló la producción de artesanías, especialmente en la cabecera municipal (Gobierno del estado de Guerrero, 2010b). En Tlapehuala, las orientaciones sectoriales implicadas en el cambio fueron ligeramente distintas, el municipio transitó de primaria *predominante con secundaria* (P_5S_1) a terciaria-primaria *con secundaria* ($P_2S_1T_3$). La aparición de cocientes pertenecientes al sector terciario obedeció a la proliferación de pequeños establecimientos comerciales. Esta demarcación mostró un alto grado de intensidad migratoria, aproximadamente 1 077 hogares se benefician de las remesas enviadas desde Estados Unidos (22% del total municipal) (CONAPO, 2002).

Pungarabato cambió su orientación productiva primaria-terciaria *con secundaria* ($P_3S_1T_2$) a una terciaria *predominante con secundaria* (S_1T_5). La actividad comercial en Ciudad Altamirano se ha incrementado debido a la expansión demográfica de esta localidad, a la mejora de las vías de comunicación que lo articulan con diversos asentamientos de la porción oriental de la Tierra Caliente guerrerense y con el sur del estado de México, así como al incremento de las percepciones económicas de la población derivado de la recepción de remesas. Ello ha impulsado el surgimiento de tiendas como Bodega Aurrerá, ubicada en la carretera Ciudad Altamirano-Iguala;

instituciones bancarias como Banamex, Bancomer, HSBC, Azteca y Serfin; tiendas de ropa y calzado, curiosidades, mueblerías reconocidas, casas de cambio y empeño. Asimismo, se ha intensificado la actividad comercial desarrollada en mercados como Salvador Santamaría, Lázaro Cárdenas y el callejón Allende, ubicados en la zona urbana. Paralelamente, ha proliferado el ambulante, ubicado en los principales cuadros del centro, se han contabilizado cerca de 500 comercios de este tipo (Gobierno de Pungarabato, 2010). En las áreas rurales ha aumentado la actividad económica de las distintas plazas. La prestación de servicios ha tenido un notable desarrollo, por ejemplo, ha aumentado el número de gasolineras que funcionan en la ciudad, debido al incremento vehicular que, a su vez, ha propiciado problemas viales en las principales calles por falta de estacionamientos. Volkswagen, Nissan, Ford, Chrysler y Chevrolet han establecido sus agencias por la demanda de la población de la porción occidental de la Tierra Caliente (*Ibid.*).

V. *Abrupto*. Esta condición se registró en las orientaciones sectoriales de catorce municipios, la mayoría cambió de tipos en los que el sector primario obtuvo cinco o seis cocientes sucesivos a estructuras productivas diversificadas, en las que el terciario capta la mayor parte de PEA; tal es el caso de los municipios siguientes: Apaxtla, Cocula, Petatlán y Teloloapan que transitaron de denominaciones primarias *dominantes* (P_6) a terciarias-primarias *con* secundarias ($P_2S_1T_3$). En estas demarcaciones ha tenido un mayor impacto el flujo económico asociado con los migrantes guerrerenses que laboran en Estados Unidos. Lo anterior, y el incremento de las vías de comunicación que articulan a las respectivas cabeceras municipales con distintas localidades de la región, han fortalecido la actividad comercial que se desempeña en ciudades como Teloloapan o Petatlán. Además, en ambas circunscripciones, recientemente, se ha intentado impulsar la afluencia de turistas. En el primero se promueve la visita a las grutas del Mirador y las de Oxtotitlán, así como a los balnearios de Chapa y Tlajocotla, construidos en los ojos de agua de la misma población, ubicados a diez y veinte minutos, respectivamente, del centro de la ciudad. También se promociona el circuito ecoturístico que comprende el río Oxtotitlán-la cueva del Diablo y la del Chivo, en Oxtotitlán. Por su parte, Petatlán cuenta con las playas el Mirador, el Cayatal, Valentín, la Barrita y Juluchuco; la Laguna de Valentín y los ríos Coyuquilla, San Jeronimito y Petatlán. Además, existen recursos culturales como la zona arqueológica y la iglesia de la ciudad de Petatlán (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

Escenarios similares se hallaron en Copalillo, Martín de Cuilapan, Leonardo Bravo, Cualac, Pilcaya e Ixcateopan que transitaron de orientaciones primarias *dominantes* (P_6) a secundaria-primaria *con* terciaria ($P_2S_3T_1$) o primaria-secundaria-terciaria ($P_2S_2T_2$). En esos territorios se presentó una expansión de la población ocupada en el sector secundario, aunque las acciones que han emprendido los gobiernos estatal y local para incentivar la producción manufacturera han sido mínimas. No obstante, dado la reciente mayor afluencia de visitantes a distintos sitios de las siete regiones de la entidad, ha crecido la población dedicada a la elaboración de distintas artesanías que suelen vender tanto en sus comunidades como los mercados regionales de Chilapa o Tlapa, o bien en las principales ciudades de Guerrero y de las entidades adyacentes como México o Morelos. Asimismo, como se señaló anteriormente, debido al incremento del poder adquisitivo de las familias que reciben remesas se ha registrado un incremento o surgimiento aquellos establecimientos que confeccionan muebles o artículos relacionados con la construcción de viviendas (puertas, ventanas, cancelería). Por su parte, Buenavista de Cuéllar pasó de una situación sectorial primaria *predominante con* terciaria (P_5T_1) a una secundaria-terciaria *con* primaria ($P_1S_3T_2$) debido al arribo de maquiladoras de prendas de mezclilla durante el decenio de los noventa. Además, gracias a su proximidad a la ciudad de Taxco, el gobierno municipal ha tratado de incentivar el turismo rural, ya que cuenta con algunos edificios históricos y balnearios que se han abierto, en años recientes (*Ibid.*).

Finalmente, los municipios de Tlapa de Comonfort y Huitzucó transitaron de una economía primaria *predominante con* terciaria (P_5T_1) a tipos que advierten cierta especialización en el sector terciario: terciario *con* primario y secundario ($P_1S_1T_4$), en el primero, y terciario-secundario *con* primario ($P_1S_2T_3$), en el segundo. En Tlapa, el sector secundario y terciario registró un incremento de la PEA ocupada en ellos, debido a que los bajos rendimientos de la actividad agrícola han orillado a las familias a buscar alternativas de empleo en la confección de artesanías o bien migrar a los campos agrícolas del norte del país o a Estados Unidos. Tlapa es el corazón económico de La Montaña y ha sido, durante muchos años, el eje comercial de la región. Aunado a ello, las remesas enviadas por los migrantes guerrerenses en Estados Unidos ha despertado el interés de cadenas de autoservicios por asentarse en esta ciudad. Wal-Mart pretende conseguir un predio, de aproximadamente una hectárea, donde se establecería la primera de sus tiendas en La Montaña. Junto a ella, también tienen planes Coppel, Elektra y Milano, además de una pasteurizadora de productos lácteos (González, 2007). A éstos se suma un nutrido conjunto de pequeños

comerciantes poblanos que se han asentado en la cabecera. El escenario es similar en Huitzucó, ya que es la cuarta demarcación guerrerense con mayor número de hogares que perciben más remesas, esto es 2 135 (25% del total municipal) (CONAPO, 2002).

VI. Muy abrupto. Sólo en tres municipios de Guerrero se modificaron las orientaciones productivas con tal celeridad. Se trata de Olinalá, Tepecoacuilco y José Azueta. Los dos primeros pasaron de una orientación primaria *dominante* (P_6) a una secundaria-terciaria *con* primaria ($P_1S_3T_2$). Olinalá pertenece a la región de La Montaña y contaba con 22 437 habitantes, en 2005. Los indígenas nahuas y tlapanecos constituyen el 29 % de la población municipal (INEGI, 2006). En decenios recientes, la elaboración y comercialización de artesanías, esencialmente lacas, se ha consolidado como una de las principales fuentes de ingresos para los habitantes del municipio. Se producen, en la cabecera, habitada mayoritariamente por mestizos, y en Temalacatzingo, localidad en la que se asientan nahuas. Éstos se han organizado para tratar de sortear los problemas que enfrenta la producción de lacas y para buscar la reivindicación de su identidad. En este sitio han proliferado talleres pequeños en los que los distintos miembros de una familia colaboran en la confección o decoración distintas piezas como guajes, mascaros o juguetes. En este sentido, el interés que las lacas de Olinalá despertó en distintos personajes, como el Dr. Atl o en directores del Museo de Arte Popular, ayudó a difundir el aprecio por estas piezas entre los turistas nacionales y extranjeros. Por lo tanto, en 1994, se obtuvo la denominación de origen que da la pauta para garantizar la procedencia y la calidad de las piezas. La llegada de visitantes al municipio aumentó con el mejoramiento de la carretera que lo articula con la capital del estado. Consecuentemente, se amplió la población que ocupa el sector terciario. En la cabecera se multiplicaron los sitios donde se expenden alimentos y, en menor proporción, aquellos de hospedaje, así como los establecimientos comerciales y de servicios que atienden a los habitantes de la demarcación y a población mestiza y nahua de la porción norte de La Montaña. La apertura próxima de la vía que unirá Olinalá con Puebla, en menos de dos horas, también podría favorecer la comercialización de la producción artesanal.

El municipio de Tepecoacuilco muestra un panorama económico-productivo similar. En la localidad de Xalitla ha cobrado importancia la decoración objetos de barro, incluso se tienen que adquirir piezas cocidas en la comunidad de Tulimán (municipio de Huitzucó) con tal propósito. También se realizan trabajos de tallado de madera y pintura sobre papel amate. Esto se intensificó a partir del decenio de los sesentas cuando los artesanos de Ameyaltepec (Eduardo Neri) trasladaron los

dibujos con los que decoraban la alfarería a dicho papel (Good, 2009). Xalitla se sitúa próxima a la carretera México-Acapulco, un hecho que ha facilitado el arribo de visitantes. Por otra parte, en la cabecera municipal han proliferado locales comerciales, en especial aquellos que expenden ropa; esto se explica, en buena medida, a partir del arribo de la maquiladora textil a la localidad. Aquí es conveniente señalar que en el Plan Puebla Panamá está contemplado incentivar la instalación de este tipo de industrias en Tepecoacuilco, Taxco, Atenango, Chilpancingo, Chilapa, Zitlala y Acapulco (Rodríguez, *op. cit.*).

José Azueta cambió de una orientación P₅T₁ a una S₁T₅. La transición se debe al peso que adquirió el destino turístico de Ixtapa-Zihuatanejo. Ésta es una ciudad que aún conserva ciertos rasgos de un típico asentamiento de pescadores, un número importante de las construcciones mantiene la apariencia de aquellas que existen en la costa mexicana, las casas no poseen más de cinco plantas, ya que la Ley de Construcción local lo prohíbe. El mantenimiento de la imagen urbana de este sitio está a cargo del gobierno municipal de José Azueta. En contraste, en Ixtapa, un destino turístico de clase mundial, el mantenimiento de la ciudad es tarea del FONATUR. En los últimos cuatro decenios, los gobiernos federal y estatal han concebido al turismo como una actividad fundamental para dinámica socioeconómica de Guerrero. Por tal motivo, se han puesto en marcha programas y acciones relacionadas con la consolidación y diversificación de esta actividad económica. Ixtapa-Zihuatanejo fue el primer complejo turístico nacional financiado por el Banco Mundial. El gobierno mexicano presentó la solicitud ante dicho organismo en abril de 1969 y ésta fue aprobada dos años después. Simultáneamente, el Banco de México creó el fideicomiso denominado Fondo de Promoción e Infraestructura Turística (INFRATUR). Asimismo, la promulgación de la Ley de Fomento Turístico, en 1974, incentivó el inicio del desarrollo de este centro de playa que se constituyó en el segundo núcleo turístico impulsado por FONATUR, con un costo inicial de 48 millones de dólares (Pérez, 1998). El Plan Maestro de Desarrollo de Ixtapa-Zihuatanejo, dado a conocer por INFRATUR, pretendía consolidar un polo de Desarrollo Turístico Integral. En este orden de ideas, FONATUR ha coadyuvado, mediante subprogramas de Promoción a la Inversión y a la Demanda, a multiplicar la participación de inversionistas en el proyecto.

A fines del decenio de los sesentas, Zihuatanejo contaba sólo con trece hoteles que ofertaban un total de 133 cuartos. Para 1974, la localidad disponía de 300 habitaciones; un año más tarde, el sitio ya se promocionaba como un centro vacacional orientado al turismo nacional y extranjero, con

750 cuartos. En 1988, Ixtapa poseía 2 660 y Zihuatanejo 292 de ellos. Un decenio después se contabilizaron 64 hoteles con 4 433 habitaciones. De ellos, 50 se situaron en Zihuatanejo y catorce en Ixtapa. Ésta localidad presentó 2 298 habitaciones con categoría de cinco estrellas y 961 de cuatro estrellas. En contraste, Zihuatanejo sólo contó con 99 y 269 cuartos pertenecientes a cada una de las clases anteriores. Ambos sitios tenían más de 50 restaurantes, diversos centros nocturnos, dos clubs de golf, boutiques, joyerías o tiendas que expenden souvenirs (López, 2000). Como se advierte en el Programa de Desarrollo Integral Sustentable de la Costa Grande, es evidente que el fomento de la actividad turística en esta porción de Guerrero ha buscado desarrollar y estimular la inversión en aquella infraestructura diseñada para atraer, principalmente, a visitantes con altos ingresos económicos (Gobierno del estado de Guerrero, 2010a). Durante, el decenio de los noventa, FONATUR comercializó terrenos, megaproyectos como Marina Ixtapa y Punta Ixtapa, los negocios Azul Ixtapa y Porto Ixtapa, así como distintos activos por un monto de 31.5 millones de dólares. También, durante dicho período, ese organismo, en colaboración con otras instituciones, se encargó del financiamiento de diversas obras urbano-turísticas. Entre 1994 y 1998, Bancomext aportó 158 millones de dólares para la promoción de nueve proyectos turísticos en el estado, de los cuales 56 millones estuvieron destinados a Ixtapa-Zihuatanejo. En 1999, en Ixtapa se invirtieron, aproximadamente, 2.1 millones de dólares en infraestructura turística.

A finales de 2004, Ixtapa-Zihuatanejo contaba con 145 hoteles y 6 206 habitaciones (35.7 y 24.5 % de total estatal, respectivamente) y registró una afluencia de 590 199 visitantes, 75% de origen nacional y 25% extranjero (Gobierno del estado de Guerrero, 2010b). Aunque la derrama económica relacionada con la actividad turística de este sitio de Guerrero es significativa para el PIB estatal, el impacto de estos recursos en la región es mínimo porque una proporción considerable de los ingresos que se obtienen por vía fiscal son transferidos al gobierno federal. Asimismo, en los últimos cuatro decenios, la región se ha visto afectada por el deterioro ambiental y contaminación derivada de la puesta en marcha de proyectos turísticos sin planeación.

Lo expuesto en este capítulo esboza los rasgos sobresalientes de las transformaciones económico-productivas acontecidas en los municipios de Guerrero. En este sentido, el análisis de los códigos obtenidos dio pauta para confirmar que, en la mayor parte de la entidad, hay una significativa terciarización de la economía. Este proceso no sólo fue intenso en territorios que contienen centros turísticos consolidados o con función política-administrativa, como Chilpancingo, sino también en aquellos que reportan actividades agropecuarias con bajos rendimientos; ante tal situación, la población ha optado por

auto-emplearse en el comercio informal o bien migrar hacia otras entidades o a Estados Unidos. Esta última alternativa, como ya se señaló, ha tenido considerables efectos sobre la orientación sectorial local, debido a las remesas que se envían. Aunado a lo anterior, también comenzó a tener relevancia la promoción de diversos sitios turísticos dispersos en las siete regiones del estado. Ambas situaciones han originado que la dinámica económica de las circunscripciones involucradas dependa, mayoritariamente, de recursos generados en otros territorios. El número de empleos fluctúa según la temporada alta o baja de afluencia de visitantes. Además, las remuneraciones asociadas con la prestación de servicios a los turistas suelen ser bajas debido a la escasa calificación de la población. Por su parte, las percepciones de las familias de los migrantes se supeditan a las condiciones económicas y sociopolíticas que prevalecen en Estados Unidos. En el capítulo siguiente se profundizará en estos aspectos para explicar los niveles y grados de asimilación económica de Guerrero.

Notas

¹ A mediados del siglo XX, el incremento en la demanda internacional de aceite, elaborado con oleaginosas, incidió en la dinámica agrícola de la Tierra Caliente, en particular en aquella relacionada con el cultivo del ajonjolí. Desde el siglo XIX, este producto se había sembrado exitosamente en los valles de esa región guerrerense debido a las condiciones físico-geográficas favorables que prevalecen allí. El auge de dicho cultivo causó la puesta en marcha de distintos estudios y proyectos productivos para esta porción de Guerrero, por ejemplo: se concretó la carretera que ligó a Iguala con Ciudad Altamirano. Esta vía comunicó a la zona con la red ferroviaria nacional, lo cual le permitió tener acceso al mercado nacional e internacional. Tal integración también favoreció la transformación técnica de la estructura productiva calentana, entre ellas la construcción de obras de riego. En el decenio de los cincuentas, Arcelia y Ciudad Altamirano, los principales polos económicos de la región, estaban comunicados, mediante carreteras troncales, con las distintas cabeceras de la Tierra Caliente. Asimismo, en esa época se concretó el distrito de riego Amuco-Ciudad Altamirano, éste operó con una presa derivada sobre el río Amuco y el bombeo de las aguas del Cutzamala. También la Comisión del Balsas formó parte de aquellos proyectos relacionados con el intento por desarrollar la infraestructura productiva y aprovechar los recursos naturales de la región. Dicha comisión estuvo circunscrita en las políticas de desarrollo regional sustentadas en las cuencas hidrológicas que el gobierno federal adoptó después de la Segunda Guerra Mundial. La comisión fue creada a principio de los sesentas y para su puesta en marcha se segmentó a la cuenca del Balsas en tres partes: alta, media y baja. La Tierra Caliente quedó comprendida en la penúltima, ésta fue una de las que recibió una significativa inversión económica con la finalidad de incrementar la producción del ajonjolí, hortalizas, frutas, forrajes y/o ganado. Se crearon los distritos de riego siguientes: Vicente Guerrero, en la parte oriental; Hermenegildo Galeana, al noroeste y Andrés Figueroa, situado al sur de los valles. Asimismo, se construyeron carreteras que ligaron a la región con Toluca, Morelia, Zihuatanejo y Lázaro Cárdenas. Además, la carretera a Iguala se mejoró y se edificaron los puentes necesarios para que aquellos segmentos de caminos atravesados por ríos fueran transitables todo el año. Un número considerable de las localidades fueron dotadas de energía, agua entubada, escuelas, centros de salud, calles pavimentadas, etc. De esta manera, en esta porción de la entidad, se sentaron las bases para implementar una actividad agrícola más productiva. En ese contexto, a mediados de los setentas, arribaron agroindustrias con capital transnacional relacionadas con el cultivo de melón (Bustamante, León y Terrazas, *op. cit.*).

² Hacia finales del decenio de los setentas y principio de los ochentas, los campesinos de esta porción del estado de Guerrero comenzaron a emplear abono químico y semillas mejoradas que les proporcionaba, a un precio accesible, el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural). Tal situación permitió incrementar el volumen de maíz cosechado en la mayoría de las localidades. No obstante, en años recientes, los costos elevados de esos insumos agrícolas ha ocasionado que con mayor frecuencia se prescindiera de ellos (Matías, *op. cit.*).

³ Desde 1960, los bosques de coníferas de esa localidad fueron explotados por la familia Giles. Extraían alrededor de 4 mil m³ de madera en rollo, la cual era transportada a la comunidad de El Ocotito, situada en el municipio de Chilpancingo, para ser procesada en sus aserraderos. Los recursos económicos generados por esta actividad se repartían entre los nueve asentamientos que componen a la localidad de La Concordia: San Felipe, El Potrero, La Palma, Ahuacachahue, Chicotepec, El Coacoyul, Mesón Zapote, Quiahuitepec y La Concordia, ya que se rigen a través de un Comisariado de Bienes Comunales. Sin embargo, con la finalidad de captar la mayor parte de las utilidades generadas por la actividad forestal, en el año 2006, el Comisariado concretó la conformación de su propio aserradero mediante del Programa de Desarrollo y Manejo Forestal Comunitario (Procimaf II) y el capital reunido por los comuneros (50% del total). El costo de las instalaciones fue de 105 mil dólares y constituyó el primer proyecto de esta naturaleza, en el área mixteca de la entidad (Flores, 2010).

⁴ La palma todavía constituye un recurso forestal que complementa los ingresos de aproximadamente cincuenta mil familias campesinas indígenas y mestizas del país. En diversas localidades de Guerrero, esta planta es un bien común y los hombres y niños suelen recolectarla mientras van a pastorear su ganado o recolectan leña para cocinar. Por lo general, se suelen cortar entre cien y doscientas hojas, las cuales son llevadas a sus casas para ser hervidas y secadas. Esta actividad toma varios días y es desempeñada por las mujeres y niños. Posteriormente, la palma puede venderse como materia prima o, con mayor frecuencia, es transformada en cinta, la cual tiene la forma de una trenza de 20 m de longitud por 2 cm de ancho y constituye la base para la confección de diversas artesanías. Cada una de esas cintas requiere de, por lo menos, tres hojas de palma y de alrededor de seis horas de trabajo (por ese tiempo de labor una persona percibe entre 0.12 y 0.16 dólares). El producto se vende a los intermediarios, quienes acuden a la comunidad, o en el mercado regional (López, Chanfón y Segura, *op. cit.*).

⁵ En 2005, en esa región, la industria manufacturera empleó un total de 9 462 (en promedio de 3.42 trabajadores por unidad). Los principales municipios con infraestructura de este tipo son Tecpan de Galeana, José Azueta, Atoyac y Petatlán. En contraste, Coahuayutla es la demarcación con menos actividad secundaria. La planta extractora de aceite de coco, situada en el municipio de Benito Juárez, tiene importancia económico-regional. Allí se procesan 18 mil toneladas de copra (12% del total estatal), una labor que beneficia a 20 mil familias. Asimismo, sobresalen la empacadora de mango de Tecpan de Galeana, la cual posee un sistema hidrotérmico; las beneficiadoras de café y las embotelladoras de miel, situadas en Atoyac de Álvarez. Por otra parte, la industria de la construcción, asociada con la actividad turística, es preponderante en Ixtapa-Zihuatanejo (Gobierno del estado de Guerrero, 2010a).

⁶ En la Costa Grande, la copra aún constituye uno de los principales cultivos de plantación. En 2005, la región contó con 80 978 hectáreas sembradas con este producto, una extensión que representó el 60% de la superficie coprera de Guerrero y que generó 95 294 toneladas (80% del total estatal). Dicha práctica agrícola, junto con la producción de café, constituye una de las actividades económicas relevantes de esta porción del territorio guerrerense. En este orden de ideas, ésta concentra el 65% de la superficie cafetalera de la entidad, esto es aproximadamente 32 790 hectáreas. Atoyac es el mayor productor de café; en el año señalado, aportó 32 694 toneladas, más del 50% de la cosecha estatal. Desafortunadamente, la cafecultura está poco tecnificada y la maquinaria con que se cuenta suele tener hasta cincuenta años de antigüedad. No obstante, el volumen de café generado es notable, por ejemplo: en 2005, se obtuvieron 40 496 toneladas. En la región se han contabilizado setenta y ocho localidades cafetaleras, 6 103 productores, dieciséis unidades agroindustriales y seis plantas industriales de beneficio. Por otra parte, la baja en los precios de la copra y el café, ocurrida en años recientes, ha originado la expansión del cultivo de mango en la región. En esta última se concentra el 50% de las plantaciones de este tipo del estado, se dedican 12 468 hectáreas. En tal superficie, 3 276 productores generan 200 808 toneladas de mango (60% del total guerrerense) (*Ibid.*).

⁷ En 2004, esta compañía fue adquirida por la empresa Wheaton Rivers Minerals Ltd, la cual emprendió el proyecto Los Filos (localizado entre los pueblos de Mezcala y Carrizalillo). Allí se ha comenzado a excavar a cielo abierto, para operar la mina más grande de América Latina y la principal generadora de oro en México. En dos decenios, se pretende extraer más de 60 millones de toneladas de ese metal. No obstante, será una tarea larga, ya que por cada tonelada de material hay una ley de 0.5 a 0.8 gramos de oro. En el área de excavación también se puede extraer plata, zinc plomo o hierro. El proyecto requerirá una inversión de mil millones de dólares, en los siguientes treinta años, y generará alrededor de 4 000 empleos indirectos. Asimismo, la mina tendrá una derrama económica de 70 millones de dólares anuales asociada con sueldos, renta de casas, adquisición de terrenos, ocupación de ellos, comida y transporte. De esta manera, la compañía ya ha abierto diez kilómetros de carretera para acortar el tiempo de desplazamiento hasta la localidad de Carrizalillo (se abatió el tiempo de recorrido de dos a una hora, aproximadamente). Los empleados y especialistas que arribaron a la región han rentado diversas casas, las cuales han sido remodeladas por la compañía. Se ha incrementado el número de habitantes en ambas localidades y se les ha incorporado a labores relacionadas con la mina o bien con la prestación de servicios y el comercio (Castro, 2007).

Capítulo 4

Los grados de asimilación económica del estado de Guerrero

Este capítulo está conformado por dos apartados, el primero aborda los niveles de asimilación económica que se presentaron en el territorio guerrerense, al concluir el primer decenio del siglo XXI¹. Posteriormente, se cotejó el comportamiento de esa categoría con las distintas orientaciones sectoriales descubiertas en los municipios de la entidad. El análisis conjunto de las diferencias socioeconómicas que circunscriben los niveles y tipos dio pauta para revelar los grados de asimilación económica de Guerrero. En ese sentido, para ponderar sus desproporciones territoriales se emplearon los cinco indicadores utilizados por Propin y Sánchez (1998), en la investigación precedente sobre este estado de la República Mexicana. Se utilizó el método de tipificación probabilística cuyas particularidades se expusieron en el capítulo 1. A continuación se sintetizan los pasos que se siguieron para determinar los niveles.

- a. *Conformación de las matrices de datos.* La información estadística se integró en dos cuadros que muestran el comportamiento cuantitativo de las variables e indicadores, en cada uno de los ochenta y un municipios². Este compendio de datos es la plataforma básica de trabajo para determinar los niveles de asimilación económica de un territorio (Figura 4.1).

Figura 4.1 Ejemplos del comportamiento cuantitativo de las variables e indicadores socioeconómicos

Municipio	Extensión territorial km ²	Población total	Población urbana	Superficie irrigada ha	Producción industrial USD	Longitud vial km
Acapulco de Juárez	1882.6	789971	673479	1558	476290278	548.5
Ahuacuotzingo	388.4	25027	0	118.5	114862	395.5
Ajuchitlán del Progreso	1983.6	38203	0	6563.75	988746	388.0
Alcozauca de Guerrero	551.6	18971	0	123.25	152545	211.2
Alpoyeca	155.4	6637	0	938.25	225804	13.0

Municipio	DP hab/km ²	GU %	CTA %	CPI USD/km ²	DV km/km ²
Acapulco de Juárez	419.6	85.3	1.6	252996.0	0.3
Ahuacuotzingo	64.4	0	0.1	295.7	1.0
Ajuchitlán del Progreso	19.3	0	6.6	498.5	0.2
Alcozauca de Guerrero	34.4	0	0.1	276.5	0.4
Alpoyeca	42.7	0	0.9	1453.1	0.1

Abreviaturas: **DP**, densidad de población; **GU**, grado de urbanización; **CTA**, concentración regional de las tierras con riego; **CPI**, concentración espacial de la producción industrial; **DV**, densidad vial.

b. *Clasificación cualitativa de los indicadores.* Los valores de cada uno de los indicadores se ordenaron de manera descendente para observar su variación. Esto facilitó la conformación de cinco rangos como vías de generalización cualitativa (Propin, 2003). Los calificativos que se emplean y su codificación numérica son: muy alta (5), alta (4), media (3), baja (2) y muy baja (1) (Cuadro 4.1). Sucesivamente, se elaboró una nueva matriz, en ella se sustituyeron los montos de los cinco indicadores socioeconómicos por combinaciones de índices clasificatorios que corresponden a cada municipio, según el rango asignado a su valor (Cuadro 4.2).

Cuadro 4.1 Guerrero: clasificación cualitativa de indicadores **Cuadro 4.2 Guerrero: ejemplos de indicadores ponderados**

Indicador	DP	GU	CTA	CPI	DV
Rango	hab/km ²	%	%	miles USD/km ²	km/km ²
<i>Muy alto</i>	> 300	> 80	> 6.0	> 260	> 1.0
<i>Alto</i>	> 200,....,300	> 60,....,80	> 3.96,....,6.0	>70,....,260	> 0.6,....,1.0
<i>Medio</i>	> 50,....,200	> 50,....,60	> 2.64,...., 3.96	> 14.5,....,70	> 0.4,....,0.6
<i>Bajo</i>	> 35,....,50	20,....,50	>1.32,...., 2.64	> 3.5,....,14.5	> 0.2,....,0.4
<i>Muy bajo</i>	< 35	0	< 1.32	< 3.5	< 0.2

Fuente: Elaborado con base en el anexo 4.

Municipio	DP	GU	CTA	CPI	DV
Acapulco de Juárez	5	5	2	4	2
Ahuacuotzingo	3	1	1	1	5
Ajuchitlán del Progreso	1	1	5	1	1
Alcozauca de Guerrero	1	1	1	1	2
Alpoyeca	2	1	1	1	1

Fuente: Elaborado con base en el anexo 4.

c. *Conformación de las nubes tipológicas.* Fue indispensable elaborar una lista de las combinaciones que se presentaron, así como de la frecuencia de cada una de ellas (Cuadro 4.3). Eso permitió conocer todos los códigos que mostró la entidad, los más recurrentes fueron considerados núcleos a partir de los cuales se ligaron otros que indican la existencia de circunscripciones con comportamiento socioeconómico análogo. Se usó línea continua cuando los códigos se desviaron, entre sí, en el rango de un solo indicador. Las rayas segmentadas conectaron aquellos que no cumplieron con la condición anterior. En ese caso, fue esencial ponderar la afinidad que hay entre una determinada nube y el código que se anexa. Posteriormente, fue necesario establecer el nivel de asimilación económica que refiere cada grupo de códigos conformado. Éstos se jerarquizaron con base en el comportamiento de los coeficientes de correlación exhibidos entre los cinco indicadores socioeconómicos. Los que ostentan una reciprocidad alta se tomaron en cuenta para decidir qué lugar ocuparía una determinada nube tipológica (*Ibid.*). En esta ocasión, hubo valores significativos entre la concentración espacial de la producción industrial y el grado de urbanización, así como entre la

primera y la densidad de población (Cuadro 4.4). A través del procedimiento referido se revelaron los grupos de municipios con cualidades básicas similares que integran los distintos niveles (Figura 4.2).

Cuadro 4.3 Guerrero: frecuencia de códigos

Código	Casos	Código	Casos	Código	Casos	Código	Casos
11111	9	21111	1	23523	1	32322	1
11112	12	21112	8	31112	5	32414	1
11113	1	21113	3	31114	1	33122	1
11114	1	21114	1	31115	1	33131	1
11212	3	21121	1	31122	1	33251	1
11213	1	21212	1	31123	2	34131	2
11311	2	21312	1	31125	1	42124	1
11412	1	21314	1	31213	1	43144	1
11511	1	22112	2	31232	1	45141	1
12411	1	22322	1	31312	1	55242	1
12522	1	23131	1	31421	1		

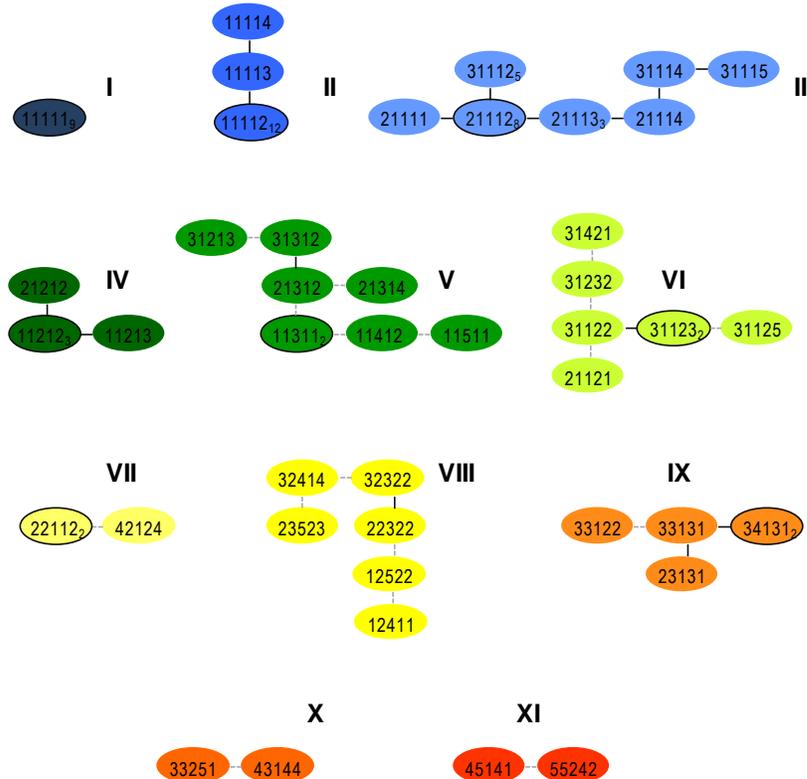
Fuente: Elaborado con base en el anexo 5.

Cuadro 4.4 Guerrero: coeficientes de correlación entre indicadores

Indicadores	DP	GU	CTA	CPI	CV
DP	-				
GU	0.541530165	-			
CTA	-0.05735876	0.103817078	-		
CPI	0.620795781	0.805706316	0.049274499	-	
CV	0.304215233	-0.13816334	-0.036182488	-0.089078686	-

Fuente: Elaborado con base en el anexo 3.

Figura 4.2 Guerrero: agrupación de los códigos en nubes tipológicas



Fuente: Elaborado con base en los cuadros 4.3 y 4.4.

d. *Revelación de la tipología.* Cada nube conformada se codificó mediante una nomenclatura que tomó en cuenta el número de ocasiones en las que se presentó el rango correspondiente a cada indicador socioeconómico (Cuadro 4.5). Las variaciones de éste se expresaron de las cuatro formas ejemplificadas a continuación (Propin, 2003).

1: Señaló la existencia de valores muy bajos en más de 90% de los códigos de una nube.

2₃: Indicó el predominio de un indicador con rango bajo (entre 80 y 90% del conjunto de circunscripciones que conforman al nivel). Los casos secundarios se presentaron como subíndices.

2₍₃₎: Reveló el predomino relativo de valores bajos (entre 50 y menos de 80% de los municipios muestra esa condición). Se emplearon subíndices y paréntesis para expresar otros rangos que ostentó el indicador en cuestión.

2,3: Significó que los montos bajos y medios aparecieron con la misma frecuencia. Esa situación equilibrada se registró mediante el empleo de números de igual dimensión.

Cuadro 4.5 Guerrero: características de los indicadores por niveles

Indicadores Niveles	DP	GU	CTA	CPI	DV
I	1	1	1	1	1
II	1	1	1	1	2 ₃₄
III	2 ₍₃₎	1	1	1	2 ₍₃₎
IV	1 ₂	1	2	1	2 ₃
V	1 ₍₂₎₍₃₎	1	(2)3 ₍₄₎₍₅₎	1	1,2 ₍₃₎₍₄₎
VI	3 ₂	1	1 ₍₂₎₍₄₎	2 ₃	1,2,3 ₍₅₎
VII	2 ₍₄₎	2	1	1 ₍₂₎	2 ₍₄₎
VIII	1,2,3	2 ₃	3,4,5	2 ₍₁₎	(1)2 ₍₃₎₍₄₎
IX	2 ₃	3 ₍₄₎	1	2 ₃	1 ₂
X	3 ₄	3	1 ₂	4 ₅	1 ₄
XI	4 ₅	5	1 ₂	4	1 ₂

Fuente: Elaborado con base en los cuadros 4.3 y 4.4.

En seguida se inspeccionan las características socioeconómicas presentes en cada categoría revelada.

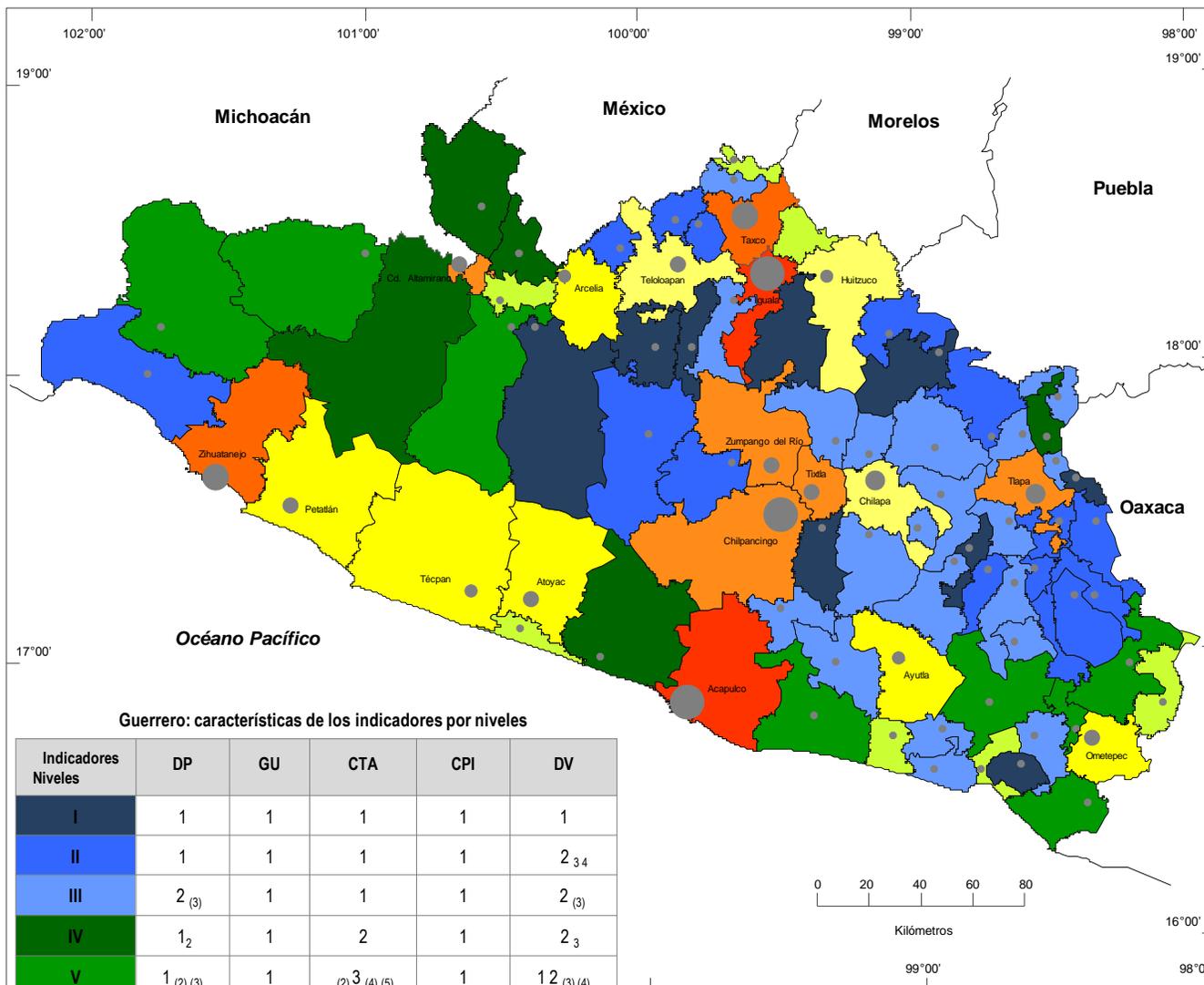
4.1 Los niveles de asimilación económica

En el estado de Guerrero se descubrieron once niveles, el predominio de indicadores con poca trascendencia cuantitativa reveló muy baja asimilación económica en cuarenta y tres municipios (Figura 4.3). Un panorama socioeconómico análogo tuvo lugar en todas las demarcaciones con nivel IV, V y VI. Éstos advirtieron la existencia de espacios con baja asimilación (en total veinte jurisdicciones), pues, aunque en proporción menor que en los tres primeros estratos, fueron recurrentes los valores bajos y muy bajos. Sólo algunas circunscripciones reportaron cierta importancia en los montos de población relativa, concentración regional de tierras con riego o de la producción industrial. Con base en lo descrito, se halló que 77% de los municipios guerrerenses manifestaron asimilación económica mínima. La mayoría de ellos, tiene en común las características siguientes: alberga asentamientos humanos pequeños, dispersos y escasamente articulados por algún tipo de carretera. Posee niveles altos de pobreza, grados elevados de marginación, cuenta con cantidad substancial de familias campesinas³. Por lo general, éstas no captan inversiones económicas que den pauta para desempeñar actividades agropecuarias o silvícolas rentables y sustentables. Además, el sector secundario tampoco ha sido estimulado, significativamente, por ninguno de los tres niveles de gobierno o la iniciativa privada, las inversiones registradas son escasas. De esta manera, en esas porciones de la entidad ha crecido la expulsión de población que no logra obtener ingresos para subsistir, ni en las actividades productivas, descritas arriba, ni en el comercio o los servicios.

Las categorías VII y VIII están asociadas con una condición de asimilación económica intermedia, la cual se identificó en nueve municipios. Éstos se ubican en el área septentrional de Guerrero, a lo largo de la costa y, en menor medida, en la región Centro. Un rasgo sobresaliente fue que sus cabeceras municipales tienen más de 15 000 habitantes y fungen como centros de abasto comercial para las circunscripciones adyacentes. Asimismo, la agricultura y la ganadería poseen cierta relevancia económica debido a que hay algunas áreas con características físicas favorables para el desempeño de esas actividades o bien se les ha dotado de infraestructura hidroagrícola, desde hace varios decenios. Otro rasgo característico es la sobreexplotación de los recursos forestales, situados en las partes serranas de las demarcaciones costeras con asimilación económica media.

En tanto, los espacios altamente asimilados son aquellos que exhibieron nivel IX y X. En tal circunstancia se encontraron siete municipios que presentan la dinámica socioeconómica señalada a continuación. Tienen una cantidad relevante de habitantes del estado y cuentan con ciudades con más de 20 000 personas. Por lo general, esos asentamientos asumen un papel notable en el abastecimiento regional de

Figura 4.3 Guerrero: niveles de asimilación económica



Guerrero: características de los indicadores por niveles

Indicadores Niveles	DP	GU	CTA	CPI	DV
I	1	1	1	1	1
II	1	1	1	1	2 3 4
III	2 (3)	1	1	1	2 (3)
IV	1 ₂	1	2	1	2 ₃
V	1 (2) (3)	1	(2) 3 (4) (5)	1	12 (3) (4)
VI	3 ₂	1	1 (2)(4)	2 ₃	123 (5)
VII	2 (4)	2	1	1 (2)	2 (4)
VIII	1 2 3	2 ₃	3 4 5	2 (1)	(1) 2 (3) (4)
IX	2 3	3 (4)	1	2 3	1 ₂
X	3 4	3	1 2	4 5	1 4
XI	4 5	5	1 2	4	1 2

Guerrero: clasificación cualitativa de los indicadores

Indicador	DP	GU	CTA	CPI	DV
Rango	hab/km ²	%	%	miles USD/km ²	km/km ²
Muy alto	> 300	> 80	> 6.0	> 260	> 1.0
Alto	> 200, ..., 300	> 60, ..., 80	> 3.96, ..., 6.0	> 70, ..., 260	> 0.6, ..., 1.0
Medio	> 50, ..., 200	> 50, ..., 60	> 2.64, ..., 3.96	> 14.5, ..., 70	> 0.4, ..., 0.6
Bajo	> 35, ..., 50	20, ..., 50	> 1.32, ..., 2.64	> 3.5, ..., 14.5	> 0.2, ..., 0.4
Muy bajo	< 35	0	< 1.32	< 3.5	< 0.2

Abreviaturas: DP, densidad de población; GU, grado de urbanización; CTA, concentración regional de las tierras con riego; CPI, concentración espacial de la producción industrial; DV, densidad vial.

Principales asentamientos Aspectos político-administrativos



Fuente: Elaborado con base en los anexos 4 y 5.

bienes y servicios; han recibido, reiteradamente, en menor o mayor proporción, inversiones económicas y se conciben como lugares atractivos para el resto de los guerrerenses, quienes migran a esos sitios y, debido a su escasa calificación laboral, suelen desempeñar labores relacionadas con el comercio o los servicios. Lógicamente, esa situación ha originado expansión demográfica y crecimiento del sector terciario, en esas localidades de la entidad. Las características puntualizadas en este párrafo se acentúan en los municipios con la mayor asimilación económica de Guerrero, descubierta en Acapulco e Iguala (nivel XI). En los párrafos subsecuentes se profundiza en el comportamiento cuantitativo de los indicadores socioeconómicos que caracterizó a los distintos niveles revelados.

Nivel I. En ese estrato se hallaron nueve municipios con valores muy bajos en todos los indicadores ponderados. La región Norte exhibió el mayor número de casos, se identificó en Apaxtla, Cuetzala del Progreso, Tepecoacuilco y Copalillo. En La Montaña fue encontrado en Tlaxianguilla de Maldonado y en Zapotitlán de Tablas, y sólo en un municipio de la Costa Chica, la Tierra Caliente y la región Centro, respectivamente. El grueso de las circunscripciones contó población total menor a 15 000 personas y densidad demográfica inferior a 20 habitantes/km²; por ejemplo, apenas alcanzó un valor de 12.8, en Zapotitlán de Tablas. Dicha demarcación también ostentó la densidad vial más baja de la entidad (0.03 km/km²), pues únicamente reportó 26.5 km de caminos rurales. Con mayor longitud de carreteras, destacaron San Miguel Totolapan (348.5 km) y Tepecoacuilco (183.9 km) (INEGI, 2011b). Sin embargo, a pesar de esos montos, no rebasaron los 0.19 km/km², igual que los demás municipios de este primer nivel.

En este conjunto de jurisdicciones, la agricultura es preponderantemente de temporal. La extensión de la superficie de riego mostró cierta importancia en Tlaxianguilla, con 16.85% del área municipal destinada a esa actividad primaria. Las demarcaciones restantes tuvieron porcentaje inferior a diez. Además, los nueve municipios no participaron con más de 1.32 % del total estatal de tierras irrigadas, individualmente (INEGI, 2011d). En cuanto al sector secundario, éste presentó concentración espacial de la industria menor a 500 dólares/km², en seis circunscripciones. Copalillo alcanzó 2 167.4 dólares/km², Tepecoacuilco, 1 162.5 dólares/km², y Apaxtla, 903.3 dólares/km².

Nivel II. Corresponde a un total de catorce municipios. La diferencia respecto al nivel anterior radica en la existencia de valores mayores de densidad vial. Doce circunscripciones mostraron un rango bajo (entre 0.2 y 0.4 km/km²) y se distribuyen de la manera siguiente: cinco, en La Montaña; cuatro, en la región Norte; dos, en la Centro; y uno, en la Costa Grande. Si bien, por lo general,

estas jurisdicciones tienen más de 200 km de carreteras, la longitud de los tramos asfaltados no supera la cuarta parte de la extensión total de caminos con que cuentan. Un panorama similar se descubrió en Cochoapa, aunque éste registró densidad vial media (0.5km/km²). La demarcación sólo tiene 56 km de vías pavimentadas y 246 km que advierten trabajo técnico escaso. Por su parte, Tlacoapa, situado al sur de La Montaña, alcanzó un valor alto (0.6 km/km²), tiene una red vial de 200.6 km, 21 de los cuales están pavimentados. El resto son caminos revestidos (112 km) y brechas mejoradas (67.1km) (INEGI, 2011b).

Por lo que respecta a los montos de población relativa, éstos fueron muy bajos, apenas rebasaron los 30 habitantes/km² en Alcozauca de Guerrero, Xalpatláhuac, Tlacoapa y Cochoapa. Asimismo, los municipios con este nivel de asimilación económica participaron con menos del 1% de la superficie agrícola de riego de Guerrero, respectivamente. En conjunto, sólo aglutinaron 2 158.85 ha de ese tipo (2.16% de total estatal). La Unión de Isidoro Montes de Oca fue la circunscripción con mayor extensión de tierras irrigadas, con 672.5 ha; esto es 9% del área municipal dedicada a la agricultura (INEGI, 2011d). Ese porcentaje tampoco fue mayor a diez, en las demás jurisdicciones. Por su parte, la concentración espacial de la producción industrial fue inferior a 1 000 dólares/km², salvo en Leonardo Bravo (2 967), Ixcateopan (2 136.6) y Atenango del Río (1 468.7).

Nivel III. Caracterizó a veinte municipios con valores de densidad demográfica, ligeramente, superiores a los encontrados en los dos niveles precedentes. Dicho indicador alcanzó un rango bajo (entre 35 y 50 habitantes/km²), en trece demarcaciones. Únicamente, en Tetipac, Copanatoyac, Cocula, Azoyú y Alpoyecá, la población relativa fue superior a 40. Azoyú también sobresalió por su densidad vial alta (0.6 km/km²), así como Cualac, Xochihuehuetlán y Tetipac con montos que oscilaron entre 0.4 y 0.6 km/km². Azoyú contó con 30 km de carretera trocal federal, 24 km de vías secundarias pavimentadas y 34 km revestidos. Sus caminos rurales tienen una extensión de 118 km. Este último tipo de infraestructura es la de mayor importancia en las otras tres circunscripciones, ya que las carreteras revestidas y brechas mejoradas constituyen más del 80% de la extensión vial municipal (INEGI, 2011b).

Los valores de población relativa fueron medios en Acatepec, Ahuacuotzingo, Iliatenco, Tecoaapa, Zitlala, José Joaquín Herrera y Malinaltepec. Únicamente estas dos últimas jurisdicciones superaron la centena de personas/km². El resto ostentó montos que fluctuaron entre

50 y 100 habitantes/km². Además, en este grupo, dos circunscripciones registraron densidad vial significativa. Ahuacotzingo presentó un valor muy alto (1.0 km/km²), originado por sus 395.5 km de carreteras (sólo 47 km están pavimentados). Y Malinaltepec tuvo 0.8 km/km², ya que posee 232 km de caminos rurales, 112.3 km de brechas mejoradas, 26.3 km de vías revestidas y 93.4 km pavimentados (*Ibid.*).

El tercer nivel de asimilación económica guerrerense reunió 5% de la superficie agrícola irrigada del estado. Cada demarcación presentó concentración regional de tierras de ese tipo menor a 1%. No obstante, el número de hectáreas con riego fue relevante en Alpoyecá, con 938.2 (92.7% de la superficie municipal que se siembra); Copala, con 706 (7.1%); Tecoaapa, con 650 (3.1%) y Cocula, con 590 (11%) (INEGI, 2011d). En estos sitios, los ríos son la principal fuente de agua y es distribuida mediante canales de tierra. Eso ocasiona un uso poco efectivo del líquido, pues la infiltración origina la pérdida de hasta 50% del volumen conducido. Por otra parte, salvo Tetipac, Copala y Zitlala, los municipios registraron concentración regional de la producción industrial inferior a 2 000 dólares/km².

Nivel IV. Identificó a Huamuxtitlan, Cutzamala de Pinzón, Coyuca de Benítez, Tlalchapa y Coyuca de Catalán. A diferencia de los niveles anteriores, en estas demarcaciones se registraron valores mayores en la concentración regional de las tierras con riego. En los cinco municipios, ese indicador alcanzó un rango bajo (entre 3.96 y 6.0%). El primero contó con 2 523 ha irrigadas (77% de la superficie agrícola municipal), el segundo con 2 471 ha (7%), el tercero con 1 869 ha (41%) y en el resto no se superó las 2 000 ha (menos de 15%, respectivamente) (*Ibid.*). El agua es tomada, principalmente, de corrientes superficiales y el uso de cauces recubiertos sólo tiene cierta relevancia en Coyuca de Catalán y Cutzamala de Pinzón. Éstos, junto con Tlalchapa, también se benefician de la presencia de presas como Vicente Guerrero y El Gallo.

Los otros indicadores evaluados mostraron poca relevancia cuantitativa. Por ello, en todas las demarcaciones, la concentración espacial de la industria fue muy baja (menor a 2 500 dólares/km²) y la densidad demográfica, inferior a 35 habitantes/km², salvo en Coyuca de Benítez que presentó la mayor población relativa del grupo (45.8 hab/km²). Es el décimo tercer municipio más extenso de la entidad (1 603 km²) y el octavo con más habitantes (73 460 personas). Por otra parte, únicamente, Cutzamala de Pinzón destacó por su densidad vial media (0.6 km/km²), las otras jurisdicciones obtuvieron valores bajos. Esa circunscripción cuenta con 197 localidades, la mayoría

de ellas comunicadas sólo mediante brechas, éstas tienen una longitud total de 233.7 km (64% de la red carretera municipal) (INEGI, 2011c). Las vías de dos carriles atraviesan, sobre todo, la parte central del municipio (en sentido norte-sur), sobresale la carretera federal 134 (Ciudad Altamirano-Toluca).

Nivel V. Se registró en ocho municipios que expusieron los atributos siguientes: la población relativa es menor a 61 habitantes/km², no contaron con asentamientos humanos que superaran las 15 000 personas, los valores de concentración espacial de la industria fueron muy bajos (inferior a 3.5 mil dólares/km²) y la concentración regional de las tierras con riego tuvo montos significativos, pues alcanzó rango medio (entre 2.64 y 3.96%), en la mayoría de las demarcaciones. Sólo Cuajinicuilapa (Costa Chica) y Ajuchitlán del Progreso (Tierra Caliente) participaron con 5.4 y 6.6% de la superficie agrícola irrigada del estado, respectivamente (INEGI, 2011d).

La densidad vial mostró un comportamiento más heterogéneo. En seis municipios se hallaron valores menores a 0.2 km/km², San Marcos alcanzó un rango medio (0.4 km/km²) y Tlacoachistlahuaca, alto (0.6 km/km²). El primero se ubica entre las diez demarcaciones de la entidad con más infraestructura carretera. Cuenta con 402 km de caminos, 87 km de ellos son vías pavimentadas de la red trocal federal. Esa cifra lo posicionó como la cuarta jurisdicción guerrerense con mayor longitud de caminos de esa clase. La presencia de este tipo de infraestructura de comunicaciones es significativa en la porción sur de San Marcos, la cual está articulada con Acapulco y otras circunscripciones de la Costa Chica. Además, tiene 42 km de carreteras secundarias, 147.8 km de caminos rurales y 125.3 km de brechas mejoradas. En contraste, Tlacoachistlahuaca posee 281 km de carreteras y predominan aquellas que denotan escaso trabajo técnico, ya que sólo 27.6 km de la longitud total están asfaltados. Únicamente, la cabecera está comunicada con la ciudad de Ometepec mediante una carretera de dos carriles. El resto de las localidades están ligadas por tramos de terracería, éstos atraviesan a Tlacoachistlahuaca, en sentido noreste-suroeste (INEGI, 2011c).

Nivel VI. Comparados con los municipios precedentes, este estrato contó con valores mayores de producción manufacturera. No obstante, en seis de las siete demarcaciones que ostentaron este nivel de asimilación, la concentración espacial de la producción industrial sólo alcanzó un rango bajo (entre 3.5 y 14.5 mil dólares/km²). En Benito Juárez, el monto de ese indicador socioeconómico fue medio (27 463.5 dólares/km²). Por otra parte, la concentración regional de las

tierras con riego fue muy baja (menor a 1.32 %), salvo en Tlapehuala y Benito Juárez. El primero tuvo 6.1 % (5 113 ha) y 1.5% (1 594 ha), el segundo (INEGI, 2011d).

Ninguna de las circunscripciones tiene asentamientos urbanos. Buenavista de Cuéllar mostró densidad demográfica baja (44.5 habitantes/km²) y en las demás jurisdicciones fue media (entre 50 y 200 habitantes/km²). Por su muy alta densidad vial, destacó Pilcaya con 2.4 km/km². Dicho municipio posee 150.9 km de carreteras; 25.6 km son de tipo troncal federal; 12 km, vías secundarias y el resto, caminos rurales. Otros dos municipios con valores relevantes fueron Marquelia y Xochistlahuaca, ambos con 0.6 km/km². En el primero, la longitud de la red vial fue de 95.6 km (51.2 km de vías primarias y 11.3 km de alimentadoras estatales). En contraste, la otra demarcación presentó un total de 193.5 km, pero el 83% con acondicionamiento mínimo (INEGI, 2011b).

Nivel VII. Corresponde a las circunscripciones de Huitzuco de los Figueroa, Teloloapan y Chilapa de Álvarez. A partir de este nivel aparecen localidades con más de 15 000 habitantes. La ciudad de Chilapa es la séptima más poblada de Guerrero (31 157 personas) (INEGI, 2011). En tanto, las cabeceras de Teloloapan y Huitzuco contaron con 23 549 y 17 475 guerrerenses, respectivamente. En los tres casos, esa cantidad de población sólo les confirió un grado de urbanización bajo (menor al 50%). El municipio de Chilapa también destacó por su población relativa alta (285.3 habitantes/km²) y densidad vial elevada (0.7 km/km²). Fue la cuarta circunscripción más poblada del estado, registró un total de 120 790 personas, distribuidas en 212 localidades. Además de la cabecera municipal, tuvieron importancia los poblados de Nejapa, Acatlán y Ayahualulco. La ciudad de Chilapa está articulada con Tixtla, Zitlala, Ahuacutzingo y Atlixac mediante vías de dos carriles que pertenecen a la red federal. Cuenta con 60.1 km de carreteras de ese tipo. Los caminos rurales presentan las características siguientes: 16.2 km están pavimentados; 185.3 km, revestidos y 29.7km, son brechas mejoradas. En las demás jurisdicciones del nivel VII, no obstante que Teloloapan ostentó 336.6 km de carreteras (19% pavimentadas) y Huitzuco, 232.6 km (33% asfaltados), el valor de la densidad vial fue bajo (menor a 0.3 km/km²). De manera análoga, en ambos casos, la población relativa no superó los 50 habitantes/km² (INEGI, 2011b).

Por su parte, los valores de la concentración regional de tierras con riego y de la industria fueron poco relevantes. En relación con el primer indicador, los municipios obtuvieron un rango muy bajo, menos de 1% de la superficie agrícola irrigada estatal, individualmente. El área de este tipo

constituyó menos del 6% de la extensión municipal sembrada, en las tres jurisdicciones (INEGI, 2011d). Por otra parte, en Chilapa, la concentración espacial de la industria fue baja (12 886 dólares/km²) y muy baja (menos de 3.5 mil dólares/km²), en Huitzuc y Teloloapan.

Nivel VIII. Agrupa las circunscripciones guerrerenses con los valores más importantes de concentración regional de tierras con riego. Ésta alcanzó un rango muy alto en Tecpan de Galeana (10.7%) y Arcelia (6.5%) (Ibid.). Sin embargo, el primero registró montos bajos en la concentración espacial de la industrial (5 394 dólares/km²), en la densidad vial (0.3 km/km²), y tanto la población relativa (24.5 habitantes/km²) como el grado de urbanización (24.4%) fueron muy bajos. En el otro municipio, la ciudad de Arcelia (18 685 habitantes) le confirió un grado de urbanización media (58.1%) y sus 296.7 km de carreteras, una densidad vial de 0.4 km/km². Los indicadores socioeconómicos restantes presentaron una condición baja.

En tanto, los valores altos de CTA corresponden a las circunscripciones de Petatlán (4.4%) y Ayutla (4.8%). Esta última tuvo la población relativa (85.2 habitantes/km²) y la densidad vial (0.6 km/km²) más altas del octavo nivel. Ayutla es la quinta jurisdicción guerrerense con mayor infraestructura vial, cuenta con 447.1 km (2.8% del total estatal), 413.2 km corresponden a los caminos rurales, de los cuales únicamente 4% están pavimentados. Por lo general, sus 146 localidades están comunicadas sólo por vías rústicas de tierra, éstas tienen una longitud total de 240 km (INEGI, 2011b). Los dos municipios reportaron grado de urbanización bajo y concentración espacial de la industria muy baja.

Finalmente, Ometepec y Atoyac de Álvarez sólo alcanzaron valores medios en la concentración regional de tierras con riego. El primero también destacó por su densidad demográfica media (55.7 habitantes/km²), el segundo monto más importante del nivel. El resto de indicadores socioeconómicos presentaron un rango bajo, en ambas demarcaciones.

Nivel IX. Se presentó en Chilpancingo, Pungarabato, Tlapa, Tixtla y Eduardo Neri. El primer municipio fue la segunda demarcación con mayor importancia demográfica de Guerrero. Su cabecera albergó a 187 251 personas, ese monto la posicionó como la localidad más habitada después de Acapulco (INEGI, 2011). Las otras jurisdicciones también se sitúan entre las más pobladas del estado y cuentan con importantes centros urbanos. Todas tuvieron valores muy bajos en la concentración regional de las tierras con riego (inferior a 1.32%) (INEGI, 2011d). Un

escenario similar se encontró en los montos de densidad vial, ya que en las cinco circunscripciones se alcanzó menos de 0.4 km/km². En el resto de los indicadores socioeconómicos ponderados fue común la existencia de valores medios, salvo los casos siguientes: la densidad demográfica alcanzó valores altos en los dos primeros municipios y bajo (35.8 habitantes/km²), en Eduardo Neri. Por otra parte, en este nivel, Tlapa fue la única demarcación con un valor bajo en la concentración espacial de la producción industrial (6 104.5 dólares /km²).

Nivel X. A partir de éste aparecen circunscripciones con montos elevados de CPI. Ese fue el caso de Zihuatanejo de Azueta y Taxco, con 523 591 y 91 833 dólares/km², respectivamente⁴. El primero fue el quinto municipio más poblado del territorio guerrerense, con 118 211 habitantes (3.5 % total estatal) y registró densidad demográfica media (61.5 habitantes/km²). En tanto, Taxco ocupó el sexto lugar, ya que congregó a 104 053 personas (3.1%) y población relativa alta (299.9 habitantes/km²). Estas demarcaciones albergan a las ciudades de Zihuatanejo (67 408 personas) y Taxco (52 217 personas) (INEGI, 2011). La relevancia demográfica de esas localidades les adjudicó un grado de urbanización medio (entre 50 y 60%).

El municipio de Taxco también destacó por su densidad vial alta (0.7 km/km²). Cuenta con 258.7km de carreteras, 64.6 de ellos pertenecen a la red federal, 2.9 son de alimentadoras estatales y el kilometraje restante es de caminos rurales (sólo 11.3 km están pavimentados). Las vías de dos carriles se disponen, primordialmente, en la porción septentrional de la jurisdicción. En contraste, Zihuatanejo de Azueta tuvo una densidad vial de 0.1 km/km. No obstante, es la tercera demarcación de la entidad con más kilómetros de vía trocal federal pavimentada (109.3 km). La longitud total de la red carretera del municipio es de 285.6 km que enlazan a 272 localidades. Éstas, por lo general, están articuladas mediante caminos revestidos (95.4 km) o brechas mejoradas (72.5 km). Esos dos tipos de caminos constituyen menos del 60% de la infraestructura vial de la circunscripción (INEGI, 2011b).

Las cifras menos relevantes estuvieron asociadas con la concentración regional de tierras con riego. En conjunto, los municipios ostentaron 1.9% de la superficie agrícola irrigada, en la entidad. Zihuatanejo contó con 1734.8 ha de ese tipo, esto es 12% de la extensión municipal que se siembra. En tanto, Taxco tuvo 209.5 ha (3%) (INEGI, 2011d).

Nivel XI. Distinguió a los municipios de Acapulco e Iguala, los cuales mostraron importantes valores demográficos y de producción fabril. El primero fue la jurisdicción más poblada de la entidad, con 789 971 habitantes (23.3% del total estatal) (INEGI, 2011). Aloja al mayor centro urbano (673 479 personas) y al segundo sector secundario con montos elevados de producción de Guerrero. En 2008, la circunscripción generó 476 millones de dólares, esta cifra le confirió una concentración espacial de la industria de 252 996 dólares/km² (INEGI, 2010). En contraste, el valor de la concentración regional de las tierras con riego fue baja (1.6%), así como el de densidad vial (0.3 km/km²). En relación con esta última, las cifras absolutas advierten el escenario siguiente: es el tercer municipio guerrerense con mayor longitud de carreteras, tiene 548.5 km (3.13% del total estatal), y la primera con más kilómetros de la red trocal federal (129.3 km). También se sitúa entre las jurisdicciones con una extensión significativa de vías que funcionan como alimentadoras estatales (74.5 km). Sin embargo, como en el resto del territorio, la mayor parte de sus 289 localidades están comunicadas por caminos rurales (344.7 km), sólo 68 km de ellos están pavimentados (el mayor kilometraje de este tipo con que cuenta un municipio de la entidad) (INEGI, 2011b).

Por su parte, Iguala albergó a 140 363 habitantes, fue el tercer municipio más poblado (INEGI, 2011). El 84.4% de ellos radicó en la cabecera. Por lo tanto, la demarcación presentó densidad demográfica alta (247.5 habitantes/km²) y grado de urbanización muy alto. Por su elevada concentración espacial de la industria (221 723 dólares/km²), se ubicó entre las circunscripciones con un sector secundario significativamente productivo, sólo superado por Zihuatanejo y Acapulco. En contraste, la concentración regional de las tierras con riego fue muy baja (0.6%), así como la densidad vial (0.2 km/km²). Su red carretera tuvo una longitud de 102.6 km de carreteras: 46.5 km pertenecen a la red federal y 37.0 km son vías secundarias (INEGI, 2011b). La porción septentrional concentra la mayor parte de esta infraestructura, pues comunica a la ciudad de Iguala con los municipios circundantes.

4.2 Los grados de asimilación económica

De acuerdo con la literatura especializada en el sustento cognoscitivo de esta investigación, la confrontación de las desproporciones territoriales que ostenta un espacio con sus orientaciones productivas es la vía metodológica empleada para conocer los grados de asimilación económica del mismo. En las páginas siguientes, se presenta una tipología que da cuenta, de manera simultánea, del

nivel de asimilación (muy bajo, bajo,....., muy alto) y la participación de la PEA en los distintos sectores económicos. Respecto a esta última característica, se tomó en cuenta, esencialmente, si cierta circunscripción contó con fuerza laboral significativa en el desempeño actividades primarias o se registró otra ocupación económica sobresaliente, ya que, por lo general, los territorios especializados en el sector secundario o terciario denotan mayor asimilación, pues presentan acumulación de capital substancial, elevada densidad demográfica e importante grado de urbanización, entre otras características. En contraste, los sitios menos asimilados coinciden con los que muestran orientación sectorial primaria, en algunos casos con participación menor del secundario y/o del terciario, la cual sugiere economías tradicionales o bien la coexistencia de ancestrales y nuevas relaciones de producción (Propin y Sánchez, 1997 citados por Reyes, 2000 y García-Castro, 2007). Con esa finalidad, se examinó la cantidad de cocientes sucesivos que exhibió cada sector, la presencia de tres o más cocientes dio pauta para reconocerlo como el de mayor importancia para la dinámica económica municipal.

En Guerrero, el procedimiento descrito arriba reveló diez grados de asimilación económica, éstos hicieron evidentes los aspectos socioeconómicos siguientes:

- Los grados más bajos predominan en la porción oriental de Guerrero (Figura 4.4). El área a la cual fueron confinados los pueblos indígenas nahuas, mixtecos, tlapanecos y amuzgos, desde hace varios siglos. Allí, la principal fuente de ingresos de la población es la agricultura de temporal; en especial, se siembra maíz y frijol, con rendimientos bajos. Al igual que en la mayoría de los espacios rurales del país, esa actividad económica se desarrolla en parcelas pequeñas y con inversiones económicas mínimas que no dan pauta para el uso significativo de técnicas modernas de cultivo. Otra limitante es la presencia de áreas extensas de relieve escarpado, la cual también ha dificultado el trazo de vías de comunicación, indispensables para la integración socioeconómica regional. Sin embargo, esa característica física no ha impedido la apertura de caminos en aquellas circunscripciones con recursos naturales atractivos para empresarios nacionales y extranjeros. Un ejemplo es Ayutla de los Libres, donde se crearon varios kilómetros de brechas para extraer madera de sus bosques, desde el decenio de los setentas. En los años subsecuentes, escenarios similares podrían identificarse en más municipios de La Montaña y el área serrana de la Costa Chica, ya que el gobierno federal ha otorgado concesiones, principalmente a compañías canadienses y británicas, para establecer minas a cielo abierto en esas regiones⁵. Esto, por una parte, dará lugar a la transformación de las orientaciones productivas de esos espacios y, por otro lado, detonará la contaminación y destrucción del entorno físico.

- A diferencia de lo descrito arriba, en la Costa Chica, un número substancial de demarcaciones con grados bajos de asimilación económica son, potencialmente, aptas para el desempeño de labores agropecuarias. No obstante, la región no capta inversiones económicas suficientes para incrementar la productividad de dichas actividades primarias. Además, en esos municipios, la existencia de afrodescendientes es sobresaliente, éstos se sitúan dentro del sector de guerrerenses con mayor vulnerabilidad socioeconómica. En ese sentido, aunque el grueso de los programas sociales sirve como paliativo de la condición precaria que caracteriza un segmento considerable de los mexicanos, muchas de las políticas gubernamentales relacionadas con el combate a la pobreza y marginación sólo están dirigidas a la población indígena.
- Los mayores grados de asimilación económica guerrerenses coinciden con los seis municipios ubicados cerca o a lo largo del principal eje de comunicación de la entidad, la carretera México-Acapulco. Fuera de la franja de territorio señalada, únicamente, se detectó a Pungarabato (Tierra Caliente), Zihuatanejo de Azueta (Costa Grande) y Tlapa de Comonfort (Montaña). Esas demarcaciones albergan a núcleos urbanos con importancia turística, económico-comercial y/o político-administrativa. Por su parte, los grados moderados de asimilación económica fueron recurrentes en las circunscripciones del norte del estado, así como en la Costa Grande y la Costa Chica. Por lo general, se disponen a lo largo de las carreteras que enlazan las áreas menos asimiladas con las principales ciudades de la entidad. Esos espacios son estratégicos para el intercambio económico-comercial intrarregional; algunos de ellos desde hace siglos.

A continuación se exponen otras características reveladas por el análisis de estos grados de asimilación económica, así como las orientaciones sectoriales que mostraron los municipios guerrerenses, al finalizar el primer decenio del siglo XXI, ya que la reciente publicación de los datos del Censo de Población 2010 permitió calcular los cocientes sucesivos correspondientes a ese año (Cuadro 4.6).

Grado I. Advierte presencia conjunta de muy baja asimilación económica y un número importante de trabajadores ocupados en el sector primario. Es la condición socioeconómica más frecuente en el territorio guerrerense, ya que se identificó en treinta y tres circunscripciones (41% del total estatal), la mayoría de ellas pertenece a La Montaña (catorce municipios). También destacó la Costa Chica, con seis casos; así como la región Norte y Centro, con cinco jurisdicciones, respectivamente. En seguida se explica la trascendencia de las actividades primarias y la transformación de las orientaciones sectoriales, en las demarcaciones aglutinadas en esta primera categoría.

Cuadro 4.6 Guerrero: códigos por municipio, 2000 y 2010

Municipio	Año		Municipio	Año		Municipio	Año	
	2000	2010		2000	2010		2000	2010
Acapulco de Juárez	S ₁ T ₅	S ₁ T ₅	Cutzamala	P ₃ S ₁ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Pungarabato	S ₁ T ₅	S ₁ T ₅
Ahuacuotzingo	P ₃ S ₂ T ₁	P ₄ S ₂	Chilapa de Álvarez	P ₃ S ₁ T ₂	P ₂ S ₂ T ₂	Quechultenango	P ₄ S ₁ T ₁	P ₃ S ₁ T ₂
Ajuchitlán del Progreso	P ₄ S ₁ T ₁	P ₃ S ₁ T ₂	Chilpancingo de los Bravo	S ₁ T ₅	S ₁ T ₅	San Luis Acatlán	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁
Alcozauca	P ₄ S ₁ T ₁	P ₅ T ₁	Florencio Villarreal	P ₄ T ₂	P ₃ T ₃	San Marcos	P ₄ T ₂	P ₄ T ₂
Alpoyeca	P ₃ S ₁ T ₂	P ₂ S ₁ T ₃	Gral. Canuto a. Neri	P ₄ S ₁ T ₁	P ₄ T ₂	San Miguel Totolapan	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁
Apaxtla	P ₂ S ₁ T ₃	P ₃ T ₃	Gral. Eliodoro Castillo	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁	Taxco de Alarcón	S ₃ T ₃	S ₂ T ₄
Arcelia	P ₂ S ₁ T ₃	P ₁ S ₁ T ₄	Huamuxtitlan	P ₃ S ₁ T ₂	P ₂ S ₁ T ₃	Tecoanapa	P ₅ T ₁	P ₄ T ₂
Atenango del Río	P ₃ S ₁ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Huitzoco de los Figueroa	P ₁ S ₂ T ₃	P ₁ S ₁ T ₄	Tecpan de Galeana	P ₃ S ₁ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂
Atlamajalcingo del Monte	P ₃ S ₁ T ₂	P ₆	Iguala	S ₁ T ₅	S ₁ T ₅	Teloloapan	P ₂ S ₁ T ₃	P ₃ T ₃
Atlixac	P ₄ S ₁ T ₁	P ₆	Igualapa	P ₄ S ₁ T ₁	P ₄ T ₂	Tepecoacuilco	P ₁ S ₃ T ₂	P ₁ S ₂ T ₃
Atoyac de Álvarez	P ₃ T ₃	P ₃ T ₃	Iliatenco	P ₅ T ₁	P ₄ T ₂	Tetipac	P ₃ S ₂ T ₁	P ₄ S ₁ T ₁
Ayutla de los Libres	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁	Ixcateopan de Cuauhtémoc	P ₂ S ₂ T ₂	P ₂ S ₂ T ₂	Tixtla de Guerrero	P ₂ S ₁ T ₃	P ₂ S ₁ T ₃
Azóyú	P ₄ T ₂	P ₄ T ₂	Zihuatanejo de Azueta	S ₁ T ₅	S ₁ T ₅	Tlacoachistlahuaca	P ₅ S ₁	P ₄ S ₁ T ₁
Benito Juárez	P ₂ S ₁ T ₃	P ₂ S ₁ T ₃	José Joaquín Herrera	P ₃ S ₁ T ₂	P ₆	Tlacoapa	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁
Buenavista de Cuéllar	P ₁ S ₃ T ₂	P ₁ S ₂ T ₃	Juan R. Escudero	P ₂ S ₁ T ₃	P ₂ S ₁ T ₃	Tlalchapa	P ₃ S ₁ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂
Coahuayutla	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁	Juchitán	P ₄ T ₂	P ₅ T ₁	Tlalixtaquilla	P ₄ S ₁ T ₁	P ₄ T ₂
Cochoapa el Grande	P ₅ T ₁	P ₆	Leonardo Bravo	P ₂ S ₃ T ₁	P ₄ S ₁ T ₁	Tlapa de Comonfort	P ₁ S ₁ T ₄	P ₁ S ₁ T ₄
Cocula	P ₂ S ₁ T ₃	P ₂ S ₁ T ₃	Malinaltepec	P ₅ T ₁	P ₅ T ₁	Tlapehuala	P ₂ S ₁ T ₃	P ₁ S ₁ T ₄
Copala	P ₄ T ₂	P ₃ T ₃	Marquelia	P ₄ T ₂	P ₅ T ₁	La Unión	P ₃ S ₁ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂
Copalillo	P ₂ S ₃ T ₁	P ₃ S ₂ T ₁	Mártir de Cuilapan	P ₂ S ₃ T ₁	P ₂ S ₃ T ₁	Xalpatláhuac	P ₂ S ₃ T ₁	P ₄ S ₁ T ₁
Copanoyac	P ₃ S ₂ T ₁	P ₄ S ₁ T ₁	Metlatónoc	P ₅ T ₁	P ₆	Xochihuehuatlán	P ₃ S ₂ T ₁	P ₄ S ₁ T ₁
Coyuca de Benítez	P ₃ T ₃	P ₂ S ₁ T ₃	Mochitlán	P ₄ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Xochistlahuaca	P ₃ S ₃	P ₃ S ₃
Coyuca de Catalán	P ₃ S ₁ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Olinalá	P ₁ S ₃ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Zapotitlán Tablas	P ₆	P ₆
Cuajinicuilapa	P ₄ T ₂	P ₃ T ₃	Ometepec	P ₃ S ₁ T ₂	P ₂ S ₁ T ₃	Zirándaro	P ₄ S ₁ T ₁	P ₄ T ₂
Cualac	P ₂ S ₂ T ₂	P ₃ S ₁ T ₂	Pedro Ascencio A.	P ₅ T ₁	P ₆	Zitlala	P ₃ S ₃	P ₃ S ₂ T ₁
Cuatepec	P ₅ T ₁	P ₄ T ₂	Petatlán	P ₂ S ₁ T ₃	P ₁ S ₁ T ₄	Eduardo Neri	P ₁ S ₂ T ₃	S ₃ T ₃
Cuetzala	P ₄ S ₁ T ₁	P ₅ T ₁	Pilcaya	P ₂ S ₂ T ₂	P ₂ S ₂ T ₂	Acatepec	P ₆	P ₆

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2001 y 2011.

l.a. Doce municipios se especializaron en el sector primario. Éste tuvo carácter dominante en Zapotitlán de Tablas (P₆) y en los demás estuvo complementado por el terciario (P₅T₁). El cálculo

de los cocientes sucesivos, con los datos del Censo de Población 2010, ratificó que estos espacios mantienen un segmento amplio de la PEA ocupado en labores agrícolas, la ganadería o la silvicultura. Sólo General Heliodoro Castillo, Metlatónoc, Cochoapa el Grande, Iliatenco, Cuauhtepic y Tecoaapa registraron un cambio lento en sus orientaciones sectoriales. Asimismo, la docena de municipios mantiene un vínculo socioeconómico notable con aquellos que alcanzaron grado de asimilación VII y VIII, ya que éstos albergan a los asentamientos humanos con mayor importancia regional (15 000 o más habitantes). En los últimos cuarenta años, debido a su carácter estratégico-comercial respecto a la gran mayoría de jurisdicciones adyacentes, esas ciudades experimentaron la expansión del comercio y los servicios ofertados, así como de la cantidad de personas que radica allí. Esto ha dado pauta para que los pocos excedentes agrícolas, generados en las doce demarcaciones mencionadas, aún suelen venderse, principalmente, a los intermediarios asentados en esos centros urbanos.

I.b. El grueso de las circunscripciones se sitúa en el área oriental de la entidad y circunscriben a las porciones del territorio descritas en el párrafo de arriba. La diferencia respecto al conjunto anterior radica en la presencia de municipios sólo moderadamente especializados en el sector primario. Esta situación se identificó en once casos: en seis de ellos, el secundario y el terciario tuvieron un carácter complementario ($P_4S_1T_1$). Por otra parte, Mochitlán, Copala, Marquelia, Juchitán y Azoyú contaron con la participación del terciario (P_4T_2). Esta última demarcación fue la única que mantuvo su orientación sectorial, al finalizar el primer decenio del siglo XXI. Las demás jurisdicciones mostraron una transformación lenta; no obstante, los códigos encontrados sugieren que las actividades económicas primarias aún ocupan al grueso de la PEA.

I.c. En nueve ocasiones se identificó diversificación productiva moderada con las características siguientes: el primario predominó ligeramente y los otros sectores sólo participaron o complementaron. Atenango del Río y Atlamalcingo del Monte fueron los únicos que mostraron estabilidad en su orientación sectorial, en el último decenio. En los municipios restantes hubo modificaciones mínimas en el comportamiento de los cocientes sucesivos, pero todavía poca población trabaja en actividades económicas secundarias y terciarias. La mayoría de las circunscripciones reunidas en este tercer grupo se localiza en La Montaña y están subordinadas económicamente a Tlapa de Comonfort, dicha jurisdicción alcanzó el noveno grado. En la región Norte, la coexistencia de mínima asimilación económica y diversificación sectorial moderada se

detectó tanto en Atenango del Río como en Tetipac, y en la Costa Grande, en la demarcación de La Unión. Esta última, está bajo la influencia regional de Zihuatanejo de Azueta (grado IX), también mantiene intercambio socioeconómico significativo con Lázaro Cárdenas (Michoacán), ya que ese municipio posee una de las siderúrgicas más grandes de América Latina. Por su parte, Atenango del Río interactúa, primordialmente, con Huitzuc de los Figueroa (grado VIII), y Tetipac, con Taxco (grado IX).

I.d. Zitlala fue la circunscripción que exhibió participación equilibrada de la fuerza laboral en el sector primario y secundario (P_3S_3). Esa orientación sectorial se ha modificado lentamente. En 2010, la agricultura de temporal constituyó la principal ocupación de sus habitantes y el sector terciario mostró un ligero incremento de las personas que trabajan en él, en detrimento del secundario ($P_3S_2T_1$). Esta demarcación se sitúa en la región Centro, colinda al suroeste con Tixtla y al sur con Chilapa. En ambos espacios, las cabeceras municipales están dotadas de un número substancial de comercios y servicios. Sin embargo, la ciudad de Chilapa se ha erigido como el centro de abasto inmediato para diversas localidades de Zitlala, pues ésta tiene sólo un tramo de carretera asfaltada que la comunica con dicho asentamiento. Asimismo, desde la época prehispánica, Chilapa ha sido importante para el comercio de la porción oeste de La Montaña y este de la región Centro (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

Grado II. Además de una muy baja asimilación económica, da cuenta de participación equilibrada de la PEA en los tres sectores económicos ($P_2S_2T_2$). Corresponde a los municipios de Cualac (Montaña) e Ixcateopan (Norte). Este último mantuvo su composición sectorial y el primero ostentó ligero aumento de los cocientes sucesivos relacionados con el sector primario, en detrimento del secundario ($P_3S_1T_2$). Ambas circunscripciones colindan con espacios posicionados entre aquellos con mayor grado de asimilación económica del estado de Guerrero (Tlapa y Taxco, respectivamente). En ese sentido, Cualac es una de las pocas jurisdicciones de La Montaña que no presentó grado I. Junto con Olinalá, Huamuxtitlan, Xalpatláhuac y Tlapa de Comonfort conforman el área con más asimilación económica de la región. En contraste, Ixcateopan, General Canuto A. Neri, Pedro Ascencio Alquisiras y Pilcaya integran una franja territorial poco asimilada, en la zona norte que colinda con el estado de México.

Grado III. Corresponde a todas aquellas partes del territorio guerrerense que registraron asimilación económica mínima y predominio ligero de la PEA ocupada en un sector distinto al primario. Se identificó en

nueve municipios, la mayoría ubicados en el área septentrional de la entidad. El tercer grado se puede segmentar de la manera siguiente:

III.a. En este grupo están comprendidos Copalillo, Olinalá, Mártir de Cuilapan, Xalpatláhuac, Leonardo Bravo y Tepecoacuilco. Dichas circunscripciones presentaron mayor número de personas que trabajaron en la industria manufacturera, comparado con los individuos que desempeñaron otras actividades económicas. En el último decenio, las orientaciones sectoriales de estas porciones del estado mostraron algunas transformaciones; no obstante, casi todos los municipios mantienen una diversificación productiva moderada. En este conjunto de jurisdicciones, las cuatro primeras reportaron presencia significativa de población indígena que trabaja en la confección de artesanías, debido a que las técnicas tradicionales de cultivo que utilizan no les garantizan obtener ingresos suficientes para subsistir. Además, las áreas agrícolas con las que se cuentan son reducidas por la existencia de zonas montañosas amplias. A diferencia de las circunscripciones anteriores, Leonardo Bravo y Tepecoacuilco tienen un sector secundario más diversificado, pues poseen actividad minera, así como algunos establecimientos agroindustriales o maquiladoras.

III.b. Apaxtla (Tierra Caliente), Cocula (Norte) y Juan R. Escudero (Centro) tuvieron una orientación terciaria-primaria *con* secundaria ($P_2S_1T_3$). Los datos de 2010 revelaron que las dos últimas jurisdicciones han mantenido esa estructura sectorial y la primera pasó, lentamente, hacia la participación equilibrada de la PEA, en el sector primario y terciario (P_3T_3). Estos tres espacios limitan con aquellos que destacaron a nivel regional o estatal, por su grado de asimilación económica. Ese es el caso de Apaxtla que colinda al norte con Teloloapan y Arcelia (ambos con nivel VIII). Los otros dos tienen por vecinos a municipios con grado IX y X, los máximos identificados en el estado de Guerrero. El comercio y los servicios constituyen el eje de la dinámica económica, en los tres casos. Los establecimientos relacionados con esas actividades se concentran en las cabeceras municipales y, por lo general, sólo cubren las necesidades básicas de sus respectivas circunscripciones. Aunque, la localidad de Apaxtla suele abastecer de algunos insumos agropecuarios a lugares vecinos como Acatlán del Río, El Caracol y Tetela del Río, los cuales pertenecen al municipio de Heliodoro Castillo; Tierra Blanca (Arcelia); Michapa (Cuetzala del Progreso); así como a Oxtotitlán, Tlanipatlán y Los Sauces, estos tres últimos situados en Teloloapan.

Grado IV. Marcó la aparición de espacios con asimilación económica baja (niveles IV, V y VI) y porcentaje significativo de PEA ocupada en el sector primario. El cuarto grado se encontró en quince municipios (18% del total), un número substancial de éstos pertenece a la región de la Tierra Caliente y a la Costa Chica. Se detectaron los panoramas socioeconómicos siguientes:

IV.a. Especialización en el sector primario. Se presentó en Tlacoachistlahuaca, San Luis Acatlán y Coahuayutla. En estas dos últimas circunscripciones, el terciario sólo tuvo un carácter complementario (P_5T_1). Por otra parte, ese papel le correspondió a las actividades económicas secundarias (P_5S_1), en el otro municipio. Las cifras de 2010 sugieren que la dinámica productiva aún gravita entorno a las labores agrícolas, en las tres demarcaciones. Tlacoachistlahuaca y San Luis Acatlán están enclavados en la porción de Guerrero con niveles de pobreza y grados de marginación muy significativos. La población, predominantemente indígena, se dedica a la agricultura tradicional. Con frecuencia, la escasez de tierra para cultivar obliga a los jefes de familia a trabajar como jornaleros en pequeñas propiedades y ejidos de la Costa Chica, aunque también lo hacen en sus talleres modestos y en la venta de algunas artesanías confeccionadas allí. El otro municipio es de los más pobres y socialmente rezagado, en el extremo occidental de la entidad. Comparado con otras áreas de la Costa Grande, en Coahuayutla, las actividades agropecuarias reportan rendimientos pobres, causados por el predominio de áreas montañosas (75% del territorio) (INEGI, 2011a).

IV.b. Denota especialización moderada en actividades económicas primarias. En tal situación se hallaron seis municipios, cuatro de ellos se ubican en la Costa Chica y, en la Tierra Caliente, Zirándaro y Ajuchitlán del Progreso. Éstos tuvieron al sector secundario y al terciario como complemento, una situación que se repitió en Iqualapa. En las demás circunscripciones, el comercio y los servicios fueron las actividades que ocuparon más PEA, después de la agricultura. Este conjunto de jurisdicciones presentó modificaciones mínimas en sus orientaciones sectoriales, a lo largo del primer decenio del siglo XXI. En casi todos los casos evaluados, el sector primario conservó el mayor número de cocientes sucesivos; por su parte, en Florencio Villareal y Cuajinicuilapa, compartió su importancia cuantitativa con el secundario (P_3S_3). Los seis municipios tienen áreas con nula o mínima pendiente, suelos fértiles, climas cálidos, corrientes superficiales o sistemas de riego abastecidos por presas como Vicente Guerrero, Valerio Trujano y Hermenegildo Galeana, entre otras. Dichas características han dado pauta para que la Tierra Caliente y algunas porciones de franja costera, como las citadas arriba, sean concebidas como las áreas agrícolas

rentables de la entidad y con producción, a menudo, orientada tanto al mercado nacional como internacional.

IV.c. Advierte diversificación productiva moderada. El sector primario fue el eje de la dinámica económica municipal; le siguen, en orden de importancia, el terciario y el secundario. Esta combinación sectorial corresponde a Coyuca de Catalán, Cutzamala de Pinzón, Tlalchapa y Huamuxtitlan. Éste fue el único que cambió, ya que el terciario mostró aumento en el número de cocientes sucesivos, en detrimento del primario. Huamuxtitlan pertenece a La Montaña, sin embargo, tiene poca población indígena (13% del total de habitantes), comparada con otras demarcaciones de la región (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). En esa porción de la entidad es la demarcación con los niveles de pobreza más bajos, éstos son similares a los identificados en espacios como Taxco, Huitzuc o Cocula. Otra característica sobresaliente es que 77% de la superficie municipal que se siembra cuenta con riego, lo que favorece el desempeño de actividades agrícolas, sobre todo en el área de La Cañada (INEGI, 2011b).

IV.d. Se ubicó en los municipios de Xochistlahuaca y Coyuca de Benítez que ostentaron un segmento significativo de PEA ocupado en el sector primario. Éste compartió su importancia cuantitativa con el secundario, en la primera circunscripción señalada. Dicha orientación productiva (P_3S_3) se prolongó hasta el año 2010. Por su parte, Coyuca de Benítez exhibió una transición lenta de P_3T_3 a $P_2S_1T_3$. Esta jurisdicción es contigua a Acapulco; al igual que otras demarcaciones costeras, ahí se ha fortalecido el sector terciario debido al crecimiento de la infraestructura relacionada con el alojamiento y atención de los visitantes que se han multiplicado, en los últimos dos decenios (Gobierno del estado de Guerrero, 2010a)⁶. En tanto, Xochistlahuaca presenta características similares a las que exhiben otras áreas de la entidad con predominio de población indígena. Además, en este municipio, las mujeres se han organizado para conformar microempresas orientadas a la producción-comercialización de sus tradicionales textiles, es el caso de la cooperativa La Flor de Xochistlahuaca (constituida hace tres decenios). Gracias a esto, dicha actividad productiva ha recibido cierto financiamiento, a través de distintos programas oficiales cuyo objetivo es el fomento, difusión y comercialización de las artesanías.

Grado V. Fue identificado en Pilcaya que alcanzó el sexto nivel de asimilación económica y orientación primaria-secundaria-terciaria ($P_2S_2T_2$), la cual se mantuvo estable a lo largo del primer decenio del siglo XXI. Colinda al sur con Tetipac, otro espacio poco asimilado de Guerrero, y con Taxco (grado IX). Con esta

última jurisdicción tiene intercambio comercial significativo, en especial, con la cabecera municipal que es la segunda ciudad más habitada de la región Norte y el tercer sitio con mayor afluencia de turistas, en la entidad. Pilcaya es la demarcación menos extensa del estado, cuenta con 62.1 km² (0.10% de la territorio guerrerense). Según sus características físicas dominantes, sólo 1.3% de la superficie municipal no es, potencialmente, apta para la práctica de actividades agrícolas o pecuarias (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). Estas últimas constituyen una fuente importante de ingresos para los pobladores de la porción norte, quienes venden su producción lechera a varias localidades mexiquenses vecinas. Además, es uno de los pocos espacios guerrerenses que se vieron favorecidos por la expansión de las maquiladoras hacia diversos estados del país, un proceso iniciado en el decenio de los noventas. Consecuentemente, en Pilcaya, Ixcateopan, Buenavista de Cuéllar y Tepecoacuilco han emergido algunos establecimientos fabriles relacionados con la producción de ropa (Rodríguez, 2009).

Grado VI. Denotó asimilación económica baja y diversificación productiva moderada, con los matices siguientes: el terciario predominó ligeramente, el primario participó y el secundario sólo complementó. Ese fue el caso de Tlapehuala y Benito Juárez (P₂S₁T₃). Por otro lado, en Buenavista de Cuéllar, el secundario despuntó y el terciario participó (P₁S₃T₂). Durante los diez años recientes, este último sector se ha consolidado como principal fuente de trabajo para la PEA de las tres demarcaciones citadas, a pesar de que más del 80 % de sus respectivas extensiones territoriales es idóneo para el desempeño de actividades agropecuarias (INEGI, 2011c). Las cabeceras municipales experimentaron un incremento importante del comercio y los servicios a los habitantes. No obstante, éstos aun dependen de la oferta más sofisticada que caracteriza a espacios con grados significativos de asimilación económica. En ese sentido, Buenavista de Cuéllar colinda con Taxco e Iguala, las dos circunscripciones que exhibieron los niveles de asimilación más altos de la región Norte y núcleos urbanos de mayor relevancia económico-comercial, en el área septentrional de la entidad. Asimismo, en algunas ocasiones, la población de Tlapehuala tiene que desplazarse hasta Arcelia y Ciudad Altamirano (Pungarabato) para comprar ciertos bienes o recibir servicios no disponibles en su demarcación. Por otra parte, debido a su cercanía, el municipio de Benito Juárez mantiene un nexo comercial fuerte con la ciudad de Atoyac, la tercera más poblada de la Costa Grande. Dicho vínculo, así como el mantenido con otras localidades costeras del estado, también se debe a la presencia de una fábrica que se encarga de la extracción de aceite de coco, ubicada en San Jerónimo (Benito Juárez). Por lo tanto, una parte substancial de la producción de copra de la región es transportada a ese establecimiento fabril.

Grado VII. Se asocia con aquellos municipios que presentaron niveles de asimilación económica medios y actividades primarias como la principal ocupación de la población. Dicha combinación se halló en Ayutla de los Libres, Ometepec, Chilapa de Álvarez y Tecpan de Galeana, en este conjunto se identificaron las situaciones socioeconómicas descritas a continuación.

VII.a Ayutla registró el octavo nivel de asimilación y se especializó en el sector primario, con el terciario como complemento (P₅T₁). Esta orientación sectorial no se ha modificado, según los datos del censo de población más reciente. La demarcación se ubica en la porción oeste de la Costa Chica y está conformada por 146 localidades (*Ibid.*). Su cabecera, la ciudad de Ayutla, es el segundo asentamiento más poblado de la región (15 370 personas), abastece diversos productos y servicios a los pueblos de las circunscripciones contiguas (INEGI, 2011). Desde hace varios decenios, ha sostenido un intercambio comercial importante con los municipios de Acatepec, San Luis Acatlán, Cuauhtepac, Florencio Villareal y Tecpan de Galeana, aunque su influencia suele extenderse hasta jurisdicciones del suroeste de La Montaña, debido a que éstos no cuentan con servicios básicos como unidades de atención médica, instituciones educativas de bachillerato o de nivel superior. Además, en la localidad de Ayutla es relevante la presencia de acaparadores de la producción agrícola regional, quienes se encargan de transportarla y venderla en las ciudades de Acapulco, Chilpancingo y México. La actividad comercial del municipio hace uso de los tramos de carretera federal siguientes: Ayutla-Cruz Grande, que le da acceso tanto al puerto de Acapulco como a Pinotepa Nacional (Oaxaca); y Ayutla-Tierra Colorada que lo comunica con la capital de la entidad. Éste último es estratégico para los habitantes de la porción centro-oriente de la Costa Chica que desean desplazarse a Chilpancingo o al Distrito Federal, ya que es la ruta más corta.

VII.b. En tanto, Chilapa, Ometepec y Tecpan de Galeana contaron con PEA primaria significativa. El terciario fue el otro sector económico que ocupó más trabajadores, seguido por el secundario (P₃S₁T₂). En el último decenio, los dos primeros municipios tuvieron modificaciones mínimas en esas orientaciones sectoriales, ya que Chilapa alcanzó un equilibrio sectorial (P₂S₂T₂) y el otro, una denominación terciaria-primaria con secundaria (P₂S₁T₃). En contraste, Tecpan de Galeana se mantuvo estable. Dicha demarcación se encuentra en el área de la Costa Grande con mayor asimilación económica. Allí, en años recientes, adquirió relevancia el cultivo de mango debido a que las características climáticas y edafológicas dan pauta para obtener cosechas durante diez meses consecutivos. Tecpan es el principal productor de ese fruto y tiene una empaedora, en la localidad de El Llano. Hasta este sitio se transporta el mango cosechado en la región y,

posteriormente, se envía al norte del país, a las centrales de abasto de Guadalajara y del Distrito Federal, así como a Michoacán (los compradores en esta última entidad exportan el producto a Canadá y Europa).

Por su parte, Chilapa y Ometepec están rodeadas por las jurisdicciones menos asimiladas de la entidad. El primero mantiene un vínculo socioeconómico significativo con Zitlala, Ahuacutzingo, Atixtlac, José Joaquín Herrera y Quechultenango. Esa situación se debe a que su cabecera municipal cuenta con mayor gama de comercios y servicios. Por lo general, los domingos hay más afluencia de compradores y vendedores porque se instala el tianguis, de origen prehispánico, más grande de la entidad. De manera análoga, la ciudad de Ometepec es fundamental para la dinámica económica del oriente de la Costa Chica, pues es la localidad con la que tienen intercambio comercial constante los municipios de Iqualapa, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca, Azoyú, Marquelia y Cuajinicuilapa (Sánchez, 2000). En los tres primeros predomina la población indígena amuzga, mixteca y nahua, y afrodescendientes, en las demás circunscripciones. En ambos casos, por lo general, sólo se cuenta con recursos económicos modestos, apenas suficientes para desplazarse hasta la cabecera de Ometepec para vender sus productos agrícolas o artesanías, y adquirir productos que no encuentran en su demarcación o bien recibir atención médica especializada, porque allí hay un hospital regional. La presencia de este acentúa el carácter estratégico de la ciudad, debido a que su área de atracción se expande al centro y oriente de la Costa Chica.

Grado VIII. Se presentó tanto en la parte septentrional de la entidad como en la Costa Grande. Los municipios de Arcelia, Huitzuc de los Figueroa, Teloloapan, Atoyac de Álvarez y Petatlán tienen asimilación económica media y cantidad importante de PEA ocupada en un sector diferente al primario. Este séptimo grado puede separarse en los dos grupos siguientes:

VIII.a. En Arcelia, Teloloapan y Petatlán, el terciario predominó ligeramente, el primario participó y el secundario complementó (P₂S₁T₃). El papel de estos dos últimos sectores se invirtió en Huitzuc. Según los datos del Censo de Población 2010, en esas circunscripciones, las orientaciones productivas se han modificado, lentamente, debido al incremento del número de cocientes relacionados con el comercio y los servicios. Las dos primeras demarcaciones son contiguas y alojan a ciudades notables, socioeconómicamente, en sus respectivas regiones. Esto es porque dichas localidades fungen como centros de comercio intrarregional, la cabecera de

Arcelia interactúa, en especial, con distintos poblados de General Canuto A. Neri, Tlalchapa, Tlapehuala y Ajuchitlán de Progreso. En tanto, la ciudad de Teloloapan con Ixcateopan, Cuetzala del Progreso, Apaxtla, General Canuto A. Neri y Pedro Ascencio Alquisiras. Además, debido a que ambos municipios colindan con el estado de México, su área de influencia se extiende hasta algunos poblados mexiquenses. De manera análoga, la cabecera de Huitzucó suministra algunos productos y servicios básicos a las jurisdicciones menos asimiladas que la rodean, aunque su importancia económico-regional es mínima por la presencia cercana de la ciudad de Iguala, la localidad central de la porción septentrional de Guerrero. Por último, Petatlán está inserto en el segmento de la Costa Grande con mayor asimilación económica, ésta comprende desde Zihuatanejo de Azueta hasta Atoyac de Álvarez. En años recientes, la demarcación ha tenido una expansión del comercio y los servicios, en especial aquellos demandados por visitantes que suelen acudir a las playas. Estos sitios son estratégicos debido a que dan pauta para ampliar la oferta de destinos de recreo y el surgimiento de proyectos que apuntala al turismo como eje de la política económica estatal; por ejemplo, la construcción de un muelle en el cerro del Guamilule, situado en Barra de Potosí (Petatlán), con el cual será posible el arribo de cruceros (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

VIII.b. Atoyac de Álvarez se encuentra en el octavo nivel de asimilación económica y diversificación relativa entre el sector primario y terciario (P_3T_3). Esta orientación sectorial no ha cambiado, en el último decenio. El municipio alberga a la tercera ciudad con mayor importancia demográfica de la Costa Grande (21 407 habitantes) y está circunscrito por unidades político-administrativas que tuvieron menor grado de asimilación (INEGI, 2011). La demarcación está catalogada entre los espacios guerrerenses con relevancia productivo-agrícola, debido a que, aproximadamente, la cuarta parte de su extensión territorial posee características agroclimáticas favorables y la presencia de infraestructura de riego es notable. Esto ha dado pauta para que se reporten rendimientos altos por unidad de superficie, especialmente, en el cultivo de frutos tropicales, hortalizas y pastizales (INEGI, 2011c). La siembra de estos últimos da soporte a la ganadería comercial que distingue a la Costa Grande. Paralelamente, desde hace varios decenios, se han establecido algunas instalaciones manufactureras como las secadoras de copra, beneficiadoras de café o embotelladoras de miel, entre otras, relacionadas con el procesamiento de la producción agropecuaria. El surgimiento de infraestructura para la transformación y embalaje de distintos productos agrícolas, en las demarcaciones de la región, ha incentivado la interacción productivo-

comercial, sobre todo, entre Atoyac, Tecpan de Galeana, Coyuca de Benítez, Benito Juárez y Petatlán.

Grado IX. Aquí están agrupadas siete circunscripciones con nivel alto de asimilación económica y cantidad significativa de PEA ocupada en el sector terciario. La Costa Chica fue la única que no posee municipios con este grado. En tanto, la región Centro presentó el mayor número de casos: Chilpancingo, Tixtla y Eduardo Neri. Las otras regiones sólo contaron con un espacio con esas características socioeconómicas, respectivamente. El noveno grado de asimilación se reparte, territorialmente, así:

IX.a. Está constituido por tres jurisdicciones con nivel de asimilación IX. Además, Eduardo Neri tuvo un ligero predominio del terciario, el secundario participó y el primario complementó ($P_1S_2T_3$). En Tixtla el papel de esos dos últimos sectores se invirtió ($P_1S_3T_2$) y Taxco presentó orientación secundaria y terciaria (S_3T_3). Sólo el segundo municipio mantuvo su composición sectorial, a lo largo del decenio pasado. En los otros espacios se detectaron cambios lentos, el cálculo de los cocientes sucesivos, con datos del censo de población más reciente, reveló que Eduardo Neri alcanzó una diversificación relativa entre el secundario y el terciario (S_3T_3) y Taxco, una especialización moderada en el terciario *con* el secundario como complemento (S_2T_4). Las tres circunscripciones cuentan con un asentamiento humano con más de 15 000 personas, allí se concentra el grueso de las actividades productivas municipales, tanto manufactureras como aquellas relacionadas con el comercio y los servicios. En ese sentido, la ciudad de Taxco no sólo cubre las necesidades de su municipio, sino también las de los habitantes de áreas vecinas; en especial, de localidades adyacentes de Tetipac, Pedro Ascencio Alquisiras, Ixcateopan y Pilcaya. En contraste, el alcance comercial de las cabeceras de Eduardo Neri y Tixtla es menos extenso, en buena medida, debido a la cercanía de núcleos urbanos con mayor magnitud socioeconómica (Chilpancingo e Iguala). Ambos municipios están comunicados con la capital estatal. La ciudad de Zumpango del Río está a sólo 14.2 km de ese asentamiento, en automóvil se recorre ese tramo en, aproximadamente, catorce minutos. Aquí, en los últimos años, aumentó el número de establecimientos comerciales y algunos servicios porque se ha captado inversión, sobre todo de origen canadiense, asociada con la exploración, descubrimiento y explotación de yacimientos minerales. Por su parte, Tixtla está a 15 km de Chilpancingo y constituye el paso obligado para la población que se desplaza hacia el centro-oriente de Guerrero (principalmente a La Montaña) y de esa zona a la capital (Gobierno del estado de Guerrero, 2010). Con frecuencia, esta última es abastecida de productos agrícolas que se cultivan en el valle de Tixtla. Además, ésta posee ciertos

recursos de interés para la economía turística que, aunados a su proximidad al principal eje de comunicación de la entidad, han favorecido el arribo de visitantes.

IX.b. La diferencia respecto al subgrupo anterior radica en que Tlapa de Comonfort mostró orientación terciaria *con* primaria y secundaria (P₁S₁T₄). Esa especialización moderada en el sector terciario se mantiene hasta este momento. La demarcación es la más habitada en la porción oriental del territorio guerrerense y alberga al único asentamiento urbano de La Montaña, Tlapa (46 975 personas) (INEGI, 2011). Está circunscrito sólo por espacios que manifestaron mínima asimilación económica y elevado porcentaje de PEA ocupada en el sector primario, particularmente, en labores agrícolas tradicionales. La poca infraestructura carretera de la región converge en esa ciudad, donde ha crecido la cantidad de comercios y servicios que se oferta. Esto es producto de la expansión demográfica de la misma y del número importante de remesas, procedentes de Estados Unidos, que capta. Si bien aún es más frecuente que familias nahuas, tlapanecas y mixtecas se desplacen a la Tierra Caliente o al noroeste de México para trabajar como jornaleros agrícolas, en los dos últimos decenios, creció la migración, en especial de población masculina, hacia ciudades como Nueva York o Chicago. Incluso, organizaciones como el Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan expresan que esta última urbe norteamericana es el asentamiento con más guerrerenses después de Acapulco.

IX.c. Chilpancingo, Pungarabato y Zihuatanejo de Azueta presentaron orientación terciaria *predominante con* secundaria (S₁T₅). Ésta no ha cambiado, en el último decenio, según los datos censales de 2010. En esos tres municipios, un sector amplio de la PEA se ocupa en el comercio y los servicios. La influencia socioeconómica del primero se extiende, básicamente, sobre demarcaciones de la porción centro-oriente de la entidad y del centro de la Costa Chica. Junto con Eduardo Neri y Tixtla componen el área de la región Centro con mayor asimilación económica. En gran medida, Chilpancingo debe su relevancia regional a la función político-administrativa, la cabecera municipal es la segunda con más guerrerenses y es atravesada por la carretera México-Acapulco, una característica que dio pauta para fortalecerse como el sitio que proporciona suministros y servicios importantes a quienes se desplazan por la vía de comunicación señalada o bien desde la Costa Chica hacia el centro del país, inclusive en la actualidad.

Por su parte, en la Tierra Caliente, Pungarabato es el único espacio con asimilación económica alta, el grueso de las jurisdicciones que lo rodean alcanzó el grado IV. Este municipio y Arcelia son

las circunscripciones calentanas que destacaron en el contexto estatal por su grado de urbanización. Ciudad Altamirano, es la localidad con más relevancia económico-comercial de la región. La configuración de la infraestructura de comunicaciones denota esa característica, pues las principales carreteras la conectan, directamente, con Cutzamala, Tlachapa, Tlapehuala y Coyuca de Catalán (cuatro de las nueve circunscripciones que integran a la región). Asimismo, desde el decenio de los cincuentas, la población de varias localidades michoacanas que colindan con Pungarabato, entre ellas Tiquicheo, Huetamo, San Lucas, Quetzería y Churumusco de Morelos, ahí acude para realizar sus compras, ya que no cuenta con otra alternativa más cercana.

Finalmente, Zihuatanejo de Azueta fue el municipio con mayor asimilación económica de la Costa Grande. Esto se debe a la presencia Ixtapa-Zihuatanejo, el segundo destino vacacional guerrerense de mayor trascendencia económica. Como se explicó en el capítulo tres, el denominado centro integralmente planeado por FONATUR comenzó a erigirse en el decenio de los setentas, los planes oficiales de desarrollo turístico del país tenían contemplado que el surgimiento y consolidación de polos turísticos como el ya mencionado, así como Huatulco, Cancún, Loreto y Los Cabos, propiciaría el desarrollo socioeconómico de las zonas adyacentes. Sin embargo, la falta de inversiones substanciales en esas áreas y otras de la entidad ha ampliado las disparidades regionales previamente existentes. Con más de cuatro decenios de antigüedad, Ixtapa-Zihuatanejo es uno de los pocos proyectos de Guerrero a los que se asigna mayores recursos económicos, tanto por el Estado como por la iniciativa privada. Con frecuencia, FONATUR anuncia la creación de nuevos fraccionamientos residenciales, hoteles, campamentos para casas móviles (trailer park), así como obras de mantenimiento y equipamiento de ambas localidades. Este destino turístico se ha posicionado en los mercados de Estados Unidos y Canadá. Cada año, arriban visitantes procedentes, principalmente, de Houston, Los Ángeles, Phoenix, San Francisco, Seattle, Portland, San Antonio, Austin, Dallas, Chicago y Vancouver. Asimismo, el capital extranjero que suele invertirse en este punto de la entidad procede, básicamente, de Estados Unidos y de algunos países europeos como España, Suiza y Francia.

Grado X. Denota la mayor asimilación económica identificada en el territorio guerrerense, se detectó en Acapulco e Iguala. Ambos municipios registraron nivel once y especialización en el sector terciario, con el secundario como complemento (S₁T₅). Esta combinación sectorial no cambió en los diez años recientes, según los datos del Censo de Población 2010. En el contexto estatal, estos espacios son los que muestran mayor número de habitantes por km², muy alto grado de urbanización y un sector manufacturero altamente

productivo. La localidad de Iguala es el tercer centro urbano más importante de la entidad y forma parte del segmento septentrional con significativa asimilación económica. Esa ciudad ha sido un nodo económico-comercial sobresaliente con influencia sobre varias demarcaciones de la región Norte y de la Tierra Caliente; ha desempeñado esa función desde el período de dominio español. En esa época, su ubicación estratégica, sobre la única ruta que ligaba al puerto de Acapulco con el centro del país, favoreció la proliferación de comerciantes que acopiaban la producción agrícola de la costa y la Tierra Caliente para, posteriormente, venderla a otras áreas del territorio nacional. Al finalizar el siglo XIX, esa actividad económica se fortaleció, pues el ferrocarril vinculó a la localidad con otras entidades. Todavía, en 1980, Iguala era el segundo asentamiento más poblado, pero, gradualmente, la capital estatal lo desplazó de esa posición. En ese sentido, a principios del decenio de los noventa, la construcción de la Autopista del Sol causó cierta disminución de su relevancia económico-regional, ya que esa vía, la principal del estado, no atravesó al municipio.

En tanto, Acapulco tiene la ciudad con mayor importancia económica y demográfica de Guerrero. Desde la segunda mitad del siglo XX, el turismo ha sido vital no sólo para la dinámica productiva acapulqueña, sino para la entidad. El sector terciario del municipio ocupa una parte substancial de la PEA guerrerense, en él trabajan habitantes de las siete regiones. Entre 1999 y 2011, el estado contó con una inversión extranjera directa de 150.7 millones de dólares (0.1% del total nacional). Estados Unidos participó con 60.4% de ese monto; Suiza, con 21.3%; Luxemburgo, con 19.8%; España, con 16.8% y Canadá, con 5.8% (INEGI, 2011d). Cabe destacar que los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas captaron, aproximadamente, 117.3 millones de dólares. Acapulco concentra la mayoría de los establecimientos de ese tipo. Asimismo, según el estudio inversión extranjera en el estado de Guerrero, elaborado por la Secretaría de Economía, los negocios con capital extranjero importante se localizan en Acapulco y Zihuatanejo de Azueta, tienen 70 establecimientos, cada uno de ellos. Le siguen, en orden de importancia, Taxco, Iguala y Chilpancingo (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

Los grados de asimilación económica del estado de Guerrero muestran una estructura regional altamente polarizada. Por un lado, comprueban que sólo municipios como Acapulco, Iguala, Zihuatanejo de Azueta y Taxco tienen más habitantes por kilómetro cuadrado, núcleos urbanos de magnitud socioeconómica significativa y sus sectores secundarios ostentan montos elevados de producción. Aunque el grueso de la PEA de estas circunscripciones labora, básicamente, en el comercio y los servicios. En un segundo plano, destacan Chilpancingo, Pungarabato, Eduardo Neri, Tixtla y Tlapa. Estos nueve municipios están articulados por las vías de comunicación en mejor condición que posee el territorio estatal. Por otra parte,

en las setenta y dos demarcaciones restantes, por lo general, la densidad demográfica es mínima; su población se asienta en localidades con menos de 15 000 personas, las cuales están dispersas y enlazadas, a menudo, sólo mediante brechas y algunos tramos de caminos asfaltados; las actividades manufactureras se desempeñan en talleres modestos y la actividad agrícola es, predominantemente, de temporal. En ese sentido, los municipios con cantidad sobresaliente de fuerza laboral ocupada en un sector distinto al primario son pocos. Sin embargo, en los años próximos, es probable que el terciario comience a apuntalarse como el eje de la dinámica económica en esos sitios, incluso en aquellas circunscripciones con predominio de población indígena, ya que la baja productividad de la tierra y la escasez de parcelas de labor originan que el volumen de productos cosechados no les permita cubrir sus requerimientos básicos. Esto, y la posibilidad de capitalizar la mano de obra familiar de la que disponen, han motivado la diversificación de sus actividades laborales. En los últimos decenios, aumentó el número de personas que confeccionan artesanías, aquellas dedicadas al comercio o que se trasladan a las ciudades, con la finalidad de emplearse como albañiles o en labores domésticas, así como a los campos agrícolas del noroeste de la República Mexicana y de Estados Unidos.

La tipología presentada en este capítulo aporta elementos cognoscitivos substanciales que prueban que la política económica guerrerense, la cual gravita en torno al impulso y consolidación de sus principales destinos turísticos, sólo ha acentuado las disparidades regionales que exhibe la entidad desde hace siglos. También ha originado que las circunscripciones involucradas dependan, mayoritariamente, de recursos generados en otros territorios, ya que el número empleos y los ingresos económicos fluctúan según la temporada alta o baja de afluencia de visitantes. Pese a ello, desde hace algunos años, el gobierno estatal incentiva el arribo de turistas a más localidades costeras y lugares alternativos a los destinos de sol y playa, distribuidos en las siete regiones de Guerrero.

El grueso de los municipios capta inversiones económicas insuficientes para modernizar su sector agropecuario o estimular el surgimiento de establecimientos fabriles grandes. En ese sentido, la entidad tiene potencial minero significativo, pero la explotación de los yacimientos ha estado a cargo de compañías extranjeras, en especial canadienses, quienes se quedan con la mayor parte de las utilidades obtenidas, en detrimento de los ejidatarios a los que se les despoja de sus predios y del entorno físico que se contamina. De esta manera, si bien se generan empleos en los lugares donde se asienta esa actividad económica, es más la expoliación que registra la población local, en relación con los beneficios que obtienen. Además, con frecuencia, al concluir el período de bonanza causado por la extracción importante de recursos minerales, tiene lugar la desolación de aquellos sitios que dependen de la mina.

Desafortunadamente, como en los demás estados de la República Mexicana, en el último decenio, Guerrero también presentó aumento de la actividad criminal asociada con las disputas que sostienen algunos cárteles de la droga mexicanos por el control del territorio guerrerense. Esos grupos tienen particular interés en las principales ciudades, ya que constituyen mercados potenciales para la distribución de estupefacientes. Pero además por las localidades estratégicas para el trasiego hacia las principales plazas (Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Taxco o Chilpancingo). En varios de esos poblados han surgido comercios y servicios que no corresponden al perfil socioeconómico de sus habitantes, tal es el caso de los lotes de autos usados, hoteles, tiendas de aparatos electrónicos, joyerías, bodegas, entre otros.

Notas

¹ Se consultaron las publicaciones de INEGI siguientes: Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007, Censos Económicos 2009 y Censo de Población 2010. Esos compendios de información socioeconómica fueron el sustento estadístico básico para poner en práctica el método de tipificación probabilísticas y revelar los niveles de asimilación económica del estado de Guerrero, a fines del primer decenio del siglo XXI. Por lo tanto, se ofrece un diagnóstico útil para la elucidación de las desproporciones territoriales que hay en la entidad.

² En último decenio, en Guerrero se han creado los municipios de Marquelia, Juchitán, Cochoapa el Grande, Iliatenco y José Joaquín Herrera. Los dos primeros pertenecen a la región de la Costa Chica; el tercero y cuarto, a La Montaña; y el último, a la Centro. De esta manera, la división político-administrativa 2010 presenta un total de ochenta y un circunscripciones, cinco más que en 2000. En ese sentido, los niveles de asimilación económica se determinaron con base en la información estadística oficial que reconoció la existencia de las nuevas jurisdicciones. No así las orientaciones sectoriales con las que se confrontaron, ya que estas fueron calculadas con los datos del XII Censo de Población y Vivienda. Por ese motivo, para revelar los grados de asimilación de esos cinco espacios se tomó como válida la combinación sectorial que presentó aquel territorio al que pertenecían, a fines del siglo XX.

³ El reporte más reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) advierte que el municipio de Cochoapa el Grande es el más pobre de América Latina y la condición precaria de sus habitantes es similar a la de algunos pueblos de África subsahariana (Taniguchi, 2011). Por su parte, el Informe Multidimensional de Pobreza 2008, elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), mostró que siete de cada 10 guerrerenses no tienen lo indispensable para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda o educación (CONEVAL, 2009). Esta condición socioeconómica es recurrente en la Costa Chica y La Montaña. Por ejemplo, en esta última, la ciudad de Tlapa sólo cuenta con un hospital dotado de 33 camas para atender a la población de los 17 municipios que integran a la región. Cabe destacar que, en la entidad, hay 456 774 indígenas de habla náhuatl, mixteca, tlapaneca y amuzga (INEGI, 2011). Este sector de los guerrerenses y los afromexicanos muestran los mayores niveles de pobreza extrema.

⁴ En el decreto número 450, publicado el 6 de mayo de 2008 en el periódico oficial del Gobierno del Estado de Guerrero, se declaró el cambio de nombre del municipio de José Azueta por Zihuatanejo de Azueta (Gobierno del estado de Guerrero, 2010).

⁵ En los municipios de San Luis Acatlán, Metlatónoc, Tlacoapa, Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Acatepec y Zapotitlán Tablas, situados en la región de La Montaña y el área serrana de la Costa Chica, las empresas Minera Hochschild México, Camsim Minas y Minera Zalamera han descubierto yacimientos de oro, plata, zinc y otros metales, en un área de 500 kilómetros cuadrados. El gobierno federal ya autorizó diecisiete puntos de exploración y explotación, en las circunscripciones referidas. Sin embargo, estas compañías han examinado el potencial minero de esos espacios sin informar sus planes a los grupos indígenas mixtecos y tlapanecos que allí radican (Ferrer, 2011).

⁶ El Fondo Nacional de Turismo (FONATUR) tiene contemplado construir el corredor turístico Acapulco-Zihuatanejo. En 2025, el proyecto debería estar concluido e incluir una zona hotelera con 22 mil 705 cuartos, una autopista entre ambos puertos, un aeropuerto y una terminal marítima. Con este fin, el sector privado tiene estimado invertir alrededor de 2 000 millones de dólares y los tres niveles de gobierno, un total de 600 millones. Hasta el momento, el proyecto ha sido frenado por la entrada en vigor de la enmienda del Congreso de la Unión a la Ley General de Vida Silvestre (en febrero de 2007), la cual prohíbe cualquier clase de edificación relacionada con propósitos turísticos en zonas de humedales. FONATUR tenía planeado afectar ese tipo de áreas de la Costa Grande. A pesar de ello, las porciones costeras de municipios como Coyuca de Benítez, Atoyac de Álvarez, Benito Juárez, Tecpan de Galeana y Petatlán muestran estragos ecológicos, debido a los trabajos asociados con la creación de infraestructura para recibir visitantes. Tal situación podría repetirse en la Costa Chica, ya que es probable que inversionistas españoles desarrollen proyectos en la región, ésta ha despertado el interés de compañías como Iberostar, Riu hoteles, Barceló hoteles, Sol Meliá, Marina hoteles, Grupo Hidafa, Grupo Iberhouse, Grupo Catalonia, Grupo Piñero, Grupo Preferente, Grupo Oasis, Globalia, Inversiones Dagosa y OHL (Gobierno del estado de Guerrero, 2010b).

Conclusiones

El conjunto de elementos cognoscitivos revelado en esta investigación sobre el estado de Guerrero, derivado de la aplicación de la teoría de la Asimilación Económica del Territorio, constituye una plataforma cognoscitiva cualitativo-cuantitativa útil para la dilucidación de los desequilibrios regionales que caracterizan a este espacio de la República Mexicana, desde hace siglos. En buena medida, esas diferencias emergieron con el arribo de grupos de conquistadores (mexicas y, a la postre, españoles) y la subsecuente ocupación de las áreas dotadas de recursos naturales o características físicas de su interés. En el periodo de dominio hispano, la presencia de zonas favorables para el desempeño de actividades agropecuarias, así como la existencia de yacimientos minerales impulsó, progresivamente, el poblamiento y cierto crecimiento económico de algunos asentamientos humanos ubicados en las regiones Norte, Centro, Tierra Caliente y el litoral, en especial, en la Costa Grande y el puerto de Acapulco. Además, este último fue estratégico para el intercambio comercial del territorio nacional, pues fungió como terminal de la línea de navegación que conectaba Nueva España con Asia.

Sin embargo, es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando se agudizan las disparidades territoriales por la consolidación de Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo como importantes centros turísticos ya que, para lograrlo, los gobiernos estatal y nacional han invertido una parte substancial del erario en la creación de infraestructura, indispensable, para el desplazamiento, hospedaje y atención de los visitantes, así como en la promoción de ambos destinos vacacionales. En tanto, la modernización del sector secundario y primario no ha tenido lugar por la falta de inversiones públicas y privadas, a pesar de que la entidad cuenta con diversas áreas con características tanto físicas como socioeconómicas que podrían favorecer la creación de distintos proyectos productivos y, por lo tanto, atenuar la falta de alternativas laborales y los problemas sociales asociados con ella. Por ejemplo, a través del establecimiento de agroindustrias en los municipios de San Marcos, Florencio Villareal, Ayutla, San Luis Acatlán, Marquelia, Copala, Cuajinicuilapa, situados en la Costa Chica; o en Huamuxtitlán y Alpoyeca, en La Montaña. Asimismo, entre las comunidades indígenas de esas dos regiones es viable la incorporación gradual de cultivos orgánicos, debido a que éstos requieren una cantidad substancial de mano de obra y el empleo de insumos mínimos; además esta actividad económica se caracteriza por implementar medidas de conservación de los suelos, la rotación de cultivos y la aplicación de métodos de producción que no requieran del uso de pesticidas y fertilizantes químicos. Este conjunto de acciones son necesarias para reducir el impacto ambiental relacionado con los aspectos siguientes: primero, la agricultura sustentada en la roza, tumba y quema de la vegetación, una práctica común en esa porción de Guerrero. Segundo, la tala clandestina de los bosques causada, la

mayoría de las ocasiones, por la falta de ingresos de la población. En relación con este último aspecto, es conveniente señalar que, en la actualidad, la mayoría de los productos orgánicos reciben un precio más alto, comparado con los que se siembran de manera convencional. Además, suelen ser exportados a Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, debido a su creciente demanda generada en esos países.

En ese orden de ideas, la ponderación del proceso de asimilación económica en Guerrero podría ser un referente inicial para el diseño de las políticas públicas que tengan como objetivo fundamental incentivar la transformación positiva del panorama económico-productivo estatal. Mediante las tres categorías reveladas en este trabajo, se agiliza la identificación de las áreas donde es factible impulsar proyectos económicos concretos, como los mencionados en el párrafo anterior y, por otro lado, aquellas que demandan el rediseño de los instrumentos utilizados por la política económica y social estatal para elevar la competitividad de las diferentes circunscripciones. De acuerdo con los niveles identificados en el territorio guerrerense, este tipo de acciones apremian, pues se halló que 77% de los municipios manifestaron asimilación económica mínima. La mayoría de ellos alberga asentamientos humanos pequeños, dispersos y escasamente articulados por algún tipo de carretera. Esas circunscripciones poseen niveles altos de pobreza, grados elevados de marginación y todavía cuentan con una cantidad substancial de familias campesinas, no obstante que la reducción persistente de los ingresos obtenidos por el desempeño de actividades primarias ha originado la disminución de la PEA ocupada en ese sector, durante los últimos cuatro decenios. Así, a fines del siglo XX y principios del XXI, en un número importante de municipios del estado, fue común el aumento de los cocientes sucesivos relacionados con el terciario, básicamente, con el comercio y los servicios. De manera paralela, en esas demarcaciones también creció la expulsión de la población que no logra obtener ingresos para subsistir en las actividades productivas descritas arriba, ni en el sector secundario incipiente con que cuentan.

En consecuencia, tal y como se aseveró en la hipótesis que dio lugar a esta tesis, los bajos grados de asimilación económica son constantes, en la mayor parte de la entidad, sobre todo en las jurisdicciones de La Montaña y la Costa Chica, las dos regiones del estado con presencia substancial de población pobre, predominantemente indígena y/o afromexicanos. En contraste, los mayores grados sólo fueron identificados en aquellos municipios cuya dinámica productiva ha estado ligada al constante impulso federal, estatal y del capital privado, orientado a actividades como el turismo, la minería y/o las agroindustrias, entre ellos Acapulco, Iguala, Zihuatanejo de Azueta, Taxco y Zumpango del Río. Pero también en aquellos que deben su relevancia territorial a la función político-administrativa (Chilpancingo) o

a que, además, han desempeñado un papel fundamental en el abastecimiento regional de bienes y servicios (Tixtla, Tlapa, Arcelia, Teloloapan, Atoyac de Álvarez, Petatlán).

La tipología revelada, como suele ocurrir en las investigaciones de corte geográfico-estadístico que recurren a los municipios como unidad de análisis, brinda una imagen general de la cobertura espacial de las características socioeconómicas que expresa cada nivel, tipo y, en consecuencia, grado de asimilación económica hallado. El contenido de los tres mapas, los cuales resumen los patrones territoriales derivados de la ponderación de esas categorías, ofrece un diagnóstico más preciso de la configuración económico-productiva municipal cuando se consulta el análisis de las características físicas y la conformación histórica estatal, así como el escenario social contemporáneo, aspectos incluidos en el segundo capítulo. Pero, sobre todo, al revisar los dos últimos capítulos, éstos dan detalles de la proporción de habitantes que radica en una cabecera municipal; la distribución y el tipo de actividades primarias, secundarias o terciarias que destacan en una demarcación; los factores principales asociados con la transformación de las orientaciones sectoriales, en los últimos cuatro decenios; la importancia de la infraestructura hidroagrícola para la economía de un espacio concreto o la clase de carreteras que posee. Así, como apuntan los especialistas en esta vertiente de la Geografía Económica, resultó crucial afinar los escenarios definidos por la tipificación probabilística y los cocientes sucesivos mediante la consulta de un cúmulo de fuentes complementarias de información de suma relevancia por su tratamiento de la realidad espacial, aunque limitadas en cuanto a su carácter cuantitativo.

Finalmente, los grados de asimilación económica hallados en Guerrero dieron pauta para inferir que, en los próximos decenios, es probable que la orientación productiva terciaria especializada se mantenga en los municipios de Acapulco, Zihuatanejo de Azueta y Chilpancingo. Asimismo, el comercio y los servicios podrían consolidarse como la principal fuente de trabajo de la PEA, especialmente, en aquellas demarcaciones que albergan a las ciudades guerrerenses y en las jurisdicciones de la costa donde se ubicará el corredor turístico Acapulco-Zihuatanejo u otros proyectos de ese tipo. Por otro lado, en San Luis Acatlán, Metlatónoc, Tlacoapa, Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Acatepec y Zapotitlán Tablas podría diversificarse la estructura sectorial por el arribo inminente de compañías mineras, un acontecimiento que detonará la contaminación y destrucción del entorno físico de La Montaña y la porción serrana de la Costa Chica, así como distintos conflictos sociales debido a la expropiación de varios ejidos de esas regiones. Por lo tanto, en los próximos años, de nuevo, tendrá lugar el substancial crecimiento económico y demográfico de unos cuantos sitios del estado, mientras que segmentos amplios de él permanecerán en una posición marginal de la estructura regional guerrerense.

Bibliografía

- Aguirre, S. (1984) "Estudio socioeconómico de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y perspectivas". *Tesis de Licenciatura en Economía*. Facultad de Economía, UNAM. México.
- Bartra, A. (2000) *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. Ediciones Era. México.
- Boisier, S. (1994) "Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales. Vol. II. No. 102*. pp. 597-698.
- (1998) "El desafío territorial de la globalización. Reflexiones acerca del sistema Chileno." *Economía, Sociedad y Territorio*. El Colegio Mexiquense. México.
- Boltvinik, J. (2001) "El conocimiento de la pobreza en México". *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Ed. Siglo XXI. México. pp. 81-117.
- Bustamante, T. (2006) "El agua y el desarrollo sostenible para Guerrero: potencialidades y límites". *I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. México.
- Bustamante, T., León, A. y B. Terrazas (2000) *Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, Guerrero*. Plaza y Valdez Editores. México.
- Capel, H. y J. L. Urteaga (1982) *Las nuevas geografías*. Ed. Salvat. Barcelona, España.
- Challenger, A. (1998) *Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México. Pasado, presente y futuro*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad- Instituto de Biología, UNAM-Agrupación Sierra Madre, S.C. México.
- CFE (2004) "Aprueba Asamblea de Comuneros que Continúen los Estudios del Proyecto Hidroeléctrico La Parota". *Boletín de prensa 25-04-04*. Comisión Federal de Electricidad. México.
- Comisión Nacional del Agua y Gobierno del estado de Guerrero (2003) *Disponibilidad de aguas subterráneas en Guerrero*. Comisión Nacional del Agua-Gobierno del estado de Guerrero. México.
- Commons, A. (1985) "Gestión y nacimiento de un estado: Guerrero". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 15*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 119-153.
- (2002) *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*. Instituto de Geografía, UNAM. México.
- CONABIO (1998) *La biodiversidad biológica de México. Estudio de país*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.
- CONAPO (2002) *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos*. Consejo Nacional de Población. México.
- (2006) *Índices de marginación, 2005*. Consejo Nacional de Población. México.
- CONEVAL (2007) *Mapas de pobreza y rezago social, 2005. Guerrero*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México.
- (2009) *Informe Multidimensional de Pobreza 2008. Guerrero*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México.
- Córdoba, J. y J. M. García (1991) "La pobreza en la perspectiva social y geográfica". *Geografía de la pobreza y la desigualdad*. Editorial Síntesis. Madrid, España. pp. 35-57.
- Díaz, A. y M. C. Juárez (2008) "Migración internacional y remesas: impacto socioeconómico en Guerrero". *Papeles de Población, No. 056*. Universidad Autónoma del estado de México. México.
- DGE (1950) *VII Censo de Población. Guerrero*. Dirección General de Estadística. México.

- (1971) *IX Censo de Población. Guerrero*. Dirección General de Estadística. México.
- (1971a) *V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Guerrero*. Dirección General de Estadística. México.
- FAO-UNESCO (1970) *Informe sobre recursos mundiales de suelos*. FAO-UNESCO. Santiago de Compostela, España.
- Figueroa, J. (1970) *La historia del desarrollo económico de la ciudad de Taxco, estado de Guerrero*. Tesis de Licenciatura en Economía. Facultad de Economía, UNAM. México.
- Frovolá, M. (2002) "La evolución de la Geografía y del trabajo del geógrafo en Rusia". *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VI. No.119. Universidad de Barcelona.
- Galindo, C. (2000) *Niveles de asimilación económica del estado de Jalisco*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- García, A. (1993) "Asimilación económica del territorio (un nuevo enfoque en la interpretación regional del país)". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 27*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 69-94.
- García-Amaral, M. (2001) *Niveles de asimilación económica y estructura urbana de Chihuahua*. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- García-Castro, N. (2004) *Niveles de asimilación económica del estado de Querétaro*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- (2007) *Cambios en los tipos de asimilación económica del estado de Guanajuato, entre 1950 y 200*. Tesis de Maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- García, E. (1989) *Apuntes de Climatología*. UNAM. México.
- Garza, G. (2009) "Historia de una acentuada desarticulación territorial: el estado de Guerrero". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 68*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 116-130.
- Gerhard, P. (1986) *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.
- Gobierno del estado de Guerrero (2007) *Programa de Ordenamiento Territorial Ecológico del estado de Guerrero (POET)*. Gobierno del estado de Guerrero. México.
- Good, C. (2009) "El comercio artesanas: los nahuas del Alto Balsas". *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*. Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM-Secretaría de Asuntos Indígenas del estado de Guerrero. México.
- Hermosillo, M. (1998) *Niveles de asimilación económica de Guanajuato*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Hernández, R. (2007) *Niveles de asimilación económica del Estado de México*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Illades, C. (2000) *Breve historia de Guerrero*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Illades, C. y M. Ortega (1989) *Guerrero: textos de su historia*. Gobierno del estado de Guerrero. México.
- INEGI (2001) *XII Censo de Población y Vivienda. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2004) *Guía para la interpretación de cartografía. Edafología*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2005) *Guía para la interpretación de cartografía. Uso del suelo y vegetación*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.

- (2006) *II Censo de Población y Vivienda. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2007) *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007*. Guerrero. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2008) *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa 2001-2006*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2009) *Censos Económicos 2009. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2010) *Perspectiva estadística. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- (2011a) *Perspectiva estadística. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- Jiménez, R. y S. Camposortega (1998) *Combate a la pobreza y al rezago social en el estado de Guerrero*. Universidad Americana de Acapulco. México.
- Johnston, R. J., Gregory, D., Haggett, P. et. Al., (eds.; 1981) *The Dictionary of Human Geography*. Basil Blackwell. Oxford, Englan.
- Juárez, M. C. (1998) "Los centros de comercio en el estado de Guerrero". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 37*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 81-97.
- (1999) *La asimilación económica del territorio costero de México*. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- (2000) "Los niveles de asimilación económica de la región costera de México". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 43*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 167-182.
- Kantsebovskaia, I. y T. Runova (1973) "Interrelaciones entre el nivel de asimilación económica y las formas de utilización de un territorio". *Los recursos, el medio ambiente y la población*, (traducción inédita). Archivo de traducciones del Instituto de Geografía Tropical. La Habana, Cuba.
- Kostrowicki, J. (1970) "Some methods of determining land-use and agricultural "orientations" as used in the Polish land utilization and typological studies". *Geographia Polonica 18*. Institute of Geography, Polish Academy of Sciences. Varsovia, Polonia. pp. 93-120.
- Kulikowski, R. y J. Szyrmer (1974) "Changements récents de l' utilization du sol en Pologne". *Geographia Polonica 29*. Institute of Geography, Polish Academy of Sciences. Varsovia, Polonia. pp. 203-217.
- López, C., Chanfón, S. y G. Segura (2005) *La riqueza de los bosques mexicanos más allá de la madera: Experiencias de comunidades rurales*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México.
- López, H. (2000) "El turismo como factor de desarrollo regional. El caso de Ixtapa-Zihuatanejo". *Tesis de Maestría en Economía*. Facultad de Economía, UNAM. México.
- Matías, M. (2000) *La agricultura indígena en La Montaña de Guerrero*. Plaza y Valdés Editores. México.
- McGowan, G. L. (2004) *La separación del sur o cómo Juan Álvarez creó su estado*. El Colegio Mexiquense. México.
- Méndez, R. (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Editorial Ariel. Barcelona, España. 384 p.
- Mendoza, S. (2001) *Niveles de asimilación económica del estado de Oaxaca*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.

- Miranda, E. (1994) *Economía y comunicaciones en el estado de Guerrero, 1877-1910*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.
- Mollinedo, G. (2008) *Niveles de asimilación económica de Tamaulipas*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Ortiz, Villaseñor y Gerónimo (2009) "El empleo de la Tipificación Probabilística en aspectos sociodemográficos y su aplicación en el ordenamiento territorial mediante el uso de SIGs". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*.
- Pavía, M. T. (2001) *Anhelos y realidades del sur en el siglo XIX: creación y vicisitudes del estado de Guerrero, 1811-1867*. Tesis de Maestría en Historia de México. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Pavía, T. y J. Salazar (1998) *Historia general de Guerrero. Vol. III*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del estado de Guerrero. México.
- Pérez, G. (1998) *Diez años de desarrollo turístico en México 1985-1995, análisis del centro turístico de Ixtapa-Zihuatanejo*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM. México.
- Pérez, L. (1996) *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII*. Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana. México.
- Piaget, J. (1969) *Biología y Conocimiento*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.
- Privalovskaya, G. A. (1971) "Desarrollo de la fuerzas productivas en las regiones económicas de la URSS". *Noticias de la Academia de Ciencias de la URSS 6*, (traducción inédita). Archivo de traducciones del Instituto de Geografía Tropical. La Habana, Cuba.
- (1982) "Regionalización del territorio de la URSS como método de estudio de la interacción entre la economía y el medio". *Compilación temática del Instituto de Geografía de la URSS*, (traducción inédita). Archivo de traducciones del Instituto de Geografía Tropical. La Habana, Cuba.
- Propin, E. (2003) *Teorías y Métodos en Geografía Económica*. Instituto de Geografía, UNAM. México.
- Propin, E., Ayón, T. y P. de la Cruz (1985) "Consideraciones sobre la determinación de orientaciones de uso de la tierra en el municipio de Pinar del Río". *Reporte de investigación 3*. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, Cuba.
- Propin, E. y R. Thürmer (1986) "Un nuevo enfoque metodológico de la regionalización económica: su aplicación en la República de Cuba". *Wissenschaftliche Mitteilungen 18*. Institut für Geographie und Geoecologie. Leipzig. pp. 5-18.
- Propin, E. y A. Sánchez (1996) "Los niveles de asimilación económica de Costa Rica". *27ª Reunión de la CLAG*. Tegucigalpa, Honduras.
- (1997) "Los tipos de asimilación económica del territorio mexicano entre 1930 y 1990". *Revista Geográfica 123*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. pp. 29-47.
- (1998) "Niveles de asimilación económica del estado de Guerrero". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 37*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 59-70.
- Quiroz, H. C. (1998) *Las mujeres y los hombres de la sal. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero*. Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Antropología, Universidad Iberoamericana. México.
- Ramírez, J. M. (1986) "Turismo y Medio Ambiente. El caso Acapulco". *Cuaderno divisional núm. 4*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Ravelo, R. y T. Bustamante (1998) *Historia general de Guerrero. Vol. IV*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del estado de Guerrero. México.

- Reyes, O. (1997) *Los niveles de asimilación económica en el estado de Puebla*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- (2000) *Los cambios en los tipos de asimilación económica del estado de Puebla*. Tesis de Maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Rodríguez, N. J. (2009) "Boceto para Guerrero del Plan Puebla Panamá: rediseño espacial para una globalización a la medida". *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*. Programa Universitario México Nación Multicultural-UNAM-Secretaría de Asuntos Indígenas del estado de Guerrero. México.
- Rubí, R. y E. Pavía (1998) *Historia General de Guerrero. Vol. II*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del estado de Guerrero. México.
- Runova, T. G. (1987) "El potencial de recursos naturales como método de estudio de la Geografía de los Recursos y sus relaciones con la ubicación de la economía y la población". *Organización territorial de la industria y los recursos naturales de la URSS*. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS. Editorial Nauka, Moscú.
- Sánchez, Á. (1978) *Análisis geoeconómico de la Costa Chica de Guerrero*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- (1983) "Aspectos sobresalientes de la agricultura de la costa de Guerrero". *Primer Congreso Interno del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 484-501.
- (2000) "Relaciones espaciales de un centro de mercado en la zona amuzga de Guerrero: el caso de Ometepec". *Investigaciones geográficas. Boletín núm. 44*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 126-146.
- Sánchez, Á. y E. Propin (1999) "Valoración medioambiental de los niveles de asimilación económica de la Riviera Mexicana: homogeneidad geográfica y heterogeneidad económica". *Observatorio Medioambiental 2*. Universidad Complutense, Madrid. pp. 295-309.
- Sánchez, Á., Propin, E. y O. Reyes (1999) "Los niveles de asimilación económica del estado de Coahuila al término del siglo XX". *Investigaciones Geográficas. Boletín núm. 39*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 159-167.
- Sánchez, Á. y E. Propin (2001) "Cambios en la orientación funcional de las ciudades medias del trópico mexicano". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada 31*. Universidad de Granada, España. pp. 69-85.
- (2008) "Niveles de asimilación económica del estado de Zacatecas". *XVIII Congreso Nacional de Geografía*. Zacatecas, México.
- Secretaría de Gobernación (1988) *Enciclopedia de los municipios de México: Estado de Guerrero*. Secretaría de Gobernación. México.
- Servicio Geológico Mexicano (2008) "Panorama minero del estado de Guerrero". *Panorama minero de los estados*. Servicio Geológico Mexicano. México.
- Suárez, C. (1978) "La petición de lluvia en Zitlala, Guerrero". *Boletín INAH núm. 22, abril-julio*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 3-13.
- Szczsny, R. (1964) "The orientations in agricultural production in Poland". *Geographia Polonica 2*. Institute of Geography, Polish Academy of Sciences. Varsovia, Polonia. pp. 169-174.
- Thürmer, R. (1982) "Probabilistische Regionierung—ein Konzept und seine Voraussetzungen". *Wissenschaftliche Mitteilungen, 6*. Institut für Geographie and Geoecologie, Leipzig. pp. 15-22.
- Tolentino, V. (1978) *Análisis socioeconómico del municipio de Chilpancingo, Guerrero*. Tesis de Licenciatura en Economía. Facultad de Economía, UNAM. México.
- Torres, A. P. (2006) *Niveles de asimilación económica en el estado de Morelos*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.

- Unikel, L. (1978) *El desarrollo urbano de México: Diagnóstico e implicaciones futuras. 2da. Edición*. El Colegio de México. México.
- Valenzuela, E. y A. Coll-Hurtado (2009) "La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México)". *Anales de Geografía. Vol.30, núm.1*. Instituto de Geografía, UNAM. México. pp. 163-190.
- Vázquez, V. (2000) *La regionalización económica del estado de Guerrero*. Tesis de Maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Waddington, C. H. (1941) "Canalization of development and the inheritance of acquired characteristics". *Nature 150*. pp. 563-565.
- Zailsev, I. F. (1972) citado por Kantsebovskaya, I. y T. Runova (1973); García, A. (1993) y Propin, E. (2003).

Cartografía

- CONAPESCA (2009) *Atlas de localidades pesqueras: Guerrero*. Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca. México.
- García, A. y A. Fernández (1990) "Tipos de territorio por su nivel de utilización económica". *Atlas Nacional de México. Sección VI.13.1*. Instituto de Geografía, UNAM. México.
- García, A. (1999) "El proceso de asimilación económica del territorio en el período 1970-1990". *Atlas de procesos territoriales de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. pp. 149-152.
- Figuroa, E. (1980) *Atlas Geográfico e Histórico del estado de Guerrero*. FONAPAS, Gobierno del estado de Guerrero.
- Propin, E. (1989) "Sección Regionalización Económica". *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba e Instituto Geográfico Militar de España. Madrid, España.
- Sánchez, Á. (2002) "Los niveles de asimilación económica del estado de Michoacán". *Atlas de Michoacán*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán.
- SCT (1994) *Mapa turístico del estado de Guerrero*. Secretaría de Comunicaciones y Transportes México.

Sitios en Internet

- Bonilla, R. y J. De la Uz (2005) "Principales transformaciones a ejecutar en la infraestructura preturística de la provincia de Pinar del Río, para asimilar el desarrollo turístico prospectivo". *Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, Vol.7 núm.4*. Pinar del Río, Cuba: <http://www.ciget.pinar.cu/Revista/No.2005-4/turismo.htm>. Consulta: 23-03-2009.
- Bridón, D. (s/f) *Influencia de las condiciones naturales en el desarrollo económico de las alturas de Pizarras de Pinar del Río Cuba*. [s.l.]: www.bibliociencias.cu/gsd/collect/bdref/index/assoc/HASH4783.../doc.doc. Consulta: 17-03-2009.
- Castro, M. (2007) "En Mezcala, el oro fluye pero no se queda". *La Jornada Guerrero*. 25 de enero de 2007. Guerrero, México: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/01/25/index.php?section=sociedad&article=010n1>. Consulta: 06-05-2010.
- Chiappy, C. y L. Gama (2004) "Modificación y fragmentación de los complejos tropicales de la Península de Yucatán". *Universidad y Ciencia, núm. especial I*. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. México: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15409903>. Consulta: 15-02-2009.
- Ferrer, S. (2011) "Se pronuncian indígenas contra la explotación minera en La Montaña". *La Jornada Guerrero*. 7 de febrero de 2011. Guerrero, México: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2011/02/07/index.php?section=sociedad&article=005n1>. Consulta: 06-05-2011.

- Flores, E. (2010) "Abren un aserradero social en la zona indígena de Ayutla financiado por la federación y los comuneros". *El Sur de Acapulco*. [s.l.]: <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2006/abril/01/guerrero.htm>. Consulta: 14-07-2010.
- García, O. y J. Cabrera (s/f) *Las prácticas de ordenamiento ambiental aplicadas en Varadero y su relación con los sistemas naturales*. Centro de Estudios Ambientales. [s.l.]: <http://www.cubaarqueologica/document/aagodo.pdf>. Consulta: 06-03-2009.
- Giles, C. (2009) "Pudientes y empresarios saquean los ríos de Guerrero, denuncian pobladores". *La Jornada Guerrero*. [s.l.]: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2009/09/06/index.php?section=sociedad&article=009n1>. Consulta: 20-09-2009.
- Gobierno del estado de Guerrero (2010) *Municipios del estado de Guerrero*. Gobierno del estado de Guerrero. [s.l.]: <http://www.guerrero.gob.mx/?P=municipios>. Consulta: 08-03-2010.
- (2010a) *Programa de desarrollo integral sustentable, Costa Grande*. Gobierno del estado de Guerrero. [s.l.]: http://www.guerrero.gob.mx/pics/art/articles/6121/file.PDF_costa_grande.pdf. Consulta: 24-04-2010.
- (2010b) *Programa sectorial de turismo 2005-2011*. Secretaría de Fomento Turístico del Gobierno del estado de Guerrero. [s.l.]: <http://www.guerrero.gob.mx/?P=readart&ArtOrder=ReadArt&Article=952>. Consulta: 24-04-2010.
- Gobierno de Pungarabato (2010) *Plan de desarrollo municipal 2009-2012*. Gobierno del municipio de Pungarabato. [s.l.]: http://www.pungarabato.gob.mx/archivos/inicio/transparencia/plan_municipal/album/slides/img076.html. Consulta: 28-08-2010.
- Gobierno de Taxco (2010) *Plan de desarrollo municipal 2009-2012*. Gobierno del municipio de Taxco. [s.l.]: <http://www.taxco.gob.mx/pics/art/articles/10/file.PLANMUNICIPAL2009.pdf>. Consulta: 18-06-2010.
- Godo, P. y S. Silva (2008) *Generalidades económicas y culturales de la región arqueológica de Cabaiguán, provincia de Sancti-Spiritus, Cuba*. [s.l.]: <http://www.cubaarqueologica.org/document/aagodo.pdf>. Consulta: 06-03-2009.
- González, R. (2003) "Diferenciación socioambiental en áreas urbanas. El caso de la Habana". *Cuadernos Geográficos, núm. 33*. Universidad de Granada, España: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17103306>. Consulta: 17-03-2009.
- González, R., Ayón, T., Pérez, I., Reyes, J. C., Sedeño, E. y Archer, D. F. (s/f) *Estudios rurales en la Provincia de Camagüey. Experiencias a nivel local*. Centro de Investigaciones Ambientales de Camagüey. [s.l.]: www.medioambiente.cu/Medio_Ambiente. Consulta: 26-02-2009.
- González, R. (2007) "El oro de los migrantes atrae a Wal-Mart a Tlapa". *La Jornada Guerrero*. 2 de abril de 2007. Guerrero, México: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/04/02/index.php?section=sociedad&article=012n1soc>. Consulta: 26-08-10.
- INEGI (2010a) *Aspectos del territorio estatal. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=geo&e=12>. Consulta: 10-03-2010.
- (2010b) *Sistema de consultad para el anuario estadístico de Guerrero, 2009*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/soc/int/.../c12_13.xls. Consulta: 20-07-10.
- (2010c) *Aspectos del territorio estatal. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=geo&e=12>. Consulta: 10-08-2010.
- (2011) *Censo de Población 2010, Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: <http://www.censo2010.org.mx/>. Consulta: 10-06-2011.
- (2011b) *Sistema de consultad para el anuario estadístico de Guerrero, 2009*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/soc/int/.../c12_13.xls. Consulta: 20-07-11.
- (2011c) *Aspectos del territorio estatal. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=geo&e=12>. Consulta: 10-06-2011.

- (2011d) *Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos. Guerrero*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. [s.l.]: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/creararbolfiltroervlet>. Consulta: 10-06-2011.
- Labrada, M. (2004) *Estudio preliminar de la problemática ambiental de la Ciénaga de Zapata*. Biblioteca Virtual de las Ciencias en Cuba: <http://www.bibliociencias.cu/gsd/collect/eventos/tmp/Estudiopreliminar>. Consulta: 14-04-2009.
- (2005) *Propuesta de plan de manejo de la reserva de la biosfera Ciénaga de Zapata*. Secretaría de Ambiente. La Habana, Cuba: http://www.secretariadeambiente.gov.co/sda/libreria/pdf/ecosistemas/restauracion/1_ar25.pdf. Consulta: 14-04-2009.
- Mosquera, M. y M. Fernández (2004) *Asimilación económica de una microrregión en el occidente de Cuba*. Instituto de Geografía Tropical. Cuba: www.bibliociencias.cu/gsd/collect/eventos/index/assoc/.../doc.doc. Consulta: 12-04-2009.
- Reyna, R. M. (2009) *La cultura Mezcala y el Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. [s.l.]: http://www.templomayor.inah.gob.mx/Mezcala/index_mezcala.html. Consulta: 01-01-2010.
- Secretaría de Economía (2010) *Sistema Mexicano de Promoción de Parques Industriales*. Secretaría de economía. [s.l.]: <http://www.contactopyme.gob.mx/parques/intranets.asp>. Consulta: 12-02-2010.
- Sigarreta, S., Urbino, J., Laffita, O. y J. Llamacho (2001) "La utilización de los paisajes como base para el diseño ambiental. Estudio del caso de la parcela del Hotel Río de Oro". *Ciencias Holguín*, Vol. 7, núm. 1. [s.l.]: <http://cienciahlg.idict.cu/index.php/cienciasholguin/article/viewFile/140/619>. Consulta: 23-04-2009.
- Shmalgauzen, I. (1946) *The problems of Darwinism*. [s.l.]: <http://gomeostasis-1.narod.ru/gomeostasis/Contents/Reference.htm>. Consulta: 30-01-2009.
- Taniguchi, H. (2011) "Guerrero tiene municipios tan pobres como algunos países de África". *CNN México*. 30 de enero de 2011. México: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/01/30/guerrero-tiene-municipios-tan-pobres-como-algunos-paises-de-africa>. Consulta: 24-08-2011.
- Zeromski, A. (1996) "El desarrollo sustentable, nuevo enfoque en atlas regionales. Una propuesta para el proyecto Atlas del estado de Jalisco, México". *Revista Internacional de Ciencias de la Tierra*. [s.l.]: http://www.mappinginteractivo.com/plantilla-ante.asp?id_articulo=1110. Consulta: 08-03-2009.

Anexo 1. Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Acapulco de Juárez	11420	10760	32891	Arcelia	3571	842	913
	5710.0	5380.0	16445.5		1785.5	421.0	456.5
	3806.7	3586.7	10963.7		1190.3	280.7	304.3
	2855.0	2690.0	8222.8		892.8	210.5	228.3
	2284.0	2152.0	6578.2		714.2	168.4	182.6
	1903.3	1793.3	5481.8		595.2	140.3	152.2
Ahuacuotzingo	3424	139	73	Atenango del Río	1224	69	137
	1712.0	69.5	36.5		612.0	34.5	68.5
	1141.3	46.3	24.3		408.0	23.0	45.7
	856.0	34.8	18.3		306.0	17.3	34.3
	684.8	27.8	14.6		244.8	13.8	27.4
	570.7	23.2	12.2		204.0	11.5	22.8
Ajuchitlán	4284	280	277	Atlamajalcingo del Monte	715	57	19
	2142.0	140.0	138.5		357.5	28.5	9.5
	1428.0	93.3	92.3		238.3	19.0	6.3
	1071.0	70.0	69.3		178.8	14.3	4.8
	856.8	56.0	55.4		143.0	11.4	3.8
	714.0	46.7	46.2		119.2	9.5	3.2
Alcozauca	2139	458	88	Atlixnac	2266	126	59
	1069.5	229.0	44.0		1133.0	63.0	29.5
	713.0	152.7	29.3		755.3	42.0	19.7
	534.8	114.5	22.0		566.5	31.5	14.8
	427.8	91.6	17.6		453.2	25.2	11.8
	356.5	76.3	14.7		377.7	21.0	9.8
Alpoyeca	690	33	60	Atoyac de Álvarez	5944	682	1452
	345.0	16.5	30.0		2972.0	341.0	726.0
	230.0	11.0	20.0		1981.3	227.3	484.0
	172.5	8.3	15.0		1486.0	170.5	363.0
	138.0	6.6	12.0		1188.8	136.4	290.4
	115.0	5.5	10.0		990.7	113.7	242.0
Apaxtla	2351	78	114	Ayutla de los Libres	4933	182	294
	1175.5	39.0	57.0		2466.5	91.0	147.0
	783.7	26.0	38.0		1644.3	60.7	98.0
	587.8	19.5	28.5		1233.3	45.5	73.5
	470.2	15.6	22.8		986.6	36.4	58.8
	391.8	13.0	19.0		822.2	30.3	49.0

Fuente: DGE, 1971.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Azoyú	4349	194	450	Copalillo	1440	10	32
	2174.5	97.0	225.0		720.0	5.0	16.0
	1449.7	64.7	150.0		480.0	3.3	10.7
	1087.3	48.5	112.5		360.0	2.5	8.0
	869.8	38.8	90.0		288.0	2.0	6.4
	724.8	32.3	75.0		240.0	1.7	5.3
Benito Juárez	1875	215	524	Copanatoyac	2387	513	63
	937.5	107.5	262.0		1193.5	256.5	31.5
	625.0	71.7	174.7		795.7	171.0	21.0
	468.8	53.8	131.0		596.8	128.3	15.8
	375.0	43.0	104.8		477.4	102.6	12.6
	312.5	35.8	87.3		397.8	85.5	10.5
Buenavista de Cuéllar	1062	139	208	Coyuca de Benítez	6328	647	1459
	531.0	69.5	104.0		3164.0	323.5	729.5
	354.0	46.3	69.3		2109.3	215.7	486.3
	265.5	34.8	52.0		1582.0	161.8	364.8
	212.4	27.8	41.6		1265.6	129.4	291.8
	177.0	23.2	34.7		1054.7	107.8	243.2
Coahuayutla	2023	106	112	Coyuca de Catalán	5484	591	928
	1011.5	53.0	56.0		2742.0	295.5	464.0
	674.3	35.3	37.3		1828.0	197.0	309.3
	505.8	26.5	28.0		1371.0	147.8	232.0
	404.6	21.2	22.4		1096.8	118.2	185.6
	337.2	17.7	18.7		914.0	98.5	154.7
Cocula	2306	342	328	Cuajinicuilapa	2869	103	327
	1153.0	171.0	164.0		1434.5	51.5	163.5
	768.7	114.0	109.3		956.3	34.3	109.0
	576.5	85.5	82.0		717.3	25.8	81.8
	461.2	68.4	65.6		573.8	20.6	65.4
	384.3	57.0	54.7		478.2	17.2	54.5
Copala	1667	60	177	Cualac	988	64	82
	833.5	30.0	88.5		494.0	32.0	41.0
	555.7	20.0	59.0		329.3	21.3	27.3
	416.8	15.0	44.3		247.0	16.0	20.5
	333.4	12.0	35.4		197.6	12.8	16.4
	277.8	10.0	29.5		164.7	10.7	13.7

Fuente: DGE, 1971.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos			
	P	S	T		P	S	T	
Cuautepec	2017	67	147	General Canuto	1711	80	78	
	1008.5	33.5	73.5		A. Neri	855.5	40.0	39.0
	672.3	22.3	49.0			570.3	26.7	26.0
	504.3	16.8	36.8			427.8	20.0	19.5
	403.4	13.4	29.4			342.2	16.0	15.6
	336.2	11.2	24.5			285.2	13.3	13.0
Cuetzala del Progreso	2499	157	117	General Heliodoro Castillo	5311	196	416	
	1249.5	78.5	58.5			2655.5	98.0	208.0
	833.0	52.3	39.0			1770.3	65.3	138.7
	624.8	39.3	29.3			1327.8	49.0	104.0
	499.8	31.4	23.4			1062.2	39.2	83.2
	416.5	26.2	19.5			885.2	32.7	69.3
Cutzamala de Pinzón	3467	293	340	Huamuxtitlán	1563	104	248	
	1733.5	146.5	170.0			781.5	52.0	124.0
	1155.7	97.7	113.3			521.0	34.7	82.7
	866.8	73.3	85.0			390.8	26.0	62.0
	693.4	58.6	68.0			312.6	20.8	49.6
	577.8	48.8	56.7			260.5	17.3	41.3
Chilapa de Álvarez	1081	1716	1254	Huitzucos de los Figueroa	5059	854	931	
	540.5	858.0	627.0			2529.5	427.0	465.5
	360.3	572.0	418.0			1686.3	284.7	310.3
	270.3	429.0	313.5			1264.8	213.5	232.8
	216.2	343.2	250.8			1011.8	170.8	186.2
	180.2	286.0	209.0			843.2	142.3	155.2
Chilpancingo de los Bravo	4620	2628	5886	Iguala de la Independencia	5033	2865	5635	
	2310.0	1314.0	2943.0			2516.5	1432.5	2817.5
	1540.0	876.0	1962.0			1677.7	955.0	1878.3
	1155.0	657.0	1471.5			1258.3	716.3	1408.8
	924.0	525.6	1177.2			1006.6	573.0	1127.0
	770.0	438.0	981.0			838.8	477.5	939.2
Florencio Villareal	1791	115	237	Igualapa	815	49	53	
	895.5	57.5	118.5			407.5	24.5	26.5
	597.0	38.3	79.0			271.7	16.3	17.7
	447.8	28.8	59.3			203.8	12.3	13.3
	358.2	23.0	47.4			163.0	9.8	10.6
	298.5	19.2	39.5			135.8	8.2	8.8

Fuente: DGE, 1971.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectores económicos			Municipio	Sectores económicos		
	P	S	T		P	S	T
Ixcateopan	1506	132	98	Metlatónoc	3735	480	40
	753.0	66.0	49.0		1867.5	240.0	20.0
	502.0	44.0	32.7		1245.0	160.0	13.3
	376.5	33.0	24.5		933.8	120.0	10.0
	301.2	26.4	19.6		747.0	96.0	8.0
	251.0	22.0	16.3		622.5	80.0	6.7
José Azueta	2686	464	949	Mochitlán	1526	42	122
	1343.0	232.0	474.5		763.0	21.0	61.0
	895.3	154.7	316.3		508.7	14.0	40.7
	671.5	116.0	237.3		381.5	10.5	30.5
	537.2	92.8	189.8		305.2	8.4	24.4
	447.7	77.3	158.2		254.3	7.0	20.3
Juan R. Escudero	1726	325	591	Olinalá	2789	236	169
	863.0	162.5	295.5		1394.5	118.0	84.5
	575.3	108.3	197.0		929.7	78.7	56.3
	431.5	81.3	147.8		697.3	59.0	42.3
	345.2	65.0	118.2		557.8	47.2	33.8
	287.7	54.2	98.5		464.8	39.3	28.2
Leonardo Bravo	2374	157	205	Ometepec	4645	441	1055
	1187.0	78.5	102.5		2322.5	220.5	527.5
	791.3	52.3	68.3		1548.3	147.0	351.7
	593.5	39.3	51.3		1161.3	110.3	263.8
	474.8	31.4	41.0		929.0	88.2	211.0
	395.7	26.2	34.2		774.2	73.5	175.8
Malinaltepec	4061	70	154	Pedro Ascencio Alquisiras	1814	21	101
	2030.5	35.0	77.0		907.0	10.5	50.5
	1353.7	23.3	51.3		604.7	7.0	33.7
	1015.3	17.5	38.5		453.5	5.3	25.3
	812.2	14.0	30.8		362.8	4.2	20.2
	676.8	11.7	25.7		302.3	3.5	16.8
Mártir de Cuilapan	2145	81	53	Petatlán	4926	423	814
	1072.5	40.5	26.5		2463.0	211.5	407.0
	715.0	27.0	17.7		1642.0	141.0	271.3
	536.3	20.3	13.3		1231.5	105.8	203.5
	429.0	16.2	10.6		985.2	84.6	162.8
	357.5	13.5	8.8		821.0	70.5	135.7

Fuente: DGE, 1971.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Pilcaya	1533	130	229	Taxco de Alarcón	4333	5197	3403
	766.5	65.0	114.5		2166.5	2598.5	1701.5
	511.0	43.3	76.3		1444.3	1732.3	1134.3
	383.3	32.5	57.3		1083.3	1299.3	850.8
	306.6	26.0	45.8		866.6	1039.4	680.6
	255.5	21.7	38.2		722.2	866.2	567.2
Pungarabato	1244	497	777	Tecoanapa	5100	56	257
	622.0	248.5	388.5		2550.0	28.0	128.5
	414.7	165.7	259.0		1700.0	18.7	85.7
	311.0	124.3	194.3		1275.0	14.0	64.3
	248.8	99.4	155.4		1020.0	11.2	51.4
	207.3	82.8	129.5		850.0	9.3	42.8
Quechultenango	3978	202	174	Tecpan de Galeana	7174	1062	1703
	1989.0	101.0	87.0		3587.0	531.0	851.5
	1326.0	67.3	58.0		2391.3	354.0	567.7
	994.5	50.5	43.5		1793.5	265.5	425.8
	795.6	40.4	34.8		1434.8	212.4	340.6
	663.0	33.7	29.0		1195.7	177.0	283.8
San Luis Acatlán	3397	149	214	Teloloapan	8305	743	1318
	1698.5	74.5	107.0		4152.5	371.5	659.0
	1132.3	49.7	71.3		2768.3	247.7	439.3
	849.3	37.3	53.5		2076.3	185.8	329.5
	679.4	29.8	42.8		1661.0	148.6	263.6
	566.2	24.8	35.7		1384.2	123.8	219.7
San Marcos	6578	295	600	Tepecoacuilco de Trujano	4614	451	644
	3289.0	147.5	300.0		2307.0	225.5	322.0
	2192.7	98.3	200.0		1538.0	150.3	214.7
	1644.5	73.8	150.0		1153.5	112.8	161.0
	1315.6	59.0	120.0		922.8	90.2	128.8
	1096.3	49.2	100.0		769.0	75.2	107.3
San Miguel Totolapan	3030	113	132	Tetipac	2064	93	116
	1515.0	56.5	66.0		1032.0	46.5	58.0
	1010.0	37.7	44.0		688.0	31.0	38.7
	757.5	28.3	33.0		516.0	23.3	29.0
	606.0	22.6	26.4		412.8	18.6	23.2
	505.0	18.8	22.0		344.0	15.5	19.3

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectores económicos			Municipio	Sectores económicos		
	P	S	T		P	S	T
Tixtla de Guerrero	2821	468	819	Tlapehuala	2181	574	380
	1410.5	234.0	409.5		1090.5	287.0	190.0
	940.3	156.0	273.0		727.0	191.3	126.7
	705.3	117.0	204.8		545.3	143.5	95.0
	564.2	93.6	163.8		436.2	114.8	76.0
	470.2	78.0	136.5		363.5	95.7	63.3
Tlacoachistlahuaca	1900	53	60	La Unión	2233	145	345
	950.0	26.5	30.0		1116.5	72.5	172.5
	633.3	17.7	20.0		744.3	48.3	115.0
	475.0	13.3	15.0		558.3	36.3	86.3
	380.0	10.6	12.0		446.6	29.0	69.0
	316.7	8.8	10.0		372.2	24.2	57.5
Tlacoapa	1366	27	67	Xalpatláhuac	1458	202	45
	683.0	13.5	33.5		729.0	101.0	22.5
	455.3	9.0	22.3		486.0	67.3	15.0
	341.5	6.8	16.8		364.5	50.5	11.3
	273.2	5.4	13.4		291.6	40.4	9.0
	227.7	4.5	11.2		243.0	33.7	7.5
Tlalchapa	2012	159	203	Xochihuehuetlán	1408	88	48
	1006.0	79.5	101.5		704.0	44.0	24.0
	670.7	53.0	67.7		469.3	29.3	16.0
	503.0	39.8	50.8		352.0	22.0	12.0
	402.4	31.8	40.6		281.6	17.6	9.6
	335.3	26.5	33.8		234.7	14.7	8.0
Tlalixtaquilla	901	195	120	Xochistlahuaca	1607	340	100
	450.5	97.5	60.0		803.5	170.0	50.0
	300.3	65.0	40.0		535.7	113.3	33.3
	225.3	48.8	30.0		401.8	85.0	25.0
	180.2	39.0	24.0		321.4	68.0	20.0
	150.2	32.5	20.0		267.8	56.7	16.7
Tlapa de Comonfort	4075	345	683	Zapotitlán Tablas	3256	26	45
	2037.5	172.5	341.5		1628.0	13.0	22.5
	1358.3	115.0	227.7		1085.3	8.7	15.0
	1018.8	86.3	170.8		814.0	6.5	11.3
	815.0	69.0	136.6		651.2	5.2	9.0
	679.2	57.5	113.8		542.7	4.3	7.5

Fuente: DGE, 1971.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 1970

Municipio	Sectores económicos		
	P	S	T
Zirándaro	2939	121	327
	1469.5	60.5	163.5
	979.7	40.3	109.0
	734.8	30.3	81.8
	587.8	24.2	65.4
	489.8	20.2	54.5
Zitlala	1822	2630	43
	911.0	1315.0	21.5
	607.3	876.7	14.3
	455.5	657.5	10.8
	364.4	526.0	8.6
	303.7	438.3	7.2
Zumpango del Río	3322.0	380.0	434.0
	1661.0	190.0	217.0
	1107.3	126.7	144.7
	830.5	95.0	108.5
	664.4	76.0	86.8
	553.7	63.3	72.3

Fuente: DGE, 1971.

Anexo 2. Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Acapulco de Juárez	14276.0	47471.0	184869.0	Arcelia	2293.0	1593.0	4016.0
	7138.0	23735.5	92434.5		1146.5	796.5	2008.0
	4758.7	15823.7	61623.0		764.3	531.0	1338.7
	3569.0	11867.8	46217.3		573.3	398.3	1004.0
	2855.2	9494.2	36973.8		458.6	318.6	803.2
	2379.3	7911.8	30811.5		382.2	265.5	669.3
Ahuacotzingo	1038.0	727.0	364.0	Atenango del Río	498.0	306.0	479.0
	519.0	363.5	182.0		249.0	153.0	239.5
	346.0	242.3	121.3		166.0	102.0	159.7
	259.5	181.8	91.0		124.5	76.5	119.8
	207.6	145.4	72.8		99.6	61.2	95.8
	173.0	121.2	60.7		83.0	51.0	79.8
Ajuchitlán	5325.0	1273.0	2176.0	Atlamajalcingo del Monte	325.0	115.0	180.0
	2662.5	636.5	1088.0		162.5	57.5	90.0
	1775.0	424.3	725.3		108.3	38.3	60.0
	1331.3	318.3	544.0		81.3	28.8	45.0
	1065.0	254.6	435.2		65.0	23.0	36.0
	887.5	212.2	362.7		54.2	19.2	30.0
Alcozauca	1042.0	281.0	372.0	Atlixac	3094.0	704.0	746.0
	521.0	140.5	186.0		1547.0	352.0	373.0
	347.3	93.7	124.0		1031.3	234.7	248.7
	260.5	70.3	93.0		773.5	176.0	186.5
	208.4	56.2	74.4		618.8	140.8	149.2
	173.7	46.8	62.0		515.7	117.3	124.3
Alpoyeca	776.0	232.0	436.0	Atoyac de Álvarez	9180.0	2263.0	7647.0
	388.0	116.0	218.0		4590.0	1131.5	3823.5
	258.7	77.3	145.3		3060.0	754.3	2549.0
	194.0	58.0	109.0		2295.0	565.8	1911.8
	155.2	46.4	87.2		1836.0	452.6	1529.4
	129.3	38.7	72.7		1530.0	377.2	1274.5
Apaxtla	866.0	515.0	980.0	Ayutla de los Libres	8632.0	1339.0	2987.0
	433.0	257.5	490.0		4316.0	669.5	1493.5
	288.7	171.7	326.7		2877.3	446.3	995.7
	216.5	128.8	245.0		2158.0	334.8	746.8
	173.2	103.0	196.0		1726.4	267.8	597.4
	144.3	85.8	163.3		1438.7	223.2	497.8

Fuente: INEGI, 2001.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sectores económicos			Municipio	Sectores económicos		
	P	S	T		P	S	T
Azoyú	4926.0	744.0	2337.0	Copalillo	599.0	1021.0	573.0
	2463.0	372.0	1168.5		299.5	510.5	286.5
	1642.0	248.0	779.0		199.7	340.3	191.0
	1231.5	186.0	584.3		149.8	255.3	143.3
	985.2	148.8	467.4		119.8	204.2	114.6
	821.0	124.0	389.5		99.8	170.2	95.5
Benito Juárez	1798.0	744.0	2290.0	Copanatoyac	1351.0	703.0	532.0
	899.0	372.0	1145.0		675.5	351.5	266.0
	599.3	248.0	763.3		450.3	234.3	177.3
	449.5	186.0	572.5		337.8	175.8	133.0
	359.6	148.8	458.0		270.2	140.6	106.4
	299.7	124.0	381.7		225.2	117.2	88.7
Buenavista de Cuéllar	1023.0	1821.0	1422.0	Coyuca de Benítez	8771.0	2571.0	7767.0
	511.5	910.5	711.0		4385.5	1285.5	3883.5
	341.0	607.0	474.0		2923.7	857.0	2589.0
	255.8	455.3	355.5		2192.8	642.8	1941.8
	204.6	364.2	284.4		1754.2	514.2	1553.4
	170.5	303.5	237.0		1461.8	428.5	1294.5
Coahuayutla	2107.0	261.0	595.0	Coyuca de Catalán	3648.0	1784.0	3437.0
	1053.5	130.5	297.5		1824.0	892.0	1718.5
	702.3	87.0	198.3		1216.0	594.7	1145.7
	526.8	65.3	148.8		912.0	446.0	859.3
	421.4	52.2	119.0		729.6	356.8	687.4
	351.2	43.5	99.2		608.0	297.3	572.8
Cocula	1393.0	662.0	1399.0	Cuajinicuilapa	3791.0	762.0	2084.0
	696.5	331.0	699.5		1895.5	381.0	1042.0
	464.3	220.7	466.3		1263.7	254.0	694.7
	348.3	165.5	349.8		947.8	190.5	521.0
	278.6	132.4	279.8		758.2	152.4	416.8
	232.2	110.3	233.2		631.8	127.0	347.3
Copala	1874.0	379.0	1005.0	Cualac	256.0	247.0	260.0
	937.0	189.5	502.5		128.0	123.5	130.0
	624.7	126.3	335.0		85.3	82.3	86.7
	468.5	94.8	251.3		64.0	61.8	65.0
	374.8	75.8	201.0		51.2	49.4	52.0
	312.3	63.2	167.5		42.7	41.2	43.3

Fuente: INEGI, 2001.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sector es económicos			Municipio	Sector es económicos		
	P	S	T		P	S	T
Cuautepec	2741.0	240.0	693.0	General Canuto	497.0	161.0	216.0
	1370.5	120.0	346.5	A. Neri	248.5	80.5	108.0
	913.7	80.0	231.0		165.7	53.7	72.0
	685.3	60.0	173.3		124.3	40.3	54.0
	548.2	48.0	138.6		99.4	32.2	43.2
	456.8	40.0	115.5		82.8	26.8	36.0
Cuetzala del Progreso	1247.0	380.0	536.0	General	4750.0	642.0	1314.0
	623.5	190.0	268.0	Heliodoro	2375.0	321.0	657.0
	415.7	126.7	178.7	Castillo	1583.3	214.0	438.0
	311.8	95.0	134.0		1187.5	160.5	328.5
	249.4	76.0	107.2		950.0	128.4	262.8
	207.8	63.3	89.3		791.7	107.0	219.0
Cutzamala de Pinzón	2226.0	1023.0	1867.0	Huamuxtitlán	1333.0	601.0	1326.0
	1113.0	511.5	933.5		666.5	300.5	663.0
	742.0	341.0	622.3		444.3	200.3	442.0
	556.5	255.8	466.8		333.3	150.3	331.5
	445.2	204.6	373.4		266.6	120.2	265.2
	371.0	170.5	311.2		222.2	100.2	221.0
Chilapa de Álvarez	12416.0	6953.0	7681.0	Huitzuc o de los Figueroa	1870.0	2207.0	4018.0
	6208.0	3476.5	3840.5		935.0	1103.5	2009.0
	4138.7	2317.7	2560.3		623.3	735.7	1339.3
	3104.0	1738.3	1920.3		467.5	551.8	1004.5
	2483.2	1390.6	1536.2		374.0	441.4	803.6
	2069.3	1158.8	1280.2		311.7	367.8	669.7
Chilpancingo de los Bravo	5178.0	12544.0	46878.0	Iguala de la Independencia	2553.0	9818.0	31592.0
	2589.0	6272.0	23439.0		1276.5	4909.0	15796.0
	1726.0	4181.3	15626.0		851.0	3272.7	10530.7
	1294.5	3136.0	11719.5		638.3	2454.5	7898.0
	1035.6	2508.8	9375.6		510.6	1963.6	6318.4
	863.0	2090.7	7813.0		425.5	1636.3	5265.3
Florencio Villareal	2281.0	470.0	1537.0	Igualapa	1491.0	362.0	493.0
	1140.5	235.0	768.5		745.5	181.0	246.5
	760.3	156.7	512.3		497.0	120.7	164.3
	570.3	117.5	384.3		372.8	90.5	123.3
	456.2	94.0	307.4		298.2	72.4	98.6
	380.2	78.3	256.2		248.5	60.3	82.2

Fuente: INEGI, 2001.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Ixcateopan	419.0	489.0	354.0	Metlatónoc	4636.0	603.0	809.0
	209.5	244.5	177.0		2318.0	301.5	404.5
	139.7	163.0	118.0		1545.3	201.0	269.7
	104.8	122.3	88.5		1159.0	150.8	202.3
	83.8	97.8	70.8		927.2	120.6	161.8
	69.8	81.5	59.0		772.7	100.5	134.8
José Azueta	2904.0	6494.0	25267.0	Mochitlán	1199.0	293.0	783.0
	1452.0	3247.0	12633.5		599.5	146.5	391.5
	968.0	2164.7	8422.3		399.7	97.7	261.0
	726.0	1623.5	6316.8		299.8	73.3	195.8
	580.8	1298.8	5053.4		239.8	58.6	156.6
	484.0	1082.3	4211.2		199.8	48.8	130.5
Juan R. Escudero	1938.0	837.0	2169.0	Olinalá	738.0	1731.0	959.0
	969.0	418.5	1084.5		369.0	865.5	479.5
	646.0	279.0	723.0		246.0	577.0	319.7
	484.5	209.3	542.3		184.5	432.8	239.8
	387.6	167.4	433.8		147.6	346.2	191.8
	323.0	139.5	361.5		123.0	288.5	159.8
Leonardo Bravo	1978.0	2173.0	1078.0	Ometepec	6129.0	3140.0	5116.0
	989.0	1086.5	539.0		3064.5	1570.0	2558.0
	659.3	724.3	359.3		2043.0	1046.7	1705.3
	494.5	543.3	269.5		1532.3	785.0	1279.0
	395.6	434.6	215.6		1225.8	628.0	1023.2
	329.7	362.2	179.7		1021.5	523.3	852.7
Malinaltepec	7553.0	522.0	1261.0	Pedro Ascencio	532.0	93.0	120.0
	3776.5	261.0	630.5		266.0	46.5	60.0
	2517.7	174.0	420.3	Alquisiras	177.3	31.0	40.0
	1888.3	130.5	315.3		133.0	23.3	30.0
	1510.6	104.4	252.2		106.4	18.6	24.0
	1258.8	87.0	210.2		88.7	15.5	20.0
Mártir de Cuilapan	1537.0	1775.0	604.0	Petatlán	5029.0	2023.0	6683.0
	768.5	887.5	302.0		2514.5	1011.5	3341.5
	512.3	591.7	201.3		1676.3	674.3	2227.7
	384.3	443.8	151.0		1257.3	505.8	1670.8
	307.4	355.0	120.8		1005.8	404.6	1336.6
	256.2	295.8	100.7		838.2	337.2	1113.8

Fuente: INEGI, 2001.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Pilcaya	1333.0	900.0	954.0	Taxco de Alarcón	2629.0	16178.0	15159.0
	666.5	450.0	477.0		1314.5	8089.0	7579.5
	444.3	300.0	318.0		876.3	5392.7	5053.0
	333.3	225.0	238.5		657.3	4044.5	3789.8
	266.6	180.0	190.8		525.8	3235.6	3031.8
	222.2	150.0	159.0		438.2	2696.3	2526.5
Pungarabato	1232.0	2475.0	7879.0	Tecoanapa	6522.0	999.0	2237.0
	616.0	1237.5	3939.5		3261.0	499.5	1118.5
	410.7	825.0	2626.3		2174.0	333.0	745.7
	308.0	618.8	1969.8		1630.5	249.8	559.3
	246.4	495.0	1575.8		1304.4	199.8	447.4
	205.3	412.5	1313.2		1087.0	166.5	372.8
Quechultenango	3652.0	1205.0	1350.0	Tecpan de Galeana	8366.0	3087.0	6595.0
	1826.0	602.5	675.0		4183.0	1543.5	3297.5
	1217.3	401.7	450.0		2788.7	1029.0	2198.3
	913.0	301.3	337.5		2091.5	771.8	1648.8
	730.4	241.0	270.0		1673.2	617.4	1319.0
	608.7	200.8	225.0		1394.3	514.5	1099.2
San Luis Acatlán	5559.0	987.0	1417.0	Teloloapan	4970.0	2659.0	5092.0
	2779.5	493.5	708.5		2485.0	1329.5	2546.0
	1853.0	329.0	472.3		1656.7	886.3	1697.3
	1389.8	246.8	354.3		1242.5	664.8	1273.0
	1111.8	197.4	283.4		994.0	531.8	1018.4
	926.5	164.5	236.2		828.3	443.2	848.7
San Marcos	6721.0	1431.0	3286.0	Tepecoacuilco de Trujano	1597.0	2905.0	2541.0
	3360.5	715.5	1643.0		798.5	1452.5	1270.5
	2240.3	477.0	1095.3		532.3	968.3	847.0
	1680.3	357.8	821.5		399.3	726.3	635.3
	1344.2	286.2	657.2		319.4	581.0	508.2
	1120.2	238.5	547.7		266.2	484.2	423.5
San Miguel Totolapan	4635.0	370.0	964.0	Tetipac	957.0	941.0	543.0
	2317.5	185.0	482.0		478.5	470.5	271.5
	1545.0	123.3	321.3		319.0	313.7	181.0
	1158.8	92.5	241.0		239.3	235.3	135.8
	927.0	74.0	192.8		191.4	188.2	108.6
	772.5	61.7	160.7		159.5	156.8	90.5

Fuente: INEGI, 2001.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sectoros económicos			Municipio	Sectoros económicos		
	P	S	T		P	S	T
Tixtla de Guerrero	3008.0	2696.0	5157.0	Tlapehuala	1884.0	1541.0	2567.0
	1504.0	1348.0	2578.5		942.0	770.5	1283.5
	1002.7	898.7	1719.0		628.0	513.7	855.7
	752.0	674.0	1289.3		471.0	385.3	641.8
	601.6	539.2	1031.4		376.8	308.2	513.4
	501.3	449.3	859.5		314.0	256.8	427.8
Tlacoachistlahuaca	2754.0	1028.0	516.0	La Unión	3517.0	1374.0	2319.0
	1377.0	514.0	258.0		1758.5	687.0	1159.5
	918.0	342.7	172.0		1172.3	458.0	773.0
	688.5	257.0	129.0		879.3	343.5	579.8
	550.8	205.6	103.2		703.4	274.8	463.8
	459.0	171.3	86.0		586.2	229.0	386.5
Tlacoapa	1719.0	164.0	321.0	Xalpatláhuac	319.0	350.0	207.0
	859.5	82.0	160.5		159.5	175.0	103.5
	573.0	54.7	107.0		106.3	116.7	69.0
	429.8	41.0	80.3		79.8	87.5	51.8
	343.8	32.8	64.2		63.8	70.0	41.4
	286.5	27.3	53.5		53.2	58.3	34.5
Tlalchapa	1381.0	510.0	1005.0	Xochihuehuetlán	516.0	341.0	277.0
	690.5	255.0	502.5		258.0	170.5	138.5
	460.3	170.0	335.0		172.0	113.7	92.3
	345.3	127.5	251.3		129.0	85.3	69.3
	276.2	102.0	201.0		103.2	68.2	55.4
	230.2	85.0	167.5		86.0	56.8	46.2
Tlaxiataquilla	604.0	201.0	298.0	Xochistlahuaca	3814.0	3654.0	1059.0
	302.0	100.5	149.0		1907.0	1827.0	529.5
	201.3	67.0	99.3		1271.3	1218.0	353.0
	151.0	50.3	74.5		953.5	913.5	264.8
	120.8	40.2	59.6		762.8	730.8	211.8
	100.7	33.5	49.7		635.7	609.0	176.5
Tlapa de Comonfort	2429.0	2616.0	7342.0	Zapotitlán	2438.0	296.0	370.0
	1214.5	1308.0	3671.0		Tablas	1219.0	148.0
	809.7	872.0	2447.3	812.7		98.7	123.3
	607.3	654.0	1835.5	609.5		74.0	92.5
	485.8	523.2	1468.4	487.6		59.2	74.0
	404.8	436.0	1223.7	406.3	49.3	61.7	

Fuente: INEGI, 2001.

Guerrero: cálculo de los cocientes sucesivos, 2000

Municipio	Sectores económicos		
	P	S	T
Zirándaro	3259.0	726.0	1427.0
	1629.5	363.0	713.5
	1086.3	242.0	475.7
	814.8	181.5	356.8
	651.8	145.2	285.4
	543.2	121.0	237.8
Zitlala	1934.0	2147.0	601.0
	967.0	1073.5	300.5
	644.7	715.7	200.3
	483.5	536.8	150.3
	386.8	429.4	120.2
	322.3	357.8	100.2
Eduardo Neri	2232.0	3519.0	4758.0
	1116.0	1759.5	2379.0
	744.0	1173.0	1586.0
	558.0	879.8	1189.5
	446.4	703.8	951.6
	372.0	586.5	793.0
Acatepec	5580.0	592.0	481.0
	2790.0	296.0	240.5
	1860.0	197.3	160.3
	1395.0	148.0	120.3
	1116.0	118.4	96.2
	930.0	98.7	80.2

Fuente: INEGI, 2001.

Anexo 3. Guerrero: variables socioeconómicas por municipio

Municipio	Extensión territorial km ²	Población total	Población urbana	Superficie de riego ha	Producción industrial USD	Longitud vial km
Acapulco de Juárez	1,882.60	789971	673479	1558	476290278	548.5
Ahuacuotzingo	388.4	25027	0	118.5	114862	395.5
Ajuchitlán del Progreso	1,983.60	38203	0	6563.75	988746	388.0
Alcozauca de Guerrero	551.6	18971	0	123.25	152545	211.2
Alpoyeca	155.4	6637	0	938.25	225804	13.0
Apaxtla	857.1	12389	0	0	774196	119.2
Arcelia	725.1	32181	18685	6528	4302185	296.7
Atenango del Río	398.8	8390	0	77	585711	98.1
Atlamajalcingo del Monte	199.4	5706	0	2.5	26937	58.4
Atlixnac	694	26341	0	82	63094	175.6
Atoyac de Álvarez	1,688.40	61316	21407	2978.15	14631308	537.9
Ayutla de los Libres	735.4	62690	15370	4815	1858709	447.1
Azoyú	336.34	14429	0	0	650040	206.8
Benito Juárez	284.9	15019	0	1594	7824367	77.1
Buenavista de Cuéllar	284.9	12688	0	142	4080592	37.9
Coahuayutla	3,511.50	13025	0	3265	89813	420.0
Cocula	339.2	14707	0	590	620489	94.1
Copala	344.4	13636	0	706	978654	74.8
Copalillo	898.6	14456	0	35	1947651	104.4
Copanatoyac	388.4	18855	0	73	77107	130.2
Coyuca de Benítez	1,602.90	73460	0	2471	3916721	400.7
Coyuca de Catalán	2,136.40	42069	0	1395.5	3304799	745.0
Cuajinicuilapa	857.1	25922	0	5385	2388223	178.5
Cualac	196.8	7007	0	5	350033	92.4
Cuautepec	414.3	15115	0	336	585639	155.8
Cuetzala del Progreso	499.8	9166	0	217	199013	44.7
Cutzamala de Pinzón	611.1	21388	0	1869	763886	362.0
Chilapa de Álvarez	423.4	120790	31157	649.25	5455965	291.3
Chilpancingo de los Bravo	2,338.40	241717	187251	807.5	141223626	373.8
Florencio Villarreal	372.9	20175	0	1226	1459159	114.8
General Canuto A. Neri	300.4	6301	0	0	204022	101.6
General Heliodoro Castillo	1,613.30	36586	0	290	576200	414.0
Huamuxtitlán	432.5	14393	0	2523.25	515864	102.3
Huitzoco de los Figueroa	921.9	37364	17475	200	3091193	232.6
Iguala de la Independencia	567.1	140363	118468	615.16	125739127	102.6
Igualapa	266.7	10815	0	2903	606549	72.7
Ixcateopan de Cuauhtémoc	310.7	6603	0	40.1	663835	117.3
Zihuatanejo de Azueta	1,921.50	118211	67408	1734.8	1006080229	285.6
Juan R. Escudero	652.6	24364	0	345	1232339	143.0
Leonardo Bravo	852	24720	0	223	2527917	226.3

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2007; 2009; 2011 y 2011b.

Anexo 3. Guerrero: variables socioeconómicas por municipio

Municipio	Extensión territorial km ²	Población total	Población urbana	Superficie de riego ha	Producción industrial USD	Longitud vial km
Malinaltepec	292	29599	0	80	20402	232.0
Mártir de Cuilapan	499.8	17702	0	0	871125	153.5
Metlatónoc	745.80	18976	0	277	27445	300.5
Mochitlán	577.5	11376	0	268	188340	95.4
Olinalá	1,028.10	24723	0	0	982575	295.8
Ometepec	1100.6	61306	24120	3915	4522907	236.2
Pedro Ascencio Alquisiras	510.1	6978	0	14.5	29623	144.7
Petatlán	2,071.70	44979	21659	4451	4491178	400.3
Pilcaya	62.1	11558	0	474.13	759530	150.9
Pungarabato	212.3	37035	25168	876	6311261	37.4
Quechultenango	929.7	34728	0	389.5	713280	210.4
San Luis Acatlán	696.57	42360	0	2863	1222827	241.0
San Marcos	960.7	48501	0	1845	2290786	402.1
San Miguel Totolapan	2,648.10	28009	0	1256	478690	348.5
Taxco de Alarcón	347	104053	52217	209.5	31866042	258.7
Tecoanapa	776.9	44079	0	650	708705	226.5
Tecpan de Galeana	2,537.80	62071	15119	10751	13689683	731.0
Teloloapan	1,116.10	53769	23549	490	2686343	336.6
Tepecoacuilco de Trujano	984	30470	0	429	1143905	183.9
Tetipac	269.3	13128	0	177.3	786031	158.8
Tixtla de Guerrero	290	40058	22826	258	4345604	46.1
Tlacoachistlahuaca	450.6	21306	0	2728	397735	280.9
Tlacoapa	326.3	9967	0	93	21564	200.6
Tlalchapa	414.3	11495	0	1490	929355	139.4
Tlalixtaquilla de Maldonado	331.5	7096	0	308	109054	61.2
Tlapa de Comonfort	1,054.00	81419	46975	568.9	6434183	242.2
Tlapehuala	266.7	21819	0	5113	2272707	40.6
La Unión de Isidoro Montes de Oca	1,142.00	25712	0	672.5	745880	457.5
Xalpatláhuac	393.6	12240	0	98	49372	126.6
Xochihuehuetlán	191.6	7079	0	163	232411	84.4
Xochistlahuaca	321.1	28089	0	418	1225441	193.5
Zapotitlán Tablas	820.9	10516	0	64	2686	26.5
Zirándaro	2,475.60	18813	0	3490.5	678937	433.6
Zitlala	308.2	22587	0	276.5	756698	90.8
Eduardo Neri	1,288.60	46158	24719	64	20993538	238.5
Acatepec	599	32792	0	74	9366	199.4
Marquelia	169	12912	0	227	1555725	96.5

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2007; 2009; 2011 y 2011b.

Anexo 3. Guerrero: variables socioeconómicas por municipio

Municipio	Extensión territorial km ²	Población total	Población urbana	Superficie de riego ha	Producción industrial USD	Longitud vial km
Cochoapa el Grande	621.5	18778	0	248	4356	304.0
José Joaquín de Herrera	133.4	15678	0	0	141001	40.5
Juchitán	279.26	7166	0	834.9	115516	0.0
Iliatenco	207.83	10522	0	18	62296	57.5

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2007; 2009; 2011 y 2011b.

Anexo 4. Guerrero: indicadores socioeconómicos por municipio

Municipio	DP hab/km ²	GU %	CTA %	CPI USD/km ²	DV km/km ²
Acapulco de Juárez	419.6	85.3	1.6	252996.0	0.3
Ahuacutzingo	64.4	0	0.1	295.7	1.0
Ajuchitlán del Progreso	19.3	0	6.6	498.5	0.2
Alcozauca de Guerrero	34.4	0	0.1	276.5	0.4
Alpoyeca	42.7	0	0.9	1453.1	0.1
Apaxtla	14.5	0	0.0	903.3	0.1
Arcelia	44.4	58.1	6.5	5933.2	0.4
Atenango del Río	21.0	0	0.1	1468.7	0.2
Atlamajalcingo del Monte	28.6	0	0.0	135.1	0.3
Atlixac	38.0	0	0.1	90.9	0.3
Atoyac de Álvarez	36.3	34.9	3.0	8665.8	0.3
Ayutla de los Libres	85.2	24.5	4.8	2527.5	0.6
Azoyú	42.9	0	0.0	1932.7	0.6
Benito Juárez	52.7	0	1.6	27463.6	0.3
Buenavista de Cuéllar	44.5	0	0.1	14322.9	0.1
Coahuayutla	3.7	0	3.3	25.6	0.1
Cocula	43.4	0	0.6	1829.3	0.3
Copala	39.6	0	0.7	2841.6	0.2
Copalillo	16.1	0	0.0	2167.4	0.1
Copanatoyac	48.5	0	0.1	198.5	0.3
Coyuca de Benítez	45.8	0	2.5	2443.5	0.2
Coyuca de Catalán	19.7	0	1.4	1546.9	0.3
Cuajinicuilapa	30.2	0	5.4	2786.4	0.2
Cualac	35.6	0	0.0	1778.6	0.5
Cuatepec	36.5	0	0.3	1413.6	0.4
Cuetzala del Progreso	18.3	0	0.2	398.2	0.1
Cutzamala de Pinzón	35.0	0	1.9	1250.0	0.6
Chilapa de Álvarez	285.3	25.8	0.6	12886.1	0.7
Chilpancingo de los Bravo	103.4	77.5	0.8	60393.3	0.2
Florencio Villarreal	54.1	0	1.2	3913.0	0.3
General Canuto A. Neri	21.0	0	0.0	679.2	0.3
General Heliodoro Castillo	22.7	0	0.3	357.2	0.3
Huamuxtitlán	33.3	0	2.5	1192.7	0.2
Huitzuc de los Figueroa	40.5	46.8	0.2	3353.1	0.3
Iguala de la Independencia	247.5	84.4	0.6	221723.0	0.2
Igualapa	40.6	0	2.9	2274.3	0.3
Ixcateopan de Cuauhtémoc	21.3	0	0.0	2136.6	0.4
Zihuatanejo de Azueta	61.5	57.0	1.7	523591.1	0.1
Juan R. Escudero	37.3	0	0.3	1888.4	0.2
Leonardo Bravo	29.0	0	0.2	2967.0	0.3

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2007; 2009; 2011 y 2011b.

Anexo 4. Guerrero: indicadores socioeconómicos por municipio

Municipio	DP hab/km ²	GU %	CTA %	CPI USD/km ²	DV km/km ²
Malinaltepec	101.4	0	0.1	69.9	0.8
Mártir de Cuilapan	35.4	0	0.0	1742.9	0.3
Metlatónoc	25.4	0	0.3	36.8	0.4
Mochitlán	19.7	0	0.3	326.1	0.2
Olinalá	24.0	0	0.0	955.7	0.3
Ometepec	55.7	39.3	3.9	4109.5	0.2
Pedro Ascencio Alquisiras	13.7	0	0.0	58.1	0.3
Petatlán	21.7	48.2	4.4	2167.9	0.2
Pilcaya	186.1	0	0.5	12230.7	2.4
Pungarabato	174.4	68.0	0.9	29728.0	0.2
Quechultenango	37.4	0	0.4	767.2	0.2
San Luis Acatlán	60.8	0	2.9	1755.5	0.3
San Marcos	50.5	0	1.8	2384.5	0.4
San Miguel Totolapan	10.6	0	1.3	180.8	0.1
Taxco de Alarcón	299.9	50.2	0.2	91833.0	0.7
Tecoanapa	56.7	0	0.6	912.2	0.3
Tecpan de Galeana	24.5	24.4	10.7	5394.3	0.3
Teloloapan	48.2	43.8	0.5	2406.9	0.3
Tepecoacuilco de Trujano	31.0	0	0.4	1162.5	0.2
Tetipac	48.7	0	0.2	2918.8	0.6
Tixtla de Guerrero	138.1	57.0	0.3	14984.8	0.2
Tlacoachistlahuaca	47.3	0	2.7	882.7	0.6
Tlacoapa	30.5	0	0.1	66.1	0.6
Tlalchapa	27.7	0	1.5	2243.2	0.3
Tlalixtaquilla de Maldonado	21.4	0	0.3	329.0	0.2
Tlapa de Comonfort	77.2	57.7	0.6	6104.5	0.2
Tlapehuala	81.8	0	5.1	8521.6	0.2
La Unión de Isidoro Montes de Oca	22.5	0	0.7	653.1	0.4
Xalpatláhuac	31.1	0	0.1	125.4	0.3
Xochihuehuetlán	36.9	0	0.2	1213.0	0.4
Xochistlahuaca	87.5	0	0.4	3816.4	0.6
Zapotitlán Tablas	12.8	0	0.1	3.3	0.0
Zirándaro	7.6	0	3.5	274.3	0.2
Zitlala	73.3	0	0.3	2455.2	0.3
Eduardo Neri	35.8	53.6	0.1	16291.7	0.2
Acatepec	54.7	0	0.1	15.6	0.3
Marquelia	76.4	0	0.2	9205.5	0.6

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2007; 2009; 2011 y 2011b.

Anexo 4. Guerrero: indicadores socioeconómicos por municipio

Municipio	DP hab/km ²	GU %	CTA %	CPI USD/km ²	DV km/km ²
Cochoapa el Grande	30.2	0	0.2	7.0	0.5
José Joaquín de Herrera	117.5	0	0.0	1057.0	0.3
Juchitán	25.7	0	0.8	413.6	0.0
Iliatenco	50.6	0	0.0	299.7	0.3

Fuente: Elaborado con base en INEGI, 2007; 2009; 2011 y 2011b.

Anexo 5. Guerrero: relación de códigos por municipio

Municipio	DP	GU	CTA	CPI	DV	Municipio	DP	GU	CTA	CPI	DV
Apaxtla	1	1	1	1	1	Cocula	2	1	1	1	2
Copalillo	1	1	1	1	1	Copala	2	1	1	1	2
Cuetzala del Progreso	1	1	1	1	1	Copanatoyac	2	1	1	1	2
Juchitán	1	1	1	1	1	Cuautepec	2	1	1	1	2
Mochitlán	1	1	1	1	1	Juan R. Escudero	2	1	1	1	2
San Miguel Totolapan	1	1	1	1	1	Mártir de Cuilapan	2	1	1	1	2
Tepecoacuilco de Trujano	1	1	1	1	1	Quechultenango	2	1	1	1	2
Tlalixtaquilla de Maldonado	1	1	1	1	1	Cualac	2	1	1	1	3
Zapotitlán Tablas	1	1	1	1	1	Tetipac	2	1	1	1	3
Alcozauca de Guerrero	1	1	1	1	2	Xochihuehuetlán	2	1	1	1	3
Atenango del Río	1	1	1	1	2	Azoyú	2	1	1	1	4
Atlamajalcingo del Monte	1	1	1	1	2	Buenavista de Cuéllar	2	1	1	2	1
General Canuto A. Neri	1	1	1	1	2	Coyuca de Benítez	2	1	2	1	2
General Heliodoro Castillo	1	1	1	1	2	Igualapa	2	1	3	1	2
Ixcateopan de Cuauhtémoc	1	1	1	1	2	Tlacoachistlahuaca	2	1	3	1	4
La Unión de Isidoro Montes	1	1	1	1	2	Huitzucó	2	2	1	1	2
Leonardo Bravo	1	1	1	1	2	Teloloapan	2	2	1	1	2
Metlatónoc	1	1	1	1	2	Atoyac de Álvarez	2	2	3	2	2
Olinalá	1	1	1	1	2	Eduardo Neri	2	3	1	3	1
Pedro Ascencio Alquisiras	1	1	1	1	2	Arcelia	2	3	5	2	3
Xalpatláhuac	1	1	1	1	2	Acatepec	3	1	1	1	2
Cochoapa el Grande	1	1	1	1	3	Iliatenco	3	1	1	1	2
Tlacoapa	1	1	1	1	4	José Joaquín de H.	3	1	1	1	2
Coyuca de Catalán	1	1	2	1	2	Tecoanapa	3	1	1	1	2
Huamuxtitlán	1	1	2	1	2	Zitlala	3	1	1	1	2
Tlalchapa	1	1	2	1	2	Malinaltepec	3	1	1	1	4
Cutzamala de Pinzón	1	1	2	1	3	Ahuacuotzingo	3	1	1	1	5
Coahuayutla de José María Izazaga	1	1	3	1	1	Florencio Villarreal	3	1	1	2	2
Zirándaro	1	1	3	1	1	Marquelia	3	1	1	2	3
Cuajinicuilapa	1	1	4	1	2	Xochistlahuaca	3	1	1	2	3
Ajuchitlán del Progreso	1	1	5	1	1	Pilcaya	3	1	1	2	5
Petatlán	1	2	4	1	1	San Marcos	3	1	2	1	3
Tecpan de Galeana	1	2	5	2	2	Benito Juárez	3	1	2	3	2
Alpoyeca	2	1	1	1	1	San Luis Acatlán	3	1	3	1	2
Atlixac	2	1	1	1	2	Tlapehuala	3	1	4	2	1

Fuente: Elaborado con base en el anexo 4 y cuadro 4.1.

Anexo 5. Guerrero: relación de códigos por municipio

Municipio	DP	GU	CTA	CPI	DV
Ometepec	3	2	3	2	2
Ayutla de los Libres	3	2	4	1	4
Tlapa de Comonfort	3	3	1	2	2
Tixtla de Guerrero	3	3	1	3	1
Zihuatanejo de Azueta	3	3	2	5	1
Chilpancingo de los Bravo	3	4	1	3	1
Pungarabato	3	4	1	3	1
Chilapa de Álvarez	4	2	1	2	4
Taxco de Alarcón	4	3	1	4	4
Iguala de la Independencia	4	5	1	4	1
Acapulco de Juárez	5	5	2	4	2

Fuente: Elaborado con base en el anexo 4 y cuadro 4.1.